



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**“UNA LECTURA HISTÓRICA DEL EJERCICIO
PERIODÍSTICO EN MÉXICO: DE OFICIO A
PROFESIÓN UNIVERSITARIA”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :
MAESTRÍA EN ENSEÑANZA SUPERIOR**

**P R E S E N T A :
MARIA TERESA CAMARILLO CARBAJAL**



FES Aragón

**DIRECTORA DE TESIS:
MAESTRA ROSA MARÍA SORIANO RAMÍREZ**

MÉXICO

2005

m. 343761



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Emilio Jacobo, mi nieto

A mis hijos, Tere y Alfredo, y a Carlos, mi esposo

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	IV
EXORDIO.....	V
A MANERA DE PRESENTACIÓN.....	1
• Reflexiones y definiciones sobre educación y periodismo.....	1
INTRODUCCIÓN.....	11
• Planteamiento del problema.....	13
• Postura metodológica.....	18
CAPÍTULO I. Bajo la sombra de España. Del gusto por la lectura a la divulgación de la ciencia y despertar vocaciones.....	24
1.1. Antecedentes.....	25
1.2. Burocracia y censura. Primeros periodistas mexicanos. Castorena y Sahagún de Arévalo, talentos coloniales.....	28
1.3. La prensa especializada, “libros” por entregas.....	33
1.3.1 Alzate y Ramírez. La ciencia al alcance de la mano.....	34
1.3.2 José Ignacio Bartolache, un médico para el pueblo.....	37
1.4. Postrimerías Coloniales. Manuel Antonio Valdés, último gacetero.....	43
1.5 Primera publicación diaria de la Nueva España.....	45
1.5.1 Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia.....	47
1.6. Los pobres también deben ser educados.....	52
1.7. El Pensador Mexicano, José Joaquín Fernández de Lizardi.....	56
CAPÍTULO II. México en búsqueda de su identidad mediante las artes del <i>trivium</i> expresadas por el periodismo.....	66
2. México, un país bajo el influjo del lenguaje.....	67
2.1. El periodismo político.....	71

2.2. Evangelizar con los periódicos.....	74
2.3. Inicios de la prensa informativa.....	79
CAPÍTULO III. México, un país en reconstrucción y un nuevo periodismo en ascenso... 87	
3. Preparando el cambio. El periodismo como elemento propedeúico.....	88
3.1. La ideología por sobre lo noticioso.....	93
3.2. Hacia un periodismo diferente. Periodismo industrial y mercantil.....	102
3.3. Las redacciones de los diarios, aulas para los periodistas.....	107
CAPÍTULO IV. En México a mediados del siglo XX. Hacia un nuevo horizonte profesional.....	120
4. El periodismo, actividad <i>sui géneris</i>	121
4.1. Las primeras escuelas de periodismo en el mundo.....	122
4.2. Antecedentes de la profesionalización del periodismo en México.....	125
4.3. La Universidad Femenina de México.....	126
4.4. Escuela de Periodismo Carlos Septién García.....	128
4.5. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus orígenes.....	130
4.5.1 Plan de estudios.....	140
4.5.2 Materias propias del periodismo.....	142
4.5.3 Ernesto Enríquez Coyro, primer director de la ENCP y S.....	143
4.5.4 El profesorado.....	146
4.5.5 Los alumnos.....	149
4.5.6 La Facultad de Ciencias Políticas a 50 años de existencia.....	150
EPÍLOGO.....	153
RECAPITULACIÓN.....	154
El periodismo que fue.....	160
El periodismo mexicano actual.....	165
CONCLUSIONES.....	171

BIBLIOGRAFÍA.....	176
ANEXOS.....	187
I. Textos selectos sobre periodismo escritos por periodistas.....	187
1. “El periodismo”, por G. y T.....	189
2. “Periódicos”, anónimo.....	196
3. “Revoltosos”, anónimo.....	200
4. “El lenguaje periodístico”, anónimo.....	205
5. “Columpio. Periodismo o terrorismo”, por Carlo Coccioli.....	207
6. “Libertad de prensa. Los riesgos del periodismo”, por Hernán Uribe.....	213
7. “Privacidad violada”, por Otto Granados Roldán.....	219
II. Biocronología de 374 periodistas mexicanos. De Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, nacido en 1668, a Ana Cecilia Treviño, (“Bambi”) fallecida el 2 de junio de 2002.....	223

AGRADECIMIENTOS

Con estas líneas hago patente mi agradecimiento —quisiera poner el término superlativo, pues la sola palabra “agradecimiento” no resume mi sentir hacia las personas que me acompañaron en esta etapa de mi vida— a mi directora de tesis, la maestra Rosa María Soriano Ramírez, y a mis sinodales lectores del texto, los doctores Emilio Aguilar Rodríguez y José Luis Romero Hernández, los maestros Víctor Manuel Alvarado Hernández y María Teresa Barrón Tirado, por sus excelentes observaciones y sugerencias para mejorar el proyecto. Su disposición y comprensión son para mí inapreciables.

Mi reconocimiento también a María Esther Aguirre Lora y a mi colega, la maestra Irma Lombardo, por su interés en mi trabajo y su apoyo permanente. Agradezco al ingeniero Armando López el trato cordial y amigable que siempre me ha dispensado.

EXORDIO

La Maestría en Enseñanza Superior fue para mí un espacio definitorio de mi ejercicio como docente en la Facultad Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde impartí la materia Historia de México y Desarrollo de los Medios de Comunicación Colectiva 1 y 2.

Afirmo lo anterior porque este postgrado no sólo me ha servido para justipreciar mi ejercicio docente dialógico de cuatro horas semanales frente a grupo, sino que me llevó a detectar con claridad un elemento soslayado o no lo suficientemente valorado en cuanto al ejercicio periodístico en nuestro país -y en general en los países emergentes-, que tiene qué ver de una manera fundamental en el desarrollo de los pueblos. Me refiero al papel que juega el periodista como *educador cívico* a través de su *ejercicio* periodístico, labor socializadora¹ por excelencia respecto a valores y saberes. Valores de identidad y saberes culturales y prácticos en niveles generales sin pretender jamás desplazar a los especialistas. Fernando Savater² se pregunta: “¿Qué somos los catedráticos de universidad, los

¹ Para Roger Cusinet la socialización es la esencia misma de la educación. Para él, el educador “no enseña, da informaciones”; al educando hay que suministrarle los medios para que pueda formarse solo. (Abbagnano: 1982; 677). Y esto lo hace también el periodismo. Para Durkheim el fenómeno social se caracteriza por ser el producto de la conciencia social colectiva, que no es en modo alguno una simple suma de conciencias individuales, sino que representa una síntesis nueva. Todos los grupos sociales, dice Durkheim, desde la familia patriarcal, el clan, la horda, la tribu, etcétera, hasta llegar a los grupos sociales más evolucionados, inclusive, en cierta medida, las clases sociales, poseen una conciencia colectiva. (Abbagnano: 1982; 676).

² Fernando Savater, originario de San Sebastián, España, nació en 1947 y es uno de los filósofos más brillantes de nuestra época. Articulista en el diario *El País*, es autor de textos fundamentales para el mundo

periodistas, los artistas y los escritores, incluso los políticos conscientes... más que maestros? ... a nosotros está destinado un empeño humano -y la educación es sin duda el más humano y humanizador de todos-, la educación, aunque la educación tiene obvios límites y nunca cumple sino en parte sus mejores propósitos”. (Savater: 1997; 14)

El ejercicio periodístico ha servido en nuestro país a lo largo de su historia, para transmitir nuevos y viejos conocimientos en situaciones pedagógicas extraescolares, pero sobre todo ha servido “como una preparación de agentes populares concientizados, para una participación crítica y radical de una sociedad a transformar”, como señala Julio Barreiro en su libro *Educación popular y proceso de concientización* (Barreiro:1954; 156) y que en nuestra tesis se manifiesta desde su capitulado. Por ejemplo, el capítulo inicial se denomina “Bajo la sombra de España”, es decir, cuando en estas latitudes aun *no éramos*, cuando estábamos a la sombra de *otros*, y con timidez, asomábamos apenas la cabeza, cuando permanecíamos en una actitud casi antidialógica, cuando intentábamos diferenciarnos, ser *nosotros*, tomar inconscientemente, conciencia, como se traslucía en la *Gaceta de México y noticias de Nueva España* en 1722. Y así, consecutivamente, a lo largo de 283 años, el *ejercicio periodístico* empírico primero, y los periodistas universitarios recientemente, han sido partícipes del desarrollo nacional a través de su insoslayable labor educativa y concientizadora, con sus aportaciones al conocimiento, retratando la actitud del hombre y la cultura, y motivando su porvenir.

En síntesis, ésta es mi propuesta: valorar al periodista como ente educador y socializador, con un componente ético subyacente a pesar de que en la actualidad el valor monetario permea toda actividad humana.

actual. Una de sus principales preocupaciones es la ética. Es precisamente profesor de ética en las universidades de Madrid y Euzkadi y coeditor de la revista *Claves de la razón práctica*. Su trayectoria está ligada a la defensa de las libertades y los derechos humanos.

A MANERA DE PRESENTACIÓN

“La lectura de los diarios es la oración matutina del hombre civilizado.”

Federico Hegel

“Hay tantas clases de educación distintas en una sociedad como medios distintos.”

Emile Durkheim

Reflexiones y definiciones sobre educación y periodismo

El interés de los hombres por lo que ocurre a su alrededor impulsó el surgimiento de una actividad absorbente, dinámica e indispensable no sólo en los tiempos que corren, sino en el pretérito remoto, cuando únicamente la nobleza y los detentadores del poder económico tenían acceso a las “noticias” recopiladas generalmente por los mercaderes trotamundos que recorrían las comarcas intercambiando productos e informaciones relacionadas sobre todo con cuestiones mercantiles y sucesos extraordinarios como guerras, catástrofes

naturales, enlaces entre notables, defunciones de prelados, hechos “sobrenaturales” y otras ocurrencias. Tal actividad constituyó el inicio de lo que ahora conocemos como periodismo, y a sus oficiantes como periodistas.

El periodismo y sus actores son elementos indispensables en toda sociedad moderna; su participación y su influencia en la toma de decisiones son insoslayables. La responsabilidad de quienes ejercen la profesión de periodistas exige una elevada conciencia crítica y ética, y lo mismo vale para aquellos que dirigen y poseen los medios periodísticos. El periodismo tecnificado y mercantil requiere profesionistas altamente calificados y aptos para elaborar productos vendibles, por una parte, pero que a su vez mantengan las características de un servicio público, cuestión que resulta compleja y difícil de compaginar. Hacia esto último debe tender la preparación académica de los profesionales de la información de masas. Para delimitar funciones haremos un recorrido por las distintas etapas que ha tenido el ejercicio periodístico particularmente en nuestro país, y cómo ha sido concebido éste desde el punto de vista conceptual.

Por su parte, durante la dominación española se dio la educación como conquista, la preocupación por la castellanización y la evangelización del indígena. Se enseñaba el *Per Signum Crucis*, el *Pater Noster* y cánticos graciosos como los villancicos (Bolaños M.; 2002; 9). En cuanto arribaron los franciscanos Pedro de Gante y Juan de Tecto se inició la creación de escuelas para los hijos de los principales (1523) y la instalación de colegios para educar a mestizos y criollos en niveles elementales y superiores, lo que dio origen a la creación de la Real y Pontificia Universidad de México (25 de enero de 1553) donde se impartieron las cátedras superiores de teología, filosofía, derecho y medicina para otorgar los grados académicos respectivos, como acontecía en las universidades españolas. La Universidad colonial alcanzó un alto nivel cultural y de ella y de otros colegios salieron hombres doctos “que dieron lustre a las letras y ciencias del virreinato, [que] ocuparon puestos eclesiásticos o políticos de alta jerarquía” (Ibidem; 16) y que iniciaron en la entonces Nueva España el ejercicio periodístico como una extensión de las aulas para “ilustrar” a los novohispanos en las artes del buen gobierno y en el laboreo de minas con

técnicas novedosas, distintas de las europeas, cuestión ésta que nos lleva a estar de acuerdo con León Tolstoi y su “anarquismo pedagógico” -como se le llamó despectivamente-, que favorece la instrucción que “procede de una libre relación entre los hombres, basada en la necesidad, por una parte, de adquirir conocimientos y, por la otra, de transmitir los ya adquiridos, y es una aspiración natural del progreso y del saber” (Abbagnano y Visalberghi: 1985: 655-656), que se puede aplicar literalmente a la relación periodista-lector, maestro-alumno.¹

Vale la pena mencionar algunas de las definiciones de periodismo y de periodista, y señalar las que a nuestro juicio son las más representativas para la investigación presente, aunque también hacemos alusión a la que se considera como la primera en el mundo occidental y que expresó en 1777 el filósofo alemán Georg Hamann de la siguiente manera: Periodismo es la “narración de los acontecimientos más recientes y más dignos de recordar, impresos sin orden y coherencia especial” (Rivadeneira Prada: 1980; 17).

Llama la atención el sentido moderno del vocablo acuñado hace más de dos siglos, pues cada uno de sus elementos son atributos considerados indispensables hoy en día para que un texto escrito tenga cualidad periodística. Cuando Hamann alude a “los acontecimientos más recientes” hace referencia específica al concepto “actualidad”, así como al agregar “dignos de recordar” transparenta la necesidad de que esos escritos sean capaces de captar el interés público, de convertirse en historia o documento histórico, que sirva para que las generaciones futuras lo analicen, estudien y aprendan de un pasado que significará conocimientos válidos para la apreciación del presente y la planeación del futuro. Respecto a la palabra “narración” es obvio que el estilo periodístico debe ser naturalmente un relato de los sucesos ocurridos en un tiempo (actual), y lugar determinados.

¹ Tolstoi, en su *Iásnaia Poliana* “no exigía nada a sus alumnos, ni orden, ni puntualidad, ni silencio [porque] ponía en acción su principio fundamental: que “el resorte más eficaz es el del interés, por lo cual considero la naturalidad y la libertad como condición fundamental y como medida de la calidad de una enseñanza”. (Ibidem). Es innegable que el principio de interés es un elemento constitutivo de la prensa de todos los tiempos, pues resulta inimaginable un órgano periodístico carente de interés, por un lado, y por otro, ineficaz si su expresión está marcada por la ausencia de libertad. De tal suerte que el ejercicio periodístico ofrece la oportunidad de adquirir conocimientos con reflexión y libertad, en un espacio no específico y en un horario individualizado.

En la época reciente las definiciones son variadas y coincidentes. Toman en cuenta diversos elementos pero generalmente hacen un claro distingo entre lo noticioso y lo opinativo.

Para F. Fraser Bond, uno de los primeros estudiosos del periodismo como disciplina, la palabra periodismo “abarca todas las formas en que las noticias y los comentarios acerca de las noticias llegan hasta el público. Cuanto ocurre en el mundo, si es de interés general, y todos los pensamientos, los actos y las ideas que esos acontecimientos provocan se convierte en el material fundamental del periodista” (Bond: 1965; 17). En esta definición encontramos también elementos que acercan al periodismo al ámbito educativo: los términos pensamientos e ideas forman parte de la actividad educativa en “la dimensión comunicativo-lingüística —señala Antonio Viñao Frago, reconocido estudioso de la Teoría e Historia de la Educación en España— es un rasgo que forma parte de su misma naturaleza o sustancia... es parte integrante de ella. Esa educación... está presente... en aquellas disciplinas que... de modo consciente o inconsciente [transmiten] una determinada idea o concepción del espacio que influye en la percepción del mismo...”

Viñao abunda: “El espacio escolar no es un contenedor ni un escenario, es un programa, una especie de discurso que instituye en su materialidad un sistema de valores², ..., unos marcos para el aprendizaje sensorial... y toda una semiología que cubre diferentes símbolos estéticos, culturales y aún ideológicos”.

Y nosotros agregamos, el periodismo comparte con la educación los elementos señalados, porque al igual que el maestro, el periodista es por naturaleza, un transmisor de ideas, de pensamientos y de valores, y el periodista asume voluntariamente una conducta vigilante, honesta, responsable y de denuncia, pero con respeto a la vida privada, pues como señala Marguerite Duras³ en el prólogo de su libro *Outside*, “todo periodista, es un

² Los subrayados son míos.

³ Marguerite Duras, escritora francesa nacida en Indochina -cuando este territorio todavía era colonia francesa- reconocida por su obra *El amante*. *Outside* reúne una selección de sus actividades periodísticas.

moralista”.

Según Eric Hodgings: “Periodismo es llevar información de aquí y de allá, con precisión, perspicacia y rapidez, y en forma tal que se respete la verdad y lo justo de las cosas, y así, lenta, aunque no inmediatamente, se vuelva más evidente” (ibidem). Aquí, el periodismo comparte con la educación los valores: verdad y justicia.

Una definición muy amplia la proporciona Germán Martín Vivaldi, periodista español autor de obras clásicas sobre el tema. Nos dice: Periodismo

“es el medio de comunicación social cuya misión fundamental es la de difundir entre los hombres información, orientación y pasatiempo en intervalos de tiempo determinados. Todo buen periódico debe, pues, informar, enseñar o aleccionar y entretener. Modernamente se considera al periodismo como actividad humana de triple vertiente: como ciencia orientadora de la opinión pública; como arte de difusión de noticias, y como técnica especializada para el propio desarrollo y perfeccionamiento de la Prensa... El periodismo es hoy una necesidad existencial del hombre moderno... El hombre se siente ciudadano del mundo y necesita saber lo que a diario pasa en ese mundo. Tal necesidad la satisface el periodismo. Sociológicamente, debe considerarse al periodismo como servicio público o como el ejercicio privado de una función pública”. (Vivaldi:1973; 340).

Para el mismo estudioso, periodista es aquel que “habitualmente escribe en un periódico diario, en un semanario o en una revista. Para serlo se requieren condiciones especiales, entre las que destacan: la vocación y una sólida preparación cultural básica”. (ibidem).

José Ortego Costales, también español, afirma: “Son periodistas los que trabajan directa y racionalmente la noticia, quienes la buscan, escriben, seleccionan o titulan, pero no

quienes se reducen a una simple manipulación de la misma: el taquígrafo que la recibe por teléfono, el que la envía o repite por teletipo, el linotipista que la compone o el corrector de pruebas”. (Vivaldi: 1973; 342)

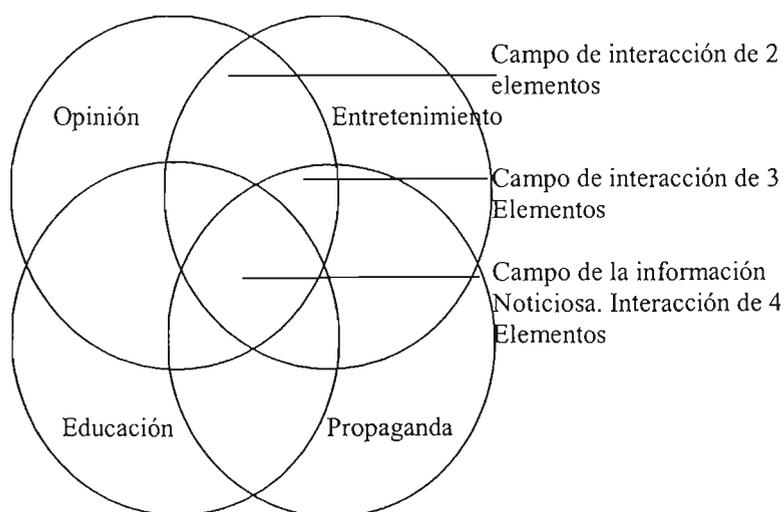
Según Amando de Miguel, formado académicamente en el periodismo por las Universidades de Madrid y de Columbia (Nueva York), y profesor él mismo en diversas universidades españolas, estadounidenses y profesor visitante en El Colegio de México, el periodismo moderno tiene como funciones primordiales: informar, orientar y deleitar (1982: 23), tríada clásica que acompaña el quehacer periodístico a lo largo de su evolución, que discurre desde la simple descripción de los hechos narrados en tercera persona, pasando por los géneros opinativos —editorial, columna, colaboración, artículo y crítica especializada— escritos en primera persona, sobre todo el artículo que va firmado y que puede o no identificarse con la línea ideológica del periódico, y que es el más espontáneo de los géneros periodísticos y el que da prestigio al diario, aunque estos textos no sean los más leídos por el común de los abonados, sino por algunas clases específicas de lectores, generalmente intelectuales y políticos, es decir, estos escritos van dirigidos a grupos de interés con el objetivo de esclarecer situaciones, mostrar distintos puntos de vista sobre un suceso determinado y en su caso, orientar soluciones y formar opinión pública. Por lo regular los artículos son breves, hechos para leerse en un máximo de diez minutos. El artículo de opinión es la noticia repensada, explicada y analizada por un escritor solitario, que convierte un hecho que puede aparecer como menor, en un tema relevante. Es decir, el periodista informa, da a conocer sucesos, y los interpreta, los hace accesibles para otros, los define y analiza en un acto educativo.

Existen otras muchas definiciones de los dos términos hasta aquí manejados. Consideramos oportuno incluir en este espacio la definición que la Federación Internacional de Periodistas —integrada a la Organización Internacional del Trabajo—, hace del periodista profesional, a quien considera como “toda persona cuya actividad principal, regular y retribuida consiste en aportar su contribución, por medio del texto, la palabra o la imagen, a una o varias publicaciones de la prensa escrita o audiovisual, y que

con tal actividad obtiene la parte principal de sus ingresos”, y cuando se refiere al periodista-reportero, tal como lo presenta la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, tenemos que éste:

“recoge y redacta noticias e informaciones generales de interés para el público, para su publicación en los periódicos; acude al lugar que se le indica para informar sobre crímenes, procesos judiciales, incendios, accidentes, actos públicos, acontecimientos deportivos o desfiles de modas, toma nota de los hechos observados, de las entrevistas celebradas y de las indagaciones realizadas, buscando en particular aquellas noticias o asuntos que puedan despertar el interés de los lectores del periódico; escribe crónicas valiéndose de la información reunida y las presenta en la redacción del periódico para su aprobación y publicación”. (Bohère: 1986; 8, 16).

La naturaleza misma del periodismo moderno —informar y opinar—, genera interacciones entre el periodista y sus lectores a partir de cuatro campos específicos: opinión, entretenimiento, propaganda/publicidad, y educación, que Rivadeneira Prada muestra gráficamente con el esquema siguiente:



Como se observa, las definiciones sobre periodismo y/o periodista se amplían o se hacen más sofisticadas con el desarrollo de la actividad, pero conservan elementos comunes, como son la actualidad y la oportunidad. A ello hay que agregar el consenso en torno al valor de la prensa en el mundo actual, intercomunicado y multifacético, que exige de los medios de comunicación —y en nuestro caso específico, del periodismo escrito, conocido generalmente como prensa—, funciones insoslayables en su quehacer público y privado, como lo es la de educar.

Por ejemplo la UNESCO considera como funciones de la comunicación periodística las que enseguida enumeramos:

1) Información procedente de fuentes sociales; 2) Participación social; 3) Conservación e innovación —esquemas perdurables y modificables; 4) Función cultural —difusión de pautas culturales; 5) Difusión de elementos de opinión pública en su relación gobierno-pueblo; 6) Cuestiones económicas; y 7) Educación. (Rivadeneira Prada. 1977; 198).

Conforme ha pasado el tiempo, los medios de comunicación masiva han llegado a ser motivo de estudio desde diversas perspectivas. Fue en 1951 cuando Jean Stoetzel elaboró por primera vez un ensayo interpretativo sobre las funciones que la prensa asume “al lado de la información” e hizo una diferenciación entre las funciones “oficiales” y las funciones “ocultas”; Edgar Morin, que explicó el “éxito de la cultura de masas”, debido a su doble mecanismo de la proyección y la identificación (Baille: 1991; 412-413).

Pero, ¿Cuáles son las funciones que cumple un diario?, ¿Qué necesidades individuales y sociales ha satisfecho o satisface? Malcom Wiley dice: Los diarios tienen cinco funciones principales: 1) Ofrecer noticias o informaciones; 2) Analizar esas noticias, es decir, cumplir una función editorial; 3) Forjar un marco de referencia para esas noticias inconexas; 4) Distraer y, 5) Difundir un conocimiento enciclopédico y variado del mundo.

Los periodistas

La materia prima con que se oficia el periodismo es la libertad de expresión que, vale la pena remarcar, no es patrimonio de nadie, lo que significa que el periodismo “es una profesión abierta cuyo acceso no puede estar subordinado más que a la apreciación de la capacidad de participar en la elaboración de un diario, [cuestión] que no excluye para nada la idea de que el periodismo es un oficio, es decir, a la vez un saber y saber-hacer que se aprende sobre la marcha o en una escuela.” (Baille: 1991. p. 504).

Bajo esta perspectiva daremos en el presente trabajo una visión retrospectiva del ejercicio periodístico en México, con énfasis en su función educativa respecto a la sociedad mexicana. Consideramos que para entender al periodismo como oficio y como profesión, como educador y como participante en la creación de una identidad nacional, nos podemos valer no sólo de las publicaciones periódicas fundamentadas en el devenir presistémico de México, sino también de la vida y obra de los hombres que le han dado forma en las distintas etapas por las que ha discurrido la nación mexicana. Recurriremos por tanto a las biografías representativas de los hombres de la prensa; conoceremos su origen, su preparación escolar o académica, su pensamiento, sus aportaciones a la cultura, al conocimiento en general, a la creación de una identidad nacional, a los valores universales y particulares desde las páginas de las publicaciones periódicas y al magisterio ejercido no en las aulas, sino en otro ámbito distinto, más abierto, informal y extraescolar, “que se enseña y aprende en la cotidianeidad, y que tiene utilidad para la vida misma” (Jiménez Castillo: En *Memorias del primer simposio de educación*. 1994. P. 500-501).

La selección de los periodistas aquí reunidos se hizo bajo tres preocupaciones esenciales: los que a través de la prensa aportaron conocimientos disciplinarios específicos con el ánimo de difundir y compartir sus saberes y sus descubrimientos; los que por el mismo medio se empeñaron en propiciar la reflexión sobre la situación del país una vez separado de España, y por último, los que en un México moderno, en consonancia con el mundo, exigía al comunicador una formación específica, unos saberes disciplinarios

particulares y diferenciados de las otras profesiones.

INTRODUCCIÓN

“La vida educa.”

Heinrich Pestalozzi.

“Al principio fue el periodista.”

Alejo Carpentier.

La presente investigación se plantea como objetivo analizar históricamente el ejercicio del periodismo mexicano desde el primer cuarto del siglo XVIII hasta la conformación de la Licenciatura en Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, sus incidencias en el proyecto de modernidad que busca maximizar la eficiencia en la productividad de los sujetos mediante la colocación de premisas conceptuales, entre las que se encuentra el llamado *progreso social*, que permite en un primer momento que la evolución periodística sea una red coyuntural empírica para introducir una serie de premisas ideológicas que legitimaron el discurso dominante de una época y la necesidad de que este mismo adiestramiento tuviera un sustento teórico que lo avalara. Partimos de que toda investigación que aspira a comprender

la problemática educativa primero tendrá que revisar los fundamentos conceptuales que le permitan llegar a un horizonte de análisis distinto, por lo que se empleará como criterio metodológico la noción de historia, entendida ésta como la construcción de los hechos mediante la acción de los sujetos, de acuerdo con su determinación posicional, además de entender que la noción de historia se fundamenta en la concepción braudeliana que reivindica la unidad de lo global, la amplitud y la unidad que dan sentido a un hecho determinado, la que nos lleva a la concepción del fenómeno en su totalidad, por el contexto en que surge, dejando de lado su estudio aislado, circunscrito a una visión unilateral, desconectado del entramado que le dio vida. Es decir, intentaremos extenderla dentro de un contexto general del país, mencionando sólo cuando sea indispensable algo relacionado con el exterior, cuestión que significa incluir dos niveles de significación: un nivel macro que dará cuenta de la elaboración de los órdenes socioeconómicos en el contexto internacional, y que cobran significado en el ámbito nacional; y un segundo que descubre al periodismo y dentro de éste las implicaciones socioeducativas que a lo largo del tiempo ha tenido con las clases sociales a las que va dirigido para finalmente terminar con la concreción de una formación académica que hace posible la legitimación del ejercicio periodístico como profesión universitaria con sus correspondientes limitaciones y alcances. En este sentido la investigación se enmarca en el plano histórico con una profundidad y larga duración, puesto que la creación de la Licenciatura en Periodismo no fue resultado de la generación espontánea, sino consecuencia de diversas temporalidades, que conformaron el sentido y el interés por esta nueva disciplina.

El lapso estudiado va de 1722, año en que surge la primera publicación periódica de la entonces Nueva España, a 1951 cuando la Universidad Nacional Autónoma de México crea la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales para impartir cinco licenciaturas, entre las que se encuentra la de Periodismo, con el propósito de dar sustento académico específico a una actividad imprescindible en toda sociedad, para formar a “un nuevo periodista que eleva la cultura del pueblo, que lo oriente cívica y políticamente, que lo lleve a la luz de la verdad”, como lo señaló en su momento el doctor Lucio Mendieta y Núñez, uno de los principales promotores de la fundación de la antes dicha Escuela Nacional de

Ciencias Políticas y Sociales. En el curso del trabajo señalaremos los vínculos entre periodismo y educación en las distintas etapas reseñadas.

Planteamiento del problema

La libertad es una condición necesaria para que el hombre asuma la responsabilidad moral de sus actos, puesto que sin libertad y sin conciencia no puede existir un actuar ético de los individuos. Por consiguiente nosotros también afirmamos que el periodista “es, por necesidad, un moralista” (Duras: 1992; 5). En tal sentido, el periodista considera que su misión debe estar fundamentada en lo real y sobre todo en la honestidad, para ser tomado en cuenta por la opinión pública. Por eso, quienes ejercen el periodismo deben tener admiración y vocación por el periodismo, carrera que en no pocas ocasiones le acarreará enemistades, odios, compromisos, venganzas. De ahí la exigencia de una voluntad y una vocación férreas para el ejercicio claro de esta actividad, cuyas implicaciones con la educación señalamos en párrafos anteriores.

Inicialmente la labor periodística se daba en un ámbito geográfico reducido debido a lo primitivo de las redes comunicacionales. Sin embargo, el desarrollo tecnológico en las comunicaciones plantea nuevas y mayores exigencias para aquellos que se dedican a la comunicación periodística, para quienes hacen de la comunicación de masas su actividad primordial.

Pero los avances tecnológicos empujan también a la progresión en los conocimientos y en las actitudes críticas, en consecuencia no son suficientes la admiración y vocación por el periodismo, pues esta actividad reclama actualmente para su mejor ejercicio herramientas teóricas, académicas y técnicas para su trabajo en los ámbitos político, económico y social.

El profesional universitario del periodismo que se requiere en una sociedad moderna es

un comunicador social con capacidad de participar, con sus conocimientos científicos y técnicos, en el desarrollo del país al que pertenezca.

Aquí cabe poner énfasis en que la creación de la Licenciatura en Periodismo como carrera universitaria se dio precisamente en la etapa alemanista, cuando el gobierno impulsaba la modernidad del país, entendida ésta desde el enfoque capitalista, acentuado por el viraje en la concepción de nación que se dio a partir del régimen presidido por el general Manuel Ávila Camacho. Conjuntados dos hechos —el avance técnico de las comunicaciones y la franca inserción de México en el mundo occidental capitalista— era de esperarse que el periodismo cambiara de rostro y emprendiera el abandono del empirismo que reinó de manera absoluta por más de dos siglos.

De lo anterior resulta interesante establecer que:

- El reconocimiento de los antecedentes histórico-políticos de la comunicación periodística posibilitaron la incorporación de una identidad profesional en el periodista así como la especificidad de las premisas teórico-conceptuales sustentadas en cada una de las etapas del desarrollo de este ejercicio hasta su incorporación a los estudios universitarios en nuestra máxima casa de estudios.
- El proceso de industrialización propició que el ejercicio periodístico deviniera a una clase social diferente a la que lo creó, confinó dicha actividad a un terreno empírico y sometió este proceso a una actividad predominantemente mercantil.
- La formación académica de los periodistas universitarios de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México es independiente de la práctica del periodismo en nuestro país, es decir, esta formación tiene sólo como función introducir al egresado al sistema periodístico mercantil imperante, por un lado, y permite, por otro, la incorporación de un sector social cuyas premisas ideológico-políticas se encuentran en los albores de esta profesión.

»La formación académica de la Licenciatura en Periodismo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México se preocupó por ser forjadora de una conciencia crítica que todo periodista debe poseer, —el ser y el deber ser—, además de que el clima político-social era favorable en tal sentido, para coadyuvar a la movilidad social del egresado de esta licenciatura. De aquí el interés por esclarecer el paso del periodismo de su condición de oficio al de profesión universitaria, cuestión que, por otra parte, ha sido lenta y no exenta de oposiciones fundadas la mayoría de las veces en mezquindades de los empresarios de la prensa que prefieren tener en sus redacciones a personal acrítico y manipulable. La formación de recursos humanos, en tal caso, correrá por parte de los propietarios de los medios, sin importar que los llamados periodistas no posean una cierta cultura general y un sentido ético de la profesión.

El periodismo, una de las actividades más antiguas del hombre, es sin embargo una de las que más tarde ha entrado a ser considerada como profesión universitaria. A la fecha no en todos los países está reglamentado su ejercicio y por tanto no hay la exigencia de su certificación académica.

El periodismo fue visto durante siglos como un oficio practicado por todo aquel que sintiera el “llamado”, la “vocación”, “la atracción irrefrenable”, casi siempre asociada a la habilidad y al talento para comunicar a otros lo que ocurre en el entorno, opinar y analizar los sucesos más diversos.

En México la tradición periodística arranca formalmente en 1722, con la edición de la primera *Gaceta de México y noticias de Nueva España*, de Ignacio Castorena y Urzúa Goyeneche. El periodismo se vuelve cotidiano con el *Diario de México* (1805-1817) de Carlos María de Bustamante y se convierte en político y polémico a partir de diciembre de 1810, con el *Despertador americano* —inspirado por el cura de Dolores y editado por Francisco Severo Maldonado—, características que mantiene casi inalterables hasta 1896, cuando Rafael Reyes Spíndola incursiona en el periodismo cultural y noticioso con *El*

Imparcial, que sobrevive a la primera etapa revolucionaria del siglo XX, para dar paso a la prensa de facciones sostenida por los diversos grupos revolucionarios en pugna hasta que, triunfante el movimiento encabezado por Venustiano Carranza, surge como diario independiente, industrializado, comercial y moderno, *El Universal*, dirigido por Félix F. Palavicini, que salió a la luz pública en octubre de 1916, y su competidor constante, *Excélsior*⁴, del empresario Rafael Alducin, iniciado en marzo de 1917. Ambos periódicos aún se editan y son considerados como los de mayor tradición y arraigo, y los de consulta obligada en las investigaciones que requieren apoyo hemerográfico. A este impulso periodístico industrial se han agregado muchos más a lo largo de ocho décadas, con innumerables proyectos editoriales de mayor o menor éxito, tanto en la capital de la República como en el resto del país.

El propósito mismo del presente documento, es dar a conocer los afanes en los que se involucraron centenares de hombres que han vaciado sus ideas y servido en su momento a las causas emancipadoras del pueblo mexicano, y han sido testigos y actores de la historia nacional. Tales protagonistas encontraron en el periodismo el escenario ideal para su actividad de vida.

Es necesario subrayar que al adoptar el periodismo un perfil industrial, productor y vendedor de información, irrumpió en su seno un nuevo tipo de periodista, el “*repórter*”, como se le conocía a finales del siglo XIX, el “*cazador de noticias*”, generalmente anónimo, pues su labor, a pesar de ser la que nutre las páginas de los periódicos y la que aporta el material sobre el cual reflexionar, ha sido por largo tiempo considerada como una subprofesión, como un oficio, con escaso reconocimiento social y cultural y por tanto económico.

En tal sentido, el ejercicio periodístico aparentemente no requería de una formación académica específica. El reportero, se decía, “nace, no se hace”. Sin embargo, con el auge

⁴ Cabe mencionar que *Excélsior*, diario que llegó a ser considerado como uno de los diez mejores del mundo, vive a la fecha la más severa de sus crisis, que pone incluso en riesgo su existencia.

del reportero y con la entrada a sus filas de jóvenes inquietos, en su mayoría de clase media, con escasa preparación escolar, la Prensa Unida de México, en 1908, se mostró preocupada por elevar el nivel cultural de sus miembros mediante la organización de conferencias, audiciones, exposiciones, además de establecer relaciones con agrupaciones científicas, literarias y artísticas, y poco después sugirió la conveniencia de establecer una Escuela de Periodismo donde se les diera a los aspirantes a ejercer dicha actividad, los conocimientos más a propósito para ello. (Camarillo: 1988; 45).

Y es que los periodistas de antaño, los intelectuales y políticos, los que dieron vida al periodismo doctrinario, de opinión, no se avenían con el periodismo informativo, el hecho por reporteros que suscitaban el desprecio de personajes como Manuel Gutiérrez Nájera o Sóstenes Rocha, quienes desde sus publicaciones criticaban la nueva actividad, a la que consideraban solamente como un chismorreo pernicioso.

La propuesta de la Prensa Unida de México no prosperó y los periódicos continuaron empleando como periodistas a personas no preparadas específicamente para desarrollar dicha actividad.

Fue hasta la cuarta década del siglo XX cuando la Universidad Femenina de México, dirigida por Adela Formoso de Obregón Santacilia, ofreció la carrera de “periodista” a señoritas que hubieran terminado la educación secundaria. Otro tanto ocurrió por esos tiempos con la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, que inició sus labores en 1949.

Por fin, en 1951 se creó la Licenciatura en Periodismo en la entonces Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual incorporó distintos matices en la formación académica, entre los que se encuentra la toma de conciencia del ejercicio periodístico mexicano. Cabe hacer mención que hasta la fecha no existe ninguna investigación que trate del estado histórico del ejercicio periodístico como tal, por lo que esta investigación será vanguardia en su estudio.

Para llevar a cabo este trabajo, entre otras cosas, recurrimos a la elaboración de biografías, que nos permitieran el acercamiento a los sujetos sociales objeto de nuestro estudio. Consideramos que esta era la mejor manera de entender a los oficiantes de la prensa, conocer sus orígenes, su formación escolar o académica, sus tendencias ideológicas, sus intereses particulares y sociales, la conformación de sus valores, los medios para transmitirlos, las publicaciones periódicas en las que laboraron o que fundaron, los problemas a los que se enfrentaron, el contexto económico, social y político en el que se desarrollaron, por ello al final del texto propiamente dicho, incluimos un Apéndice biocronológico integrado con los datos sobresalientes de los periodistas estudiados, que incluye nombre del periodista, lugar y fecha de nacimiento, formación académica, actividad periodística, tendencia ideológica de sus textos, actos punitivos que sufrió por sus escritos, y fecha (y ocasionalmente causa) de su fallecimiento.

Los encabezamientos dados al Apéndice biocronológico nos remiten inmediatamente a establecer que el periodismo es y ha sido una profesión peligrosa por causas que expondremos en los momentos pertinentes de esta investigación, y que, podemos adelantar, están íntimamente relacionados con las etapas críticas de la formación del país y su identidad nacional, con la relación Estado-nación y con la normatividad sobre libertad de expresión y de pensamiento, o el mantenimiento del statu quo, y aún con las condiciones laborales.

Postura metodológica

La presente investigación parte de la premisa metodológica de que el reconocimiento de la historia es una totalidad al igual que el reconocimiento posicional de los sujetos; por tal motivo es necesaria la utilización de la metodología de la historia en profundidad, de la que habla Braudel en su obra *La Historia y las ciencias sociales* (Braudel: 1989; 54), que obliga a examinar el pasado en amplias unidades de tiempo, incluso siglos, en un

determinado ámbito geográfico de observación, que nos permita reconstituir al hombre-periodista de México.

Los puntos de encuentro de esta posición metodológica con la investigación que aquí desarrollamos es entender que si bien el objeto de estudio es la historización y profesionalización del ejercicio periodístico resaltando su quehacer educativo, este tiene su punto de apoyo en una sociedad como realidad objetiva y que ésta debe de inferirse como la totalidad de formaciones socio-culturales resultado de una producción humana constante. Esta interposición o interrelación permite una integración de un lenguaje construido como un instrumento de legitimación en el cual se encuentra una serie de significados, que forman parte de una secuencia de acciones y reacciones sociales, intermediada por un sistema de símbolos. Por ello se hace necesario el análisis del discurso entendido éste como la reflexión del por qué de las acciones que en cada momento histórico realizaron los sujetos y cuáles son las coyunturas sociales y económicas que aprobaron dichas participaciones, además de la necesidad del diálogo con los hechos actuales y su conformación en entidades históricas que muchas de las veces no son tomadas en cuenta.

La tarea de la investigación interpretativa radica en descubrir los modos específicos en los que las formas locales y extralocales de organización social y de cultura se relacionan con las actividades de las personas específicas al tomar opciones y realizar juntas una acción social, lo cual implica hacer uso de significados aprendidos, adquiridos y compartidos a través del proceso histórico que ha tenido el periodismo en México desde su creación, así como explicar otros sistemas, como la ideología, la política, etcétera, y sus implicaciones en la problemática educativa, lo que permitirá evidenciar cómo una labor que inicialmente fue considerada “oficio”, llegó a requerir la legitimación profesional para convertirse en una profesión universitaria.

La presente investigación se trabajó en cuatro ejes analíticos, que explican nuestra postura teórica y permiten la clarificación de las premisas correspondientes en cuanto a: Historia, Periodismo, Educación y Universidad.

El primer eje analítico se sustenta en la llamada Escuela de los Annales o escuela francesa, cuya premisa básica es el estructuralismo; sus máximos exponentes son Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel. Este último es nuestro apoyo. Él destaca que la historia debe ser utilizada con una visión globalizadora o de profundidad y total, al mismo tiempo que debe ser general para elaborar una interciencia que abarque la historia además de otras ciencias. Cabe recordar que la Maestría en Enseñanza Superior es una disciplina de las ciencias humanísticas y por tanto si queremos dar una explicación del por qué se profesionaliza el ejercicio periodístico estamos obligados a adoptar una perspectiva histórica. Asimismo, todo estudio que se precie de ser histórico deberá construir categorías que den cuenta de las explicaciones que vaya descubriendo.

En cualquier investigación científica el análisis histórico debe ser una condición fundamental para entender la realidad presente; es necesario saber cómo se manifestaba en el pasado, y desde luego situar cualquier objeto de estudio dentro de su contexto general reivindicando la unidad de lo social. Indudablemente un análisis contextualizante dentro de un espacio determinado da explicación de los fenómenos y de los hechos para entender las particularidades ofrecidas primero por la naturaleza de los grupos humanos y las respuestas adaptativas, progresivas y transformadoras que hacen a los hombres singulares.

Este abordaje permite descubrir distintos planos posibles de la realidad histórica. Braudel lo llama la “teoría de larga duración”, donde coexisten diversos planos con diversas temporalidades y ritmos (estratos superpuestos de corta y larga duración), y es la base de discriminación de las temporalidades múltiples de los elementos de la vida social humana que a su vez permite establecer jerarquías dentro de los distintos problemas de la historia y enfrentar además la vieja cuestión de la periodización histórica y no únicamente designar los hechos concebidos solamente en su inmediatez y separados del contexto global que les dé sentido, de esta forma se harán evidentes otras disciplinas que den cuenta del fenómeno, entre las que podemos mencionar a la sociología y la economía, entre otras.

Un segundo eje de análisis es la comunicación de masas fundamentada por los chilenos

Dorfman y Mattelart quienes manifiestan que la realidad social es sólo una estructura que se subsume a la totalidad de relaciones mediante la reordenación y acomodo de una estructura, regidos por legislaciones particulares que evocan desiguales tiempos de evolución y conflictos específicos, cuyas formas de existencia trascienden los proyectos sociales de manera colonialista en las diferentes sociedades sujetas al modo de producción capitalista. Desde este marco de análisis la comunicación de masas y específicamente la prensa, asume al mundo cotidiano en el proceder en la vida concreta de los hombres, la manera de estar en el mundo, el papel del andamiaje jurídico, institucional, reproductor de la ideología dominante, e instrumento eficaz en los medios de comunicación de masas mediante la aceptación acrítica de las pautas culturales establecidas, introducida reiteradamente como una forma simple y mecánica a los sujetos de la sociedad, a partir de mensajes provenientes del pensamiento burgués que penetran insensiblemente en los individuos a través de todos los canales de formación y cuya consecuencia es una cultura que se manifiesta en comportamientos concretos o formas simbólicas de actuación, que hacen cada vez más alienantes a los sujetos, estableciendo no sólo diferencias sino también estructuras culturales. De ahí la importancia del estudio del periodismo, cuál ha sido su señalamiento en este indicador de relaciones sociales de producción y cómo ha servido para mantener, o en su caso emancipar, a los individuos en la sociedad mexicana de los siglos XVIII, XIX y XX, y la trascendencia de la comunicación como una estructura cultural que manifiesta polaridades y evidentes formas sociales colonialistas. La importancia del estudio histórico del periodismo está en desentrañar cómo este medio de comunicación ha ido involucrándose en la formación de las distintas épocas de la vida del hombre y la necesidad de legitimar y en su caso reproducir formas mediatizadas de comportamientos.

El tercer eje, referido a la educación, tiene como fundamento la formación humana, de acuerdo con Pestalozzi, que pone de relieve la importancia de la educación productiva y creadora, sin caer en el utilitarismo, y que da a la religión un claro sentido de humanismo social (Larroyo: 1994; 501), con la finalidad de preparar al individuo “para llegar a la autodeterminación o autonomía moral, ...a la vida adulta, libre.” (ibidem; 500) O como apunta Raúl Bolaños Martínez en el texto “Orígenes de la educación pública en México”,

incluido en la *Historia de la educación pública en México* que coordinó Rafael Solana:

El fenómeno educativo ha preocupado a todos los grupos humanos, particularmente a los Estados que han comprendido que a través de la educación pueden preparar a sus niños y a sus jóvenes para participar positivamente en el cambio que conduzca al progreso social. Conviene entender la interacción entre la educación y el progreso. La educación prepara consecuentemente a las nuevas generaciones para que actúen como agentes del progreso social. (p. 13).

El cuarto eje analítico es el proyecto de Universidad, insertada como está y ha estado en la existencia del país; la Universidad Nacional Autónoma de México no ha sido ajena a las grandes inquietudes de cada tiempo, reflejo auténtico de la comunidad de la que es y ha sido parte integrante y real. Así ha cumplido su papel en los períodos del acontecer nacional, dentro del fluir cotidiano de todo un pueblo, engendrada en sus inicios por una visión aristotélica y generadora de la estirpe aristócrata que en los últimos tiempos ha tenido que enfrentar una serie de conflictos sociales y políticos que ponen en riesgo su continuidad; sin embargo esto no impide que sea referencia obligada en la cultura mexicana y sobre todo en la conformación de la nación. La Universidad es la expresión clara y concisa de un proyecto político y económico y permite evidenciar las directrices de los proyectos ideológicos que han tenido sus rectores a lo largo de su vida. Es en la década de los cincuenta del siglo XX cuando cobra relevancia y significado el proyecto de una nueva universidad que involucra los implementos tecnológicos y mercantiles en su substrato y posibilita la creación de nuevas disciplinas, muchas de ellas ya con rango técnico, lo que permite evidenciar un proceso de industrialización y urbanización que pretende llevar a México al plano del desarrollo social y el progreso económico. Es pues interesante valorar y darle significado al proyecto de Universidad y sobre todo a la creación de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales como parte de la estructura social y cultural de la época en que fue creada. Cabe hacer mención que este eje se propone no sólo saber cuáles fueron los mecanismos para el arribo de estas disciplinas, sino además pretende dilucidar cuáles

fueron sus limitaciones, con lo que cobrarán relevancia los acontecimientos actuales, ya que esta Facultad es una de las más polarizadas de nuestro tiempo. Para su estudio se tomará en cuenta el examen de la formación académica a través de la postura teórica de los pedagogos que se han dedicado al estudio del diseño curricular y sus dos grandes tradiciones: la Técnico-instrumentalista o escuela norteamericana y la Filosófico-idealista o escuela alemana.

En síntesis, aquí presentamos el largo recorrido de una actividad primordial en toda sociedad, que no obstante ha sido obstaculizada en su desarrollo por los intereses que toca y que aun a la fecha, cuando el término “democracia” y el llamado derecho a la información son mencionados cotidianamente, —a veces hasta la náusea—, no acaba de ser aceptada en su calidad intrínseca, ni ejercida con ética y menos respetada por quienes detentan el poder político y/o el poder económico en México y que ven en el libre ejercicio del periodismo no a un actor crítico, sino a un enemigo de sus muy particulares intereses, tal vez conscientes de que el periodismo es una eficaz manera de educar cívicamente a los ciudadanos, porque como dice Antonio Santoni Rugio, “los escenarios educativos son infinitos, como infinitos son los puntos de vista con los que se puede concebir y mirar un proceso educativo.” (Santoni Rugio: 2001; 31).

CAPÍTULO I

BAJO LA SOMBRA DE ESPAÑA

DEL GUSTO POR LA LECTURA

A LA DIVULGACIÓN DE LA

CIENCIA Y DESPERTAR

VOCACIONES

“El periodismo tiene cuatro razones principales de existir: informar, interpretar, guiar y divertir.”

Fraser F. Bond

1.1. Antecedentes.

Antes de que la imprenta irrumpiera como el instrumento multiplicador de textos, en el mundo apareció la noticia manuscrita, sucesora de la oral, que fue de todos los tiempos y de todos los lugares, sin que podamos hasta hoy señalar al menos la fecha de su nacimiento, aunque según expresa Georges Weill, “...en Inglaterra se dio a conocer una ordenanza real en 1275 contra los propagadores de falsas noticias...” (Weill: 1979; 5), dato que constituye hasta donde sabemos, la primera mención acerca del contenido esencial del periodismo.

La noticia manuscrita alcanzó relevancia sobre todo en Alemania e Italia durante el siglo XV, cuando sus ciudades congregaban a un clero, una nobleza y una burguesía “que rivalizaban en esplendor, gusto por las letras y las artes, e interés por las cosas del exterior” (Ibidem). La élite pagaba bien a los mercaderes de noticias, que llegaron a convertirse en expertos interrogadores de comerciantes, peregrinos, combatientes y viajeros, sobre todo en el área de Venecia. Algunos de estos “noticieros” lograron contar con oficinas bien organizadas para la recolección y venta de información. El negocio de las noticias manuscritas era floreciente. Incluso las fogli a mano llegaron a venderse en una tienda, públicamente, y los autores de tales productos fueron conocidos como: menanti, novellanti, raportissi y gazzetanti, término este último que se deriva de la palabra gazzetta, que hace referencia a la pequeña moneda que se pagaba por la hoja noticiosa, y que hasta nuestros días se usa para denominar a publicaciones periódicas breves, que ofrecen sobre todo noticias relacionadas con una institución o actividad específica. También en nuestros días

se conoce como “gacetillero” al periodista que “alquila” su pluma, o que hace de los boletines de prensa su principal fuente de información, por lo que advertimos que el término original ha devenido en peyorativo. Por su parte raportissi, del italiano rapport, el que reporta, pasa al inglés como reporter, el buscador de noticias, que traducido al español nos va a dar reportero, y que se introduce en la actividad y en el lenguaje periodístico mexicano hasta muy avanzado el siglo XIX, como veremos en su oportunidad.

Lo que fue una revolución en todos los ámbitos, fue la invención de la Imprenta, con sus tipos móviles, y no pudo por supuesto dejar de impactar a los textos noticiosos, que si bien ya iniciaban su popularización, con la herramienta de Juan Gutemberg la multiplicaron. Sin embargo ese auge fue frenado por las autoridades, especialmente las religiosas y las políticas. Así, aparejado al progreso intelectual, se hizo fuertemente presente la actitud represora y vigilante sobre la actividad que nos ocupa, y paralelamente, fue utilizada como arma propagandística particularmente por parte del clero.

El valor de la multiplicación noticiosa fue claramente captada en Europa, y su control se hizo extensivo a las nuevas tierras descubiertas.

Para nuestra investigación, circunscrita a nuestro país, no nos remontaremos a los antecedentes prehispánicos ni a los orales, ni siquiera a lo informativo y noticioso conocido como papeles sueltos, hojas volantes o relaciones. Bástenos mencionar que el 13 de agosto de 1521, con la caída de la Gran Tenochtitlan, se dio paso a un nuevo conglomerado que llegó a constituirse en lo que es el Estado mexicano, producto de la conquista española y de todo lo que ella implica, pero sin calificar lo positivo o negativo del hecho; partimos de cuestiones reales, existentes.⁵

En la Nueva España, como en el viejo continente, el periodismo tuvo sus primeras

⁵ No podemos ignorar que la Conquista española impuso una modalidad educativa, aunque esta no respondió cabalmente a la política del Estado español, sino a los intereses de la Iglesia católica, cuyos miembros, ya pertenecieran al clero secular o al regular, tomaron en sus manos la tarea de educar, primero a los naturales y más tarde a los mestizos. Y la creación de la Real y Pontificia Universidad de la Nueva España, a mediados del siglo XVI, quedó también bajo control de la jerarquía católica.

expresiones en formas prácticas de comunicación, pero difirió del sentido mercantilista europeo. Aquí las urgencias comunicacionales tuvieron carácter oficialista, cuestión por demás comprensible si tenemos en cuenta el proceso formativo de una distinta administración pública que debía conciliar los intereses de las nuevas autoridades, los nuevos pobladores y los originales habitantes del nuevo reino, porque los españoles conquistaban para colonizar, para establecerse en los territorios dominados, imponiendo también una conquista económica y cultural.

Bajo esta organización debieron establecerse los canales de la comunicación entre las autoridades y la población, para construir y desarrollar un nuevo mundo. De los primeros momentos de la vida colonial no se conocen disposiciones en tal sentido. Sin embargo, se sabe que en 1524 ya existían los “pregoneros”, encargados de informar a la comunidad acerca de las medidas dictadas por el Ayuntamiento. Además, el invento que cambió el rumbo de la humanidad fue trasladado al Continente Americano muy pronto. Y fue precisamente en la Nueva España donde se instaló la primera imprenta, según convenio firmado el 10 de junio de 1539 entre el impresor sevillano Juan Cromberger y su apoderado Juan Pablos⁶, quien imprimió en el mismo año de 1539 el primer libro mexicano, titulado: *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana*, escrita por el obispo Fray Juan de Zumárraga. Con la nueva herramienta el periodismo primitivo avanzó, aunque no con la celeridad que se dio en Europa. Aquí, durante dos siglos, el “periodismo” se circunscribió a las hojas volantes, relaciones y papeles sueltos que se editaban esporádicamente, cuando algo extraordinario ocurría.

⁶ A tal efecto se trasladó a la Nueva España Juan Pablos junto con su esposa, mediante un contrato por diez años, que firmó con Juan Cromberger. La imprenta fue instalada en la Casa de las Campanas, localizada en lo que es la esquina de las calles de Moneda y Licenciado Primo de Verdad. Juan Pablos mantuvo el monopolio de imprimir hasta el 7 de septiembre de 1558, cuando por cédula real perdió el privilegio, que se otorgó a nuevos impresores. Juan Pablos falleció en la ciudad de México en 1560. (R. Moreno de los Arcos. “La imprenta en México”. En : *Historia de México* .—México : Salvat. — tomo 6. p. 1308-1316).

1.2. Burocracia y censura. Primeros periodistas mexicanos. Castorena y Sahagún de Arévalo, talentos coloniales.

Juan Ignacio Castorena Ursúa y Goyeneche es considerado el primer periodista de América Latina, y por ende, el iniciador de esta actividad en nuestro país. Fue él quien creó la primera *Gaceta de México y noticias de la Nueva España*, cuyo número inicial se publicó el 1 de enero de 1722, anunciando que tendría una periodicidad fija, mensual, con un contenido noticioso, pero que por disposición de las autoridades nunca tocaba temas políticos. Es decir, se introducen en este momento las dos características fundamentales de lo que a la fecha conocemos como principales en el periodismo: lo noticioso y la publicación de ejemplares con una periodicidad regular, que puede ser desde diaria hasta anual. Pero además responde a la definición europea del periodismo dieciochesco elaborada por Hamann, expresada ya en páginas anteriores.

En el número inicial Castorena hace explícito su proyecto:

“La feliz duración de esta Corte estrena su tercer siglo, con el cual empieza a dar a las prensas sus memorias dignas de mayor manifestación, apuntadas en estas *Gacetas*, pues imprimirlas es política tan racional como autorizada en todas las Cortes de Europa, dando a la estampa las noticias que ocurren en el breve tiempo de treinta días... La muy ilustre México... comienza a plantear esta política con las licencias del Exmo. Sr. Marqués de Valero, haciendo con esto más apreciables los aciertos de su gobierno... A más del general motivo de estas *Gacetas*, siendo estas una fidelísima relación de lo que acaece en estas dilatadas regiones, puede sin trabajo cualquier discreto, con la diligencia de juntarlas, formar unos anales en lo futuro...y complacer a los de la Europa que piden noticias de la América...”

Estas líneas introductorias de la *Gaceta* son reveladoras. Después de dos siglos, la Nueva España considera que ha llegado el momento de difundir sus “propias” noticias, no

ya de reproducir las de España, como si no tuviera la colonia -la fracción criolla- existencia también propia, pues estaba acostumbrada a reverenciar al monarca de allende los mares, y a pisotear los “escombros de los templos y los palacios de los aztecas”, lo que le dio a la sociedad colonial un aspecto “descolorido y monótono”. (Monsiváis: 1997; XII).

Para nosotros, Castorena es consciente de la importancia de dejar un testimonio histórico sobre el acontecer novohispano de su tiempo, que sin duda alguna contribuirá al conocimiento de la etapa no plasmada en libros o documentos, sino en hojas periódicas, contribuyentes eficaces para entender sobre todo acerca de las costumbres cotidianas y de la problemática social en sus más variadas vertientes. Para él era importante redescubrir América, o mejor, descubrir América con ojos criollos y mostrar al mundo ilustrado tal descubrimiento; ese era uno de los afanes que alentaba al primer periodista mexicano.

Castorena era originario de Zacatecas, uno de los principales centros mineros de la Nueva España que formaba parte del reino y la diócesis de la Nueva Galicia, de la jurisdicción de Guadalajara. Nació el 31 de julio de 1668 y nunca sufrió pobreza ni prejuicios de castas. Su padre, el capitán Juan de Castorena, era natural de Navarra y su madre, doña Teresa de Villarreal, era criolla de la propia ciudad de Zacatecas. Se educó en el Real Colegio de San Ildefonso en la Ciudad de México, donde fue de los más adelantados estudiantes. Obtuvo el grado de doctor en Cánones por la Real y Pontificia Universidad de México y sintió gran inclinación por la literatura, lo que lo acercó a Sor Juana Inés de la Cruz, con quien mantuvo una sólida amistad que lo llevó a defenderla cuando fue criticada por el obispo de Puebla, don Manuel Fernández, amparado bajo el seudónimo de “Sor Filotea”.

Castorena, cuando se refiere a su *Gaceta* afirma que la hace siguiendo los modelos europeos, ya que es buena costumbre “imprimir las noticias de cada mes en un cuaderno mensual siendo estas una fidelísima relación de lo que acaece en estas dilatadas regiones puede cualquier discreto, con la diligencia de juntarlas, formar unos Anales en lo futuro”; es decir el gacetero sigue los modelos europeos para apropiarse de la vida novohispana

diferenciada de la hispana, dispuesto a reflejar sus peculiaridades, sus diferencias y sus aproximaciones y dejar constancia de ello como una lección de historia particular anotada para la posteridad. Hay aquí, desde mi particular punto de vista, un afán didáctico además del histórico que tradicionalmente se le ha atribuido, y también un camino conducente a la divulgación y conocimiento de los ingenios mexicanos, que irían fraguando la conciencia del criollo y su nacionalidad mexicana.

De lo expresado por este primer periodista mexicano se advierte que daba al periodismo un sentido histórico, cuestión que se confirma al revisar los contenidos de sus *Gacetas*, en las que no hay una clara distinción entre lo nuevo y lo viejo, pues en ellas se incluyen informaciones retrospectivas, pero todas alejadas de lo político, y por ende de la función orientadora que a la fecha nos parece imprescindible, cuestión que el propio Castorena justifica asegurando que: “No se hacen reflexiones políticas porque se goza de un gobierno pacífico, y porque las máximas de Estado se gobiernan por el irrefragable dictamen de nuestro soberano” (Ochoa Campos: 1954; 39). Por eso afirmamos que el periodismo de la Colonia era solamente un ejercicio burocrático, del que los autores no podían sustraerse, ni lo intentaban, por el absolutismo ejercido por los borbones gobernantes españoles.

Los contenidos de las *Gacetas* se integraban con los textos que los notables de las distintas provincias enviaban a Castorena, en respuesta a su explícita solicitud, de tal suerte que actuaban como una especie de corresponsales, en tanto que Castorena aparecía como autor y editor único. Las informaciones se publicaban organizadas por lugar de procedencia, sin presentar ninguna jerarquización, ni iban precedidas por un título o “cabeza” indicativa del contenido. Y sólo se separaba una información de otra por un punto y seguido. El punto y aparte se usaba para dividir la información por área geográfica. De tal suerte que esas primeras publicaciones periódicas no ofrecían al lector ningún atractivo visual ni tipográfico. Eran planas en todos sentidos, con numeración progresiva en sus páginas, cada ejemplar continuaba la paginación del precedente. El sensacionalismo del periodismo actual simplemente era ignorado en la prensa dieciochesca.

De la *Gaceta de México y noticias de Nueva España* se publicaron solamente seis números mensuales, con pie de imprenta de la viuda de Miguel de Rivera Calderón, que se asentaba en la calle del Empedradillo, y con licencia del virrey don Baltazar de Zúñiga, Marqués de Valero.

La *Gaceta de México* fue un periódico muy completo, con secciones de noticias oficiales, religiosas, comerciales, sociales y marítimas. Desde el número 2 insertó una sección titulada “Libros Nuevos”, para dar cuenta de los publicados en México y España relacionados todos ellos de manera exclusiva con cuestiones religiosas. Por ejemplo, de la Nueva España da noticias de la publicación de: “Un tomo de a folio de *Oraciones evangélicas*, y un *Directorio espiritual*, por el Ilmo. Sr. M. D. Fr. Angel Maldonado, Obispo de Oaxaca”. Las noticias aparecían divididas por ciudades: México, Campeche, Acapulco, Zacatecas, Guadalajara, Veracruz, Puebla, Valladolid (Morelia) y del exterior informó de sucesos acaecidos en La Habana, Guatemala, Manila, Zebú, presentando a partir del número 3, un resumen de noticias de Madrid, París y Roma.

La vida de la *Gaceta de México y noticias de Nueva España*⁷, se desarrolló dentro del primer semestre de 1722. No sabemos por qué la suspendió su editor, afirmando unos que el Dr. Castorena perdió todo su capital en la empresa editora que trataba de sostener. Otros suponen que dejó de darse a la stampa porque su director fue elevado a la diócesis de Yucatán. Esto es inexacto, pues entre la fecha en que dejó de publicar la *Gaceta* y su presentación como obispo, media la friolera de seis años. Otros más, atribuyen la suspensión de la *Gaceta* a la escasez de papel, cosa muy probable, pues Zumárraga en el siglo XVI, Antonio Robles a fines del XVII y Mota Padilla a mediados del XVIII, se quejaron de la carestía y de la falta de papel. “Pero seguramente, nada influyó tanto en el ánimo del Dr. Castorena, como las murmuraciones de los egoístas e ignorantes, enemigos de la luz y de la común utilidad” (Ochoa: *ibid*). La corta vida de esta primera publicación periódica también se debió al estrecho margen de libertad de expresión existente en la época (Ruiz Castañeda: 1996; 53). Sin embargo, esta publicación abrió el camino para el

⁷ *Gaceta de México y noticias de Nueva España*. Número 6, junio de 1722.

periodismo mexicano.

Sobre Castorena hay que agregar que fue a España en 1697, a la Universidad de Ávila, donde obtuvo el grado de doctor en Teología; más tarde pasó a Madrid donde vivió algún tiempo para cumplir su encargo de apoderado del Colegio de Santa María de Todos Santos de México, consiguiendo para éste el título de Mayor.

En 1701 regresó a México. Por más de veinte años se dedicó a diversas obras educativas; fundó el Colegio para Niñas de Los Mil Ángeles, en Zacatecas; fue catedrático de Sagradas Escrituras; durante cuatro años fue rector de la Real y Pontificia Universidad de México jubilándose después de ese lapso; al final de su vida se consagró a escribir sobre asuntos religiosos.

La segunda *Gaceta de México* fue fundada por Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, también clérigo, formado bachiller en la Real y Pontificia Universidad, de las Facultades de Filosofía y de Sagrada Teología. Era originario de la ciudad de México, hijo del capitán don Alonso de Arévalo y de doña Micaela de Guevara. En agosto de 1733 el virrey Marqués de Casa Fuerte lo nombra primer historiador y cronista de la capital novohispana.

Esta segunda publicación periódica tuvo una mayor permanencia; se editó de 1728 a 1739, luego de un receso de dos años, volvió a la luz pública durante 1742, pero denominándose entonces *Mercurio de México*. La *Gaceta* de Sahagún también fue mensual y siguió en todo el modelo implantado por Castorena. Aparecieron 157 números, casi todos de ocho páginas en cuarto, sumando un total de 1241 páginas.

Es interesante señalar que en estos textos se advierte ya una inclinación a exaltar lo mexicano, diferenciándolo de lo español, e incluso contraponiéndolo, según apreciación de María del Carmen Ruiz Castañeda en su obra *El periodismo en México. 500 años de historia*, y de historiadores pretéritos como González de Cossío y como Tavera Alfaro,

quienes expresan que estos primeros periodistas traslucen un sentido específicamente mexicano, inherente a un grupo étnico diferente, con sus propios intereses, formas de relación, cultura, educación, sentimientos y miras bien definidas. Y, nota interesante, en la psicología criolla hemos de advertir cómo busca ésta su fuerza, su sustentación histórica, en el pasado indígena y no en el pasado ibérico peninsular; y si llega a buscar apoyo en el pasado español será sólo en el de los capitanes y conquistadores del siglo XVI a quienes, en cierto sentido, los considerará como los padres fundadores de la nueva patria. Pero ellos, criollos o americanos, como clase o parte de ella, no tienen nada que ver, en el siglo XVIII, con los peninsulares. (González De Cossío: 1949; 60).

1.3. La prensa especializada, “libros” por entregas.

Al periodismo informativo se sumaría más tarde el especializado, destinado a difundir mayormente conocimientos útiles entre la población. Ejemplo de ello son el *Diario literario de México*, de José Antonio de Alzate y Ramírez, dedicado a hacer públicos sus descubrimientos sobre distintas áreas científicas y algunos de sus experimentos, y el *Mercurio volante*, de José Ignacio Bartolache y Díaz de Posadas, dedicado casi por entero a cuestiones relacionadas con la medicina y la salud. Nos referiremos en primer término a Alzate. La prensa especializada difiere de la informativa, de contenidos variados, sobre todo políticos y de opinión. La especializada es un género de gran valor y trascendencia, da cabida a asuntos específicos que, por su propia naturaleza, deben ser tratados con amplitud, y en ocasiones todo un fascículo se ocupa de un solo tema. Otra de sus características es que generalmente florece en épocas de tranquilidad -aunque sea relativa- pues es cuando las inquietudes por la instrucción y el conocimiento se manifiestan con mayor fuerza. En esos momentos en el pasado, las agrupaciones científicas, artísticas, literarias y educativas, recurrieron a la prensa para exponer sus avances, para dar a conocer sus obras, para manifestar sus problemas.

Resalta en este tipo de periodismo la participación exclusiva de expertos en las distintas disciplinas, de tal manera que el periodismo se convierte en muchas ocasiones en el sustituto del libro y del maestro, como ocurrió en el siglo XVIII con Alzate y Bartolache, ejemplos de lo aquí reseñado.

1.3.1 Alzate y Ramírez. La ciencia al alcance de la mano.

Uno de los talentos más grandes de la Colonia fue sin duda José Antonio de Alzate y Ramírez, erudito polígrafo exponente de la Ilustración mexicana, cuyas obras completas rebasan los diez volúmenes con ensayos, periódicos y documentos varios.

De familia acomodada, nació en Ozumba, Edo. de México, en 1737. Era descendiente de Sor Juana Inés de la Cruz en cuarto grado, y ascendiente de Pío Baroja, también en cuarto grado. Estudió en el Colegio de San Ildefonso y fue ordenado presbítero en 1756. Tuvo una decidida vocación por las ciencias, vocación que lo llevó a investigar y experimentar sobre cuestiones relacionadas con la botánica, la física, la astronomía, la geografía y otras disciplinas. Intentó construir un pararrayos e hizo experimentos referentes a la electricidad.

La obra científica de Alzate alcanzó tal renombre que fue premiado en diversas ocasiones tanto en la Nueva España como en Europa. La Academia de Ciencias de París lo nombró miembro correspondiente para México. En homenaje a su memoria, en 1884 se fundó en nuestro país la Sociedad Científica Antonio Alzate, que se convirtió en 1935 en la Academia Nacional de las Ciencias.

Este hombre tan reconocido en su tiempo por propios y extraños editó el primer periódico de corte ilustrado que apareció en la Nueva España e Hispanoamérica, el *Diario literario de México*, cuyo primer número salió a la luz pública el 12 de marzo de 1768, con las licencias requeridas y una explicación sobre el programa que desarrollaría, en el que

promete imparcialidad y crítica benigna, pero extrema severidad con sus detractores, así como honradez intelectual. Concluye que: “por lo que toca a las materias de Estado, desde ahora para siempre protesto un silencio profundo, considerando el que los superiores no pueden ser corregidos por personas particulares”⁸. Asimismo señala que aceptará colaboraciones siempre que sean cortas, y que lleven al calce la firma del autor. También informa que el *Diario* se publicará cada mes, “a más tardar”, pero que la intención es que sea semanal.

Como se advierte, nuevos elementos periodísticos comunes en la prensa moderna, asoman ya en el *Diario* de Alzate. Él deja de ser el autor único del periódico, e inicia de manera incipiente la actividad de editor al admitir en su obra la participación de terceros, dándoles crédito, cuestión que no ocurría en las anteriores *Gacetas*, a las que los principales enviaban, como “corresponsales anónimos”, las noticias relevantes de sus respectivas provincias o diócesis, cuyo material ordenaba y reescribía en su estilo personal, cada uno de los creadores de las *Gacetas*. Otro elemento periodístico moderno propuesto por Alzate es el de la brevedad en los escritos, que como se sabe, es condición indispensable en la prensa de nuestros días, puesto que el lector del periódico no dedica a esta actividad mucho tiempo. Y aún más, Alzate hace hincapié en su interés por acortar el tiempo de entrega entre uno y otro ejemplar, superando la periodicidad mensual, e intentando que sea semanal, lo que le daría a su publicación un tinte de oportunidad indispensable hoy en día. No es fantasioso pensar que incluso deseaba que fuera diario, de ahí su denominación. Sin embargo, el *Diario literario de México* sólo logró salir a la venta cada ocho o diez días, dependiendo de la disponibilidad de la imprenta que lo maquilaba.

Por otra parte, no obstante la voluntad manifiesta de Alzate de no tocar temas políticos, como fue en efecto, el *Diario literario de México* fue suspendido el 15 de mayo del propio año de 1768, por decreto del virrey marqués de Croix, que a la letra dice:

No conviniendo por justos motivos, que se continúe el *Diario literario* que con

⁸ *Diario literario de México*. 12 de marzo de 1768. Núm. 1. P. 5

previa licencia de mi superior gobierno ha dado al público Dn. José Alzate y Ramírez: Hágasele saber (recogiéndose la misma) y a los impresores y vendedores de esta obra la prohibición que declaro de que pueda imprimirse ni venderse, singularmente la del 10 del corriente, que contiene proposiciones ofensivas y poco decorosas a la ley y a la nación, cuyos ejemplares existentes se integrarán a la secretaría del virreinato, con las diligencias hechas a continuación de este decreto.

Marqués de Croix. (Moreno: 1980; XII)

Es posible, dice Moreno de los Arcos, estudioso de la obra de Alzate, que la hipersensibilidad del virrey marqués de Croix, descendiente de franceses, se haya visto afectada porque en el *Diario* señalado se asentó: “Está el francés, por dicha nuestra, tan vulgarizado en estos reinos, que no hay hombre de alguna educación y medianas potencias que no se precie de alguna inteligencia de él...” (Ibid. p. XIII).

Sea cual fuere la causa, lo cierto es que la censura durante el virreinato era férrea, y que el castigo a la crítica real o supuesta alcanzaba al autor, al impresor y a los vendedores. El ejercicio periodístico, aun en sus manifestaciones culturales, estaba sujeto a reglas estrictas, sin margen de libertad y sin ninguna posibilidad de modificar tal situación, pues no se daba un juicio previo o alguna sanción económica o administrativa; sólo existía la voluntad suprema del virrey, sin apelación posible.

Sin embargo, Alzate era un hombre tenaz, un intelectual porfiado y continuó su labor científica, dejando a la posteridad numerosos mapas de diversas regiones novohispanas; preparó el Plano geográfico de la mayor parte de la América Septentrional y el Plano de la Nueva España en que se señalan los viajes que hizo el capitán Hernán Cortés. Incursionó y dejó textos sobre astronomía, minería e historia natural.

El 26 de octubre de 1772 regresó al periodismo con los *Asuntos varios sobre las ciencias y las artes*, del que se publicaron 13 números, el último fechado el 4 de enero de

1773. Este, como el anterior, dejó de publicarse por prohibición gubernamental, según dejan asentado el propio Alzate y su impresor Manuel Valdés (Ibid; xxxix), de quien nos ocuparemos más adelante. Alzate murió en la ciudad de México, en 1799, y su obra está vigente en la preocupación científica y en el afán de difundir la ciencia mediante las publicaciones periódicas, como se constata día a día en nuestras publicaciones de información general, que dedican cotidiana o espaciadamente lugares específicos para ello, o bien, con la edición de atractivas revistas científicas destinadas a los jóvenes, como un incentivo vocacional, o a los especialistas para el avance en sus conocimientos. El periódico, en tal sentido, se convierte en coadyuvante, educador y democratizador de la enseñanza pues los saberes que difunde abarcan a públicos mayores que los asistentes a las aulas, por un lado, y por otro, despierta la curiosidad por el conocimiento científico⁹.

1.3.2 José Ignacio Bartolache, un médico para el pueblo.

Otro periódico científico fue el *Mercurio volante*, cuyo contenido era esencialmente médico, con el objetivo de difundir hábitos de higiene y conocimientos rudimentarios para tratar enfermedades comunes entre la población de México, como fueron la viruela y “el mal histérico que llaman latido”, o bien para ponderar los estudios de medicina y específicamente de la anatomía. Como señalamos antes, este periódico se debió a la pluma de José Ignacio Bartolache.

Su autor nació en Guanajuato, en 1739, de padres muy pobres, tanto, que si no hubiera sido por un bondadoso caballero que lo protegió y sacó de su pueblo para trasladarlo a la

⁹ Para dar idea de la grandeza de Alzate vale la pena mencionar una referencia de Carlos Monsiváis: “Nuestro periodo colonial fue de marasmo y de vergüenza, sin costumbres, sin idioma, sin nada propio, conjunto de hipocresía y de avaricia, de insuficiencia y petulancia, es más bien el sueño que la vida, más la vegetación que la existencia... (sin embargo) hubo uno que otro genio esclarecido, que como Góngora y Alzate quisieron pertenecer a su país, pero era tan reducido su número, tan indiferente su auditorio, que algunos más se conocían en ultramar que en México, en donde más de una vez su talento les preparó una especie de ostracismo”. (Monsiváis: 2003; 225).

capital virreinal, su talento tal vez no hubiera dado frutos, según relata Alzate y Ramírez.

Bartolache estudió filosofía en el Colegio de San Ildefonso, donde alcanzó el lugar más destacado entre los alumnos; de esa escuela pasó a otras, las que tenía que abandonar por su carencia de recursos económicos. Sin embargo, ese ir de una escuela a otra lo llenaba de conocimientos. Así llegó tardíamente a la Facultad de Medicina de la Real y Pontificia Universidad de México. Su sostenimiento alimenticio y de libros corría por cuenta de dos familias que lo apreciaban y reconocían su talento. Finalmente obtuvo el grado de bachiller en medicina en el año de 1766. Su capacidad fue tan notoria que sustituyó al también bachiller Velázquez de León en la cátedra de astrología y matemáticas que éste último impartía en la propia Universidad Pontificia; incluso escribió el libro *Lecciones de matemáticas*, primero que en México abordaba las teorías modernas sobre la ciencia y su método. Grande era pues el mérito de este médico y profesor universitario, a pesar de que en lo económico nunca alcanzó grandes beneficios. (Bartolache. *El Mercurio volante*. vii-xxvii).

No obstante, José Ignacio Bartolache se daba tiempo para ilustrar a sus contemporáneos y compartir con ellos algunas experiencias que aliviaran sus padecimientos corporales, sus enfermedades, o bien que las previnieran mediante la higiene. El medio al que recurrió Bartolache para realizar este objetivo, fue la prensa, que editada por entregas sucesivas resulta más fácil de adquirir, y reunidos los fascículos, pueden integrar un tratado sobre una materia determinada. Es decir, Bartolache inició en nuestro país una modalidad periodística que a la fecha cuenta con infinidad de títulos, que se ocupan de las más diversas disciplinas científicas, artísticas, y de toda índole. Él puede ser considerado por tanto uno de los pioneros de la prensa especializada en México y del autodidactismo de sus lectores.

Entre el 17 de octubre de 1772 y el 10 de febrero de 1773, Ignacio Bartolache publicó dieciseis números de su periódico *Mercurio volante*, “con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina”. El propio Bartolache explica:

He querido llamar *Mercurio volante* a un pliego suelto, que llevará noticias a todas partes, como un mensajero que anda a la ligera. Saldrá todos los miércoles, día en que salen de esta capital de la Nueva España todos los correos del reino... Siempre cuidaré de poner a la frente /sic/ algún pasaje de buen autor. No saldré un punto de lo que anuncia el título de mi *Mercurio*. Ninguno espere nada de política, ni de lo que tocara, aunque fuese de un modo muy indirecto, al gobierno. Mi *Mercurio* andará muy prudente y avisado.(op. Cit. p. 47).

No cabe duda que cuando Bartolache explícitamente se compromete a no meterse para nada en política ni a aludir aunque sea de manera indirecta al gobierno, está utilizando, precisamente, una estrategia política, entendida ésta en el sentido comtiano, en cuanto considera que los fenómenos políticos están sujetos, tanto en su coexistencia como en su sucesión, a leyes invariables, cuyo uso puede permitir influir en los fenómenos mismos. (Abagnano: 1980, 929). Es decir, el comportamiento respetuoso de Bartolache hacia el gobierno tendrá que influir necesariamente en la actitud de las autoridades virreinales respecto a los textos de Bartolache, siempre que éste no se excediera en sus expresiones.

El primer número del *Mercurio volante* salió a la luz el sábado 17 de octubre de 1772, “con las licencias necesarias, y privilegio concedido al autor por este superior gobierno, en casa de don Felipe Zúñiga y Ontiveros, calle de La Palma. Se vende en el Cajoncillo de Libros frente del Portal nuevo de Mercaderes, a medio real cada pliego”. (Ibid. p. 3-11).

Los contenidos de este periódico estaban dirigidos al común de la gente y versaban por lo regular sobre cuestiones relacionadas con la salud, hecho por demás comprensible por ser su autor médico de profesión.

Entre los textos que integran el único volumen conocido del *Mercurio*, vale la pena mencionar los siguientes: “Lo que se debe pensar de la medicina”, “Avisos acerca del mal histérico que llaman latido”, “Uso y abuso del pulque para curar enfermedades”, “Prosigue la historia del pulque”, “Experimentos y observaciones físicas del autor en el pulque

blanco”, “Consejos para vivir mucho tiempo”, “Memoria de un anónimo sobre la importancia de la anatomía para la medicina”, e “Ilustración que puede servir para que se cure a los enfermos de las viruelas epidémicas que ahora se padecen en México”.

El propio Bartolache expresó así su pensamiento:

“Protesto ante todas las cosas que con mi *Mercurio volante* no trato de erigirme en catedrático de los hombres instruidos ni dar lecciones a aquellos mismos de quienes yo he tomado muchas en calidad de discípulo; solamente miro a los que no saben, ni son sujetos de carrera, pudiendo serlo, y a lo que llamamos vulgo, gente que pasa en todo el mundo por ignorante y ruda de profesión, aunque no todo por su culpa. Porque un paisano vulgar, sea de la misma plebe, hallándose a la mano algunos documentos en que pueda instruirse con facilidad en asuntos que le interesan, o atañen de alguna manera, indefectiblemente se aplica y lo consigue; siendo certísimo que el deseo de saber es con igualdad inspirado a todo hombre. Pero, no siempre, ni en todas partes hay quienes se tomen el trabajo de hacer este importante servicio a la humanidad, escribiendo de intento para estas gentes a quienes sin razón alguna se les quiere dejar sepultadas en la ignorancia y aun tácitamente se les supone incapaces. Nada diré en particular, porque ya otros lo han dicho, de las mujeres, sexo inicualemente abandonado y despreciado como inútil para las ciencias no más que por haberlo querido así los hombres, y no por otra razón.” (*El mercurio volante*. No. 2. Miércoles 28 de octubre de 1772. p. 13-14).

De lo transcrito se desprende la preocupación del autor por la salud pública y la necesidad de hacer comunes sus conocimientos mediante el sistema más apropiado, es decir, el periodismo, que por distribuirse por entregas resulta menos caro que un libro y que se caracteriza además por el uso de un lenguaje directo, nada rebuscado, accesible a un público diversificado, diferente del académico especializado.

A la fecha este tipo de periodismo científico no dirigido a los especialistas, es conocido como de divulgación de la ciencia, y es una de las preocupaciones de los tiempos que corren, por la necesidad que existe de difundir los avances científicos que pueden ser utilizados por el común de la gente, y también para despertar vocaciones en ese ámbito, tan poco frecuentado por la juventud.

En suma, el periodismo de Bartolache poseía otro ingrediente consustancial al periodismo moderno: el de servicio público.

Para dar una idea de cómo eran los textos de Bartolache, describiremos dos de ellos. Por ejemplo, su artículo sobre las viruelas lo divide en tres partes: a) Qué cosa son las viruelas, b) cómo se curan bien y c) cómo se curan mal. Y antes de entrar en materia advierte que escribirá con cláusulas breves, para ser entendido y creído, puesto que es médico graduado y profesor de medicina en la Real Universidad.

Aquí también se advierten algunos de los principios fundamentales del periodismo moderno y de la docencia: el estilo sencillo y directo del lenguaje. Las oraciones y los párrafos cortos. Y la necesaria e imprescindible credibilidad.

La serie sobre el pulque resulta por demás interesante. El doctor Bartolache hace una historia “exacta y completa” (*El mercurio volante*; 76) del pulque, bebida embriagante tradicional en México desde antes de la Conquista, hecha de la planta del maguey, llamada “metl” por los aborígenes. Bartolache describe el método de cultivo de la planta, los sistemas de extracción y fermentación de la bebida y hasta los lugares de consumo y sus efectos, que muchos consideran curativos. En la última parte sobre el tema, “Experimentos y observaciones físicas del autor en el pulque blanco”, afirma que después de haber escrito metódicamente la historia, era necesario que él mismo probara y sintiera los efectos de la bebida para hacer las más precisas y minuciosas anotaciones al respecto, y concluye que es un licor extremadamente flatulento (*El mercurio volante*; 106-107), que carece de la virtud diurética que se le atribuía, y que por su parte, dejaría de experimentar personalmente con

el pulque por una “habitual indisposición de mi estómago, que no me permite exponerme a semejantes pruebas”. (*El mercurio volante*. 108).

José Ignacio Bartolache, médico, astrónomo, matemático, se distinguió por su aguda inteligencia, su combatividad y su espíritu crítico. Su periódico *Mercurio volante* es un clásico de la historia cultural mexicana, pues no sólo es el primer periódico médico de América, sino un ejemplo de lo que hombres de su tiempo hicieron para educar al pueblo y para afianzar la ciencia y el conocimiento mexicano diferenciado del europeo.

José Antonio Alzate y Ramírez publicó el 3 de agosto de 1790 un “Elogio histórico del doctor don José Ignacio Bartolache”, a dos meses de muerto el médico, a quien conoció cercanamente. Ahí lo describió así:

De estatura mediana, de color algo moreno y de organización robusta. Su fisonomía no era de las más apreciables, pero en recompensa tenía mucha y persuasiva gracia para explicarse. Su genio era naturalmente alegre y la música era una de las diversiones que más le arrebatában... Ha habido y hay en América muchos sujetos capaces de contestar con honor en todas facultades, y uno de ellos era sin disputa alguna, el insigne literato [José Ignacio Bartolache y Posadas], cuyo elogio me propongo publicar.

Además de los dos ilustrados criollos mencionados, hubieron otros igualmente talentosos, pero para nuestros fines ilustrativos del desarrollo del periodismo en México y de su participación en la enseñanza, los hasta aquí tratados dan una idea fiel de la actividad que nos ocupa y de las circunstancias en que la misma se desenvolvía.

1.4. Postrimerías coloniales. Manuel Antonio Valdés, último gacetero.

Para concluir lo periodístico del siglo XVIII nos ocuparemos de Manuel Antonio Valdés, último gacetero de esa centuria y de la época colonial, pues su último fascículo se publicó en 1821, al consumarse la Independencia de México y quedar al frente del país Agustín de Iturbide.

Manuel Antonio Valdés nació en la ciudad de México el 17 de julio de 1742, del matrimonio de Miguel Benito Valdés, español, y de doña María Murguía y Talavera, mexicana. Valdés, a diferencia de sus antecesores, no tenía nexos con el clero. Él era más bien, un impresor culto, “bien instruido en las bellas letras”, según señala Beristáin y Souza. (Ruiz Castañeda: 1995; 77) Era tan brillante que en 1811 fue nombrado Impresor Honorario de Cámara de Su Majestad Fernando VII, por el Consejo de Regencia; en cuanto a autor, se distinguió como versificador, y en cuanto al periodismo, dio a esta actividad un sello especial, como veremos enseguida. Valdés murió en la ciudad de México el 8 de abril de 1814, después de haber prestado grandes servicios a la corona. Como era costumbre en aquella época, sus hijos heredaron no solamente sus bienes, sino también su trabajo. Uno de ellos instaló su propia imprenta en la ciudad de Guadalajara, en tanto que Alejandro Valdés Téllez Girón, otro de sus hijos, permaneció en la ciudad de México, dedicado a la misma actividad de su padre.

La tercera *Gaceta de México* fundada por Valdés con autorización del virrey Matías Gálvez, inició su publicación el 14 de enero de 1784, y se publicó con ese nombre hasta el 27 de diciembre de 1809. A partir del 2 de enero de 1810 se denominó *Gaceta del Gobierno de México*, y así permaneció hasta el 29 de septiembre de 1821, cuando desapareció junto con el virreinato. (Ruiz Castañeda: 1995; 70).

Según hemos observado, los gaceteros de la Colonia solicitaban a gobernadores, alcaldes mayores y prebendados de las más diversas poblaciones, que remitiesen “las novedades dignas de la luz pública para imprimirlas” (Ruiz Castañeda: 1995; 62), de tal suerte que tales

funcionarios hicieron las veces de corresponsales o redactores foráneos; sin embargo, la uniformidad en el estilo permite suponer que la redacción final era hecha por un solo individuo, sobre todo si tenemos en cuenta que ese individuo era quien gestionaba las licencias para su publicación, y quien sobre todo, enfrentaba las consecuencias de lo publicado si ello no era del agrado de las autoridades. Es decir, había un solo responsable ante la sociedad y ante el gobierno.

Por lo que respecta a Manuel Antonio Valdés, tenía ideas muy precisas sobre periodismo, y en el prólogo de su publicación define a las gacetas como una “colección de noticias del día”, por un lado, y por otro, vincula el ejercicio periodístico con el poder político al solicitar al virrey incluso la censura previa a sus escritos, y aduce que “muchas noticias no convendrá que al público se le manifiesten” (Ruiz Castañeda: 1995; 73), lo que es visto con buenos ojos por las autoridades.¹⁰

El que Valdés considerara como finalidad dar noticias del día, exhibe el concepto de oportunidad que ya campeaba en su empresa, sin abandonar el sentido historicista de sus antecesores. Y efectivamente, la *Gaceta* de Valdés, que inició su vida siendo mensual, redujo su periodicidad a quincenal, después a semanal, y a partir de 1805 pasó a publicarse dos veces por semana, y así continuó hasta su desaparición.

En su formato y a lo largo de sus 37 años de vida, la *Gaceta* imprimió avances significativos que la acercan al periodismo moderno. Por ejemplo, dejó de numerar sus páginas de manera consecutiva entre uno y otro ejemplar, y pasó a dar numeración independiente a cada fascículo. A sus informantes foráneos les exigía que las noticias que enviases estuvieran bien “circunstanciadas, con el día, lugar y demás calidades que requiera

¹⁰ El virrey Matías Gálvez escribió a la corona el 7 de agosto de 1784: “Yo tengo la *Gazeta* por muy útil, siempre que se reduzcan a noticias indiferentes: entradas, salidas, cargas de navíos y producciones de la naturaleza; elecciones de preladados, de alcaldes ordinarios; posesiones de canónigos y otras particularidades apreciables que en un país tan dilatado ocurren (...) sería este un medio de conservar aquellos sucesos públicos que después de cierto tiempo se olvidan y conviene perpetuar... y por otra parte, importa dar materia inocente en que se cebe la curiosidad del público; me pareció este pensamiento muy plausible y que debía apoyarse eficazmente” (José Torres Revello. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. p. 165).

la noticia, pues su escrupulosidad, y la del asunto que se trata (que no es otra cosa que la verdadera historia para lo futuro), necesitan una fiel y puntual relación” (Ruiz Castañeda: 95; 75). Es decir, en su percepción se ponían ya en juego los elementos periodísticos indispensables resumidos en las preguntas que todo periodista debe hacer si pretende que su información sea completa: Qué, Quién, Dónde, Cuándo, Cómo, Por qué, lo que nos remite a Juan Amos Comenio y su *Didáctica magna* cuando nos dice: “... presentar una cosa de un modo general al conocimiento es explicar la esencia y accidentes de toda ella [mediante] las preguntas: ¿Qué?, ¿Cuál? y ¿Por qué? ... ¿De quién?, ¿De dónde?, ¿Cuándo?”.

La *Gaceta* de Valdés en sus 37 años de vida pasó por momentos de auge y decaimiento; en 1805 tuvo que competir con el Diario de México y con el Jornal de Veracruz. Y más tarde, durante la guerra de Independencia, su labor, siempre al servicio del gobierno establecido, fue fundamental en lo político, y marcó por eso mismo una costumbre que pervivió en nuestro país hasta hace muy poco tiempo: el contar con un periódico al servicio exclusivo del gobierno, cuestión esta que es debatible en sus bondades y en sus defectos.

Hasta aquí hemos visto cómo el periodismo de la Colonia estaba sometido a los márgenes estrechos establecidos por el absolutismo borbónico, impedía cualquier comentario o crítica de orden político. Sin embargo, lo relevante de las publicaciones periódicas de dicha etapa se centró en el interés por el desarrollo intelectual de la sociedad novohispana, como se hace evidente sobre todo en los textos de Alzate y Bartolache; sin embargo, no podemos menospreciar a los autores de las *Gacetas*, quienes con el solo hecho de divulgar noticias sobre cuestiones comerciales, religiosas o de otro tipo de aparente inocencia, estimularon la curiosidad de los novohispanos, que poco a poco tomaban conciencia de su otredad, diferente y distante de la Corona.

1.5. Primera publicación diaria en la Nueva España.

Fue hasta el 1 de octubre de 1805 cuando Carlos María de Bustamante, abogado, político, historiador y periodista, fundó junto con Jacobo de Villaurrutia el primer cotidiano de la Nueva España, el *Diario de México*, que circuló hasta el 4 de enero de 1817, dirigido a un público indiferenciado.

De esta primera publicación diría años más tarde Villaurrutia:

“No había en México, en el año de 1805, más periódico que una misertable *Gaceta*, de que se daban al año veinticuatro números, conforme al permiso aprobado por su Majestad (...) y también había un almacén o asiento de noticias¹¹ [especie de aviso portuno], pero ambos medios eran tardíos e insuficientes para una ciudad tan populosa (...) y para llenar este vacío y *fomentar la afición a la lectura*, se estableció el *Diario de México*, ofreciendo dar gratis todas las noticias y anuncios económicos y curiosos, útiles e importantes al público (...) y un artículo de varia lectura (...) y salpicadamente algunas noticias políticas de Europa.” (Ruiz Castañeda: 1975; 83).

El *Diario de México* difundía los adelantos de las ciencias y las artes, o como se lee en su prospecto, se ocupará de “entretener el gusto de todos (...) hablará al literato retirado, ya al padre de familia, ya a las damas melindrosas; tan pronto se dirigirá al pobre como al rico y se dará lugar a las cartas [de los lectores] (...) que no se mezclen en materia de alta política y de gobierno.” (Ibidem)

En fin, el *Diario* sirvió para distraer a algunos y para instruir a los más; se vendía “desde temprano a medio real¹² en los doce puestos o alacenas que existían para el efecto” y en

¹¹ Sección de avisos clasificados.

¹² Un real, igual a 12.5 centavos y medio real, a 6.2 centavos. Por ejemplo, un desayuno de un vaso de leche,

once estanquillos, y por suscripción. El *Diario*, a pesar del sistema inquisitorial del gobierno, fue tribuna de “poetas, oradores, políticos, historiadores y hombres versados en todo género de ciencias, formados por sí mismos, y que estaban al nivel del siglo” (Ibidem. 90); daba a conocer inventos, y publicaba artículos y notas sobre medicina y enfermería, botánica y zoología, agricultura y artesanías, “con un enfoque divulgador y práctico, heredado de las publicaciones del siglo XVIII.” (Ibidem)

El *Diario de México* es, dentro del periodismo mexicano, un órgano singular por varias razones, además de ser el iniciador del diarismo: le tocó vivir los últimos años del virreinato, de cerrazón y censura; gozó —aunque por breve tiempo— de la libertad de imprenta decretada por la cortes de Cádiz en 1812 y que el *Diario* publicó íntegras en sus páginas el 6 de octubre; preservó y secundó veladamente el surgimiento y parte de la lucha independentista y finalmente desapareció cuando la revolución parecía destinada al fracaso, y los anhelos de libertad parecían adormecerse. En sus doce años de existencia acudieron a sus páginas los más sobresalientes talentos novohispanos y sus fundadores, Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, cedieron su sitio a otros personajes embuídos del deseo de dar a México un “papel público” digno y útil para el desarrollo de la sociedad.

Vale la pena aquí presentar las semblanzas de ambos personajes, en el entendido de que sus acciones libertarias y periodísticas van más allá de la existencia del *Diario de México*.

1.5.1 Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia.

Carlos María de Bustamante, político, periodista e historiador nació el 4 de noviembre de 1774 en Oaxaca, Oax., y murió el 21 de septiembre de 1848 en la ciudad de México. De él dice Ernesto de la Torre Villar en *Lecturas históricas mexicanas* Tomo II (1998) que “es un caso especial dentro de la política, el periodismo y la historiografía mexicana. Es

una taza de chocolate y un pan, costaba medio real.

bastante complejo en todos sus aspectos para poder someterlo a moldes simplistas, y tiene que estudiarse precisando sus opiniones acerca de cada una de sus actividades”.

Abogado postulante, conoció de cerca los incidentes de 1808 y supo de la detención de sus amigos independentistas; defendió a los conjurados michoacanos de 1809 y figuró luego entre los partidarios de don José María Morelos. Para regir a México elaboró un proyecto constitucional, hoy perdido. Fue diputado al advenimiento de la República, cargo en el que se mantuvo largos años; periodista combativo y tenaz; editor de varias obras dedicadas a la historia antigua, como la de Sahagún, dejó sin publicar trabajos muy importantes que se encuentran en los archivos, tales como su *Diario histórico* que se custodia en la Biblioteca Pública de Zacatecas y muchas otras piezas del Archivo Histórico del Museo Nacional.

Fundó con Jacobo de Villaurrutia, en octubre de 1805, el *Diario de México*, donde publicó numerosos artículos a lo largo de los primeros cinco años. Sus temas no eran políticos, prohibidos por la censura, sino culturales, históricos, artísticos, de moderada crítica social, costumbristas y notas necrológicas. Tres décadas después, Bustamante recordaba aún la mordaza que había obligado a tantos silencios en el *Diario*.

“Si hubiera habido —anotó— alguna libertad para escribir, se habrían presentado producciones muy exquisitas; pero carecíamos de ella de todo punto, hasta prohibir el gobierno que continuasen los buzones que habíamos puesto en los estancillos de cigarros para que por ellos se pudieran remitir los artículos que no quisiesen formar por modestia sus autores”.

Con esta experiencia, señala el investigador Ernesto Lemoine Villicaña, Bustamante sacó su acendrada mística por la libertad de expresión; un derecho, lo dijo y reiteró hasta el fin de sus días, consustancial del individuo, por el que libró batallas a lo largo de más de cuarenta años, algunas de ellas auténticamente quijotescas.

En 1812, con base en la corta libertad de imprenta, publicó el semanario *El jugueteillo*, en el que atacó al general realista Calleja y defendió la memoria del licenciado Primo de Verdad. *El jugueteillo*, sostiene Lemoine, es sabroso, punzante como un estilete, presumido con sus latinajos y referencias humorísticas, mordaz hacia el sistema. Un epigrama atribuido a él (acerca de los soldados realistas que salían a campaña pobres y regresaban ricos) motivó la orden de arresto en su contra. Bustamante se escondió y un poco más tarde se refugió con los insurgentes, donde reanudó su labor periodística con el *Correo americano del sur* (1813), fundado por el doctor Herrera.

Consumada la Independencia, y en la ciudad de México, fundó *La abispa de Chilpancingo* (octubre de 1821 a agosto de 1822) en el que asumió la responsabilidad de “apoderado de la antigua insurgencia” y actuó como antídoto para erradicar la infección producida por el virus de Iguala.

Como fuente histórica *La abispa* representa un magnífico acervo de noticias, juicios críticos, polémicas y meditaciones sobre la primera década de vida del México independiente. Dada la filiación del editor y los intereses que defendía, este periódico bien puede caber, como epígono, en el caudal de la prensa insurgente, porque proseguía el debate abierto por *El despertador americano* (1810) y es una síntesis de *El jugueteillo* y *El correo americano del sur*, los dos voceros editados por Bustamante en el periodo de máxima tensión y de expectativas más amplias del movimiento revolucionario.

El estilo literario de *La abispa* es el mismo estilo inconfundible del autor: solemne, dicharachero, declamatorio, moralista, romántico popular, ripioso, anecdótico, evocador de las glorias pasadas, chispeante y mexicanista. Si en algo benefició *La abispa de Chilpancingo* a sus lectores, concluye Lemoine, fue en hacerles sentir, uno de los primeros, su condición de hombres libres.

En “La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante”, Victoriano Salado Álvarez relata la impresión que causó en Bustamante la invasión estadounidense de

1847:

El sábado 17 de septiembre escribe estas melancólicas palabras, que son casi las últimas del mal encuadernado volumen: ‘Tengo en mi casa cuatro paradas de cartuchos con balas de onza, para defenderme si fuere atacada mi casa, comprada a real cada parada, y otra de cartuchos de instrucción.

El miércoles 14 de febrero de 1848 (la exaltación de la Santa Cruz y San Crescenciano) asienta: Actums est de Republica. Acabóse la República Mejicana y se han hecho inútiles esfuerzos por crearla, conservarla y hacerla feliz.

Aquel anciano de setenta y tres años que se propone defender su hogar con un fusil de chispa y cuatro paradas de cartuchos; aquel insurgente que se despidió de toda una vida de honradez y de sacrificio, viendo destrozada la patria que había visto nacer, hace olvidar —hace admirar— al chabacano grafómano, al farragoso difusor de patrañas, al polemista de mala fe, a quien se le escapaban las citas de la *Biblia* y del *Quijote* como chorros de agua entre los dedos.

Un año después Bustamante moría de pasión de ánimo y de tristeza patriótica. Los invasores le habían herido en pleno corazón.

Por su parte, Jacobo de Villaurrutia López y Osorio, abogado, escritor, periodista y político, nació el 23 de mayo de 1757 en Santo Domingo, de padre mexicano, y murió el 23 de agosto de 1833, víctima del cólera morbo, en la ciudad de México.

Muy joven vino a México donde hizo estudios en la carrera eclesiástica y luego cambió ésta por la del foro. Obtuvo el título de abogado. Más tarde, en España, figura en el grupo

de fundadores de la Asociación de Literatos Españoles (1785), y es fundador y colaborador principal del *Correo de los ciegos* (Madrid, 1786-1787).

De vuelta al Nuevo Mundo es oidor de la Audiencia de Guatemala, en 1792; allí dirigió la *Gaceta* y fundó la Sociedad Económica.

En 1804 regresa a Nueva España como alcalde del crimen de la Real Audiencia, y en 1805 funda, con Carlos María de Bustamante, el *Diario de México*, y ambos continuaron colaborando en él durante muchos años, bajo diversos seudónimos. Hacia 1807 Villaurrutia afirma que “todos los lectores atentos del periódico saben que todavía existo, que tengo acciones vitales, que pienso, que discúrro, que escribo (...) y de cuando en cuando me ven dar mis vueltecitas en el *Diario*, aunque disfrazado...” (Ruiz Castañeda: 1995; 99).

Intervino en las juntas políticas de 1808 y fue, según Lucas Alamán, el único que obró de buena fe en aquel conflicto de ambiciones encontradas.

Sirve a la administración virreinal como alcalde de Cortes y juez de Provincia, y luego, en enero de 1814, sale a España.

Consumada la independencia de México, volvió a la capital del nuevo país y se le nombró Regente de la Audiencia. En diciembre de 1824 ocupó el puesto de presidente del Tribunal Supremo del Estado de México; pero cesó su cargo en 1827, al caer el Gobierno. Ministro de la Suprema Corte de Justicia por elección constitucional, desde noviembre de 1827, presidió dicha Corte en 1831 y, al morir, estaba encargado de la correspondencia de ese tribunal.

María del Carmen Ruiz Castañeda afirma que “Villaurrutia es sin duda uno de los más claros ingenios mexicanos herederos de la Ilustración. Amante del laconismo y la sencillez lingüística, propuso una reforma cartográfica de la lengua castellana. Sus artículos crítico-humorísticos en el *Diario de México*, rebosan una vitalidad intelectual poco frecuente en

nuestro medio cultural.” (Ruiz Castañeda: 1995; 92)

Varios de sus artículos aparecieron firmados con el seudónimo de Diarista.

En *Antología del centenario* Nicolás Rangel menciona también a Antonio de Villaurrutia, hermano del fundador del *Diario de México*, y dice que ambos “fueron periodistas y escritores sobre cuestiones jurídicas y políticas. D. Jacobo, además, escribió sobre otros varios temas y tradujo obras diversas, entre ellas una novela, *Memorias para la historia de la virtud*, cuyo autor ignoramos (acaso pudiera ser la Pamela de Richardson)”.

1.6. Los pobres también deben ser educados. Sánchez de la Barquera.

Fundado por el infatigable periodista licenciado Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera, se publicó entre 1808 y 1810 el *Semanario económico de noticias curiosas y eruditas sobre agricultura y demás artes y oficios*, “con objeto de facilitar, por medio de un papel corto, la ilustración que se halla en grande en las obras voluminosas y escasas”. Incluía artículos sobre agricultura, artes, historia natural, medicina, higiene, educación, comercio y estadística, todos ellos muy interesantes y algunos traducidos de textos franceses e ingleses. Contiene además escritos literarios y sobre moral. Su preocupación fundamental era que los mexicanos pobres adquirieran por sí mismos las destrezas, conocimientos y habilidades suficientes para salir adelante.

Se requieren, decía, políticos que incluyan “mecanismos que proporcionen una base de ingresos para los hogares de las clases trabajadoras y de clase media tanto como para los pobres, que garanticen un cierto nivel de empleo para asegurar cuando menos la escolaridad de los niños y la salud de las familias que les permitan integrarse en el mundo laboral”. (Sierra, comp. 1910/1985; 448).

Este *Semanario económico* editado con el “superior permiso” en la imprenta de Doña María Fernández de Córdoba en la calle de Santo Domingo, dedicado al Excelentísimo Señor Don Pedro Garibay, “Mariscal de Campo de los Reales ejércitos, Virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España”, lo concibió Barquera como un instrumento de instrucción práctica para jóvenes sin fortuna, y así lo señalaba en su primer número, fechado el 1 de diciembre de 1808:

Cuando el hombre llega a la pubertad sin bienes de fortuna, necesita noticias que le sirvan de guía y pongan a la vista todos los arbitrios... para elegir el establecimiento con que ha de subsistir. Las naciones cultas que así lo conocen, se valen de papeles periódicos para llamar la atención de los jóvenes ociosos y por este medio los excitan a la aplicación a la industria, y los hacen florecer en las artes, ciencias y oficios... sobre todo en los oficios más mecánicos... [y su compromiso es]: No mezclar asunto alguno que pertenezca a nuestra santa religión, ni a la alta política y el buen gobierno.

Este periodiquito que costaba un real y medio el ejemplar o cinco reales adelantados por mes, se propuso despertar vocaciones y mejorar las aptitudes de quienes se interesaban en labores manuales, de tal suerte que su contenido, organizado de acuerdo a un índice de materias, se ocupaba de cuestiones relacionadas con la agricultura, el comercio, la minería, la pintura, la platería, la panadería, la confitería, la vidriería, la hojalatería, la lapidaría (el arte de hacer inscripciones en lápidas y labrado de piedras preciosas), la tintorería, la jabonería, la lozería, la velería, la licorería, el esmaltado y el azogón cristales.

Con claridad y en textos breves explicaba, por ejemplo, cómo fabricar papel jaspeado “a imitación de los de Francia y Alemania”, o cómo elaborar “vinos muy exquisitos de naranja y de piña”, o bien “agua odorífica de rosas” y cómo lograr una buena cosecha de trigo, aconsejando desde cómo escoger el terreno y la semilla y cómo cuidar el campo y levantar la cosecha, todo ello de acuerdo a métodos y técnicas específicas para alcanzar la mejor calidad y producción, que a su vez significaría un paso más para la elaboración de panes

finos, más vendibles, expuestos también de la mejor forma, en panaderías atendidas por empleados solícitos y limpios, capaces de acomodar las piezas de pan en canastos bien forrados, atractivos y accesibles a los consumidores finales. Todo esto -la cadena productiva-, aparecía en las páginas del *Semanario económico de noticias curiosas y eruditas sobre agricultura y demás artes y oficios*, sin dejar de lado los consejos para “quitar los callos de los pies y las berrugas” y teñir el pelo de negro para mantener la imagen juvenil de hombres y mujeres. Tampoco faltó, para la economía doméstica, enseñar a los jóvenes el modo de enfriar las bebidas sin hielo y la forma de hacer mantequilla, y a quienes se dedicaban al trabajo doméstico, les transmitía el “secreto para destruir las chinches y las pulgas”, que aquí reproducimos por mera curiosidad: “En una botella se pone un cuartillo de alcohol, una onza de tabaco puro machacado, (si fuera havano [sic] mejor), un puñado de ruda, un dragma¹³ de pimienta y otro tanto de galanga¹⁴, en pedacitos, y tapada bien la botella, a las veinte y cuatro [sic] horas, se podrá usar la decocción” (tomo I. Núm. 5. 29 dic. 1808. P. 37).

El “Señor Semanarista”, como se hacía llamar Wenceslao Sánchez de la Barquera, por aquello de su semanario, mantuvo su publicación por poco más de dos años, pues el último ejemplar está fechado el 20 de diciembre de 1810. Su director y editor explica que “no hay dinero para continuar este periódico y pagar a los cajistas de la imprenta”. Pero se compromete a iniciar otro, que deberá llamarse: *El mentor mexicano* destinado a comentar el estado de la educación popular; la intención era que saliera los lunes, que los lectores tuvieran un lapso de siete días para adquirir “con oportunidad” el semanario. Sin embargo, no tenemos noticia de su existencia, a pesar de que en el *Semanario económico* dedicó varios textos a la educación, sobre todo a la destinada a las jóvenes. En ellos sostuvo que la mujer había sido creada para ser buena madre y para hacer feliz a su marido. Que las jóvenes debían alejarse de los lujos, ser modestas y virtuosas y no buscar sobresalir en las reuniones ni aprender cosas superfluas como sería el canto, la música o hablar otros idiomas para lucirse en las tertulias. Lo imprescindible para ellas era conocer lo relacionado

¹³ Dragma. Moneda griega de plata, que tuvo uso también entre los romanos. Medida equivalente a una octava parte de una onza.

¹⁴ Galanga. Planta exótica de las Indias Orientales.

con la economía doméstica y el cuidado de la familia en cuanto a salud e higiene. Sin embargo, publicó un texto en diálogo, sin firma, como era costumbre en esa época, sobre “La educación de las niñas”. Dos esposos conversaban acerca de la educación de su hija, que se acercaba a la adolescencia. La madre pedía:

No permitas que tu hija se quede tan atrasada como yo. Tratemos de enriquecer su espíritu con todos aquellos adornos que hacen tan recomendable la hermosura, pues ya ves que no es fea.

A lo que el padre respondía:

La belleza física es efímera. Lo que cuenta es la virtud y la honestidad... costumbres puras y templanza, tal vez pueda estudiar un poco de dibujo, de historia natural y de historia de este país.

Aducía el padre que la vida es breve y que el hombre no debe perder el tiempo en distracciones, y que si nació labrador, labrador debe permanecer, aunque con más conocimientos sobre la materia, es decir, si es pintor, no debe detenerse a estudiar economía u otra cosa que no tenga que ver con su arte. La madre por su parte replicaba que la niña no tenía por qué aprender sólo cosas ordinarias, que la harían rústica, huraña y encogida, y que “la mujer es igual al hombre, y aun para cumplir con las labores del hogar, es necesario algún trato y conocimiento del pueblo. No está bien que nos encasillemos en la casa”.

Las expresiones anteriores evidencian la persistencia de la imagen femenina confinada al hogar, a la mujer madre, imposibilitada para la realización personal, de acuerdo con la visión masculina; pero también exhiben el punto de vista opuesto enarbolado por la mujer, tal vez porque siendo la sometida, se atreva a levantar la voz y a manejar una postura moderna, actual, emancipada, pero consciente de su condición de pieza clave en la sociedad, cosa que define claramente Sánchez de la Barquera en el primer número de su

periódico , bajo el título de “Cuestión interesante. Si a las mujeres conviene la ilustración, ¿en qué grado debe ser ésta y en qué circunstancia?”, y se responde:

Las mujeres contribuyen a la felicidad del Estado. En ellas comienza el hombre a existir, en su regazo vive, se sustenta y adquiere las primeras nociones de lo bueno y de lo malo. Por ello deben ser ilustradas con más derecho que el hombre. Deben ser religiosas sin afectación, ilustradas con utilidad y sabias sin ridiculez que las haga odiosas a los hombres. Primero habrían de desempeñar las obligaciones de madres con toda perfección que exige nuestra moral pura y religiosa.

En este fragmento se trasluce con toda claridad la diferencia persistente entre el valor hombre y el valor mujer. A pesar de proponer que sean “ilustradas con más derecho que el hombre”, deben mantenerse humildes. Las mujeres no están hechas para ser reconocidas o admiradas por su preparación y sus conocimientos, sino por su calidad de madres. Para merecer respeto y admiración por su sabiduría están los hombres. Las mujeres cultas serán “ridículas” y “odiosas” a los hombres.

1.7. El Pensador Mexicano, José Joaquín Fernández de Lizardi.

José Joaquín Fernández de Lizardi, El Pensador Mexicano, publicó el 4 de marzo de 1813 un escrito de despedida “Al Excmo. Señor Francisco Xavier Venegas” quien dejaba de ser virrey; le decía: “Vaya V. E. con Dios a España a respirar con libertad el aire saludable que corre en aquel suelo de los héroes, pues el que corre en éste está algo infectado con los pútridos miasmas que exhala la ignorancia de aquellos que se han emborrachado con las magníficas promesas que hace Satanás a los que tienta”.

Nacido en la ciudad de México, el 15 de noviembre de 1776, Fernández de Lizardi pasó

parte de su infancia en Tepetzotlán, del hoy Estado de México. Se tituló de bachiller y dejó sin terminar sus estudios de teología en la Real y Pontificia Universidad de México. Colaboró ocasionalmente en *El noticioso general*. Se ganó la vida como autor de folletos en los que publicaba su poesía o comentaba cuestiones de actualidad.

Publicó entre 1812 y 1827 nueve periódicos, todos ellos de vida corta. El primero fue *El pensador mexicano*, cuyo título adoptó como seudónimo. Su labor periodística es completada por cerca de trescientos folletos, más colaboraciones aisladas en otras publicaciones periódicas. Cree don Luis González Obregón que acaso escribiera en el *Diario de México* cuando éste se fundó. La primera producción suya de que hay noticia es un himno intitulado “Polaca en honor de Nuestro Católico Monarca el Señor Don Fernando Séptimo”, impresa en el número 12 de la *Colección de poesías* publicada en forma periodística, en 1808, en honra del Rey. Los primeros folletos suyos que se conocen datan de 1811.

En *Antología del centenario* Pedro Henríquez Ureña anota:

“Todo indica que, desde los comienzos de la guerra de Independencia, Fernández de Lizardi la vio con interés. Según Altamirano, el Lic. José Emilio Durán, nieto de doña Josefa Ortiz de Domínguez, contaba que El Pensador había sido amigo, en México, de la insigne Corregidora de Querétaro. Ha corrido también, muy discutida, la especie de que tomó parte en la insurrección cuando ésta era dirigida por Morelos; pero sólo se sabe como cierto que, siendo teniente de justicia en Tasco, entregó el lugar y sus armas al propio Morelos, por lo cual le trajo preso a México el jefe realista Nicolás Cosío; quedó libre, sin embargo, pues logró convencer al gobierno virreinal de que se había visto forzado a hacer la entrega”. (Sierra: 1910; 454-455).

Establecido en la ciudad de México, fundó Fernández de Lizardi *El pensador mexicano*

en 1812, cuando la Constitución de Cádiz permitió la libertad de imprenta, y se lanzó a discutir toda clase de asuntos. Junto con este periódico publicaba, a modo de suplementos, los “Pensamientos extraordinarios”. Sus peticiones y censuras dirigidas al virrey Venegas fueron causa de que se le encarcelara el día 7 de diciembre de 1812, al tiempo que se suprimía la libertad de imprenta en México. Logró ser absuelto siete meses después; mientras tanto, desde la cárcel había seguido haciendo publicar algunos números de su periódico (desde el 10 hasta el 13, con aprobación del censor Beristáin: fechas, desde el 21 de diciembre de 1812 hasta 10 de enero de 1813), y lo continuó una vez libre.

Sin embargo sus periódicos no le eran suficientes a Fernández de Lizardi: desde antes de la fundación de *El pensador mexicano* había lanzado buen número de folletos (se conocen hasta veintiséis con fecha de 1811) y en lo adelante escribió folletos, periódicos y libros. A *El pensador*, que terminó en 1814, siguieron la miscelánea *Alacena de frioleras* (1815), *Los ratos entretenidos* (1819) y *El conductor eléctrico* (1820). Entretanto aparecieron sus libros: *El periquillo sarniento* (cuyo tomo cuarto no fue publicado sino después de la muerte del autor, pues el gobierno virreinal lo prohibió porque contenía una defensa de la abolición de la esclavitud), *Las fábulas* (1817), *La Quijotita y su prima* (1818-1819), *Noches tristes y día alegre* (1818).

En 1820 estableció en la calle de la Cadena una Sociedad Pública de Lectura, que facilitaba, por suscripción, libros y periódicos. En 1821, el diálogo Chamorro y Dominiquín fue causa de que le encarcelaran unos días. Consumada la independencia, prosiguió su actividad; en 1822 tomó la defensa de los francmasones, contra la cual predicó un sermón en la Catedral un fraile carmelita, motivando la excomunión que contra Fernández de Lizardi lanzó el provisor Félix Flores Alatorre, mediante calificación dada por la Junta de censura eclesiástica. Aunque la excomunión le causó molestias, Fernández de Lizardi no se arredró: emprendió de nuevo la defensa de la masonería, hizo la crítica de la junta de censura eclesiástica, y hasta entró en cuestiones de dogma, llegando a desafiar a sus enemigos a un acto público en la Universidad para discutir su excomunión; el reto no fue aceptado por nadie. Todas sus gestiones y sus publicaciones tuvieron como resultado

exacerbar el odio de sus enemigos, y al parecer tuvo que ausentarse de la capital. Muy pronto regresó, pues en 1823 publicó el periódico *El hermano del perico* y en 1824 *Las conversaciones del Payo y el Sacristán*.

La junta que se integró para premiar a los que habían prestado servicios a la independencia le asignó sueldo de capitán retirado (\$65.00 mensuales); se le nombró, además, redactor de la *Gaceta del gobierno*, y todavía en 1823 publicó otro periódico: *El correo semanal de México* (veinticuatro números; desde 22 de noviembre de 1826 hasta 2 de mayo de 1827).

Enfermo de tisis, en sus últimos años, murió el 21 de junio de 1827. “La casa en que murió El Pensador —dice Jacobo M. Barquera en apuntes que cita el Sr. González Obregón— fue la número 27 de la calle de Puente Quebrado. Su cadáver fue exhibido públicamente para desmentir la absurda conseja de que había muerto endemoniado. Fue velado su cuerpo por D. Pablo de Villavicencio (El Payo del Rosario), por D. José Guillén, por un español, Aza, que había sido su encarnizado enemigo, y por D. Anastasio Zerecero, quien fue encargado del entierro y presidió los funerales. Acompañaron el cadáver del Pensador a su última morada, multitud de curiosos y muchos de sus partidarios, siendo sepultado el día 22 de Junio del propio año de 1827, con todos los honores de ordenanza que se consagran a un capitán retirado”. Fue sepultado en el atrio de la iglesia de San Lázaro; pero la lápida que indicaba el lugar de su descanso desapareció. Se sabe —dice González Obregón— que Fernández de Lizardi “fue un hombre muy caritativo, aunque siempre vivió estrecho de recursos”.

Tal vez esa carencia de recursos, esa cercanía con lo precario a lo largo de una vida, le hizo concebir la “riqueza” en otro ámbito. Así, Fernández de Lizardi, como Bartolache, pone la vista en los que menos tienen y considera que el periódico es el mejor vehículo para llevar la instrucción a las clases populares y desde luego a las mujeres y a las niñas. En *El pensador mexicano* menudean los textos sobre este último rubro. El 29 de noviembre de 1813 critica que la educación de las niñas se reduzca a sólo la escritura y la costura. No

admite que:

“Con que una mujer común sepa hacer unos chiles rellenos, coser una camisa, bordar al tambor y dar una escobada, ya tiene lo que necesita para casarse y quedarse tan mula como antes (...) Con que una señorita de alto kirio sepa aliñarse al estilo del día, tocar el fortepiano y el bandolón, cantar una polaca, danzar con compás un campestre y bailar una contradanza sin escrúpulo, etcétera, etcétera, ya tiene lo preciso para ser mujer de un rico lujurioso y tonto, y madre de unos animales soberbios y brutos, los más parecidos a los hombres.”

Antes bien, Lizardi, en el mismo texto, reconoce que entre las jóvenes mexicanas las hay de gran talento y capacidad para el estudio. Ellas son capaces de relacionarse con los números (las cuentas), leer artículos que les permitan adquirir nuevas ideas, sin echar a un lado el conocimiento de la historia sagrada.

La preocupación de Lizardi por educar sobre todo a las clases populares es permanente. No se limita a exhortar o a criticar la carencia de oportunidades educativas. Incluso ofrece soluciones. En una triada de artículos publicados en *El pensador mexicano* los días 3 y 31 de marzo y 7 de abril de 1814, desarrolla un “Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad”, acerca de la más económica manera de crear escuelas a bajo costo y destinado a disminuir el “harto lastimoso estado de la educación de nuestro plebe”, que no sólo es analfabeta sino que ignora “cuáles son los derechos que los unen con Dios, con el rey, con la patria y consigo mismos”, y por tanto no contará con ciudadanos útiles, más bien, tendrá en su seno a hombres en estado salvaje, dispuestos a atropellar todo lo que se oponga a sus pasiones.

Desde luego Fernández de Lizardi se refiere en este “Proyecto” a la fundación de escuelas de primeras letras, sostenidas conjuntamente por el ayuntamiento y las parroquias existentes en la capital novohispana, cuya aportación sería proporcional al número de feligreses. De acuerdo con su estudio, en esa época podrían establecerse al menos treinta y

cuatro escuelas, con profesores decorosamente pagados y con capacidad de instruir en “la religión católica, gramática castellana y las tres nobles artes de leer, escribir y contar”, cuyo costo de mantenimiento anual sería de \$2,210 pesos, es decir, 57 pesos y un real por día, que podrían obtenerse como contribución o impuesto a las carnicerías, equivalente a un real por cabeza de ganado. Según las cuentas hechas por Lizardi se obtendrían seiscientos reales diarios, es decir, setenta y cinco pesos, lo que aun permitiría reunir una cantidad regular para cubrir algunos gastos imprevistos.

Respecto a lo didáctico, Fernández de Lizardi aconseja a los padres de familia enviar a sus hijos a la escuela hasta que hayan cumplido cinco años, pues antes, sólo irían a jugar y a distraer a sus compañeros, además de que su natural inquietud infantil se vería frenada, lo cual podría causarles daños físicos; concluía que muchos padres envían prematuramente a sus hijos a la escuela por ahorrarse el trabajo de cuidarlos. Por lo que toca a los maestros, recomienda desterrar de las escuelas la costumbre de azotar a los alumnos. Evitar desde luego la disciplina¹⁵, palmeta y las orejas de burro, castigos infamantes que en no pocas ocasiones lo que provocan es una reacción de cinismo, o peor aún, de miedo, que aleja a los pequeños de las aulas. Fernández de Lizardi, como San Agustín, también se ocupa de la vestimenta del maestro. Debe ser ésta —dice— con decencia y con aliño; no llamar la atención por lo estafalaria, ni desaseada.

Las aulas deben estar bien ventiladas para que el aire se mude con frecuencia, además será de mucha utilidad que sus paredes luzcan alegres, adornadas con pinturas, “como decía Montaigne: ‘Yo haría pintar en ellas a Flora, y a las gracias derramando la alegría.’”¹⁶. En cuanto a la permanencia en la escuela los horarios deben ser breves para el mejor aprovechamiento escolar, porque las jornadas largas que “hoy se tienen”, desalientan y aburren a los jóvenes.

¹⁵ Disciplina. Instrumento de flagelación, azote.

¹⁶ Montaigne. (1533-1592). Moralista y pensador francés. Son famosos sus *Ensayos*, auténticos documentos sobre la civilización occidental, en los que aborda temas como: la amistad, la educación, la virtud, la sociedad, etc.

También se refiere a los padres de familia como los primeros responsables de que los niños asistan diariamente a la escuela, y sugiere llevar un control de asistencias para, incluso, sancionar a los padres irresponsables que dejan de llevar a sus hijos al colegio. Y para no dejar de lado la calidad educativa sugiere que los exámenes de promoción sean públicos y abiertos, y que los mejores estudiantes sean premiados con una medalla que podrían lucir permanentemente como signo de distinción y orgullo personal. Fernández de Lizardi no descuida ningún detalle en su Proyecto, en el que también se ocupa de cuestiones administrativas y presenta ejemplos de memoranda que se emplearían para el control escolar.

Por lo que toca a la Sociedad Pública de Lectura creada por Fernández de Lizardi el 22 de julio de 1820, tuvo asiento en una accesoria de la calle de Cadena y abrió sus puertas al público el día 23. En ese lugar se hallarían los papeles públicos (periódicos) para ser leídos a bajo costo (un real), sin importar el número de ejemplares que el parroquiano quisiera leer. Además, si el lector tenía interés en un artículo o en parte del mismo, podría copiarlo para lo cual se le vendería ahí mismo papel y “recado de escribir”. El proyecto de Lizardi contaba también con la modalidad de suscriptores y el préstamo a domicilio. (Palazón Mayoral: 2001; 262-263). El pensador mexicano justificó el establecimiento de su sala de lectura de la siguiente manera:

“De nada sirve la libertad de imprenta a quien no lee, y muchos no leen no porque no saben o no quieren, sino porque no tienen proporción de comprar cuanto papel sale en el día, con cuya falta carecen de mil noticias útiles y de la instrucción que facilita la comunicación de ideas¹⁷ (...) Para semejantes personas (...) dicha Sociedad [pone a su disposición] cuanto papel saliese a la luz.” (ibidem).

El breve recorrido sobre unos cuantos textos de José Joaquín Fernández de Lizardi muestra de manera más que evidente su preocupación por la educación de las clases

¹⁷ El subrayado es nuestro.

desvalidas, su interés por elevar el nivel reflexivo y moral de los habitantes del reino de la tierra y su lucidez para hacer de la enseñanza escolar y extraescolar algo efectivo. Por ello Lizardi recurría en muchos de sus textos al diálogo, a la oralidad, que con el juego de las voces —recurso teatral—, facilita la comprensión del mensaje. Además, dice la investigadora María Rosa Palazón Mayoral, el plano expresivo lizardiano “está salpimentado con versificaciones, dichos y refranes, lo que es indicador de su conocimiento de la literatura española, del habla popular y, consiguientemente, de a qué clase de receptores su autor daba prioridad” (Palazón Mayoral: 2001; 81), aseveración que refuerza nuestra positiva apreciación acerca del aporte periodístico-educativo de Lizardi.

* * * *

El primer tramo histórico recorrido hasta aquí revela el interés que los periodistas tenían por la difusión de conocimientos diversos y de actuar como coadyuvantes en las tareas educativas que las instancias oficiales no lograban cubrir en el amplio espectro educativo. El lapso revisado -de 1722 a 1821- casi un siglo, prácticamente cubre la Colonia, etapa en la que la imprenta no alcanzaba la cobertura amplia del territorio novohispano. Sin embargo resulta interesante que los periodistas de la época, a pesar de las restricciones impuestas por el virreinato a los escritores públicos, se lanzaran a la aventura de editar publicaciones con un claro sentido social, arriesgando no solamente su hacienda personal, sino incluso su propia libertad.

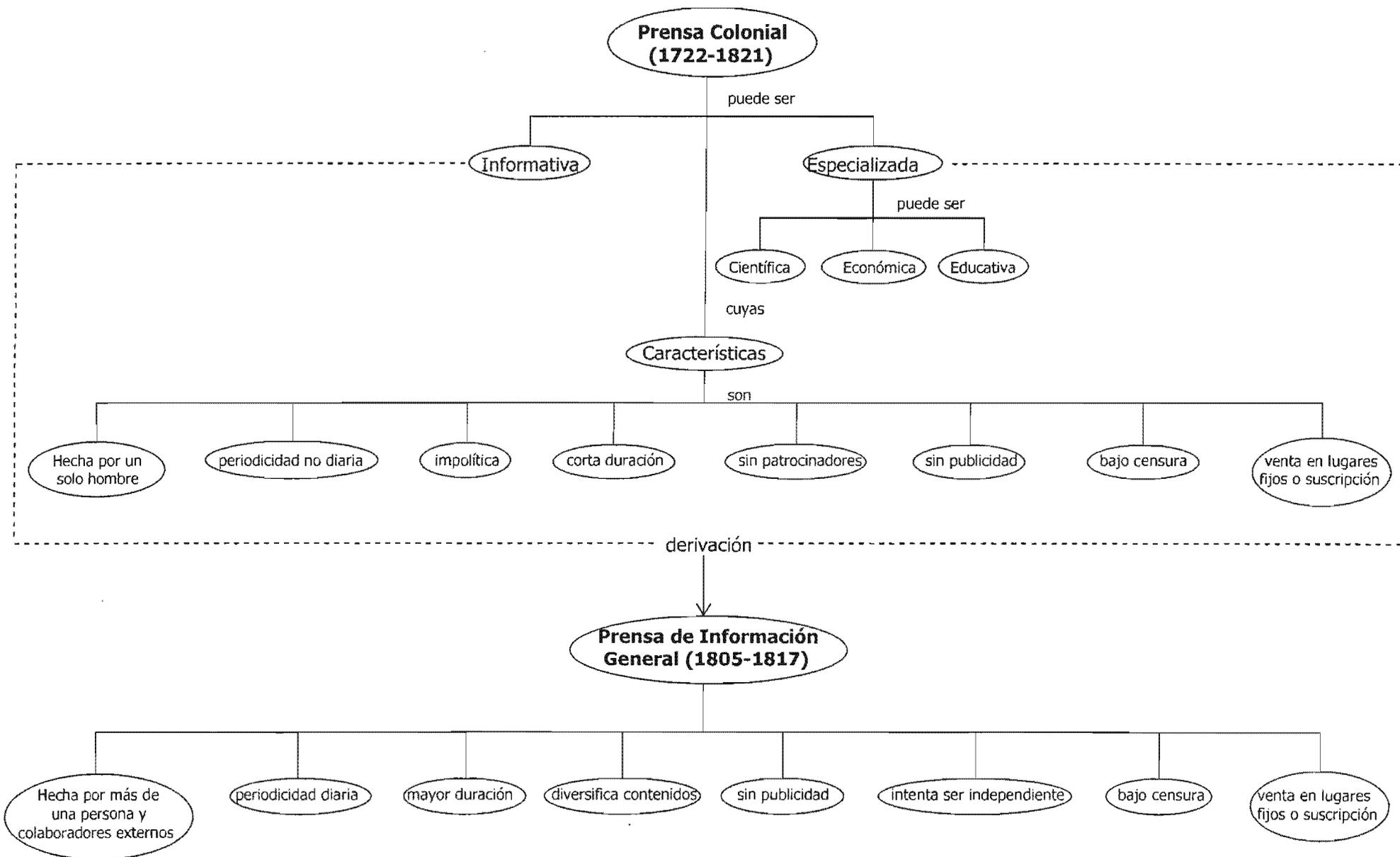
También queda de manifiesto que los periodistas de la época eran gente ilustrada, que generalmente provenían de la Real y Pontificia Universidad de México donde estudiaron teología y jurisprudencia , en la mayoría de los casos, o bien medicina y ciencias en menor medida. El periodismo sometido por la censura virreinal, significó a pesar de todo una tribuna social donde se expusieron problemas y se aportaron soluciones para disminuir las carencias de los desprotegidos, como las mujeres y los niños, y las clases populares. El oficio de periodista se ejerció por la necesidad que tiene el hombre de comunicarse con sus

congéneres.

La prensa novohispana tuvo como característica clara -salvo el caso del *Diario de México*-, ser obra de un solo hombre. Las publicaciones aquí reseñadas así lo demuestran. Un individuo empeñaba en su intento de comunicarse, conocimientos y fortuna. Y si nos parecen pocas las empresas erigidas en esa época, se debe a que la imprenta no se multiplicó con la rapidez deseada, su distribución por el territorio fue lenta y los "periodistas" no se dedicaban de tiempo completo a tal actividad. Más bien era una labor complementaria de sus obligaciones principales y la impresión de los textos se hacían por maquila en alguna de las escasas imprentas existentes.

De tal suerte que el oficio se apoyaba en: un impresor, un editor-periodista-responsable, algunos distribuidores (se podía comprar en la propia imprenta y en algunos comercios establecidos, en venta directa o por suscripción). Se tiraban cuando mucho 800 ejemplares.

En la página siguiente aparece esquemáticamente lo expuesto en este capítulo.



CAPÍTULO II

MÉXICO EN BÚSQUEDA DE SU IDENTIDAD MEDIANTE LAS ARTES DEL *TRIVIUM* EXPRESADAS POR EL PERIODISMO

“¿Qué es, pues, el Estado, sino una sociedad para el Derecho”

Cicerón

“Es más difícil sacar a un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre”

Montesquieu

“Los escenarios educativos son infinitos, como infinitos son los puntos de vista con los que se puede concebir y mirar un proceso educativo”

Antonio Sartorio Rugio

2. México, un país bajo el influjo del lenguaje.

Conseguida formalmente la separación de la corona, México debió emprender un largo camino para conformar su propio perfil de país independiente, y decantar sus aristas hasta lograr una personalidad ante sí y ante el exterior, entre otras cosas, para frenar los apetitos, hasta donde fue posible, de las potencias externas que estaban —están—, al acecho para hincar sus fauces en territorio ajeno, sobre todo en un país como el nuestro, poseedor de singulares características, situado entre dos océanos unidos por una franja estrecha de tierra -el Istmo de Tehuantepec-, y con recursos naturales excepcionales. ¿Cómo hacer del México independiente una nación? ¿Cómo integrar en poco más de cuatro millones de kms², en un territorio accidentado -desierto en el Norte, selva en el sur, sistemas montañosos en el Occidente y en el Oriente- a una población variada: criollos, indios indómitos, mestizaje múltiple, creencias y lenguas variadas?

El problema no era menor, como tampoco es menor el papel que jugaron los medios de comunicación colectiva -los periódicos y sus oficinantes-, indispensable para crear la conciencia nacional con miras a una acción concertada para procurar el desarrollo nacional.

En el lapso aquí reseñado —1821 a 1913, de la consumación de la Independencia al

asesinato de Francisco I. Madero—, la existencia de los periódicos fue uno de los factores decisivos en la formación de la República pues podemos considerarlos como los docentes civilizatorios de los mexicanos. En ellos se publicaron los debates ideológicos sobre el tipo de país que se pretendía construir. En ellos se expresaron los hombres más brillantes y reconocidos de buena parte del siglo XIX y principios del XX, ya fueran del ala liberal o de la conservadora. Los periódicos fueron, en esa época, tribuna política y aula abierta para las conciencias, escaparate cultural al que debemos acudir en el presente para conocer y reconocernos como mexicanos, potenciadores del desarrollo nacional.

En el siglo diecinueve se desarrollaron los hechos más trascendentes para el país. En esa centuria las fuerzas políticas, económicas y sociales en pugna se entreveran, chocan, se atraen y se repelen en la búsqueda afanosa de un modelo de convivencia que dé coherencia al país en formación. Testigos y actores de la conformación de México, periodistas y periódicos juegan un papel de primer orden en el desarrollo nacional que “tiene por escenario a la sociedad así como a ciertos individuos particularmente aptos para hacerlo evolucionar”. (Baille, Francis: 1993; 356).

Al periodismo recurrieron prominentes pensadores, hombres de letras, políticos, religiosos, escritores públicos, editores empresarios, gobernantes, diplomáticos. Es decir, su instrumento fue el lenguaje, al que Platón consideraba “un equipo general de la inteligencia” (Moreau: 1997; 18-19), mismo que sirve para acrecentar la eficacia de las relaciones sociales, porque el arte del bien decir (del bien escribir) aseguran el éxito en la arenga y la discusión; la retórica que enseña “el arte de persuadir... mediante el cual se adquiere el poder político” (Ibidem). El ejercicio periodístico en esa época formativa del nuevo país, se tradujo en una forma de educación apoyada en la gramática, la retórica y la dialéctica, el *trivium*, y se complementó con el pensamiento de Protágoras respecto a la característica de que el educador es también “el guía de la conciencia pública, [que] forma el sentido ético de los que escuchan sus lecciones”. Pero, según él, la educación moral no consiste en una enseñanza doctrinal, en la comunicación de un saber. “Tratándose de ética no existe otro conocimiento que el de los valores afirmados por la conciencia colectiva, y

por ella conocida por todos”. (Ibidem).

El lenguaje, entonces, constituido en el equipo general de la inteligencia, será fundamental para México, porque la realidad, al comenzar la independencia, nos dice el clásico Samuel Ramos, era ésta:

Una raza heterogénea, dividida geográficamente por la extensión del territorio. Una masa de población miserable e inculta, pasiva e indiferente como el indio, acostumbrada a la mala vida; una minoría dinámica y educada, pero de un individualismo exagerado por el sentimiento de inferioridad, rebelde a todo orden y disciplina. El problema más urgente era entonces el económico y el de educación, mientras que el problema político era secundario. Sin embargo, se ataca con un idealismo ciego por completo a los datos de la experiencia. (Ramos: 1951; 54).

Tiene razón Samuel Ramos. ¿Cómo desentenderse de la educación y de la economía en un país naciente? Pero, ¿cómo ocuparse de estos problemas? La primera Constitución política expedida en 1824 en su artículo 50, fracción I, ordena que se debe “promover la ilustración estableciendo colegios de marina, artillería e ingeniería; erigiendo uno o más establecimientos en que se enseñen las ciencias naturales y exactas, políticas y morales, nobles artes y lenguas...” (Solana y otros: 1997; 19), pero no se expresa en dicho documento ni en otros que le siguieron, cuales serían las condiciones precisas para organizar una educación nacional, a pesar de que el ilustrísimo liberal Dr. José María Luis Mora hizo hincapié en que “... nada es más importante para el Estado que la instrucción de la juventud. Ella es la base sobre la cual descansan las instituciones sociales”. (Ibidem). Coincidió con él el también notable conservador Lucas Alamán. Pero Mora iba más allá, pues exigía que la organización educativa estuviera controlada por el Estado, porque solamente así podríasele imprimir la filosofía propia del Estado mexicano en ciernes. Por eso consideramos que, anticipándose al establecimiento de la “educación nacional”, hubo de pasar nuestro país por la definición de su “ser nacional”, discutido públicamente en los

diarios, como lo señalan algunos teóricos de la comunicación que afirman, entre otras cosas, que los medios de comunicación masiva son importantes para el paso del subdesarrollo al desarrollo por su interacción constante con la sociedad y por la acción de ciertos individuos -los periodistas o escritores públicos-, particularmente aptos para contribuir al desarrollo de la sociedad; y más aún, para la “construcción nacional”, porque los medios, con intención deliberada o sin ella, sirven para reforzar el sentimiento de pertenencia a una nación, como vía de planificación nacional, como apoyo para que la gente piense en el futuro y para que esa gente desempeñe un papel como nación en medio de otras naciones. Es decir, el ejercicio periodístico se desarrolla siempre en forma paralela a la conciencia nacional y a la sensibilización frente al mundo exterior. (Baille. F.: 1993; 353-357).

De acuerdo con Wilbur Schramm la prensa en los países en formación es un elemento primordial pues su misión va más allá del hecho de informar y cuestionar u opinar sobre un hecho determinado. En nuestras propias palabras diremos que la prensa se convierte en un monitor que se propone instruir a los “mexicanos” surgidos de la guerra de Independencia¹⁸, hacerles conscientes de su identidad como tales y conducirlos a un sistema político consecuente con la etapa de desarrollo en que se encuentre y con las aspiraciones de las clases dirigentes.

La pregunta es: ¿Cómo puede la prensa convertirse en monitor en un país donde hay multiplicidad de razas y el analfabetismo es lo que impera? Porque en 1821 cuando el movimiento independentista se impone, en el país existía todo un mosaico étnico y el porcentaje de iletrados rebasaba el 90%. La respuesta no es simple. Sin embargo aventuraremos que la disputa se dio entre las elites instruidas que desde un principio se dieron en dos vertientes: yorkinas y escocesas, federalistas y centralistas, conservadoras y liberales, o conservadoras y reformistas, y burguesas y revolucionarias. Pero si la prensa sirvió de hilo conductor en la contienda formadora de una nueva nación, a la fecha esa

¹⁸ Ya José María Morelos y Pavón había establecido en la Carta de Apatzingán que todos los nacidos en estas tierras eran hombres libres, iguales ante la ley y mexicanos de nacionalidad.

prensa resulta imprescindible para conocer la historia patria. Es una fuente de consulta indispensable para quienes desconocen el pasado y para aprender de él, instruirse y educarse para el futuro.

En este apartado presentaremos una visión por demás panorámica de la prensa política mexicana, de sus órganos sobresalientes y de los personajes con mayor influencia, comprendidos en el largo periodo formativo que desde mi punto de vista va de 1821 a 1867, con la restauración de la República con Juárez a la cabeza.

2.1. El periodismo político.

Al iniciarse la guerra de Independencia el periodismo adquirió un nuevo sentido. Sirvió como difusor de ideas y para apoyar o atacar el movimiento armado, según el bando al que perteneciera. Se trató en ese tiempo de un periodismo netamente político y polémico, hecho por hombres comprometidos ideológicamente con el cambio de sistema prevaleciente en la nueva España por tres siglos. Quienes escribían en la prensa eran políticos de profesión. Su interés no radicaba tanto en informar, como en crear conciencia y ganar adeptos para su causa. La prensa surgida con la revolución de Independencia, combativa, perseguida, no lucrativa, señoreó buena parte del siglo XIX. La prensa se constituyó en la más alta tribuna en la que se debatían los arduos problemas nacionales y casi no hubo hombre público y político de relieve que no combinara la acción con el periodismo. (Ochoa Campos: 1968; 105-107). Es decir, el ejercicio periodístico formaba parte de las actividades partidistas y aun gubernamentales, pero no era una ocupación específicamente informativa, como lo es a la fecha, Por eso encontramos en las páginas de la prensa decimonónica los nombres de personajes tan reconocidos por su cultura y su militancia política como los de Andrés Quintana Roo, Matías Quintana, Lucas Alamán, Juan Bautista Morales, José María Luis Mora, Manuel Orozco y Berra, Ricardo Flores Magón, Daniel Cabrera, Juan Sarabia, Filomeno Mata y muchísimos más que llenaron de contenido ideológico al siglo XIX y al

país que se debatía en la búsqueda de su identidad y su destino. Los hombres de letras, los escritores públicos, los “periodistas”, manejaban el “arte de persuadir a la multitud, mediante el cual se adquiere el poder político, el poder de todos los otros bienes” (Moreau: 1996; 18), el arte de “oponer a todo argumento un argumento contrario y triunfar en la disputa” (Ibidem), convertirse en guías de la conciencia pública y formar el sentido ético de sus seguidores.

Las características políticas de la prensa decimonónica imprimieron a sus publicaciones la peculiaridad de tener una vida breve, pues estaban sujetas a la represión y la censura en el constante ir y venir de las facciones en pugna. El periodismo de la época da más importancia a la interpretación de las noticias que a las noticias mismas. Los periódicos son órganos de orientación y de combate para conformar la opinión y, por lo tanto, aún no existe el concepto de reportero. Por lo que toca a la vida corta de los periódicos, solamente dos publicaciones periódicas de esa centuria escaparon a la regla: *El siglo diez y nueve*, editado por Ignacio Cumplido, y *El Monitor Republicano*, propiedad de Vicente García Torres. El primero se fundó en 1841 y el segundo en 1844. Ambos sucumbieron en 1896.

El elemento principal que mantuvo a estas publicaciones vivas por más de cincuenta años, fue su modalidad empresarial. Si bien las dos eran eminentemente políticas y fueron dirigidas y alimentadas sus páginas por escritores dedicados a la política, su organización estuvo constituida como un negocio. En su presentación se incluía cada vez más publicidad, y sus propietarios diversificaban sus productos de venta. Ambos poseían imprentas modernas, bien dotadas de herramientas y productos importados y nacionales relacionados con la impresión, y se convirtieron en proveedores de los pequeños impresores. A su vez, dieron vida a otro tipo de publicaciones periódicas no políticas, dirigidas a públicos específicos, como las revistas femeninas, las científicas y las de entretenimiento, en las que hacían gala de los adelantos técnicos de impresión. También eran ellos mismos los expendedores directos de su mercancía cultural. Cabe mencionar que estos dos personajes, Cumplido y García Torres, pertenecieron ideológicamente al campo de los liberales y que su acción periodístico-empresarial fue de incalculable valor para el ala reformista

mexicana, triunfadora indiscutible sobre los conservadores y sus afanes monárquicos.

García Torres fue tan decididamente liberal y patriótico, que no dudó durante la guerra contra los invasores yanquis en 1847, en financiar un batallón de soldados y él mismo participar activamente en la defensa del territorio nacional.

En cuanto a la legislación sobre la prensa tan pronto se cerraba como se abría, todo de acuerdo con el momento político que se viviera en México, pero lo más persistente fue la represión y la censura, que en no pocas ocasiones abarcaba a los impresores y aún a los vendedores o voceadores. Fue hasta 1857, con la Constitución liberal juarista y la intervención inteligente y firme del periodista Francisco Zarco, que la libertad de prensa se convirtió en un principio incuestionable en cuanto a los derechos humanos, aunque ello no significó que siempre se cumpliera y respetara, sobre todo cuando subió al poder, durante la Guerra de Tres Años y el Segundo Imperio, la facción conservadora, que dio lucha sin tregua a escritores y publicaciones liberales, recurriendo incluso a la clausura de las imprentas, el encarcelamiento de los escritores públicos y de los editores o hasta su destierro.

La llegada de Porfirio Díaz al poder y su larga permanencia en él significó para la prensa, en lo doctrinario, una lucha permanente contra el régimen autoritario, en lo práctico, un avance tecnológico impresionante para el momento. En esa época hizo su aparición en México la rotativa, el teléfono, aumentaron las líneas telegráficas y las vías ferroviarias, todo ello indispensable para la inmediatez y oportunidad de la prensa periódica. Asimismo, tal modernidad en la presentación habría de dar paso a otro tipo de contenidos, menos opinativos y más actualizados. La prensa de información general trabajosamente se abrió paso e introdujo una modalidad específica: la información de los hechos narrada por “reporters”, cuestión que se inició en 1896, con la fundación de *El Imparcial*, de Rafael Reyes Spíndola.

2.2. Evangelizar con los periódicos.

Vale la pena dedicar un apartado a la prensa hecha por clérigos pues ellos cumplían la doble tarea de evangelizar y adoctrinar mediante su ejercicio periodístico.

No debemos olvidar que uno de los elementos ideológicos que se introdujeron con la Conquista fue la religión católica, y resulta ya común decir que fueron la espada y la cruz las que sometieron a los pueblos del nuevo mundo.

La prensa religiosa en nuestro país arranca en la Colonia, pero su presencia cobra fuerza a raíz de la Independencia, a pesar de que la Iglesia conservaba la casi totalidad de sus privilegios, pues no debemos olvidar que la Constitución de 1824 refrendaba que : “Es religión de Estado la católica, sin tolerancia de ninguna otra”, y tan sólo limitaba la participación del clero en algunos cargos públicos. (Stapless: 1976; 15). Sin embargo, como en la prensa regular frecuentemente se hacía alusión a las desmesuradas riquezas detentadas por el clero, a su intolerancia y de alguna manera a su rechazo a integrarse plenamente a la naciente vida del nuevo país, hombres de sotana también se armaron periodistas.

En este ambiente aparece el primer periódico religioso de que tenemos noticia: *El defensor de la religión* , publicado en Guadalajara de 1827 a 1830 y de 1832 a 1833. Se publicaba los martes y viernes por la mañana y se distribuía en distintas poblaciones de la región del bajo. Nació para “impugnar los errores de los últimos siglos, por algunos ciudadanos amantes de su patria y religión”. Afirma que la Iglesia sufre constantes ataques de la prensa regular, y por eso necesita órganos que la representen y apoyen como autoridad independiente. Se propone el respeto de las autoridades políticas, y advierte que se reserva el derecho de criticar las disposiciones legales que menoscaben la institución eclesiástica. Para darle un rasgo ameno a la publicación sus anónimos redactores incluyen una sección de “noticias curiosas” sobre religión e historia.

En pleno ensayo reformista (1833), con Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora al frente, empeñados en sentar las bases para un gobierno civil, se publicó *La antorcha*, impresa diariamente por José Ximeno. Este “periódico religioso, político y literario” respeta la Constitución de 1824, y ofrece una síntesis de lo tratado en el Congreso General reformista. Publica artículos sobre religión que tienen un contacto inmediato con la política. Impugna los actos del gobierno federalista y se niega a obedecer las leyes reformistas.

Los conservadores victoriosos se dieron a echar por tierra los avances reformistas del gobierno federal hasta llegar, en 1835, a la elaboración de las Bases Constitucionales, mediante las cuáles el Estado mexicano pasó a ser unitario y centralizado. De esta época a la revolución de Ayutla se publicaron: *La religión* (1837-1840); *El amigo de la religión* (1839-1840); *La revista católica* (1842-1850); *El católico* (1845-1847); *El observador católico* (1848-1850); *La voz de la religión* (en 1848 y en 1851); *El espectador de México* (1851-1852) y *El artista* (1853).

Todos estos periódicos pueden considerarse, por su tono y su contenido, político-religiosos. El enumerado en primer término, por ejemplo, fue creado para “defender la religión católica” e invita a sus lectores a enviar colaboraciones. La propuesta ofreció resultados interesantes, pues buen número de remitidos planteaban problemas de tipo social, como serían las condiciones de vida y trabajo de los indios, labradores y artesanos del estado de Puebla, entidad donde se editaba este semanario. *El católico* por su parte, “periódico religioso, político-cristiano, científico y literario”, destinado a los padres de familia y a los amantes de la religión y de la patria, da noticia de cuanto ocurre en el mundo religioso, de los avances del catolicismo en diferentes países, de las conversiones de los protestantes, y de los “martirios y glorias de los héroes de la religión en diversas partes de la tierra”.

La época aquí reseñada era en México de constante guerra civil. En treinta años (1821-1851) hubo cincuenta presidentes. *La voz de la religión* resumía en su lema la que consideraba causa del problema: “Sin religión no hay paz, ni orden, ni justicia”. Toda la

República, dice esta publicación, anhela la paz con orden y con justicia. La lucha de partidos sólo ofrece división y discordia entre los mexicanos. El medio conciliador, afirma, es la religión, a ella deben acogerse todos y convencerse de que el evangelio no es enemigo de constituciones políticas, ni de repúblicas ni de gobiernos. Antes bien predica “la obediencia, la sumisión, el tributo, el honor a la potestad constituida enseñando que ejerce su autoridad en nombre de Dios... verdaderos políticos... están convencidos de que el catolicismo es la base más firme del estado social, es escudo protector de los gobiernos”. La publicación estuvo destinada a convencer a los poderosos de la conveniencia de establecer una alianza con la Iglesia católica. Para lograr su objetivo llega a amenazar con el castigo divino a quienes se rebelen contra “el yugo suave de la religión”. Como la mayoría de las publicaciones de la época, no consigna colaboradores o responsables.

Los excesos de Santa Anna y la firme convicción de los liberales en su causa, hacen triunfar la revolución de Ayutla, con lo que algunos consideran que finalmente ha llegado la paz, y que es tiempo de cultivar el espíritu.

José María Roa Bárcenas —escritor, geógrafo e historiador, miembro distinguido del partido conservador y fundador de la Academia Mexicana de la Lengua—, establece en 1855 *El nuevo mundo*, “semanario de religión, ciencias, literatura y artes”. Efectivamente este periódico da cabida a las ciencias y a las letras, pero siempre bajo el criterio del catolicismo, es decir, presenta a la religión católica sostenida por la ciencia y engalanada por la literatura. Su nombre se debe, según explica Roa Bárcenas, a que está destinada a perpetuar en el globo la civilización cristiana. Bastan estos ejemplos para mostrar la labor periodística de los católicos decididos a hacer de México un país conservador, ligado a la Iglesia que aunque no dudamos de la pureza de su fe y de las intenciones de mantener en el pueblo la moral cristiana, llena de valores cuya máxima expresión se encierra en los Diez Mandamientos, no podemos soslayar la existencia de una vocación de poder político y del anhelo de conservar el trato de privilegio que fue la norma que prevaleció en las tres centurias novohispánicas. Por eso recurrió al periodismo para ampliar su área de acción y de adoctrinamiento más allá de los muros de las iglesias o de los conventos.

Al triunfo de la revolución de Ayutla los liberales toman fuerza y se preparan para cambiar el rostro del país dando a este una nueva Constitución Política. La intervención de Juárez, Zaragoza, Prieto, Riva Palacio, y otros grandes liberales logran la hazaña legal. Pero no el acatamiento de la ley, que pronto se convierte en una nueva lucha, que llega incluso a sentar en el máximo poder político a un príncipe extranjero: Maximiliano de Habsburgo.

La Iglesia no acepta pasar a un segundo término permitiendo la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y el Estado, ser despojada de su dominio sobre la población al establecer el gobierno el registro civil, y al ser despojada de sus posesiones mediante la desamortización de sus bienes.

La reacción conservadora no se hace esperar. “Religión y fueros” es su consigna, sostenida más allá del triunfo de la República en 1867. De aquí hasta 1890 la prensa católica se multiplica. Ahora no solamente debe combatir al Estado, también a los practicantes de otras creencias que ingresan al país al decretarse la libertad de cultos. Por su parte presbiteranos, luteranos, espiritistas, evangelistas y protestantes en general, producen también sus propios órganos periodísticos.

De 1867 a 1876, año en que toma el poder Porfirio Díaz, se publican en nuestro territorio aproximadamente cincuenta periódicos religiosos con trasfondo político. Sus autores dedican parte de su tiempo a darles vida. Los periódicos de este tipo van dirigidos a diferentes grupos: niños, jóvenes, mujeres, hombres prósperos, pobres, sirvientes, trabajadores, etcétera.

El apostolado de la cruz, dominical, órgano de la agrupación del mismo nombre, “consagrado al sacratísimo corazón de Jesús, amoroso-doloroso” no fue hecho por clérigos, sino por relevantes periodistas católicos como Victoriano Agüeros, José Joaquín Arriaga, Bernardo Durán, Agustín Rodríguez y Santiago Ramírez. Era una publicación de lucha de la Iglesia católica militante, una edición exaltada y hasta fanática. En su prospecto anunció su interés por convertir a los indiferentes y a los herejes para regenerar “a la

sociedad actual, que se precipita a la ruina por falta de savia divina”. En su edición del 24 de mayo de 1896, publicó un importante documento firmado por el arzobispo de México, Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, con el título: “Nuestra Santa Madre Iglesia y la prensa católica”. En él cita la encíclica del Papa León XIII, *Nobilissima Gallorum Gens*, en la que el pontífice expone la importancia de la prensa como un medio de proselitismo y de fuerza negociadora.

Como se ha visto en este apartado, la Iglesia en México ha recurrido a la prensa para conservar, consolidar y aun extender su poder. En ella participaron no solamente clérigos, sino gran número de seglares empeñados en la preservación de su fe. Para ejercer su influencia sobre la vida política de la que el Estado finalmente la excluyó, la Iglesia propugna el agrupamiento de los creyentes por medio de la palabra escrita, y se lanza ya no con la espada y con la cruz, sino con la pluma y con la cruz, como lo señaló el Papa León XIII en la encíclica del 5 de octubre de 1890, en la que llama a los periodistas católicos “soldados de Jesucristo”, y a quienes recuerda que: “Con la bandera de Cristo en una mano y la pluma de escritor en la otra, tienen un sagrado deber que cumplir y una delicada misión que desempeñar... esgrimir sus armas y atacar a sus enemigos”.

En síntesis, la labor periodística desarrollada a lo largo de la centuria decimonónica, estuvo señoreada por personajes que perseguían sobre todo imponer sus posiciones ideológicas. Los textos impregnados de visiones conservadoras o liberales poco tenían de noticiosos, más bien eran doctrinarios, por ello sus autores tenían formaciones académicas diversas. Las páginas de los periódicos de uno y otro bando eran escritas en su mayoría por hombres que además de su labor personal –docencia, abogacía, teología- escribían para la prensa como complemento de sus actividades. Lo que vendría a dar un sesgo distinto al ejercicio periodístico fue la llegada de nuevas tecnologías y nuevos estilos, sobre todo introducidos por personajes como Manuel Caballero, de quien nos ocuparemos más adelante.

2.3. Inicios de la prensa informativa.

Hasta antes de la aparición de *El Imparcial*, donde hubo ya una incipiente división del trabajo, la mayoría de los periódicos no contaba con especialistas en las diversas labores editoriales. Es clásico el texto “El periodista”, entre los historiadores de la prensa, publicado en la página 2 de *El Monitor*, “Diario del pueblo”, del 31 de octubre de 1886, que a la letra dice:

Quien se mete a periodista
!Dios le valga, Dios le asista!
él ha de ser director,
redactor y corrector,
regente, editor, cajista,
censor, colaborador,
corresponsal, maquinista;
ha de suplir al prensista
y a veces... hasta el lector.

Y es que la prensa diaria y no diaria, con sus contenidos doctrinarios, no estaba dirigida a un público diversificado sino a uno específico: el militante, el intelectual, que como es hasta la fecha, no era para nada numeroso. Leer periódicos implicaba formar parte de la élite, ya fuera burocrática, social o económica. Para estos no era accesible el periodismo por sí mismo, más bien tenían un interés formativo y recurrían a las lecturas que se daban en los círculos afines.

Sin embargo, como señalamos líneas antes, la modernidad se hacía presente en la tecnología, y ello empujó también a modificar los contenidos, teniendo como modelo el periodismo estadounidense, más dinámico, más actual, más informativo, y sobre todo, más

escandaloso, cuestión que despierta el interés del común de la gente e inyecta en los lectores la avidez por el conocimiento de los últimos acontecimientos, narrados con todos sus detalles, lo que permite entrar en escena al nuevo personaje de la prensa: el “reporter”, vocablo inglés que castellanizado nos da al reportero de nuestros días, que es el que va a requerir, con el paso del tiempo, una formación específica, exigente de cultura y formación especializada para desarrollar su labor informativa de acuerdo con cánones científicos y éticos, proporcionados por entidades educativas universitarias.

Hacia la séptima década del siglo XIX empezó a figurar en algunas redacciones el escritor asalariado, el reporter, que tenía y tiene la función de llevar información actual a su periódico, información que dio lugar al nacimiento de géneros periodísticos como el reportaje y la entrevista (Lombardo: 1992; 25).

Gerardo M. Silva explicaba así el fenómeno: “...si bien las contiendas políticas están lejos de extinguirse, ha terminado ya la lucha de los principios y ya el público, más práctico o más artista, no se conforma con la aridez del debate y exige que se informe oportuna y detalladamente de todo lo que pasa a su alrededor” (Ibidem), conocer no lo dogmático, sino la sociedad real de la que forman parte.

El Federalista es el diario que inicia el modernismo con un reportazgo -así le llamaban a lo que hoy denominamos reportaje- sobre el secuestro del señor Juan Cervantes, fechado el 5 de julio de 1872. El texto despertó el interés general y destacó el trabajo de campo en la nueva modalidad periodística, pues el informador narraba los hechos y los antecedentes del mismo, las reacciones de los familiares del plagiado, cómo se llevaban a cabo las investigaciones policíacas, y cómo fue localizado, rescatado y sus plagiarios ejecutados. En síntesis, el texto reconstruye la historia, en entregas subsecuentes, y representa fielmente lo ocurrido a la víctima por medio de entrevistas, de observación directa y de consulta de documentos. (Ibid.; 135-151).

Al *El Federalista* le sucedió *El Nacional* de Gonzalo A. Esteva, que se publicaba

mencionando precisamente que sería un periódico con énfasis en los acontecimientos del momento redactado por los reporters más audaces. La labor reporteril de la época era anónima, y fue duramente atacada por los periodistas intelectuales, los escritores de artículo de fondo, editorialistas y militantes. Manuel Acuña afirmaba que los reporteros eran pobres escritorzuelos, sin más recursos que sus largas piernas para recorrer la ciudad y su larga nariz para detectar los hechos más sórdidos. (Ibid; 54).

El anonimato permitía por cierto, que cualquiera pensara que podía ser periodista. Pero el fracaso acompañó seguramente a muchos aspirantes dispuestos a correr la aventura de escribir en diarios, sin contar con los elementos culturales mínimos. Sin embargo, entre los empíricos reporters hubo quienes alcanzaron fama y fueron reconocidos en su momento y recordados por la posteridad. Tales son los casos de Manuel Caballero y de Ángel Pola Moreno.

Manuel Caballero, para algunos el “Rey de los reporteros”, para otros “El Atila de los reporteros”, nació el 1 de enero de 1849 en Tequila, Jal. Hizo sus estudios preparatorianos y de abogacía en Guadalajara, aunque no concluyó su carrera. Algunos de sus biógrafos aluden a su condición de hijo adulterino de la esposa de un violinista de la catedral de Guadalajara y del eminente abogado y editor conservador José Joaquín Castañeda, tan celoso de su apellido que no permitió usarlo al hijo bastardo, a quien también se negó a tratar. Caballero adoptó este apellido para demostrar que era capaz de ganarse el respeto general pese a las circunstancias adversas de su nacimiento. (Ibid. 63).

Aunque sea un poco largo, transcribiremos como se describía Caballero a sí mismo y cómo explicaba su labor periodística:

El 25 de marzo de 1876 llegué a México, sin más elementos que mis penas y mis sueños y aquí -gracias a la migaja de notoriedades que acababan de darme mi libro y los críticos que lo alabaron-, no tardé en encontrar medios -aunque pobres-, para ganarme la vida. Aquel dilectísimo

poeta que se llamó Agustín F. Cuenca, con quien hice íntimas amistades, y que a la sazón trabajaba en *El Siglo diez y nueve*, me consiguió de don Ignacio Cumplido la plaza de agente exclusivo de anuncios para su periódico y fui yo, -espoleado por la necesidad-, el primero que en México salió con una gran cartera bajo el brazo, a solicitar la publicidad de las grandes casas para las páginas de un periódico. La prensa entonces se contentaba con los avisos de remate de los empeños y con uno que otro cliché que espontáneamente le enviaban cada año los droguistas europeos y americanos. Abrí, pues, el primer surco en un terreno virgen, con éxito que me sorprendió a mí mismo, el cual me produjo no solamente utilidades contantes y sonantes, sino la simpatía de aquel editor cuya mirada alcanzaba más lejos que sus ojos terriblemente miopes.

Viví en la misma casa de don Ignacio (número dos de Rebeldes) y como *El Siglo diez y nueve* era un diario de vigorosísima oposición al gobierno del señor Lerdo de Tejada, sucedió que una buena tarde de junio -Corpus Christi, por más señas-, el famosísimo gobernador del Distrito, Don Othón Pérez, le echó el guante a Don Lisandro Lamedá Díaz, que por inteligente y activo era el alma de la publicación, y como Cumplido no tuviese a mano gente más expeditamente encontrable ni más barata que el flamante “Agente de anuncios”, tomó la pronta resolución de darme el espaldarazo para armarme caballero andante de la pluma, y heme aquí, de la noche a la mañana, figurando como redactor responsable del más viejo y prestigioso de los diarios de la metrópoli nacional. (Ibid; 64-65).

El texto de Caballero es esclarecedor. Da la impresión de que “cualquiera” podría ser periodista. Que más bien eran las circunstancias o el azar las que convertían a los sujetos en periodistas. Sin embargo la cuestión no era tan simple. Quien se metía a periodista debía ser, sobre todo, responsable, si tenemos en cuenta que los periódicos —mejor dicho, quienes los elaboran— no tiene excusas para dejar de editarse puntualmente y quienes “se

meten a periodistas” estás conscientes de ello.

Conforme avanzaba la dictadura porfirista era más precario el ejercicio libre del periodismo. Los comentarios políticos costaban cada día más a los articulistas y a los editores. Llegó el momento en que el encono fue tan evidente que la gendarmería se presentaba en las redacciones a apalea a los periodistas, y éstos, por su parte, declararon que también se armarían, pero con pistolas, para repeler las agresiones.

Por su parte Caballero, que fue víctima de la represión, declaró que se retiraba del periodismo político para llevar adelante un periodismo imparcial y objetivo, al estilo norteamericano, que él conocía muy bien pues gustaba de viajar a Estados Unidos para conocer a fondo el periodismo hecho con base en la búsqueda de noticias importantes. Evidentemente, después de militar en las filas del periodismo de partido sin mayor éxito, Manuel Caballero decidió poner en práctica un nuevo periodismo. Se trataba de sobrevivir en un régimen dictatorial, amenazante y tiránico. Es decir, no abandonaba la vocación de escritor público, pero evitaría terminar su vida en una mazmorra de la cárcel de Belén, o refugiarse en el extranjero.

Caballero, con esa idea en mente, fundó el 1 de agosto de 1880 el semanario *El Noticioso*, dedicado según su leyenda, al “comercio, ferrocarriles, política, literatura, ciencias, artes, recomendaciones y anuncios”, al que le dio un formato tabloide para su fácil manejo por los lectores, con contenidos noticiosos de redacción clara y concisa. En las “orejas” (rectángulo ubicado a ambos lados del cabezal del periódico), se leía del lado izquierdo: “the time is money”, y del derecho, la traducción: “El tiempo es oro”. *El Noticioso*, desde el primer número impulsó la publicidad e invitaba permanentemente a los comerciantes a anunciarse en sus páginas, señalando las ventajas de anunciarse en la prensa. También insistía en que su periódico era apolítico, que respetaba las diferentes opiniones, y que su objetivo era meramente mercantil e informativo.

Resulta muy interesante la existencia de Caballero y su *Noticioso*. La influencia

estadounidense es patente. Para él, el tiempo es oro, y el oro se debe obtener de los lectores mediante la publicidad, y no del gobierno o las distintas facciones políticas o de personajes encumbrados, políticos o terratenientes y grandes negociantes, que si bien subvencionaban abierta o encubiertamente a la prensa, hacían de ella un instrumento poco claro de beneficio grupal y de intereses creados.

También el periodismo de Caballero, al estilo estadounidense, era impersonal, y la mayor información constituía su meta ideal. Él deseaba vender información sin crear conflictos a los lectores o a los anunciantes; pretendía llegar a un público heterogéneo y amplio.

La revista *Biblos* del 17 de junio de 1922, en su primera plana recordaba que *El Noticioso* fue “el primero que tuvo en México un carácter bien marcado de información, anticipándose en esto a las innovaciones que más tarde habría de introducir en el periodismo el licenciado Rafael Spíndola”. Por su parte Juan Tablada en su obra *La feria de la vida*, anota en su página 230:

El precursor del género periodístico conocido con el nombre de reportazgo, fue precisamente Manuel Caballero, que después de un viaje a los Estados Unidos importó a nuestro país el noticierismo sistematizado. Pero fue un precursor que se adelantó mucho a su época, pues a pesar de la actividad y gran talento que aportó a la empresa no logró imponerla como una necesidad social, carácter que no tuvo sino mucho tiempo después.

En realidad Manuel Caballero intentó primero que nadie la transformación de nuestro periodismo, inaugurando el noticierismo activo y dinámico, y sobre todo intentando darle valor al anuncio, alma del periodismo como base de negocio, es decir, viable.

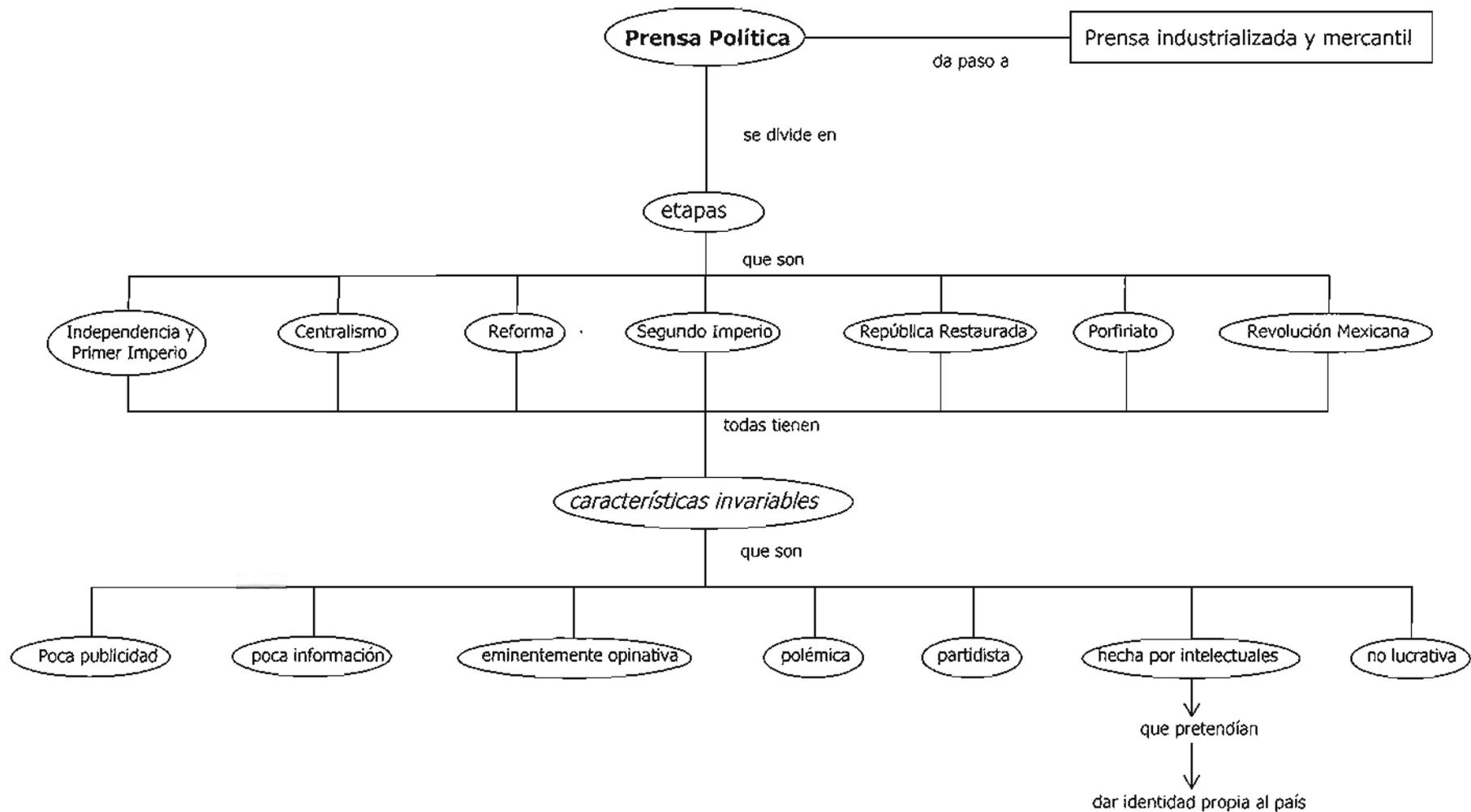
Caballero se preocupaba por transmitir la información de manera fidedigna, por estar presente, de ser posible, ante el desarrollo de los acontecimientos, para no caer en el

seguimiento de falsos rumores y especulaciones que llevaran a los lectores a la pérdida de confianza. La labor era fatigosa, iniciaba en las primeras horas de la mañana y concluía hasta muy entrada la noche, pues por más que la maquinaria se modernizaba aún no se perfeccionaban los instrumentos como ya ocurre a la fecha. Caballero mencionaba: “es conforme a mi deber de reporter dar cuenta de los sucesos todos que ocurren en la ciudad con todos sus pormenores”. (M. Caballero. “El reporter de *El Nacional*”. En *El Nacional*, 8 feb. 1888. P. 2). Esta afirmación muestra también otra característica periodística de la época: un mismo reportero se encargaba de recoger todo tipo de informaciones, judiciales, sociales, educativas, políticas, etcétera, a diferencia de lo que ocurre hoy en día, que existe una diferenciación de “fuentes” o especialidades para que cada individuo conozca con mayor profundidad lo relativo a una disciplina, cuestión que lo llevará a elevar el nivel de su producción periodística.

* * * *

Hacia finales del siglo XIX y la primer década del XX, coexistió la prensa doctrinaria con una incipiente prensa informativa a la que dio vida Manuel Caballero en primerísimo lugar y a quien siguieron periodistas como Ángel Pola Moreno (1861-1948) egresado del Instituto de Ciencias y Artes de la Ciudad de Oaxaca y avecindado en la Ciudad México desde 1883 hasta su muerte. Pola Moreno destacó como entrevistador y autor de reportajes considerados modelo en su género; colaboró en *El Imparcial*, diario subvencionado por el gobierno de Porfirio Díaz para dar batalla a sus oponentes políticos. Este periódico dirigido por Rafael Reyes Spíndola fue el símbolo del porfiriato en cuanto modernidad y contenido. Combinaba lo político y polémico con lo noticioso, se vendía a un centavo y contaba con la más moderna maquinaria de la época. Salió a la luz pública en septiembre de 1896 y en 1914 las tropas carrancistas incautaron sus instalaciones y su propietario tomó el camino del exilio.

Como en el capítulo anterior, finalizamos el presente con el esquema que caracteriza a la prensa política y polémica del siglo XIX.



CAPÍTULO III

MÉXICO, UN PAÍS EN RECONSTRUCCIÓN Y UN NUEVO PERIODISMO EN ASCENSO

"La formación de los periodistas se realiza en los propios diarios, sobre la marcha... [aunque] en sí mismo el periodismo merece un plan de estudios propio."

Federico Campbell.

3. Preparando el cambio. El periodismo como elemento propedéutico.

La prensa revolucionaria en su etapa constitucionalista reviste primordial interés porque es en ella donde se ventilan los principios y valores que, más tarde, van a dar forma a la Constitución Política de 1917. Las colaboraciones periodísticas, suscritas por algunos de quienes llegaron a ocupar un escaño en el Congreso Constituyente de 1917, están encaminadas a despertar la conciencia ciudadana en torno a la Revolución tan vituperada desde que se vislumbró en el porfiriato, y tan atacada desde la prensa contrarrevolucionaria que imperó durante los regímenes de Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta.

La sociedad mexicana, con una minoría dominante en lo político y en lo económico, con una enorme población rural configurada por un campesinado disperso, analfabeta y escindida incluso por razones lingüísticas, con una clase obrera naciente, constituida en su gran mayoría por gremios artesanales, y con una clase media apenas en formación, está urgida de orientación y la prensa, consciente de su papel, se apresta a cumplirlo.

Si la Revolución Mexicana es susceptible de ser dividida por Luis Cabrera en pródromos, de 1906 a 1910, periodo de destrucción, de 1910 a 1917 (Meyer: 1976; 155), y

periodo de legislación, de 1917-1927; considerada, “ya un hecho histórico -murió calladamente, sin que nadie lo advirtiera-”, por Jesús Silva Herzog (Silva Herzog: 1949; 7); declarada interrumpida, por Adolfo Gilly (Gilly: 1975; 394) y, en suma, apreciada desde diversos ángulos por analistas nacionales y extranjeros, podemos decir que la prensa revolucionaria atraviesa por varias etapas, entre ellas la constitucionalista -que se inicia poco después de la expedición del Plan de Guadalupe firmado por Carranza en la hacienda del mismo nombre, en Coahuila, el 23 de marzo de 1913- con la participación de intelectuales que se negaron a reconocer a Huerta, y que pronto se encargaron de difundir las ideas revolucionarias por medio de la prensa estadounidense y de los periódicos fronterizos como *La República*, *El Progreso*, *La Voz de Sonora*, *El Paso del Norte* (Ruiz: 1974; 552), y concluye al aprobarse la Carta Magna de 1917 dada por el Congreso de la Unión, el 5 de febrero del mismo año en la ciudad de Querétaro.

El Plan de Guadalupe fue el primer paso de un movimiento tendiente a contrarrestar el poderío de los terratenientes, el clero y los industriales (Silva Herzog: 1960; 24) y a imponer su programa -el de los sucesores de Madero-, encabezados por Venustiano Carranza política y militarmente, de manera exclusiva (Córdova: 1972; 31), y la Constitución de 1917 permite la implantación de un “liberalismo social” (Reyes Heróles: 1961: XV) y la posibilidad de canalizar la presión popular, unificando al país, para la continuidad y aceleración de su desarrollo y dejar que hablen y se organicen las voces disidentes para el juego democrático y la solución pacífica de los conflictos.

La prensa revolucionaria en el lapso mencionado informa, analiza y divulga las aspiraciones que van concretándose durante la lucha armada acaudillada por Carranza, que pretende en primer término restaurar el orden constitucional, cuya ruptura se atribuía a Huerta, y, posteriormente, refleja todo el anhelo popular que más tarde se encarnó en la Constitución de 1917. De ahí la importancia de estudiar el comportamiento de la prensa revolucionaria en la etapa constitucionalista, porque en ésta se forja el modelo de nación al cual contribuyeron de manera decidida los periodistas-políticos o los políticos-periodistas; ambas profesiones o actividades demostraron hallarse íntimamente ligadas, porque el

ideólogo encontró en la prensa su mejor vehículo de expresión y el periodista halló en la política la mejor forma de cristalizar parcialmente los ideales que difundía entre los lectores quienes los extendían a toda la población. Como se podrá recordar el gobierno de Madero, con una imprevisión maravillosa, se había quedado sin prensa; no tenía ese portavoz poderoso, no podía difundir sus ideas; no podía propagar sus aspiraciones; en cambio, la prensa enemiga, terriblemente enemiga de la Revolución, la que estampaba las palabras de mayor infamia en sus columnas, la que llamaba bandidos a los revolucionarios, estaba en pie, dirigida por altas inteligencias, escrita por plumas de primer orden; con estos antecedentes el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista buscaría contar con una prensa afín con los principios que fueron precisándose y ampliándose en el curso de la lucha, y para ello, a instancias suyas, se fundó el 2 de diciembre de 1913, en Hermosillo, Sonora, *El Constitucionalista*, que dirigió Salvador Martínez Alomía por designación del propio Carranza. Este periódico se consideró el Órgano Oficial del Gobierno Constitucionalista, y según se notificaba en la publicación, “las leyes y demás disposiciones de carácter oficial son obligatorias por el solo hecho de publicarse en este periódico”. Poco después Carranza nombró a Alfredo Breceda -quien en un tiempo fue su secretario particular-, Director General de la Prensa Constitucionalista, para:

...unificar y orientar la política de la prensa revolucionaria dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste, por necesidades del momento y por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar y de hecho controla, a los diarios de información recientemente fundados en esta capital. (Ruiz: 1974; 276)

Seguramente Carranza recordaba y aplicaba el pensamiento de Benito Juárez: “La prensa se combate con la prensa. No menospreciéis las ideas, silenciándolas”. La prensa, en síntesis, al igual que en la dictadura, en la prerrevolución y en la etapa maderista, juega un papel de primer orden en el desarrollo y culminación de la lucha constitucionalista; es, en suma, el monitor del pueblo.

Entre los órganos adictos al constitucionalismo estuvieron: *El liberal*, *El Demócrata*, *El Pueblo*, *El Radical*, *La Prensa*, *El Nacional*, *El Sol* y otros periódicos pequeños, pero virulentos, que contribuyeron a la difusión de los valores revolucionarios, como: *Chapultepec*, *Churubusco*, *Veracruz*, *La Voz de la Patria*, *La Reforma Social*, *El Constitucionalista*, *La Voz Obrera*, *La Idea Libre* y la revista *Mundial*. Hasta *El Independiente*, *El País* y *El Imparcial* se convirtieron a la ideología revolucionaria.

Al definirse la escisión revolucionaria otras publicaciones intentaron defender la posición de los convencionistas, entre ellas su órgano representativo *La Convención*, apoyado por *El Monitor*, *La Opinión*, *El Combate* y *El Radical*.

Por su parte los villistas contaron con el *Diario Oficial* del gobierno de Chihuahua, del 15 de diciembre de 1913 al 17 de octubre de 1915, y con *Vida Nueva*, órgano de la división norte, publicado en la ciudad de Chihuahua en 1914 y 1915. El grupo zapatista contaba con *Tierra y Justicia*.

El Norte, *El Siglo* y *La Revolución* son también publicaciones afiliadas a Carranza. Y *La Defensa*, de igual tendencia, introduce una característica especial: hace dos ediciones, una para el pueblo, gratuita, que se fija en lugares concurridos, y otra para la venta al público mediante el voceo.

Frente a Carranza, Zapata y Villa nunca plantearon la lucha por el poder del Estado. Por esta misma razón Arnaldo Córdova sostiene:

...los constitucionalistas arrebataron a los movimientos populares independientes todas sus banderas, preconizando la reforma agraria y el mejoramiento de las clases trabajadoras urbanas, con un Estado fuerte capaz de garantizarlas contra quienes se les opusieran o pretendieran ir más allá de ellas. (Córdova: 1972; 31).

La situación política en consecuencia , favoreció plenamente a los constitucionalistas encabezados por Carranza, dada la carencia de un proyecto nacional de los movimientos villista y zapatista.

La prensa constitucionalista desarrolló una labor constante de proselitismo, y se convirtió en un elemento importante, como lo señaló Rafael Martínez en su artículo “Armas y periódicos”, publicado en *El Demócrata* del 28 de noviembre de 1915. Dice:

En la presente época, para realizar movimientos de carácter social, cambiar la fase política de un pueblo y encausarlo por nuevos derroteros, es absolutamente preciso recurrir a ese elemento de las grandes conmociones y de los grandes triunfos que representan las hojas de papel hechas periódicos. Para llevar a cabo actos evolutivos, para sostenerlos, para cristalizarlos, siempre se hace necesaria la prensa; con frecuencia necesitase recurrir a la fuerza y suele acontecer que no se haga indispensable el tronar de las bocas de fuego, pero no que puedan realizarse los grandes ideales republicanos con abstención de los periódicos ...Es la prensa la que libra las campañas iniciales; la que enciende entusiasmos, y presta ánimos, la que da o quita prestigio, hace germinar simpatías o disgustos, la que levanta o aplasta, la que se bate en los momentos postreros, explicando y mostrando los novísimos horizontes; la que agita o aquieta a los pueblos. No siempre es buena, pero siempre es poderosa. Puede hacer mucho mal, orienta o engaña, ilumina o aturde. Si la necesita para sostenerse el autócrata, más la necesita el pueblo para defenderse... En nuestros acontecimientos nacionales, se ha visto de sobra comprobado lo que asentado queda. Las primeras escaramuzas en la lucha contra la dictadura, las sostuvimos los periodistas que sustentábamos el credo democrático, fuimos nosotros los paladines que iniciamos el movimiento, los primeros también que recibimos los sablazos de los cosacos, siendo hechos prisioneros y arrojados a los calabazos nauseabundos... Sin la prensa, no se habría

operado el milagro del despertar a la vida pública de un pueblo que dormía el pesado sueño de la prolongada pasividad.

Esta labor fue entendida por el mando constitucionalista que llegó a subsidiar a algunas publicaciones, como fue el caso de *El Pueblo*, cuyo primer número apareció en la ciudad de México el 1 de octubre de 1914.

Por cuanto a los hombres que tomaron parte en la lucha a través de la prensa en la etapa constitucionalista, cabe mencionar a: Diego Arenas Guzmán¹⁹, Rafael Martínez, Ciro B. Ceballos, Luis Cabrera, Alfonso Cravioto, Félix F. Palavicini, Gonzalo de la Parra, Jesús Urueta, Juan Sánchez Azcona, Mariano D. Urdanivia, Heriberto Frías, Heriberto Barrón, Aquiles Elorduy, Fernando Iglesias Calderón, José Inés Novelo, Rafael Pérez Taylor, Ireneo Paz, Juan Malpica Silva, José Ugarte, Antonio Díaz Soto y Gama, Gersayn Ugarte, y toda una pléyade de mexicanos nacionalistas preocupados por el curso de la lucha armada, difusores de reformas políticas, económicas, agrarias, obreras, sociales y educativas que, unificadas en el Congreso convocado por Carranza, adquieren hegemonía en el proyecto de Carta Magna discutido, reformado y aprobado en 1917.

Entre los periodistas que defendieron sus ideas expuestas en la prensa, con el rango ya de preceptos constitucionales, en calidad de diputados al Congreso Constituyente Queretano mencionaremos a: Ciro B. Ceballos, Rafael Martínez, Félix F. Palavicini, Gersayn Ugarte, Alfonso Cravioto, Froylán C. Manjarrez, Juan de Dios Bojórquez, Heriberto Jara y Antonio Ancona Albertos.

3.1 La ideología por sobre lo noticioso.

De la prensa constitucionalista, la más prolífica, solamente trataremos lo referente a *El Demócrata*, *El Noroeste*, *El Constitucionalista*, *El Mexicano* y *El Radical*, cada uno de

¹⁹ Diego Arenas Guzmán fue profesor fundador de la Licenciatura en periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Impartía la cátedra de Historia del Periodismo en México.

ellos por separado.

“Diario Constitucionalista, Político e Informativo”, *El Demócrata*, dirigido por Rafael Martínez, es el más representativo de dicha corriente, el que cubre un lapso mayor y el que llega a ser decano de la prensa revolucionaria.

Sale a la luz pública el 15 de septiembre de 1914, en la Ciudad de México, como evocación del diario del mismo nombre fundado por Francisco I. Madero en San Pedro de las Colonias, en 1905 (Ruiz: 1974; 283), y, según se lee en el Indicador, “*El Demócrata* no inaugura labor alguna, prosigue la emprendida tan luego como los traidores y asesinos usurparon el poder en México”, y para corroborar lo anterior, el 18 de septiembre de 1914 reproduce un artículo de su director publicado a fines de febrero de 1913 en Eagle Pass, Texas, en el que protesta por la vil hazaña de traicionar, prender y asesinar al primer magistrado de la República, por tomar por asalto el gobierno, ultrajando las instituciones y el honor nacional.

Rafael Martínez tiene como periodista revolucionario una trayectoria que se remonta a la época en que como articulista de *El Diario del Hogar*, de Filomeno Mata, es confinado en las mazmorras de Belén . (Camarillo: 1998; 42-43) Es también el creador de la Prensa Asociada de los Estados (1908), de la que fue el primer director. Ferviente maderista, al consumarse el cuartelazo huertista se incorpora al movimiento jefaturado por Carranza y a unos cuantos días de haber entrado las fuerzas constitucionalistas a la ciudad de México inicia, bajo los auspicios del Primer Jefe, la publicación de *El Demócrata*, al frente del cual permanece hasta fines de 1919.

Otro aspecto que agrega validez a esta publicación es la innegable relevancia de sus colaboradores, auténticos ideólogos entre los que sobresalen Luis Cabrera y Jesús Urueta, lo que significa que en las páginas de *El Demócrata* se encuentran expuestas las ideas políticas de la época, factor indispensable para el estudio y conocimiento de una etapa vital en la historia de México, porque de la lucha iniciada en marzo de 1913, habrá de surgir la

Constitución de 1917, y es precisamente a través de la prensa como se perfilan y afinan los principios que habrán de convertirse en preceptos constitucionales.

Por ejemplo, el 26 de septiembre de 1914 aparece en la página tres de la publicación que nos ocupa, un artículo titulado “Los grandes latifundios deben suprimirse”, en el que se afirma que es indispensable “acabar de una vez por todas con estas propiedades que nadie cultiva, que nada producen y que constituyen una rémora para el progreso del país... Los latifundios deben desaparecer, creándose una política agraria que permita al pobre redimir la tierra que cultiva”.

De manera especial se ocupa *El Demócrata* de los problemas laborales y publica diariamente una columna sobre la “Vida Obrera”, en la que aborda la problemática de los trabajadores. Se opone a que los menores trabajen, pugna por una jornada de nueve horas, que las empresas proporcionen a los trabajadores y a sus familias servicios médicos, y que las grandes industrias sostengan escuelas para los hijos de sus trabajadores.

En cuanto al aspecto cultural, *El Demócrata* tiene una importancia de primer orden, sobre todo en lo referente a literatura, pues ya en octubre de 1914 publica un poema de Francisco A. de Icaza, y más tarde incluye colaboraciones de Enrique González Martínez, Enrique González Rojo, Ramón López Velarde, Francisco Monterde, Héctor Pérez Martínez, Mauricio Magdaleno, Jaime Torres Bodet y otros, que han dado relevancia a las letras mexicanas. Todos estos personajes ejercían un periodismo cultural, didáctico, aunado a sus otras tareas de funcionarios públicos o de maestros.

Por otra parte, *El Demócrata*, con un gran sentido periodístico, lanza ediciones extras cada vez que algún acontecimiento de especial interés así lo amerita.

El Demócrata contaba con ediciones diarias en Puebla, Monterrey, Mérida, San Luis Potosí y otras ciudades del interior, y si algunos de los artículos o editoriales publicados en las ediciones de provincia eran de singular importancia, se reproducían en la edición

capitalina y se mencionaba su procedencia.

Del 2 de agosto de 1919, fecha en que Rafael Martínez deja la dirección, ocupan el cargo, sucesivamente: Fradique López, Alfonso León de Garay -que le da un sesgo obregonista-, Enrique Beltrán, Luis Andrade, Froylán C. Manjarrez, Vito Alessio Robles, Beningno Valenzuela, Manuel Puig Casauranc y, finalmente, Luis Monroy Durán, quien lo dirige del 25 de julio de 1925 al 30 de abril de 1926, último día en que aparece este diario.

El Noroeste, "Periódico Revolucionario", inicia su publicación el 21 de abril de 1915, en Celaya, Gto., para continuar editándose por donde va pasando el Ejército del Noroeste; es decir, se trata de un periódico itinerante. En una carta destinada a sus lectores en el primer número se lee:

Penetrado de la necesidad que llena un periódico en una población ambulante de más de 60 000 individuos que forman el cuerpo del ejército del Noroeste, no hemos vacilado en apurar esfuerzos con objeto de llenar el vacío... Se ha notado que las distintas poblaciones que toca el referido cuerpo, transpiran prejuicios inculcados por el enemigo y a toda costa debemos luchar por destruirlos, haciendo que el convencimiento llegue a las conciencias por medio del análisis dentro del criterio que anima el movimiento constitucionalista, procuremos propagar, explicar y comentar los principios que defiende nuestra revolución de manera que la emboscada sea destruida y los haces de la luz lleguen hasta los cerebros que más lo necesitan.

Este periódico errante procuraba mantener la moral de los combatientes, fijar los ideales constitucionalistas y prevenir las acechanzas que pudieran desviar las motivaciones de los constitucionalistas.

El Noreste se elaboraba en los trenes que corrían sobre la línea del Ferrocarril Central,

que tocaban distintas poblaciones de Guanajuato (Silao, Palo Verde, Irapuato, León y Pénjamo), Guadalajara en Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro y el Distrito Federal.

Su editor responsable era el general Andrés G. Castro; su director, el doctor Guadalupe García García; el subdirector, el teniente coronel Heberto Alcázar, y el jefe de redacción y administrador era Arturo Manzanos.

Constaba de cuatro páginas y su precio era de cinco centavos. El último número apareció en el Distrito Federal el 6 de octubre de 1915.

Otro periódico con características similares, impreso a bordo de trenes, fue *El Sector*, pro hijado por Juan de Dios Bojórquez.

De muy corta vida fue *El Mexicano*, “Diario de la Mañana”; apareció por primera vez el 16 de julio de 1915, reapareció el 2 de agosto y el último número tiene fecha del 28 de octubre de ese mismo año. Al frente de la dirección estuvo Archibaldo Eloy Pedrosa; su jefe de redacción era Edmundo Fernández Mendoza; su secretario de redacción Froylán C. Manjarrez; y su gerente Wenceslao Negrete.

El Mexicano daba a conocer los triunfos del constitucionalismo, principalmente cuando ganaba las batallas Álvaro Obregón; siempre exaltaba la figura de Carranza y no perdía oportunidad de atacar a los caudillos oponentes. Por ejemplo, en la primera plana de su tercer número publica la opinión siguiente sobre la prensa afecta a Zapata y a Villa:

...los venales periodistas informaron que el tristemente célebre reaccionario Francisco Villa se hallaba con incontables miles de hombres armados en la Plaza de Querétaro y que ya iniciaba su avance a ésta (ciudad de México) siendo lo positivo que las fuerzas constitucionalistas, al mando del general Álvaro Obregón le infligieron serias derrotas... y este jefe

(Obregón) es en verdad, el que ha iniciado su avance formal para atacar la plaza de Torreón, último reducto de los reaccionarios...

Por su parte *El Radical*, “Diario Político de la Tarde”, tuvo tres épocas. En la primera, que corre del 20 de julio al 8 de octubre de 1914, su director fue Luis Zamora Plowes, su gerente José Agüeros y sus redactores Alfonso Cravioto, Froylán C. Manjarrez (quienes fueron diputados al Congreso Constituyente de 1917), Manuel M. Alegre, José Inés Novelo, Enrique Bordes Mangel, hombres de amplia cultura que alcanzaron cargos importantes en la educación, la política y la diplomacia, y Leopoldo Zamora Plowes, hermano de su fundador.

La segunda época se inicia el 10 de diciembre de 1914 y concluye el 26 de enero de 1915; su director fue el licenciado Hernández Galván. Al reaparecer afirma que será el mismo “paladín revolucionario sin censura”; en su número de retorno a la palestra periodística expresa: “Nuestro radicalismo es la síntesis modesta, pero real, de una revolución en las ideas y sentimientos políticos que al fin ha producido una concepción personal del patriotismo, y de las acciones metódicas que hay que desarrollar para construir una patria dentro del derecho público y natural: la justicia”.

El diario tenía seis páginas y seguía una política independiente e intransigente con la reacción; entre otras secciones tenía la columna “Ecos”, firmada por “Porfirio”, que el 11 de diciembre de 1914 nos dice:

Nosotros lo que queremos es decir la verdad, buscarla, perseguirla por todos los recovecos donde se ha metido desde que vino *Rip-Rip*, y exhibirla despiadadamente ante los ojos espantados del público, tal cual lo creó Dios... Por otra parte, eso de ser independientes tiene sus pelos y sus puntas. Estamos dispuestos a serlo, sí señor; pero hasta donde no exista peligro de muerte repentina... Por lo demás... ya saben ustedes...

En su tercera época, que va del 22 de marzo al 7 de junio de 1915, el director gerente de *El Radical* fue José Agüeros, quien se comprometió a sostener sin vacilaciones los principios de la Revolución y por lo mismo a declarar una insosegable guerra a los falsarios, vengan de la facción política de donde vinieren, que mancillen esos principios con las impurezas de sus personales ambiciones.

Y también advierten a los poetas y poetastros de toda la capital, que es necesario que refrenen sus instintos gramaticidas “porque no queremos versos dedicados a los caudillos de la Revolución ni odas contra los carrancistas...”

Sin embargo, tal petición no fue atendida y las fuerzas zapatistas clausuraron arbitrariamente sus instalaciones, según relata *El Renovador*, del 23 de julio de 1915.

Otro periódico de relevancia fue *El Constitucionalista*, “Periódico Oficial de la Federación”, en cuyo cintillo se lee: “Las leyes y disposiciones de carácter oficial son obligatorias por el solo hecho de publicarse en este periódico”. Se editó en Veracruz cuando Carranza salió de la ciudad de México ante la inminente entrada triunfal de las fuerzas villistas y zapatistas, y dio al puerto la calidad de capital del país.

En su primer número fechado el 12 de diciembre de 1914, felicita al puerto de Veracruz por: “...haberle tocado abrigar en su seno al gobierno de la República, constituyéndose en capital de la misma en virtud de haberse trasladado aquí, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y del Poder Ejecutivo”.

Además se complace de que el pueblo patriota de esa entidad haya recibido con júbilo tal determinación, cuyos móviles se expresan en el respectivo decreto que se presenta íntegro en el diario.

Dicho decreto expone las razones del lanzamiento del Plan de Guadalupe, en febrero de 1913, los motivos de la escisión revolucionaria y el fracaso de la Convención, así como la

visión que Carranza tenía del Estado mexicano.

Este periódico, de pequeñas proporciones pero interesantísimo por su contenido, costaba cinco centavos, era indistintamente semanario o bisemanario, de acuerdo con las circunstancias, y los avisos de interés particular sólo se publicaban previo acuerdo de la Secretaría de Gobernación y con el pago por adelantado del espacio a ocupar.

Sus directores fueron sucesivamente: Joaquín Oropeza, del 12 de diciembre de 1914 al 16 de enero de 1915; Enrique O'Farrill, del 5 de febrero al 23 de junio de 1915, y Francisco Padilla González, del 29 de junio al 1 de octubre de 1915.

Un periódico de tipo popular fue *La Prensa*, publicado en la capital de la República entre el 7 de febrero y el 7 de marzo de 1915; en esos 30 días tuvo como director a Antonio Rivera de la Torre, como administrador a Wenceslao Negrete y como colaboradores a Félix F. Palavicini y a Ernesto Lozano. Su finalidad era fortalecer las instituciones sociales y servir como instrumento de lucha contra la ambición desmedida y la codicia de las oligarquías acumuladoras de tesoros. En resumen, *La Prensa* trató de reflejar la opinión del pueblo, eludiendo el lenguaje rebuscado.

Finalmente cabe mencionar a *El Pueblo*, “Diario de la Mañana”, considerado por los estudiosos del periodismo mexicano como el órgano oficial de la primera jefatura, y específicamente, de Venustiano Carranza, a quien sigue desde octubre de 1914 y hasta 1919, al acercarse la campaña electoral para el relevo presidencial.

En los cinco años de turbulenta lucha armada dio cuenta de los avances y triunfos constitucionalistas y criticó ampliamente a sus opositores; durante el debate de la Constitución de 1917 estuvo al tanto de los principios que ahí se discutían, los apuntaló y difundió para que la sociedad los asimilara.

El Pueblo inició sus ediciones en Veracruz, bajo la dirección de Félix F. Palavicini, que

poco después creó y dirigió *El Universal*, que hasta la fecha circula y que inauguró el periodismo moderno, industrializado y mercantil. Entre sus iniciales colaboradores estuvieron: José Ugarte, Arturo G. Múgica, Rodrigo Cárdenas, José Inés Novelo, Antonio Manero y Diego Arenas Guzmán.

A partir del 29 de octubre de 1915 se publicó en la ciudad de México, con Rodrigo Cárdenas como director y Froylán C. Manjarrez, Miguel Othón Robledo y Heriberto Barrón como redactores. Para mayo de 1916, y hasta el último número, José Inés Novelo se hizo cargo del diario manteniendo una política de lealtad hacia Carranza:

Esta rápida y fragmentaria visión que se ofrece de la prensa constitucionalista, da cuenta de su singular importancia. En sus páginas se ventilan las razones del primer movimiento social revolucionario del siglo XX, sus motivaciones políticas, sociales e ideológicas; de ella se desprenden sus consecuencias de diverso orden, principalmente el nacimiento de un Ejecutivo fuerte sostenido por un partido virtualmente único; la prevalencia del poder constitucional frente al militarismo implantado en el cono sur. Es decir, en la prensa constitucionalista se vierten, confrontan y tamizan las ideas que prevalecieron en el Constituyente de Querétaro, de 1916 a 1917, y que conforman la vida de nuestro país aun en el presente.

Tal vez la prensa de esta etapa sea la que de una manera más nítida –propedéutica– muestre la íntima relación del periodismo con la educación ciudadana. El cambio de un sistema (liberal) a otro (social) exige una asimilación de conocimientos -saberes- y de valores por parte de la sociedad para insertarse con nuevas formas de vida en el desarrollo nacional. En este momento se reafirma el pensamiento de Ignacio Ramírez expresado en la etapa reformista: el país requiere de hombres para contar con ciudadanos.

3.2 Hacia un periodismo diferente. Periodismo industrial y mercantil.

La culminación de la lucha armada revolucionaria fue dar a México una nueva Constitución Política que definía un nuevo proyecto de país, más realista, de acuerdo con su complejidad y la del mundo, donde era evidente la decadencia de las aristocracias y de los Estados liberales, en puente con la I Guerra Mundial y la revolución bolchevique. La política mexicana, por su parte, se anclaba en los sectores obreros y campesinos, en los pequeños empresarios y comerciantes. La posesión de la tierra compartía el sistema ejidal comunitario con el de pequeña propiedad. En síntesis, el nuevo Estado reivindicaba a las clases populares sin llegar al socialismo extremo y atendía la economía productiva empresarial, siendo él mismo el factor de conciliación, rector absoluto del desarrollo nacional, sin erigirse en despótico, simplemente se quedaba con un sistema presidencialista fuerte.

En el campo periodístico se manifestó de manera evidente lo enunciado. *El Universal*, “Diario Político de la Mañana” -creado por Félix F. Palavicini a instancias de Venustiano Carranza para preparar ideológicamente a la población en cuanto a los principios fundamentales que habrían de expresarse en la Carta Magna de 1917-, no nació como órgano de gobierno, sino como una empresa independiente económicamente, organizada como Sociedad Anónima en la que se aceptaron como accionistas a nacionales y a extranjeros. Como empresa tuvo la mira puesta en el futuro. Se organizó a semejanza de las más modernas empresas periodísticas mercantiles de los países avanzados, dispuesta a remontar el tiempo político segmentado en periodos presidenciales exigentes de sumisión e incondicionalidad.

El 30 de septiembre de 1916, a las seis de la tarde se empezaron a fundir los tipos con los que se imprimiría el “Diario Político de la Mañana”, *El Universal*, instalado en el número 36 de la calle Francisco I. Madero, en el edificio Gambrinus. Los reporteros -20 en aquellos años, muchos para el momento si recordamos que con dos era suficiente para un diario del porfiriato-, contaban con flamantes máquinas Remington para escribir los

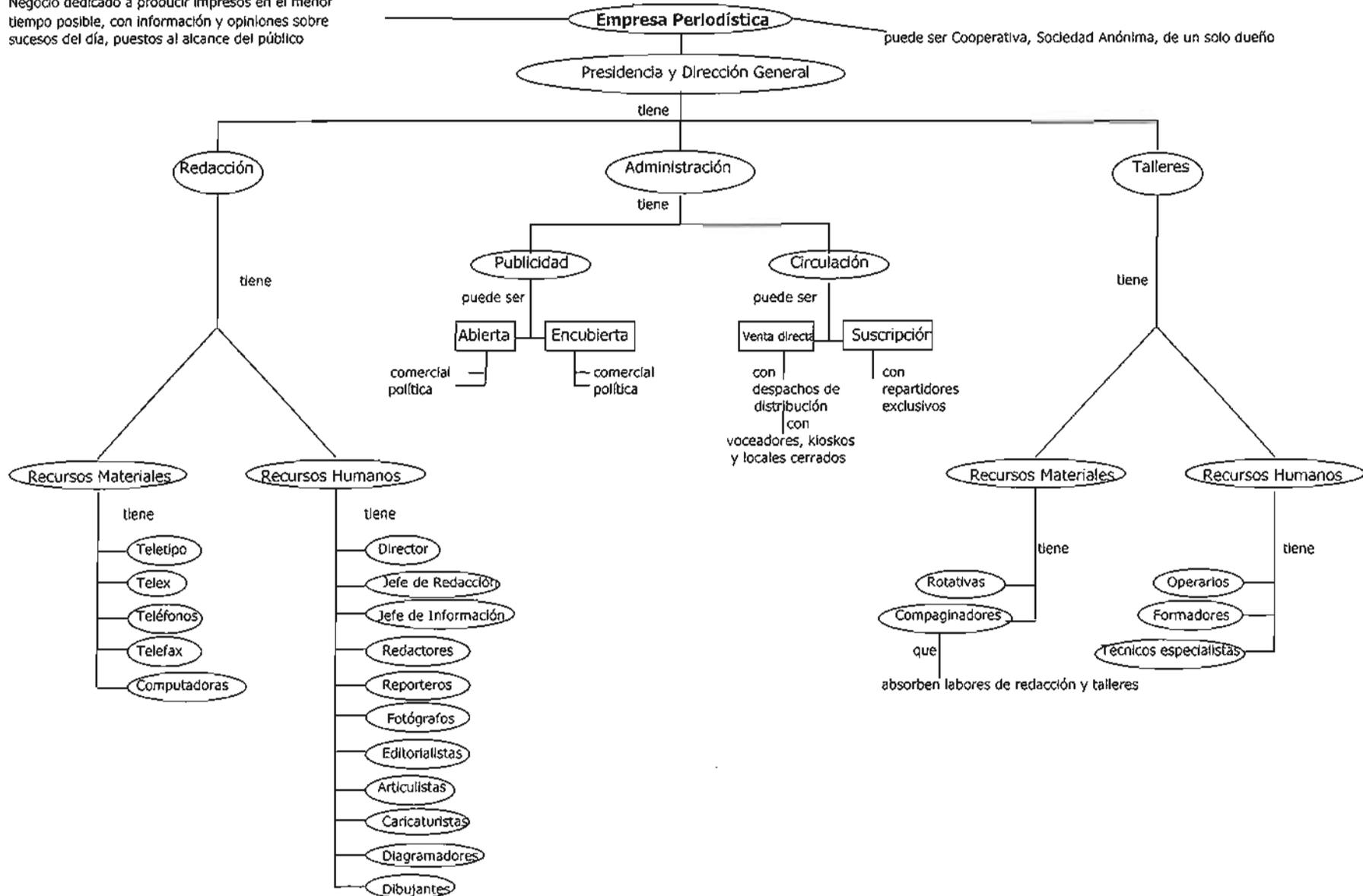
“reportazgos”, como se les llamaba entonces a los textos noticiosos, sobre las “locuras” que ocurrían en la ciudad, en tanto que por el servicio cablegráfico llegaban noticias frescas provenientes de Puebla, Colima, Veracruz, Tlaxcala, etc. Los textos de opinión estaban a cargo, entre otros, de Rubén M. Campos, Rafael Solana Cinta, José Gómez Ugarte, María Luisa Ross Landa, Carlos González Peña y José D. Frías.

Recibir los servicios diarios de las grandes agencias informativas: Prensa Asociada, International News, Reuters, es un privilegio que no estaba al alcance de todos los periódicos. Además, en el diario de Palavicini se inició otra actividad periodística moderna: el envío de corresponsales a Europa y a Nueva York, convertida en ese tiempo en el centro internacional de la noticia. (*El Universal. Historia de una pasión independiente*: 2001; 39).

El Universal fue el primer periódico en México dividido claramente en secciones: Por los campos de la guerra; La sociedad al día; Del México delincuyente; Sports; Política y por supuesto, el Aviso Oportuno.

Para tener una idea más precisa de lo que significó el establecimiento de *El Universal*, recurrimos al uso de los mapas conceptuales al clasificar a este diario como empresa periodística y mostrar la complejidad que tal denominación significa. (Ver página siguiente).

Negocio dedicado a producir impresos en el menor tiempo posible, con información y opiniones sobre sucesos del día, puestos al alcance del público



La representación de *El Universal* de acuerdo con la estructura elaborada aquí, hace mayormente significativa su explicación y su aprendizaje, y de alguna manera nos sirve de ancla para, a partir de este momento considerar que el ejercicio periodístico se hace más complejo, que no permanece “estático” obedeciendo a contenidos opinativos y que debe prepararse para un cambio propositivo de acuerdo con una realidad concreta y específica (Ontoria: 1997; 17-23), porque a partir del nacimiento de *El Universal* en nuestro país surgirán otras publicaciones de este tipo que requerirán cada vez más de personal especializado para alimentar sus páginas noticiosas, y aunque con notables resistencias, terminarán incluyendo en su planta laboral a individuos capacitados escolarmente para la recolección y redacción de noticias principalmente, y para la presentación atractiva del producto mercantil: el periódico.

En nuestro caso *El Universal* resulta paradigmático. El “Diario Político de la Mañana” considerado el “primer y gran hijo de la Revolución y del México por venir”, tiraba 60 mil ejemplares diarios y su costo era de 40 centavos; a la fecha es el decano de la capital de la República y su personal reporteril ascendía en el año 2000 a 350 personas, la mayoría de ellas con la licenciatura en periodismo o ciencias de la comunicación, egresadas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, instancia académica de la que es egresado su dueño y Presidente, el licenciado Juan Francisco Ealy Ortiz. Por cierto esta compañía periodística es la única que mantiene un convenio con la UNAM para que estudiantes de periodismo realicen ahí sus prácticas profesionales.

Volviendo a los primeros años de vida del diario que nos ocupa es justo señalar que Palavicini se propuso crear un diario independiente con un capital inicial de \$50,000.00 pesos oro aportados por accionistas.

El Universal era explícito. En sus páginas afirmaba: “tenemos una enorme responsabilidad: el 75% de la población es analfabeta. Hay que ganarla para el gusto por la lengua escrita y no cometer errores con ella. Puede irse una errata... pero no un acento, una s por una c, una b por una v, o mal sentido de sintaxis o puntuación”. (Ibid; 23-31). Su

compromiso educativo formal lo expone brevemente en “La creciente afición a la lectura”:

A pesar de los esfuerzos de las autoridades educativas, entre los que se subraya la personalidad de José Vasconcelos, México no deja de ser un país fundamentalmente analfabeto o de tradición oral, en el cual, de 1920 a 1934, sólo entre el 25 y el 35 por ciento de la población lee y escribe. Pero este comparativo pequeño sector... se aficiona cada vez más a la lectura, gracias, esencialmente, a los periódicos. (Ibid; 71).

Félix Fulgencio Palavicini, el flamante director de *El Universal*, nació en Teapa, Tab., en 1881. Se tituló como ingeniero topógrafo, pero no ejerció nunca la profesión. Llamado por la política y el periodismo dedicó a éste la mayor parte de su vida. Por su obra máxima, *El Universal*, padece los más fuertes agravios. Defensor de la libertad de prensa y opositor del militarismo una vez vigente la Constitución de 1917, emprende una campaña contra la prepotencia de los militares revolucionarios, específicamente contra Álvaro Obregón, en ese tiempo titular de la Secretaría de Guerra, lo que provoca un reclamo público de Obregón, al que Palavicini responde con el artículo “El balido del rebaño”, en donde asienta: “Valientes son nuestros impugnadores de hoy que, poderosos militares de Estado, con mando de miles y miles de hombres, dirigen sus dardos contra inermes periodistas civiles”. (Ibidem; 28). Más textos sobre el mismo tema recrudecen el encono militar que clausura *El Universal* por unos días y obliga a Palavicini primero, a refugiarse en la casa del Encargado de Negocios de Inglaterra para de ahí huir a Europa. Tal ocurrió en octubre de 1917, quedando el doctor Luis Coyula como director interino, hasta el retorno de Palavicini en 1918. Dos años después el periódico está consolidado entre el público lector y los anunciantes, a grado tal que *El Universal* ya puede venderse a cinco centavos y ampliar su cobertura con otras publicaciones periódicas: *El Universal Taurino* y su continuador *Toros y Deportes*, *El Universal Ilustrado* y *El Universal Gráfico* que en conjunto conforman la Compañía Periodística Nacional (Ibid; 69), que coloquialmente se conocía como *Los Universales*.

3.3 Las redacciones de los diarios, aulas para los periodistas.

El vértigo del progreso se apodera de *Los Universales*, sobre todo del “Diario Político de la Mañana” que en su octavo aniversario se jacta de “haber ganado a sus competidores siete mil quinientas ochenta y dos noticias, en tanto que las bitácoras de la competencia anotan sólo cuatro mil doscientas”. (Ibid; 72). Tal vitalidad noticiosa exige personal especializado; reporteros-periodistas capaces de cubrir las fuentes informativas con profesionalismo y habilidad para detectar donde está la noticia. Hombres y mujeres inquietos, atentos al acontecer político, económico y social de México, dispuestos a desplazarse a otras entidades federativas o al extranjero si así fuera necesario, para “cubrir” los hechos de interés para los lectores.

Importa señalar que estos periodistas, cazadores de noticias, no tenían una preparación específica. Ejercer el periodismo, el oficio de periodista, no tenía como exigencia poseer un grado universitario. Lo que era indispensable era estar dispuesto para laborar sin horario fijo, sin gozar de un día de descanso semanal, sin recibir un salario más o menos decoroso y aceptar de buena gana los consejos de los periodistas viejos que iniciaban a los jóvenes en los valores y saberes del oficio. Haber cursado los estudios de secundaria o bachillerato era suficiente; igual que haber interrumpido una profesión universitaria. Para los graduados en alguna licenciatura estaban las páginas editoriales, los artículos y los ensayos. Pero la materia prima, la sustancia de un periódico, son las noticias, lo oportuno, lo diferente, lo que sorprende, lo que denuncia y aturde, lo que mueve al cambio o lo que estanca al hombre. Y para escribir sobre ello no era necesario, así se consideraba, tener una preparación previa, conocimientos específicos. Ello contribuía a que el periodista fuera visto como una persona de baja categoría. Como un personaje bueno para todo y para nada, a quien se le abrían las puertas de los periódicos para que mostrara sus aptitudes sin ningún compromiso para el contratante.

Félix F. Palavicini no dirigió a solas *El Universal*. José Gómez Ugarte estuvo siempre a su lado y hasta su muerte en 1941. Ambos hicieron del matutino un periódico de primer

orden que competía gallardamente con el otro gran diario mexicano: *Excélsior*, iniciado en marzo de 1918 con un gran ímpetu bajo la dirección de Rafael Alducin, empresario de nacimiento.

A Palavicini lo sucedió en la presidencia y dirección del *El Universal* el licenciado, general y catedrático de la Escuela Nacional de Jurisprudencia -Facultad de Derecho-, Miguel Lanz Duret. Nacido en Campeche en 1878, murió en la Ciudad de México en 1940. Fue presidente de la Barra Mexicana de Abogados, especialista en Derecho Constitucional y autor de varios libros sobre su especialidad. Como presidente de la Compañía Periodística Nacional editora de los *Universales* llevó a la empresa a los más altos rangos periodísticos. Los principales acontecimientos del país y muchísimos del exterior están en sus páginas, desde el vuelo solitario del piloto inglés Charles Lindberg, hasta la aventura intrépida de Fidel Castro que cambió ¿para siempre? el rostro de Cuba; del asesinato de Obregón a la expropiación petrolera y de la entrada de México a la II Guerra Mundial a la inauguración de la Ciudad Universitaria y el movimiento estudiantil de 1968; de la presidencia de Calles a la presidencia de Fox. *El Universal*, con sus apogeos y sus hipogeos, se mantiene en pie remontando con buenos augurios el siglo XXI, con una planta de 350 periodistas (reporteros y redactores), de los cuales más del 50% son mujeres (Varios: 2001; 308).

Renato Leduc, uno de los más reconocidos periodistas del siglo XX da testimonio de su aprendizaje periodístico en un texto publicado en *El Universal* el 13 de enero de 1972, titulado “Mis sueños”:

Mis primeros recuerdos de *Los Universales*... porque eran tres -*El Universal*, de don Félix Fulgencio Palavicini; *El Universal Gráfico*, con don Ernesto Hidalgo, y *El Universal Ilustrado*, con el inolvidable Carlitos Noriega Hope -datan de aquellos días, últimos de la primera y primeros de la segunda década del siglo que va corriendo, en que según la contundente frase de don Luis Cabrera, *la Revolución era la Revolución*. Con la asidua lectura de *Los Universales* se despertaron -como en tantos otros muchachos

coetáneos- mis primeras inquietudes y mis primeros anhelos periodísticos y aun literarios... En cada *crónica hebdomadaria* de don Rafael López, en cada *Nueva York de día y de noche* de don José Juan Tablada, en cada columna de don Francisco Zamora, alias Jerónimo Coignard, y en cada reportaje del inquieto Ramírez de Aguilar, Jacobo Dalevuelta, Machín para sus amigos los jóvenes estudiantes de la época, encontrábamos la frase que quisiéramos haber escrito, o la idea que quisiéramos haber expuesto... porque además de los mejores periódicos *Los Universales* en aquellos días fueron una ejemplar escuela de periodistas y de escritores...

En sus páginas, si mal no recuerdo, aparecieron muchas de las castigadas y un tanto barrocas prosas de Ramón López Velarde... que después de su muerte fueron reunidas y publicadas en su *Minutero*. Había llegado a México, un tanto retrasada, la influencia de Anatole France y los escritores de *Los Universales* habían adoptado no solamente los nombres de sus personajes como seudónimos sino, incluso, el estilo del autor de la *Isla de los pingüinos*, lo que confería a todo el periódico un amable tono espiritual, antisolemne y finalmente irónico... Sí, *Los Universales* fueron también una escuela: Gregorio Ortega aprendió periodismo con Carlitos Noriega Hope en *El Universal Ilustrado* y la prosa periodística de Pepe Alvarado recuerda por momentos la de don Rafael López...

Fueron los chicos de la prensa de *Los Universales* los primeros que me introdujeron al ambiente de las redacciones y ello me permitió adquirir una experiencia más de las muchas que debo a estos periódicos...

Un día dos o tres alumnos de la cátedra que el licenciado Lanz Duret servía en la Facultad de Derecho... fuimos invitados por éste para iniciarnos en la azarosa carrera periodística en sus periódicos...

Y Renato Leduc²⁰ se hizo periodista, aunque su “oficio” lo inició en *Excélsior* con colaboraciones sobre temas de política y de toros.

Dos periodistas excepcionales fueron Mario Ezcurdia y Luis Spota. Ambos se formaron en las redacciones siendo muy jóvenes. Por ahora nos ocuparemos sólo de Ezcurdia pues él ejerció el periodismo durante toda su vida, a diferencia de Spota²¹ que devino en novelista, en escritor.

De acuerdo con la solapa de un libro que reúne veintisiete reportajes de Ezcurdia publicados en la cuarta década del Siglo XX,

...el periodista nació el 10 de enero 1925. Sus padres fueron Agripina Camacho Herrerías y Vicente Ezcurdia. Mario, desde los 15 años de edad, ingresó al medio periodístico. En la revista *Hoy* fue ayudante de redacción; en la revista *Así*, reportero y jefe de redacción. Director de la revista *Escena*, redactor de la revista *Impacto* y del diario *Ovaciones*. De 1954 a 1958 fue subjefe de Prensa de la Presidencia de la República. Su destacada labor en esa tarea lo hizo acreedor a la Legión de Honor en grado de oficial, distinción que le fue entregada por el presidente de Francia, Charles De Gaulle. Fue condecorado también por la República de Yugoslavia, cuyo presidente era entonces el Mariscal Joseph Broz, Tito. Recibió también condecoraciones de otros países como Holanda y Alemania.

²⁰ Renato Leduc nació en Tlalpan, en 1897. Estudió en las escuelas de Telégrafos y Nacional Preparatoria y hasta el tercer año en la Facultad de Derecho. Además de en *Excélsior*, escribió para los diarios *Esto*, *El Sol de México* y *El Universal* y para las revistas *Hoy*, *Siempre!*, *Política*, *Opinión* y otras. Poeta, humorista y escritor de combate es autor del célebre poema musicalizado “Tiempo”. Su padre fue Alberto Leduc (Querétaro, Qro. 1867-Cd. De México 1908). En la capital del país trabajó en los periódicos *El Universal*, *El Nacional*, *El Noticioso*, *El País* y *Artes y Letras*, todos ellos del porfiriato. Junto con el Dr. Luis Lara Pardo y Carlos Roumagnac formó el *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas*, impreso en París por la casa de Bouret, en 1910. En: *Enciclopedia de México*. T. 8. (1925-1985).

²¹ Luis Spota fue un prolífico periodista y escritor. Como reportero de *Excélsior* durante mes y medio ganó todos los días la primera plana con reportajes y entrevistas exclusivas. Colaboró en *Hoy*, *Mañana*, *Así*, *El Heraldo de México*, *Novedades*, etc. Escribió más de diez novelas. En: *Gran diccionario enciclopédico de México*, de Humberto Musacchio.

La vida adolescente de Mario Ezcurdia quedó marcada por dos hechos trascendentales: la expropiación petrolera decretada por Lázaro Cárdenas el 18 de marzo de 1938 y el inicio de la II Guerra Mundial. Ambos acontecimientos acendrarón el nacionalismo del futuro periodista.

Los periodistas de la década de los cuarenta que iniciaban su aprendizaje reporteril, se impactaban, “calaban” y medían su temple ante los hechos que los circundaban. Ezcurdia ingresó al periodismo en 1940, cuando tenía 15 años de edad, a sugerencia de su contemporáneo Spota. Entró a la revista *Hoy* dirigida por Regino Hernández Llergo. Llegó como ayudante de redacción o “hueso”²², pero muy pronto empezó a escribir y a mostrar a sus compañeros y superiores su aptitud y vocación periodística, pues se ofrecía de buena gana a elaborar pies de fotos y pequeñas notas informativas. (Valles Ruiz: 2003; 10-11). Leía mucho y conversaba con gente enterada de la problemática nacional. Entre sus autores predilectos estaban el soviético Ilya Ehrenburg, considerado el pionero del reportaje novelado y el cuentista mexicano Efrén Hernández.

Entrevistado en 1997 por Rosa María Valles Ruiz, autora del libro *El México de los cuarenta en los reportajes de Mario Ezcurdia*, expresó:

Los periodistas de entonces, los muy jóvenes como yo, queríamos abrimos paso con trabajos de calidad excepcional. No nos conformábamos con hacer sólo notas informativas. El reportaje era nuestra ambición. Y el estilo en la escritura. Una forma de demostrar nuestra presencia era escribir en primera persona, lo que constituía, además de una audacia juvenil, un estilo periodístico... En 1940 no existían las comunicaciones actuales. Quienes hicimos reportajes entonces, mostramos problemas que no se conocían en la capital. Usamos lo que en sociología se conoce ahora como

²² Así se les llamaba a quienes en las redacciones atendían a los redactores y reporteros si deseaban café o refrescos. Su función principal era la de pasar las cuartillas noticiosas redactadas por los reporteros a la mesa de redacción donde el jefe de redacción y el subdirector y el director se encargan de jerarquizar la información. Gritar ¡hueso! significaba que el periodista tenía lista la nota para ser revisada y posteriormente pasar a los talleres.

“observación participante”. Nos involucrábamos en los problemas, los vivíamos en carne propia, y dábamos una versión *sui géneris*.

Su primer reportaje se publicó en 1941, cuando cumplió 16 años de edad. Apareció en *Así* en tres partes: el 18 y el 25 de octubre, y el 1 de noviembre del citado año. El título: “Un infierno. El Tribunal para menores”. La misión: entrar a ese reclusorio como un nuevo interno acusado de robo, y después dar a conocer los intrínquilis de esos “centros de rehabilitación”. Para pasar como un real infractor contó con la complicidad de otro reportero famoso ya en ese entonces: Eduardo “El Güero” Téllez Vargas; y para salir días después contó con la intervención del doctor Héctor Solís Quiroga, eminente jurista especialista en derecho fiscal y penal y en pequeños infractores, fundador de múltiples instituciones entre las que destaca la Escuela Nacional de Especialización. El resultado: un “trabajo periodístico con valor sociológico... que le valió el respeto de sus colegas y le abrió de manera definitiva las puertas y el reconocimiento del medio periodístico”. *Así* la dirigía Gregorio Ortega y en ella escribían Antonio Rodríguez, Alardo Prats, Horacio Quiñones, Julián Gorkin, José Revueltas, Efraín Huerta, Rafael Solana y Fernando Ramírez de Aguilar (“Jacobito Dalevuelta”, “El Machín” o “El calvo greñudo”).

Como Ezcurdia hubo muchos periodistas empíricos, llevados por su vocación por las letras y su afición a la lectura. En el caso de este joven estamos seguros que su preparación escolar llegaría a la segunda enseñanza y en el de Leduc a una profesión universitaria trunca. También la Escuela Normal para Maestros dio a la prensa mexicana elementos que destacaron en ese campo. Ejemplo de ello puede ser Carlos Cuevas Paralizábal, alumno en la Normal de Maestros de Raúl Cordero Amador, Arqueles Vela y Alfonso Sierra Partida, trilogía de maestros, literatos y periodistas que honran la pedagogía y la literatura mexicanas.

El joven normalista entrenado en la enseñanza-aprendizaje ingresó al *Zócalo*²³, diario

²³ El propietario de *El Zócalo* era el empresario Alfredo Kawage Ramia, que si bien recibía a todos los “aspirantes a periodistas”, pronto se deshacía de quienes “no servían para el oficio”.

“popular” al que llegaban aquellos que suponían que el periodismo era lo suyo, y en el que permanecían sólo los más aptos y capaces para desempeñarse como reporteros y como redactores. Sin embargo quienes ahí aprendían no hacían “huesos viejos”, estaban en promedio dos años pues las condiciones laborales eran precarias, pero de ahí salían a engrosar otras redacciones, como las de *Excélsior*, *El Universal Gráfico*, *El Día*, *El Diario de la Tarde*. Del *Zócalo* “egresaron” Leonardo Vadillo, Jorge Herrera Valenzuela, Fausto Fernández Ponte, Aurelio García Oliveros, Roberto Cuevas y René Arteaga. En el *Diario de México*, otro periódico de poca circulación, se formaron Alberto J. Camelo, Ricardo Poery, Arturo Melgoza Paralizábal, Gilberto Rojo y Marco Aurelio Carballo. Melgoza y Carballo se han hecho acreedores al Premio Nacional de Periodismo.

El joven Carlos Cuevas del *Zócalo* pasó al *Diario de México* de Federico Bracamontes y de ahí a *El Universal*, primero como suplente, y después con planta en *El Universal Gráfico* donde llegó a ser jefe de redacción y a retomar una sección especial de ese vespertino denominada “La novela diaria de la vida real”, inaugurada por el novelista y periodista Gregorio López y Fuentes, continuada por el escritor centroamericano Hernán Robleto, y que es antecedente de la que a la fecha publica semanalmente en *La Jornada* Cristina Pacheco bajo el título “Mar de historias”.

“La novela diaria de la vida real” fue escrita por Carlos Cuevas día tras día durante diez años, además de cumplir con su labor periodística reporteril primero y más tarde como jefe de redacción del mismo periódico y responsable de la página política. Cuevas ocupó la jefatura de Prensa de la UNAM cuando el Dr. Ignacio Chávez era el rector y la escritora Rosario Castellanos era la directora de información de nuestra casa de estudios; durante un tiempo tuvo a su cargo la elaboración de *Gaceta UNAM*.

No puedo dejar de mencionar a otras dos pequeñas empresas periodísticas que fueron semillero de periodistas empíricos de primer nivel: *ABC* y *Atisbos*. El primero, dirigido por Federico Barrera Fuentes que contó entre sus reporteros a Vicente Fuentes Díaz, Edmundo Jardón Arzate, Sara Moirón, Félix Fuentes y Carlos Catalán; el segundo, de publicación

interdiaria, dirigido por René Capistrán Garza, tuvo como reporteros a José Carlos Robles, Florencio Zamarripa, Manuel Magaña y Héctor Pérez Verduzco que años más tarde creó una escuela de periodismo. Algunos de los nombres asentados aun los encontramos en los diarios *Excélsior*, *El Universal*, *Reforma* y *El Sol de México*.

El Universal y la Cadena García Valseca -editora del deportivo *Esto* y 32 diarios más distribuidos en la República-, implementaron modalidades diferentes para formar a sus periodistas.

El Universal editó -traducida- la obra clásica del periodismo norteamericano: *An Outline Survey of Journalism* compilada por E. Mott, y la distribuyó entre su personal de redacción. El libro conocido aquí como *La Mecánica del periodismo*, se integra con textos de doce periodistas entre los que sobresalen Robert E. Garst y Theodore H. Bernstein, este último profesor de periodismo en la Universidad de Columbia y redactor de cables de *The New York times* y jefe de redacción nocturno del mismo diario.

La mecánica del periodismo es un manual para reporteros. Explica lo que constituye una noticia y la mejor manera de presentarla a los ojos de los lectores para que resulte atractiva y verídica a la vez. La objetividad es considerada como la mayor cualidad noticiosa; por ello la claridad es esencial: “La escritura periodística debe esforzarse por presentar los hechos llana, lógica y concretamente. El resultado puede ser satisfactorio, divertido y aun hermoso... La corrección del estilo con que se escriben las notas es también necesaria para conservar la confianza del lector educado. Si el periodista ha descuidado su lenguaje, el lector puede sospechar con razón que ha hecho lo mismo con la veracidad de los hechos”. (*Gaceta del SNRP*; 1950-1952;).

La traducción de *An Outline Survey of Journalism* se reprodujo en entregas quincenales en la *Gaceta del Sindicato Nacional del Redactores de Prensa* para que sus afiliados también tuvieran acceso a ese material. Los temas tratados se refieren a: El modelo de las noticias; corrección en el estilo; la simplicidad es necesaria; la objetividad es

importante; el interés debe estar siempre presente; las frases de un periodista deben ser compactas, de estructura definitiva y de longitud moderada; los párrafos en el periódico son breves; el sentido de las noticias es esencial para el reportero; el conocimiento del valor de las noticias sirve al reportero; el interés del lector es la piedra de toque del valor de las noticias; el lugar de origen y de publicación fijan el interés del lector; etcétera.

La enumeración precedente carece de profundidad. Parece que para hacer periodismo solo se necesitan “recetas”, y que está al alcance de cualquier persona, pero no es así, el periodista debe tener una visión más amplia que la de llamar la atención; debe ser capaz de que el periódico semeje una “enciclopedia compendiada” sin hacer gala de erudición, lo que ayudaría a cada lector a aprehender y comprender el mundo que lo rodea.

Servir al público y al país, no a un partido.

José García Valseca es en la historia del periodismo mexicano uno de los personajes más controvertidos. Incondicional del régimen priísta, dicen algunos; nacionalista lo consideraron sus más cercanos colaboradores. Originario de Puebla, Pue., donde nació en 1902, realizó estudios incompletos de primaria hasta los 12 años. A los 15 se enroló como soldado en las fuerzas carrancistas que luchaban contra el usurpador Victoriano Huerta. Al término de la lucha armada trabajó en las más variadas ocupaciones hasta que, en 1931, se acercó en Oaxaca donde empezó a publicar una revista llamada *Antequera* de la que era director, jefe de redacción, cronista, fotógrafo, enfajillador y agente de anuncios. En ese año un sismo en Oaxaca ocasionó gran número de muertos y heridos. García Valseca redactó las crónicas del suceso y las envió a México, a *La Prensa*, periódico que con ese material de primera mano dio al público las primicias del desastre. García Valseca perdió su *Antequera* y abandonó Oaxaca. En la capital del país lanzó una revista de historietas, *Paquito*, impresa en los talleres de *Excélsior*; a esa revista siguieron otras que dieron al flamante empresario periodista muy buenas ganancias, tanto que el 2 de septiembre de 1941

inauguró el diario deportivo *Esto*, impreso en rotograbado... ¡Nunca se había hecho algo similar! Y fue todo un éxito periodístico y económico (Borrego E.; 1985; 9-12). Dos años después José García Valseca iniciaba, en Ciudad Juárez, la creación de una Cadena de Periódicos diarios. Para 1948 era dueño de doce periódicos en diferentes ciudades.

García Valseca llegó a fundar 47 diarios, de los que 37 conservaron la vida y prosperaron; introdujo el sistema de offset-color y con *El Sol de México* vespertino y *El Sol de México* matutino, fundados en 1965, se colocó a la cabeza de los diarios metropolitanos y de provincia. Su organización periodística fue la más grande de México, y única en su género en el mundo (Ibid; 13).

Por cuestiones de salud, en 1943 José García Valseca se encontraba en El Paso, Texas, en una clínica. Ahí convivió con un viejo amigo que le confió que el poderoso magnate de la prensa yanqui, William Randolph Hearst, se interesaba por agrandar su cadena periodística internándola en territorio mexicano. Hearst poseía 23 periódicos en Estados Unidos.

García Valseca consideró que:

“el periodismo es un medio cultural, que a diario alimenta y ayuda a formar la estructura mental de un pueblo. [Que] nada se modifica en el mexicano que viaje en un ferrocarril hecho en Estados Unidos, en Francia... Pero sí puede modificarse su tradición, sus valores... su cultura... si a diario es inspirado por una forma ajena de pensar y de sentir. El periodismo no es únicamente una técnica de recabar información y de imprimirla, sino un medio de transmitir factores educativos, históricos, políticos, psicológicos y religiosos”. (Ibid; 34).

Efectivamente en México no había periódicos suficientes. Era necesario informar al pueblo, orientarlo, pero ello deberían hacerlo periodistas y escritores mexicanos.

En un acto “nacionalista”, García Valseca decidió adelantarse a Hearts y el 10 de septiembre de 1943 fundó precisamente en la frontera, en Ciudad Juárez, *El Fronterizo*, primer eslabón de su cadena, al que pronto se sumaron otros. Pero faltaba personal preparado y dar coherencia y uniformidad ideológica a los contenidos.

Era el año de 1947. El plan del coronel García Valseca era fundar un *Sol* en Guadalajara, lugar donde había competencia periodística. Ahí el reto era mayor. Primero montó un taller con una rotativa de 4 pisos y 7 modernos intertipos. Sin embargo no se podía echar a andar el diario. Se decía, entre broma y veras, que ese *Sol* no alumbraría. El empresario poblano contrató a Miguel Ordorica, uno de los más prestigiados periodistas de la época para dirigir el nuevo periódico, y a otros tres reconocidos miembros del gremio: Javier Martínez, Salvador Borrego y el licenciado Julio López de la Cerda. Contrató los servicios de las agencias Associated Press y United Press, así como los ofrecidos por el *Chicago Tribune* y *The New York Times*. Pero no encontraba personal capacitado para recopilar y redactar la información cotidiana. Entonces tomó una decisión: fundar una Academia para preparar reporteros; los elegidos serían estudiantes universitarios que tuvieran inclinación por el periodismo. Con un grupo pequeño bien aleccionado de jóvenes periodistas, por fin salió *El Sol* de Guadalajara el 12 de enero de 1948.

La experiencia resultó tan exitosa que el dueño del *Esto* y de *Los Soles* creó en la Ciudad de México un año después, una Academia Teórico-Práctica de Periodismo, para, mediante becas, capacitar a jóvenes interesados en cursar las especialidades de reporteros, jefe de información, secretario de redacción y jefe de redacción. Salvador Borrego era el director y las clases las impartían los periodistas Víctor M. Velarde, Bernardo Albaitero y Josefina González Madrid.

La escuela estaba instalada en Bucareli 18, un edificio que recién adquirió la Cadena García Valseca. En él se instaló un pequeño taller donde se imprimía *El Sol de Bucareli*, pequeño diario que elaboraban los jóvenes estudiantes y que circulaba entre el personal de la Cadena con la intención de ser evaluado por los pares. Los primeros números eran

didácticos, redactados y cabeceados por los maestros. Después de varios meses de que se impartió la parte teórica, se lanzó a los alumnos a reportear, a redactar, a elaborar cabezas y a diagramar las planas. En esta etapa los jóvenes tenían libertad de acción. Los maestros sólo vigilaban y hacían los señalamientos correspondientes.

De la Academia egresaron treinta periodistas que pronto se insertaron en la Cadena y en otros periódicos del D.F. (Ibid; 34; 50-51).

Como se advierte, el editor de *Los Soles* tenía muy claro que un periodista no puede ser un improvisado, ni una persona con cero conocimientos. Un periodista debía tener una base cultural y una preparación especial que le brindara los elementos suficientes para desempeñar con decoro la actividad informativa, no sólo por exigencia de la empresa sino por lo delicado de su labor, pues ya lo señalaba Wilbur Schram, uno de los primeros teóricos de la comunicación y director del Instituto de Medios de la Universidad de Illinois: “El interés de la sociedad exige que [los periodistas] sean profesionales en el sentido más elevado de la palabra, [pues son] los hombres que han de velar por la salud del grupo social” (Baille: 1991; 358).

Como hasta aquí hemos visto, la evolución del periodismo hacía cada vez más apremiante la formación específica de individuos que quisieran dedicarse a informar a la sociedad. Las salidas fueron diversas, iniciando con la elemental copia de la formación de artesanos, donde los conocimientos se transmiten de generación a generación. En este caso los periodistas viejos transmitían su experiencia a los jóvenes, y en su momento así lo consideraban los empíricos; aseguraban que ellos se hacían periodistas en las redacciones, en la práctica, acompañando a los mayores a “cubrir sus fuentes”, y solicitando un poco después permiso para redactar alguna nota. La profesión se aprende, decían, trabajando en ella.

Por su parte Pulitzer, desde el siglo XIX aseguraba: “nadie dispone, en una redacción, del tiempo necesario ni de ganas para enseñar al reportero novel las cosas que este debería

saber antes de acometer el más humilde de los trabajos periodísticos". (Desmond: Ibid; 19).

CAPÍTULO IV
EN MÉXICO A MEDIADOS DEL
SIGLO XX.
HACIA UN NUEVO
HORIZONTE PROFESIONAL

“...la única posición que un hombre puede ocupar con éxito por el solo hecho de haber nacido, es la de idiota, para cualquier otra carrera es indispensable cierta preparación.”

Robert W. Desmond

“El periodismo es la más exigente de las profesiones, la que requiere más vastos y variados conocimientos, unidos a las más sólidas bases de carácter.”

Joseph Pulitzer

4. El periodismo, actividad sui géneris.

Para elaborar este capítulo que se ocupa de la creación de la licenciatura en Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México, nos apoyaremos en la búsqueda de antecedentes sobre la materia, porque el ejercicio periodístico, el acto de comunicar los acontecimientos importantes de un lugar y tiempo determinados, para después reflexionar sobre los mismos, es algo en apariencia inherente en el hombre, que se da de manera natural. Sin embargo, no es así. La concepción de este ejercicio, como hemos señalado a través de estas páginas, va desde la obra individual, de un solo hombre en lo intelectual, hasta el entramado de la prensa moderna que requiere grandes capitales y el concurso de especialistas en distintas disciplinas que integran conglomerados de más de mil hombres laborando para una empresa cuya materia prima es lo noticioso, recogido, redactado y jerarquizado por los periodistas. Este mundo tan complejo, en nuestro país, todavía a mediados del siglo pasado se debatía entre lo científico y el autodidactismo. De ahí el haber seleccionado los dos epígrafes que encabezan este capítulo.

La investigación se alimenta fundamentalmente con textos elaborados por autores y actores que participaron en la implementación de la carrera y vivieron las coincidencias y las contradicciones que culminaron con el establecimiento de la nueva profesión universitaria, lo que permitirá interpretar o descifrar el significado profundo de tal hecho, en el ambiente en que se dio, lo que ayudará a establecer la especificidad del periodismo como carrera universitaria y para dar respuesta a preguntas tales como: ¿La creación de la licenciatura en periodismo respondió a una necesidad social? ¿Cuál es la responsabilidad moral de quienes ejercen el periodismo? ¿Por qué el periodismo debe tener el carácter de conocimiento? ¿Por qué la UNAM se compromete y se complace en incorporar a su organización la nueva disciplina? ¿Cuál es la responsabilidad de quienes imparten su enseñanza? ¿Cuál es la responsabilidad de los medios de comunicación social en México? ¿Qué factores internos y externos contribuyeron a la creación de la nueva carrera? ¿Respondían los planes de estudio a las expectativas del momento? ¿Hubo en ellos un equilibrio entre la teoría y la práctica? ¿Qué se entiende por estudio teórico? ¿Qué por práctica y técnica? ¿Existe algo académico que sea impracticable? ¿Cómo se integró la planta de profesores? Tal vez con ello podamos explicar la pertinencia de la creación de la licenciatura en periodismo, con lo que su ejercicio remontaría su calificación de oficio, para ser considerado como una carrera universitaria.

Para ello es necesario ubicar en el tiempo mexicano el inicio de la escolarización de los estudios de periodismo, aunque estos no se hubieran dado en el ámbito universitario, sino en el nivel medio superior, es decir, se trató primero de estudios técnicos impartidos por instancias privadas.

4.1. Las primeras escuelas de periodismo en el mundo.

Las escuelas de periodismo tienen su origen en Estados Unidos, país donde se multiplicaron rápidamente. En 1872 *The New York Tribune* publicó el siguiente

editorial:

La Universidad de Cornell ha decidido crear una nueva carrera que comprenda literatura, historia y ciencias políticas, que se llamará de Letras y que requerirá cinco años de estudio. Esto ayudará a suplir la necesidad que se siente de una preparación completa en cada uno de los departamentos del periodismo. Los que ahora tienen éxito en este campo deben su triunfo, en gran parte, a la casualidad o a cualidades naturales extraordinarias, siendo el número de los que fracasan, mucho mayor que el de los afortunados. Los periódicos ofrecen un excelente campo de trabajo, especialmente para la mujer; pero todos los que anhelan dedicarse al periodismo satisfactoriamente para ellos mismos y para los lectores, necesitan una previa y completa preparación, 'lo mismo que los sacerdotes, los abogados, los médicos y los maestros'. Quienes se dedican al periodismo sin haber hecho un estudio especial, y como un medio de ganarse la vida, probablemente fracasarán. (Napp: 1988; 230-231).

Pero ya antes, en 1869, el general Robert E. Lee, presidente del Colegio de Washington, en el estado de Virginia, había recomendado la creación de cincuenta becas para jóvenes que tuvieran intención de dedicarse a la profesión del periodismo, mediante una enseñanza práctica en alguna imprenta. No se habló, en ese momento, de aprendizajes culturales. No obstante, los diaristas empíricos no se mostraron entusiasmados por la idea, antes bien, la combatieron.

Por su parte, Whitelaw Reid, director de *The New York Tribune*, el 4 de abril de 1872 dictó una conferencia en la New York University sobre "La escuela de periodismo" que entre sus finalidades buscaría "crear un sentimiento profesional" entre los practicantes de tal actividad. (Napp: op.; 232).

Quien nuevamente se refirió a la necesidad de que existiera una escuela de periodismo

fue Joseph Pulitzer, director y propietario de *The New York World* y del *St. Louis Post Dispatch*, hacia 1892, pues consideraba que los periodistas impreparados sólo podrían producir una prensa sin calidad, carente de virtudes públicas, demagógica y mercenaria. En abril de 1903 Pulitzer firmó un convenio con la Universidad de Columbia, en el que se comprometía a dar una aportación económica capaz de financiar un centro docente para periodistas. Por eso a su muerte, ocurrida en 1911, en su testamento dejó un legado cuantioso, para fundar en la Universidad de Columbia la Escuela de Periodismo destinada a “hacer mejores periodistas, que hicieran mejores periódicos, para servir mejor al público”. (Moreno Pla: 1938; 109).

A Columbia se sumó la Universidad de Illinois, que abrió sus cursos completos de periodismo en 1905. De ahí en adelante, en toda la Unión americana se multiplicaron los estudios de periodismo y para mediados del siglo XX ya se impartían en treinta y cuatro universidades estatales y en veintisiete universidades privadas. En buena parte del mundo fructificó la idea y el periodismo se enseña en universidades de Alemania, Inglaterra, Bélgica, Suiza, España, Checoslovaquia, Italia, Egipto y China. En América Latina desde 1935 se estableció en Argentina la Escuela de Periodismo en la Universidad de La Plata. (Ibid; 110-111).

Sin embargo, a la fecha en algunos países persiste el criterio de que

el oficio propio del periodismo consiste en una forma de hacer cosas, en una técnica para recoger, organizar, evaluar y presentar la información, y que basta una educación general o especializada (en Filosofía, Derecho, Historia, Literatura, Sociología, Economía) ... [pero] sea cual sea el criterio prevaleciente, lo cierto es que las redacciones de los periódicos en todo el mundo están llenas de reporteros que vienen tanto de una universidad o una escuela, periodistas titulados, como de reporteros que se formaron -y con estudios inconclusos generalmente- en otras carreras , por lo regular vinculados a las humanidades... o bien de manera autodidacta... [pero] más

que relegar el periodismo a un nivel secundario en las escuelas o carreras de comunicación, como suele ser el caso de las universidades mexicanas, habría que sacarlas de la lista de materias que se llevan en “Técnicas y Ciencias de la Comunicación” y hacer del periodismo una carrera tan completa y seria como las Ingenierías, la carrera de Economía, la de Medicina, la de Historia y la de Ciencias Químicas. (Campbell: 2002; 140-141).

4.2. Antecedentes de la profesionalización del Periodismo en México.

A pesar de que, como se ha visto en los capítulos precedentes, el ejercicio periodístico en México arranca con la etapa formativa del país, fue durante muchos años una actividad de hombres de gran cultura, de dilettante, de “buenos para nada”, y de estudiantes incapaces de concluir una carrera universitaria, según dicho de los propios periodistas empíricos en corrillos cerrados. Los periodistas “nacen, no se hacen”, era el paradigma tradicional, y por tanto no se consideraba necesaria una preparación específica, intencional y deliberada para aplicar los conocimientos adquiridos formalmente en las aulas, en el desempeño de la labor informativa, esencia de los *mass media*. Hasta la fecha, en diversas latitudes se opina en tal sentido y se omite la normatividad para el desempeño del periodismo.

Sin embargo, a menos de veinte años de echada a andar la formación académica del periodista o del comunicador de masas, se multiplicaron casi en progresión geométrica los centros donde se imparte la carrera, y la demanda estudiantil creció de manera incontenible. Para fechas recientes (1997), la población estudiantil a nivel licenciatura era de “25,000 alumnos, un 70% de ellos mujeres, con un egreso anual de 2,500 a 3,000 pasantes y nuevos titulados” (Prieto: 97; 27), cifra equivalente, según la Asociación de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), al número de quienes estudian carreras de ciencias básicas y naturales (Ibidem). En el 2005 la UNAM suma más de 5000 estudiantes

de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en las modalidades escolarizada y de Universidad abierta.

El antecedente mexicano remoto en torno a la necesidad de que los periodistas reciban una formación académica, se sitúa a fines de 1907, cuando la organización laboral Prensa Unida de México, liderada por Ireneo Paz²⁴, propuso crear una escuela en la que “se enseñen los conocimientos necesarios para ejercer la difícil profesión del periodista y en la que se expidan títulos académicos que sirvan de garantía a las empresas y de legítima satisfacción a quienes los posean”. (Camarillo: 1998; 120).

Sin embargo, la idea no prosperó y permaneció arrumbada seguramente por la convulsión político-social que ya se hacía sentir y mantuvo al país en vilo durante décadas.

4.3. La Universidad Femenina de México.

Esta institución destinada a ofrecer nuevos horizontes a las jóvenes mexicanas inició sus labores el primero de marzo de 1943, en una edificación cómoda, espaciosa, construida especialmente para la docencia, en la avenida Constituyentes, frente a Chapultepec. En esa escuela se podía estudiar para laboratorista, secretaria médica, bibliotecaria, secretaria comercial, decoración de interiores o bien dos novedosas carreras: Diplomacia y Periodismo. Según relata Berta Hidalgo, la primera persona graduada en Periodismo en nuestro país, la Universidad Femenina de México fue creada para:

aquellas muchachas que deseaban prepararse en corto tiempo para enfrentarse a la vida, ya que contra lo que se ha creído muchas veces, la UFM nunca fue una escuela elitista, fundada -como en algunas ocasiones se

²⁴ Ireneo Paz fue un destacado periodista decimonónico. Bajo su tutela creció su nieto Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura 1998.

ha dicho-, para que estudiaran las niñas de altos recursos que no deseaban ir a la UNAM o a las escuelas oficiales, sino que especialmente fue creada para las jóvenes de clase media que deseaban estudiar en una escuela que sin ser de religiosas, sí brindara un ambiente de seriedad y decencia, que les garantizara una buena educación. (Hidalgo: 1995; 58-59).

Se hablaba de carreras cortas porque todas las enumeradas líneas antes se cursaban en tres años después de haber concluido la enseñanza secundaria. La UFM fue la primera institución educativa que le dio carácter profesional al periodismo en México, para ser ejercido por mujeres, en un tiempo en que tal actividad se consideraba eminentemente masculina, y en muchos sentidos peligrosa, pues no sólo estaba sujeta a las presiones del poder, sino al “libertinaje” y la bohemia que la envolvían. Por tanto prepararse académicamente para ser periodista exigía una verdadera vocación, pues además, por lo general “no es una carrera bien retribuida, lo que abuyenta de ella a quienes no quieren sentirse héroes”. (Marsá Vancells: 1998; p. 92).

Doña Adela Formoso de Obregón Santacilia, educadora, fue quien dio vida a la UFM en el dicho año de 1943 y actuó como su directora hasta poco antes de su muerte, ocurrida en 1981. Originaria de la ciudad de México, donde nació en 1905, compartió su vida con el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, descendiente de Benito Juárez. (Enciclopedia de México. T. 4. p. 369).

Gabriel Cházaro transcribe, en 1963, un párrafo de una carta que Adela Formoso le envió tiempo atrás y que, dice Cházaro, pone al descubierto el alma de esta mujer: “Desde niña me propuse trabajar por servir a todo ser humano y a mi Patria. He sufrido grandes decepciones; he tenido muchos cariños; he recibido satisfacciones; pero tengo también una demasiada sensibilidad porque cualquiera traición o crítica me hace un daño tan grande que me siento desfallecer”. (Cházaro Gabriel. “Adela Formoso de Obregón”. En: *Diario de Yucatán*. Secc. Editorial. 10 enero 1963. p. 3).

La carta, dice Cházaro, “bella por su sencillez”, descubre a una mujer grande porque “en medios como el nuestro en el que son más los valladares que obstaculizan que los auxilios que levantan, es algo elocuente haber podido fundar nada menos que una Universidad Femenina” (ibidem), y todavía darse tiempo para atender un asilo de menesterosos que demanda cantidad de lucha y de trabajo. Doña Adela Formoso estuvo al frente de la UFM hasta su muerte ocurrida en 1981.

Como director fundador de la carrera de periodismo estuvo Manuel Becerra Acosta padre, en ese entonces subdirector de *Excélsior*. Se desempeñó como tal hasta 1955, cuando fue relevado por Armando Rivas Torres, jefe de redacción también de *Excélsior*.

En los tres años que duraba la carrera se impartían clases de taquigrafía (entonces no existían las grabadoras), mecanografía, literatura española y mexicana, gramática española, historia universal y de México, redacción enfocada a la elaboración de noticias y ética periodística, impartida ésta por el catedrático universitario Eusebio Castro. El resto de las materias -excluidas taquigrafía y mecanografía- las daban periodistas. Por ejemplo, historia universal estaba a cargo de Víctor Alva, redactor de *Últimas Noticias*.

El hecho de que periodistas empíricos formaran el cuerpo docente nos permite elucubrar que aunque no poseyeran grados académicos, eran personas de una amplia cultura y de una formación sólida como periodistas. Vale mencionar que precisamente por esa época, *Excélsior* estuvo considerado como uno de los veinte mejores periódicos del mundo.

4.4. Escuela de Periodismo Carlos Septién García.

La segunda escuela de periodismo en México se consolidó con la obra de un periodista activo y combativo: Carlos Septién García, originario de Querétaro, donde nació en 1915. Abogado de profesión, desde pequeño manifestó su vocación periodística, pues a los 12

años fundó el periódico *El Chinto* y a los 15 *El Escolapio*, que repartía entre sus compañeros de clase. En la capital de la República realizó sus estudios universitarios, pero no ejerció la abogacía. Colaboró en *El Universal* bajo el seudónimo de Tío Carlos y fundó en esa casa editorial el suplemento dominical *Revista de la semana*, que circuló bajo la responsabilidad de otros directores hasta 1997. En su tierra natal editó las revistas *Provincia* y *Portal* y escribió para el órgano informativo del Círculo Queretano de México y en el *Heraldo de Navidad*, donde dio a conocer su obra poética. Nuevamente radicado en la capital, en 1949 dirigió la Escuela de Periodismo que lleva su nombre. También creó *La Nación*, órgano del Partido Acción Nacional. En 1953 murió en un accidente aéreo en Mamulique, N.L. (Enciclopedia de México: v. 11; 379; Musachio: 1994).

Carlos Septián García es para el periodismo moderno casi una leyenda. Se incorporó a *El Universal* en 1943 -dos años antes de fundar *La Nación*-, como cronista taurino, en un momento de crisis en esa especialidad, por los compromisos con empresarios y toreros; Septián llegó para elaborar una crónica libre de compromisos, romper intereses creados y sanear el periodismo, según afirma Adrián García Cortés en su introducción a la antología de textos de Septián publicada en su memoria a los veinticinco años de su muerte (Septián: 1979; 21).

Por lo que toca a la *Revista de la semana*, Carlos Septián tuvo que enfrentar la hostilidad de uno de los varios sindicatos de la Compañía Periodística Nacional, que pretendía el control de la publicación, sin asegurar la calidad profesional e intelectual de sus contenidos. Sin embargo, Septián, apoyado por Miguel Lanz Duret, presidente de la editora, logró integrar un suplemento original, independiente, a tal grado que *El Universal* tenía que aumentar su tiraje los domingos hasta en un 50% por la demanda de circulación que el suplemento provocaba. Ahí se conjuntó el mejor equipo de información y de opinión del periodismo de su tiempo (Septián: 1979; 22-23).

La Nación la creó en 1941, cuando México iniciaba claramente su tránsito de país rural y revolucionario, a nación en proceso de desarrollo urbano, civilista, con todas las

implicaciones que ello significa, sobre todo por el momento bélico en el que estaba comprometido el país vecino, al que el nuestro estaba, como casi siempre, atado.

Por su parte los egresados de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García acaparaban las plazas de reporteros de los diarios capitalinos, a pesar de que su formación era de nivel técnico.

4.5. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Sus orígenes.

Entre 1946 y 1952 la Universidad Nacional Autónoma de México abrió buen número de programas de Maestría, Doctorados y Especializaciones, concretamente en las áreas de Ciencias Básicas, Medicina, Ciencias Humanas, Administración y Derecho.

Entre ellas destaca la creación de una institución de educación superior encargada del estudio de las Ciencias Sociales independiente de la Escuela de Altos Estudios o de la Facultad de Derecho. Su conformación también se debió al desarrollo y prestigio que a nivel internacional habían alcanzado los sociólogos y los economistas cuya función fue comprender y solucionar los problemas de carácter social y político. Es así que las Ciencias Sociales se revelaron como promesa para contribuir a superar los conflictos de orden social.

En 1949 el Dr. Luis Garrido, entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, presentó ante el H. Consejo Universitario una propuesta y proyecto para la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, la cual fue aprobada dos años después en la sesión del 3 de mayo. La Escuela inició sus actividades docentes en 1951, cuatro siglos después de la creación de la Real y Pontificia Universidad de México. La ceremonia de apertura e inauguración oficial tuvo lugar unos días después, el 25 de julio; los cursos se iniciaron inmediatamente.

Es necesario hacer hincapié que no fue fácil establecer esta institución universitaria pues hubo rechazo por parte de las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Economía, pues

consideraban que habría intromisión en las especialidades que ellos ofrecían. En su discurso inaugural el rector señalaba:

“Desde que tuve el honor de que se me confiara la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México, abrigué el propósito de abrir nuevas carreras a la juventud mexicana.

“La intervención del Estado en la vida económica, social y política de la nación, trae indeclinablemente el aumento y la complejidad de sus funciones, requiriendo, en consecuencia, una mayor preparación de parte de los que se consagran a la política y a las circunstancias de que la crisis que registra el mundo necesita del auxilio de las ciencias de la sociedad, para encontrar solución, me hicieron pensar en la conveniencia de crear una Escuela de Ciencias Políticas y Sociales a semejanza de las que ya funcionan en lugares tan apartados como Bangkok”²⁵.

En dicha propuesta de creación de una nueva escuela la elaboración del proyecto corrió a cargo del Dr. Lucio Mendieta y Núñez, entonces director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, quien había sido invitado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a fundar dos agrupaciones: la Asociación Internacional de Ciencia Política y la Asociación Internacional de Sociología, acordándose por los delegados de los países ahí presentes fundar agrupaciones en sus respectivos países (Mendieta y Núñez: 1955). Pero tal proyecto resultaba, según palabras del doctor Mendieta y Núñez, un tanto aleatoria si no se contaba con un medio propicio, por ello consideró conveniente crear a la par de dichas asociaciones la instancia universitaria en donde se formarían los estudiosos de tales disciplinas.

²⁵ Discurso de ceremonia oficial de la apertura de cursos el 25 de julio de 1951. Anuario de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales 1954-1955. ENCPyS, UNAM.

Con esa idea el Dr. Mendieta y Núñez²⁶ se dedicó a estudiar la organización de tres instituciones educativas de fama mundial, que eran el Institut d' Etudes Politiques de la Universidad de París, la London School of Economics and Political Science de la Universidad de Londres, y la Ecole des Sciences Politiques et Sociales de la Universidad de Lovaina. Y asevera el investigador:

“...Nos inspiramos principalmente en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Lovaina porque nos pareció la más cercana a la realidad universitaria y social de México; pero no hicimos de esa escuela una copia servil, sino algo semejante, y sin embargo, fundamentalmente diverso”. (Ibidem).

Vale aquí la pena intercalar la recomendación de la ONU respecto a la profesionalización de los periodistas, como correlativa a la formación de especialistas en ciencias sociales.

1.- Que en los programas de las escuelas de periodismo se incluyan:

a) el estudio intensivo de la historia de la cultura de otros pueblos como base para la correcta interpretación de las noticias y acontecimientos internacionales.

b) inculcar en los futuros periodistas un vivo sentimiento de responsabilidad social y moral ante los problemas que plantean el mercantilismo, el sensacionalismo y la intolerancia racial o religiosa.

c) el estímulo de los hábitos de objetividad, exactitud y comprensión en el reportaje y redacción de noticias.

²⁶ El Dr. Lucio Mendieta y Núñez fue un brillante investigador de los problemas sociales de México; dirigió el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM de 1939 a 1966. Su obra es primordial para el conocimiento de nuestro país.

Por su parte, don Lucio Mendieta y Núñez, considera que el periodista actual debe reunir los siguientes requisitos:

a) poseer una extensa cultura social y política que le permita formarse un criterio bien fundado sobre los problemas nacionales e internacionales.

b) tener sólidos conocimientos del idioma castellano y vasta cultura literaria que le capacite para escribir correctamente.

c) conocer dos idiomas extranjeros.

d) conocer a fondo la técnica periodística en todos sus aspectos y la organización y manejo de empresas editoriales.

Las exigencias de la ONU son muy claras acerca de la necesidad de que los periodistas posean ese conjunto de conocimientos que harían de la profesión una academia popular y organizada que tenga como mira la educación popular. Además de fijar en su conciencia las responsabilidades inherentes de la profesión, la escuela universitaria da al aspirante a periodista los conocimientos indispensables para redactar con seguridad las noticias. En lo que podría, tal vez, ganarle al principio el autodidacta, es en lograr acceso rápido a las fuentes, pero eso se adquiere con la práctica igual que el médico obtiene la destreza al operar; la pericia sólo se alcanza con el continuo ejercicio. (Basulto Jaramillo; 1992; 190).

Como se mencionó líneas antes, en la Universidad de Lovaina se apoyó la creación de la institución de educación superior que llevaría por nombre Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, que entre sus objetivos tendría “elevar la capacidad de las personas que sirvan al periodismo y a los sectores privados y públicos”.

Para cursar alguna de las cinco licenciaturas que ofrecía la escuela, se estableció un tronco común de dos años integrado con asignaturas relacionadas con las Ciencias Sociales; los dos años posteriores incorporaron cuadros específicos para las respectivas licenciaturas

en Ciencias Políticas, Ciencias Sociales, Ciencias Diplomáticas, Periodismo y Ciencias Administrativas. (Mendieta y Núñez.: 1955). Los dos primeros años se integraron básicamente con ciencias sociales porque...

consideramos que estas son el presupuesto de toda teoría o práctica política y formamos un cuadro de asignaturas para las licenciaturas de Ciencias Políticas, Ciencias Sociales, Ciencias Diplomáticas, Ciencias Administrativas y Periodismo, teniendo en cuenta las disciplinas que se imparten en las escuelas europeas y las circunstancias y los intereses de nuestro país... Para establecer verdaderas especialidades y coordinar y dar unidad a los esfuerzos del estudiante, separamos, dándoles autonomía, a cada una de las carreras creadas, contrariamente a la Escuela que nos sirvió de modelo, en la que se reúnen dos especialidades en cada licenciatura". (Mendieta y Núñez: 1955; p. 35-50).

Hubo pues plena coincidencia entre el Dr. Mendieta y Núñez y el rector Luis Garrido por lo que se determinó enviar la propuesta al Consejo Técnico Universitario para su aprobación²⁷.

La Escuela de Ciencias Políticas y Sociales estaba destinada a impartir el análisis de lo

²⁷ Recuerda el Dr. Mendieta y Núñez que en el seno del Consejo había escepticismo, o mejor dicho, oposición, como precisa nuestro eminente sociólogo: Se dio largas al proyecto turnándolo a la Comisión de Trabajo Docente. La Escuela de Economía objetó ante esa Comisión la licenciatura en Ciencias Administrativas, alegando que en el mencionado centro educativo había el propósito de establecer esa carrera desde hacía tiempo y por eso tenía mejor derecho para crearla... La Sociedad de Alumnos del plantel citado envió un telegrama al Rector amenazando con una huelga en caso de que la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales comprendiera, dentro de su plan de estudios, la licenciatura en Ciencias Administrativas... No deseando crear problemas a la Rectoría, ni comprometer la fundación de la nueva escuela en una lucha que podría traer graves consecuencias, mutilé mi proyecto segregando la carrera aludida y la Comisión de Trabajo Docente lo aprobó sin hacerle ninguna otra enmienda esencial. Aún así, los obstáculos y la sorda oposición nos obligaron a una lucha que duró casi dos años. (...) al discutirse el Proyecto de Reglamento Orgánico de la misma en el Consejo Universitario el ambiente era completamente desfavorable, sobre todo entre los elementos conservadores que temían se convirtiera en centro demagógico y de propaganda comunista. A pesar de todo y después de librar verdaderas batallas porque cada consejero quería modificar el Plan a su modo, fue aprobado con levisimas modificaciones y así, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales pudo empezar su vida abriéndose las inscripciones únicamente para primer año. (Mendieta y Núñez: 1955; 51-53).

político y social, ofrecer los medios para estudiar el mundo en la infinita escala de las posibles soluciones a partir de conocer los hechos del pasado y del presente con la lógica de las distintas doctrinas y las técnicas que recaban la apreciación exacta de los fenómenos para que el estudiante forme su propia concepción de las luchas político-sociales de la humanidad. En suma, que la escuela forme a los futuros militantes o líderes de la actividad político-nacional, y así contribuir a la unificación de una conciencia político nacional.

Estas consideraciones que hacía Mendieta y Núñez para la conformación de las especialidades y la creación de la Escuela significan una vuelta a la visión que tenía Justo Sierra en su proyecto de Universidad Nacional: la creación de una conciencia nacionalista.

Entre las especificaciones que se marcan para la Licenciatura en Periodismo, el rector Dr. Luis Garrido destaca la preponderancia de la prensa en la formación de la opinión pública y la difusión de la cultura entre todas las clases sociales. Y sobre todo abrigó la idea de profesionalizar a los periodistas mexicanos desde una lógica del compromiso social. En el discurso de la ceremonia de inauguración de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales mencionó:

La prensa tiene un papel preponderante en nuestra vida social, ya que con sus comentarios y artículos en las planas editoriales, contribuye a formar la opinión pública y con sus crónicas, y suplementos de arte, secciones bibliográficas e informaciones científicas, difunde la cultura a todas las clases sociales. Es preciso que la Universidad colabore a mejorar el nivel ético e intelectual de los nuevos periodistas, para que nuestros diarios dignifiquen su información, eleven el tono de sus observaciones y expongan con la mayor imparcialidad los sucesos. No creemos que la Escuela pueda suplir las lecciones de la vida práctica del reportero, del cronista o del escritor editorial, pero sí pensamos que con una buena preparación científica y artística, el periodista podrá servir mejor a la causa del débil, a la defensa de los altos valores humanos y a la educación del

pueblo. (Ibidem).

Con la misma asociación de ideas el doctor Mendieta y Núñez señaló también lo siguiente:

Para la carrera de Periodismo se pensó en... periodistas que sepan manejar científicamente las técnicas de la encuesta y de la entrevista, capaces de hacer por sí mismos investigaciones sociales para forjar reportajes e informaciones de interés colectivo que tengan el sello de la sabiduría. Queremos un nuevo periodista que eleve la cultura del pueblo, que lo oriente cívica y políticamente, que lo lleve a la luz de la verdad en vez de alimentarle morbosas curiosidades y bajas pasiones con noticias amarillistas y gacetillas de escándalo. Pensamos, además, no sólo en reporteros y redactores de diarios, sino en editorialistas y escritores de revistas especializadas; en organizadores, gerentes y directores de empresas. (Ibidem).

El Dr. Mendieta y Núñez hizo hincapié en que los periodistas debían ser capaces de manejar las técnicas de recopilación de información como investigadores sociales también capaces de elaborar reportajes e informaciones de interés colectivo.

Finalmente el 9 de julio de 1951 se iniciaron las labores docentes en la naciente institución ubicada en las calles de Miguel E. Shultz No. 26. Fungía como director el licenciado Ernesto Enríquez Coyro. Un pequeño grupo de alumnos, que no llegaba a los cincuenta, constituía su población estudiantil. Un año después, ésta rebasaba los doscientos.

El primer plan de estudios para la enseñanza establecía dos ciclos, cada uno de dos años, el primero comprendía un plan general para todas las carreras y el segundo la especialidad de cada una de ellas, excepto el de la carrera consular que era de un año.

La falta de una organización curricular adecuada que fundamentara la formación académica de cada una de las licenciaturas que ahí se estudiaban generó descontentos y deserciones escolares, lo que ocasionó que el Lic. Ernesto Enríquez Jr. propusiera reformular los planes de estudio ampliándolos a cinco años, pues consideraba que en los años de especialización se acumulaban muchas materias. Finalmente dicha reestructuración no se llevó a efecto porque el Lic. Enríquez renunció. Poco después se nombró como nuevo director al entonces Secretario General de Rectoría, el Dr. Raúl Carrancá y Trujillo, eminente constitucionalista.

En la nueva administración se crearon los Seminarios de Investigación de cada una de las especialidades con el fin de introducir al estudiante a la investigación propia de su especialidad, para que a la vez tuviera una visión nacional e internacional de su profesión con el empleo de los medios más usados en el mercado laboral.

El 10 de junio de 1955 el H. Consejo Universitario aprobó la reforma al Estatuto Orgánico de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Dicha reforma consistió exclusivamente en incrementar el número de horas por semana dedicadas a los idiomas, sin contemplarse ningún cambio en las materias de las especialidades.

Cabe mencionar que ya en 1952 se había aprobado la construcción de un edificio ex profeso para la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales en la Ciudad Universitaria, ya que para ese entonces se albergaba en el edificio que había ocupado anteriormente la Facultad de Filosofía y Letras, el de Mascarones. Finalmente el 5 de febrero de 1957 se inauguró la nueva sede en la Ciudad Universitaria. A ese acto acudió el entonces presidente de la República, el Licenciado Adolfo López Mateos.

Por lo que respecta a la Licenciatura en Periodismo pretendía por primera vez en México profesionalizar el ejercicio periodístico, elevándolo sobre su condición de oficio, de

actividad propia de gente formada por la experiencia en el trabajo pero que distaba mucho de pertenecer a la clase social de una nueva generación que aspiraba a ser parte de la élite de intelectuales y profesionales de la información a quienes no se les despreciaría por la elaboración de trabajos que evidenciaran la vida del México de entonces, y quienes legitimarían las formas de vida de desigualdad social del pueblo mexicano.

El plan de estudios inicial ambicionaba recuperar la génesis del conocimiento; debemos recordar que en sus inicios los periodistas mexicanos pertenecían a la élite intelectual y en ocasiones también de clase. Pero en los cincuenta del siglo XX ya no era así. Por lo tanto habría que impartir una especialidad copada por asignaturas de cultura general y reducida en los avances técnicos de ese campo de estudio; los creadores de la especialidad veían en la profesionalización del periodista un profesional con una vasta cultura que recuperaría el prototipo de hombre liberal, del “hombre culto”, los idearios aristotélicos de la educación superior.

El primer plan de estudios pone de manifiesto no sólo la profesionalización del ejercicio periodístico sino a la vez una filosofía espiritualista propia de la generación del Ateneo de la Juventud que sostenía al espiritualismo como oposición al positivismo, llamado también conocimiento del espíritu.

Aquella generación de mexicanos propagaron un vasto conocimiento filosófico y pedagógico, cuya repercusión trascendió hasta nuestros días y estuvo influida por las ideas de Henry Bergson quien explicaba que el método y la esencia de la filosofía científica estribaba en el espiritualismo; Bergson concebía a la evolución no como un simple incremento de antecedentes, ni un impulso adaptativo de los organismos de acuerdo con sus potencialidades implícitas, sino como el resultado de un adelanto nuevo en formas y contenidos, al igual que Emile Boutroux plantea el renacimiento del cristianismo.

El Ateneo de la Juventud estuvo influenciado por el pensamiento griego, que lo impregnó de ideas de progreso indefinido, universal y necesario y la creencia del

perfeccionamiento del hombre por las fuerzas del hombre mismo, dando sentido laico al humanismo; lo esencial de este pensamiento es el espíritu utópico.

Uno de los artífices del Ateneo fue Justo Sierra, quien en su discurso de inauguración de la Universidad Nacional expresó que faltaba en el ambiente intelectual la metafísica, que “vagaba en los umbrales de los templos de enseñanza”. Sin embargo esa cualidad se hizo presente en 1951 en el plan de estudios de la especialidad en Periodismo en la UNAM.

Resulta interesante dar a conocer que el propio doctor Lucio Mendieta y Núñez se acercó a las agrupaciones laborales de periodistas para recibir opiniones acerca de la nueva carrera universitaria y que buena parte de ellas reaccionaron positivamente, como fue el caso del Sindicato Nacional de Redactores, presidido por Flavio Aguirre Cárdenas, que comentó que ellos mismos hacían gestiones ante instancias gubernamentales para ser reconocidos como profesionales.

Socializar el proyecto era un paso importante. El propósito fue preparar el ambiente para las generaciones futuras de periodistas universitarios.

La licenciatura en Periodismo y su plan de estudios se fundamentó en que el eje de la enseñanza debería ser la formación teórico metodológica y sociohumanística, característica de la Universidad Nacional Autónoma de México. El compromiso era que los egresados de periodismo poseyeran un amplio sentido de compromiso y responsabilidad social derivados de los objetivos de nuestra casa de estudios.

La licenciatura en Periodismo se orientó a la formación de profesionistas capaces de producir mensajes informativos y difundirlos a la sociedad a través de los medios de comunicación colectiva. El profesional de esta especialidad saldría con conocimientos sobre las técnicas de investigación, de los géneros periodísticos, de las técnicas de difusión y expresión, así como de la organización de las instituciones informativas, por lo que podría desempeñarse como reportero, analista, redactor, entrevistador y, con práctica laboral

adicional, llegar a ocupar cargos directivos como jefe de redacción, jefe de información y aun director de medios de comunicación.

El actual director de la FCP y S, Fernando Pérez Correa, en su artículo “Enrique González Casanova, maestro emérito”, publicado en *Excélsior* el 19 de diciembre de 2004 , afirma que “el mandato que recibió el novel plantel fue colosal: convertir el periodismo en una disciplina universitaria, mediante la integración de un curriculum multidisciplinario y la conformación de un campus especializado de conocimientos” (Pérez Correa: 2004; 11A), que se integró con 30 materias, distribuidas en cursos estudiabiles en cuatro años, como se muestra a continuación:

4.5.1 Plan de estudios.

PRIMER AÑO	HORAS POR SEMANA
1.- Perfeccionamiento en inglés o francés	4
2.- Sociología General (curso intensivo)	5
3.- Estadística General	3
4.- Historia de México (curso intensivo)	5
5.- Geografía Humana	2
6.- Economía	3
TOTAL	22

SEGUNDO AÑO

1.- Segundo curso de perfeccionamiento en inglés y francés	2
2.- Método de Investigación Social (curso intensivo)	5
3.- Estadística Social	3

4.- Psicología General	2
5.- Historia de las Doctrinas Económicas	3
6.- Historia de las Doctrinas Políticas	3
7.- Sociología de México	3
TOTAL	21

TERCER AÑO

1.- Primer Curso de italiano o alemán	4
2.- Español Superior	2
3.- Historia de la Cultura	3
4.- Sociología de México	3
5.- Economía de México	3
6.- Historia General de la Prensa y del Periodismo en México (semestral)	3
7.- Psicología Social	2
8.- Literatura Universal (curso intensivo)	2
TOTAL	22

CUARTO AÑO

1.- Segundo Curso de italiano o alemán	2
2.- Historia de la Organización Política de México	3
3.- Literatura Mexicana	2
4.- Curso Teórico Práctico de Técnica Periodística	3

5.- Curso Técnico de Trabajo Editorial y de la Imprenta y de Organización de diarios y revistas (semestral)	3
6.- Ética profesional del periodista (semestral)	3
7.- Derecho comparado de imprenta y Derecho de Autor (semestral)	3
8.- Introducción a la Ciencia del Derecho	3
9.- Medicina Social (semestral)	3
TOTAL	25

Los dos primeros años de funcionamiento de la escuela, quedaban dispensados de presentar certificado de bachillerato en ciencias sociales los periodistas con cinco años de ejercicio profesional comprobado: El Consejo de Humanidades de la UNAM podría, si lo consideraba conveniente, recabar la opinión de la empresa periodística en que el solicitante prestara sus servicios, o bien de la organización periodística a la que perteneciera el aspirante. También se aceptaban profesores egresados de la Escuela Nacional de Maestros, considerando estos estudios equivalentes al bachillerato.

4.5.2 Materias propias del periodismo.

Para el tercer año, de ocho materias sólo una correspondía al campo propio del periodismo: Historia General de la Prensa y del Periodismo en México; en el cuarto año el panorama mejoraba un poco: de nueve materias cuatro eran referidas a ese campo específico, lo que reafirma que el propósito fundamental era ofrecer conocimientos básicos de cultura general a costa de reducir la enseñanza de técnicas propias de la profesión.

En el dicho cuarto año resalta, desde nuestro punto de vista, la materia titulada Ética

profesional del periodista, que nos remite a Sócrates y sus disquisiciones sobre la virtud como ciencia susceptible de ser enseñada pero, como se preguntaba Protágoras, “¿Cómo restaurar la moralidad, instruir a los individuos en la virtud, guiar la conciencia colectiva, sin un conocimiento de los valores y los fines?” (Moreau: 1996; 21). La inclusión de esta sola materia es para nosotros un hecho significativo en la enseñanza academizada del periodismo. La búsqueda de la verdad en la información como acto fundamental de la información constituye el más firme andamiaje universitario para la formación profesional de los que habrán de dedicarse a la comunicación colectiva. Establecer un compromiso juramentado de no tergiversar la realidad, de cumplir a cabalidad con el deber de informar sobre lo que es, no acerca de lo que parece y actuar con oportunismo y ausencia de valores, con egoísmo. Es decir, el ejercicio periodístico no tiene como finalidad el enriquecimiento de los individuos que se dedican a él, antes bien, acrecentar en ellos la conciencia de que tal actividad cumple una función social de primer orden.

Respecto a la deserción escolar se especula que se debió precisamente a lo que se consideró insuficiente preparación técnica, dejando de lado el hecho de que un periodista debe precisamente tener una cultura general para tener la capacidad de comprender, transmitir y opinar sobre los más diversos acontecimientos políticos, sociales y económicos que se presenten en un lugar determinado.

4.5.3 Ernesto Enríquez Coyro, primer director de la ENCP y S

El licenciado Enríquez nació en 1900 y a los 18 años fue enviado por su padre a Barcelona a estudiar el bachillerato. En entrevista con los maestros Sergio Colmenero y Aurora Tovar y publicada en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (año XXX. Nueva época, enero-junio 1984, número doble 115-116) comentó:

Cuando estudié en España llevaba ideas revolucionarias; fui a un colegio

laico, el Liceo Políglota. Ahí me dejó mi padre diciéndome: “de aquí no saldrás sino hasta que seas bachiller”. Me dediqué entonces a estudiar con empeño. Todo lo que sé, los fundamentos de mi ilustración y cultura se los debo a esos dos años en Barcelona. Ahí tuve como compañero a un hermano de Luis Companys, posteriormente presidente de la Generalitat. En esa época Marcelino Domingo y Luis Companys estaban presos. Cuando en 1917 se promulgó la Constitución Mexicana, mi padre me la envió a Barcelona. A los dieciséis años empecé a preparar unos *entrefilets* para el diario semianarquista de esa ciudad, *La Lucha*, que publicó entonces párrafos de la Constitución Mexicana acerca de la función social de la propiedad, de cuestiones referentes al artículo 123 y a la separación entre Estado e Iglesia.

En 1919 regresa a México y tiene problemas para revalidar sus estudios e ingresar a la Universidad, se inscribe entonces en la Escuela Libre de Derecho donde:

estaban los antiguos amigos de mi abuelo que me recibieron a reserva de que luego llevara mi título y ahí me gradué como abogado... Escribí mi tesis en 1924. El problema que entonces nos angustiaba eran los cambios posteriores a la Revolución Mexicana, a la Revolución Rusa y la reconstrucción social del mundo. Mi tesis se llama *El Estado del trabajo; un sistema de organización social basado en el trabajo*. En ella propuse un sistema de autogestión similar al yugoslavo, con algunas variantes. Creo que es muy inconveniente que los medios de producción se encuentren en manos de particulares, pero también resulta muy inconveniente que sean propiedad del Estado, porque se genera un capitalismo de Estado, como ha sucedido en la Unión Soviética. Los instrumentos de producción deben ser propiedad de las cooperativas de producción.

Una faceta poco conocida del maestro Enríquez Coyro es su formación profesional

en el campo de la música. En efecto, estudió diez años piano y la carrera de compositor; impartió clases de Historia de la música y de Estética musical en el Conservatorio y es por esta vía que, en 1930, se incorpora a la Universidad como profesor impartiendo las cátedras mencionadas y la de La música en México, para los cursos de verano.

En esos años forma parte del grupo encabezado por el entonces director de la Escuela Nacional Preparatoria, Vicente Lombardo Toledano, quien demandaba, en 1933, que se diera un enfoque materialista a la enseñanza de la historia y de la moral, para contribuir así a la formación de un hombre nuevo. “Buscábamos una educación orientada más hacia los problemas sociales mexicanos, menos apegada a las teorías conservadoras”, explica Enríquez Coyro.

Años más tarde obtiene, por concurso de oposición, la cátedra de Derecho Internacional Público, en la Facultad de Derecho. Además, durante ocho años fue miembro del Consejo Universitario, representando a la Escuela de Música.

El licenciado Enríquez Coyro fue director de la ENCP y S durante año y medio. Entre sus planes estaba reformar el Plan de Estudios, privilegiando la investigación en los campos histórico, sociológico, político y diplomático. Respecto al Periodismo no había proyecto; seguramente consideraba operante el existente. También solicitó la construcción, en la recién creada Ciudad Universitaria, de un edificio adecuado para la escuela. La entrevista concluyó así:

comprendí que una escuela de mera exposición no le servía a México. Concebía la escuela como un gran laboratorio de investigación, campo que todavía estaba virgen en nuestro país. Yo era radicalmente opuesto al plan de estudios. Para mí las prácticas de campo, la estadística, la exploración sociológica, el conocer las técnicas del periodismo, el ponerse en contacto con la población mexicana, era lo fundamental y la exposición teórica, la

exposición en clase, era cosa secundaria... Mi segunda meta, la organización de conferencias era la más ambiciosa y difícil de llevar a cabo. Se requería de un gran esfuerzo para que fuera realmente fructífera y desquitara el gran costo que su puesta en práctica implicaba. La idea era que cada conferencia se sujetara a un temario detallado y fuera antecedida por una preparación intensiva y un estudio riguroso de parte de los estudiantes de la escuela. De esta manera, el contenido de cada conferencia llenaría la materia del curso y se obtendría un provecho completo de la sabiduría y la experiencia del conferencista evitando lo que es habitual: el momentáneo e intrascendente lucimiento personal... Para esta idea de aprovechar las experiencias de destacados políticos, se necesitaba un local especial; se requería también modificar el Plan de Estudios y buscar profesorado adecuado, que no lo había. Mi idea era que en seis o siete años se lograra formar profesores y modificar el Plan de Estudios, conseguir un alojamiento propicio y traer conferencistas de alto nivel. Era un proyecto muy ambicioso...

El licenciado Enríquez Coyro no alcanzó a consolidar su proyecto, pues año y medio después fue requerido por el gobierno federal para desempeñar un cargo público. Años más tarde, cuando el doctor Pablo González Casanova ocupó la dirección de la Facultad, se hizo realidad la impartición de conferencias magistrales, dictadas por los más sobresalientes intelectuales, con reconocimiento internacional.

4.5.2 El profesorado.

La planta de profesores con que arrancaron las distintas licenciaturas se integró con profesionales de muy alto nivel. Fue necesario convocar a toda una generación de maestros para establecer y enseñar las nuevas disciplinas. Entre ellos destacaron ilustres periodistas y

jóvenes escritores. Fue la contribución de universitarios como Fernando Benítez y Henrique González Casanova, lo que hizo la profesionalización de la carrera de periodismo, señala el Dr. Fernando Pérez Correa (Ibidem). Y nosotros agregamos a estos preclaros personajes, algunos otros. Por ejemplo, la Historia de las ideas económicas la impartía Jean Sirol, agregado cultural de la Embajada de Francia en México; sociología, el Dr. Pablo González Casanova y Medicina Social el doctor Alfonso Quiroz Cuarón, uno de los más grandes criminólogos que ha existido en México.

En el área de idiomas estuvieron: Gabriel Aguirre, Enrique Anzures, Lieselotte Bondy, Luis Cuéllar, Ada D'Aloja, Johana Faulhaber y Oscar Treviño.

Alfonso García, Luis González y González, Catalina Sierra, Arturo Arnáiz y Freg, Rafael Corrales Ayala, Carlos Bosch García y Diego Arenas Guzmán, se encargaban de lo relacionado con las ciencias de contenido histórico.

Juan Pérez Abreu, Aniceto Aramoni, Eusebio Castro, Ezequiel Comejo, Alberto Escalona Ramos, Oscar Uribe Villegas, Pablo González Casanova, Manuel Germán Parra, Hugo Rangel Couto, Ernesto Valderrama, impartían los cursos relacionados con la sociología, la economía, el derecho y la estadística.

En literatura universal y literatura mexicana los titulares fueron Héctor Raúl Almanza y Henrique González Casanova. Ética periodística la impartía José Carrillo, cubano de origen y autor de textos relacionados con la enseñanza.

Las materias teórico prácticas se encargaron a periodistas de gran trayectoria: Luis Lara Pardo, Mario Rojas Avendaño y Diego Arenas Guzmán. El primero, médico de profesión, nació y murió en la Ciudad de México (1873-1959). Ejerció el periodismo crítico desde el porfiriato, y más tarde contra el usurpador Victoriano Huerta, hecho que lo obligó a salir del país. Fue corresponsal en Nueva York de 1919 a 1921. De 1936 a 1947 fue corresponsal de *Excélsior* en Europa, durante la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial. Estuvo

preso en un campo de concentración nazi. A su regreso a México fue editorialista de *Excélsior*. Mario Rojas Avendaño, autodidacta, originario de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se unió a la Revolución en el Ejército Libertador del Sur, cuando tenía catorce años de edad, y más tarde se incorporó a las fuerzas de Venustiano Carranza. Ejerció el periodismo desde 1915, en *El Demócrata*, *El Pueblo*, *El Universal*, *Excélsior* y *El Popular*. Cuando llegó a la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales era jefe de redacción de *Novedades*.

Por su parte Diego Arenas Guzmán, guanajuatense (1892-1975) se inició como periodista en *El Constitucional*, órgano maderista. A la muerte de Madero, se adhirió a la revolución bajo el mando de Carranza. Dirigió *El hombre libre* (1929 y 1942); fue director del *Diario Oficial de la Federación* de 1947 a 1956 y de *El Nacional* de 1956 a 1962. Colaboró en diarios y revistas hasta su muerte.

Arenas Guzmán, Lara Pardo y Rojas Avendaño enseñaron a sus alumnos el significado y el valor del periodismo. Rojas Avendaño en un texto conmemorativo de la fundación de la FCP y S, expuso:

...el periodista se forja en el yunque del tiempo y se moldea en las disciplinas de la observación, la investigación y el análisis. Por ello la producción periodística, que se considera "flor de un día", permanece viva y vigente desde los anaqueles de las hemerotecas, rigiendo en muchos aspectos la vida social y política de los pueblos. A la par, constituye la fuente de información más genuina para el historiador, ya que si éste escribe la historia, el periodista la vive y la registra cotidianamente... la meta del periodista debe ser siempre: servir a la patria, a la comunidad y al hombre. (Rojas Avendaño: 1975; 9-10).

El Plan de Estudios aquí reproducido denota un interés manifiesto de preparar culturalmente a los futuros periodistas, auxiliados de materias como estadística, economía y derecho que les servirán de apoyo para compenetrarse de la problemática nacional,

complementados con las técnicas periodísticas propiamente dichas, exigibles para el mejor y más pulcro desempeño de su trabajo. En conjunto se aprecia como preocupación de primer orden el imbuir en los estudiantes principios éticos indispensables en una carrera formativa de la opinión pública. La selección del profesorado fue rigurosa y el solo mencionar sus nombres da idea del rango intelectual de todos ellos.

4.5.5 Los alumnos.

En la especialidad de Periodismo la población estudiantil era heterogénea en edad y en escolaridad. Previa a la inauguración de la Escuela, se organizaron conferencias en la Escuela Nacional Preparatoria para que los jóvenes se enteraran de las nuevas opciones profesionales. No obstante, pocos se inscribieron en Periodismo. La mayoría de los preparatorianos inscritos en la ENCP y S optó por la licenciatura en Diplomacia, tal vez atraídos por el glamour que el término transmite. En las primeras generaciones hubo algunos periodistas interesados en profesionalizarse. Sin embargo ninguno de ellos alcanzó el grado por los apremios laborales que impedían su entrega a los estudios. Para 1953, el grupo de periodismo contaba con nueve alumnos: 6 preparatorianos, dos periodistas y un profesor normalista. Los primeros no rebasaban los 18 años de edad en tanto que el profesor y los periodistas pasaban de los treinta. A la fecha todos los alumnos tienen los estudios de bachillerato y en la sede de Ciudad Universitaria, en los turnos matutino y vespertino, 5,000 alumnos estudian la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. A estos habría que sumar a quienes cursan la especialidad en la ENEP Aragón, en la ENEP Acatlán y en la modalidad de Universidad abierta.

Al finalizar 1956 quince alumnos se habían titulado, de ellos, uno en la especialidad que nos ocupa. Seguramente porque era lugar común decir y pensar que el “periodista nace, no se hace”, y porque las empresas no tenían interés en contratar “periodistas titulados”; no era la práctica y tal vez consideraban “más económico” contratar a jóvenes improvisados,

dispuestos a trabajar en una profesión supuestamente excitante, sin grandes exigencias escolares, con la oportunidad de viajar, tratar con personajes sobresalientes en los ámbitos político, deportivo y artístico, aunque no recibían a cambio un pago justo²⁸.

4.5.6 La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a 50 años de existencia

Al licenciado Ernesto Enriquez Coyro, como ya dijimos, lo reemplazó el Doctor Raúl Carrancá y Trujillo. Después han sido directores de la FCP y S personalidades tan notables como Pablo González Casanova, Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Juan Felipe Leal, Julio del Río Reynaga, Cristina Puga y Fernando Pérez Correa, entre otros. Cuando la Facultad cumplió cincuenta años (2001), uno de sus más reconocidos egresados de Periodismo, Miguel Ángel Granados Chapa, en su columna “Plaza Pública”, de *Reforma*, fechado el 3 de mayo de 2001, expresó:

A lo largo de ese tiempo se han cursado allí las licenciaturas en comunicación (llamada Periodismo en sus comienzos, con mayor realismo y exactitud), ciencias políticas y administración pública, relaciones internacionales (diplomacia en sus orígenes) y sociología, y los correspondientes cursos de posgrado... Con altas y bajas, con momentos de enorme rendimiento social y otros carcomidos por la burocracia y abulia, ese establecimiento universitario ha contribuido a la consolidación de las ciencias sociales en nuestro país, y seguido los avatares de esas disciplinas, en sí mismas y en relación con su objeto de estudio, el Estado y la

²⁸ Desde tiempo inmemorial los periodistas -en este caso los periodistas mexicanos-, han sido mal pagados. En pleno siglo XX, hacia la segunda década, en un periódico llamado *El Nacional* -distinto al fundado en 1929- los reporteros no tenían sueldo; trabajaban sin cobrar. A cambio la empresa los acreditaba como periodistas mediante una credencial, que les servía para todo: conseguir noticias y dinero. Es decir, el director del diario enviaba a sus reporteros a ejercer no el periodismo, sino el chantaje. Por lo regular cada empresa fijaba los salarios y las prestaciones de acuerdo con sus “posibilidades” económicas. Fue hasta la presidencia de Carlos Salinas de Gortari que se fijó un salario profesional para los periodistas, muy bajo, por cierto, pero que sirve de punto de referencia para cotizar la profesión en las empresas periodísticas.

sociedad... su saldo en este medio siglo es positivo... La participación de sus estudiantes en la vida universitaria y de México ha sido sobresaliente.

Recién fundada la licenciatura en Periodismo, don Henrique González Casanova - profesor fundador de la especialidad- apuntó en una conferencia:

La Universidad, al establecer dicha carrera, más que una profesión aspira a dar una base cultural, intelectual, para que esta profesión sea ejercida con aptitud y juicio... pero la escuela no puede sustituir el ejercicio profesional con las aulas... no busca hacer periodistas de talento, sino capaces... las escuelas de periodismo no competirán con las redacciones, pero sí mantendrán la utilidad de una preparación previa...

En esa ocasión el maestro Henrique González Casanova hizo mención a la urgencia de establecer el “derecho a la información como uno de los derechos del hombre, una necesidad que satisface el periodista”, que debe prepararse para ejercer su función social de la mejor manera.

Cuarenta y seis años después, en noviembre de 1997, el sociólogo francés Pierre Bordeau exhortaba a “constituir un movimiento a favor de un periodismo cívico y crítico que permitiera a los periodistas, en especial a aquellos oscuros y de rango inferior, trabajar colectivamente en la lucha contra las fuerzas del dinero y de la política que amenazan su autonomía, condición fundamental para el ejercicio de su oficio” (Bordeau: 1997; 2-4).

* * * *

Para reforzar la idea manejada en este capítulo sobre lo conveniente que resulta para los periodistas y la sociedad a la que se dirigen, que estos profesionales obtengan un título universitario, cierro el texto con la declaración que hizo Joseph Pulitzer cuando le dio vida

a la Escuela de Periodismo en la Universidad de Columbia:

El objetivo de la escuela es ennoblecer todavía más la profesión periodística, elevando su carácter y su posición, incrementando su poder y su prestigio mediante la mejor preparación de quienes la adoptan, y atrayendo a ella más y más hombres de la más alta capacidad y encumbrados ideales... Con el establecimiento de esta facultad para la preparación especializada de periodistas, no sólo se desea ampliar y mejorar las oportunidades de los jóvenes que quieren adoptar esta profesión, sino elevar el carácter y establecer la norma de la prensa misma como maestra moral, y como promotora de esa publicidad que propende al mejor gobierno, a la política más pura y al adelanto de la civilización.

EPÍLOGO

“Pretender que el periodismo sólo puede aprenderse en los periódicos equivale a pensar que el mejor camino para iniciarse en el periodismo es el de la ignorancia, o que es cosa de tan poca significación que cualquiera puede dedicarse a él”.

Lucio Mendieta y Núñez

RECAPITULACIÓN

El presente trabajo incursiona en el campo de la historia de la educación superior en México, pues refiere cómo el periodismo transitó de un ejercicio empírico a una profesión universitaria, a partir de la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el 9 de julio de 1951.

Esta fecha marca, como dice Viñao, “el tiempo adecuado y la ocasión precisa” para crear la especialidad, pues en ese momento gobernaba México el licenciado Miguel Alemán Valdés, quien imprimió al país un perfil capitalista -distinto al concebido por Cárdenas, de tendencia socialista-, donde el proyecto de modernización económica y política exigía la especialización educativa en diversas áreas del conocimiento.

Antecedentes.

Cabe mencionar que el periodismo -una de las actividades más antiguas del hombre-, durante siglos fue visto como un oficio, practicado por todo aquel que sintiera el “llamado”, la “vocación”, “la atracción irrefrenable... casi siempre también asociada a la habilidad o al talento”, para comunicar a otros lo que ocurre en su entorno, y opinar y analizar los sucesos más diversos.

En México la tradición periodística arranca formalmente en 1722, con la edición de la primera *Gaceta de México y noticias de la Nueva España*, de Ignacio Castorena y Ursúa Goyeneche. Se vuelve cotidiano con el *Diario de México*, de Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia y se transforma en político y polémico con *El Despertador Americano*, inspirado por el cura de Dolores y editado por Francisco Severo Maldonado, características que mantiene casi inalterables hasta 1896, cuando Rafael Reyes Spíndola incursiona en el periodismo industrial y noticioso con *El Imparcial*, que sobrevive a la primera etapa revolucionaria del siglo XX, para dar paso a la prensa de facciones sostenida por los diversos grupos revolucionarios en pugna, hasta que, triunfante el movimiento encabezado por Carranza, surge como diario “independiente”, moderno, industrializado y comercial, *El Universal*, “El Gran Diario de México”, (octubre de 1916), y su competidor constante, *Excélsior* (18 de marzo de 1917), del empresario Rafael Alducin, periódicos ambos que aún se editan y son considerados hasta nuestros días como los de mayor tradición y arraigo y como los de consulta obligada para las investigaciones que requieren del apoyo hemerográfico. En la etapa reciente no podemos dejar de mencionar a publicaciones como *Proceso*, *Uno más uno*, *La Jornada*, *El Financiero* y *Reforma*.

La anterior es una apretadísima síntesis de la prensa mexicana en la que centenares de hombres han vaciado sus ideas y servido a la historia no solamente como testigos, sino también como actores. Tales protagonistas encontraron en el periodismo el escenario ideal para su actividad de vida. Sin embargo, al adoptar el periodismo un perfil industrial, productor y vendedor de información, irrumpe en su seno un nuevo tipo de periodista, el

periodista-reporter, como se le conocía en el siglo pasado, “cazador de noticias” generalmente anónimo, pues su labor, a pesar de ser la que nutre las páginas periodísticas y la que aporta el material sobre el cual reflexionar, fue por largo tiempo considerada como una subprofesión, como un oficio, con escaso reconocimiento social y cultural.

En tal sentido, el ejercicio periodístico aparentemente no requería de una formación académica específica. El periodista [reportero], se decía, “nace, no se hace”. Sin embargo, con el auge del reporterismo y con la entrada a sus filas de jóvenes inquietos, en su mayoría de clase media baja, con escasa preparación escolar, la Prensa Unida de México, en 1908, se mostró preocupada por elevar el nivel cultural de sus miembros, mediante la organización de conferencias, audiciones, exposiciones, etcétera, además de establecer relaciones con agrupaciones científicas, literarias y artísticas, e inclusive sugirió la conveniencia de establecer una Escuela de Periodismo donde se diera a los aspirantes a ejercer dicha actividad, los conocimientos más a propósito para ello.

Los periodistas de antaño, los intelectuales y políticos, los que dieron vida al periodismo doctrinario, de opinión, no se avenían con el periodismo informativo, el hecho por reporteros que suscitaban el desprecio de personajes como Manuel Gutiérrez Nájera o Sóstenes Rocha, quien en su periódico *Combate* del 8 de agosto publicó lo siguiente:

...Aquí ya no hay periodistas, ya no hay literatos, ya no hay poetas, no hay más que “reporters”. El escritor erudito, el polemista invencible, el redactor chispeante han desaparecido... para dejar sus sitio al “reporter” analfabético (sic) que sin más elementos que sus piernas para correr todo México y sus narices para husmear todo chisme, es el rey actual del periodismo mexicano...

La propuesta de la Prensa Unida de México no prosperó y los periódicos continuaron - muchos de ellos continúan, sobre todo en el interior de la República-, empleando como periodistas a personas no preparadas específicamente para desarrollar dicha actividad. Baste decir que la medicina como profesión en México rebasa los 450 años de haberse

establecido, y el periodismo con tal categoría llega apenas al medio siglo.

Modernización educativa.

En plena fortaleza del alemanismo, asentada ya la reforma al artículo 3° constitucional realizada por el Presidente Manuel Ávila Camacho, eliminando todo vestigio socialista y proponiendo a cambio una educación nacional y democrática, el Presidente impulsó el desarrollo educativo para concretar sus proyectos económicos, políticos y sociales. Propició el crecimiento de la educación superior y realizó importantes obras culturales; por ejemplo, se creó el Instituto Nacional de Bellas Artes el 31 de diciembre de 1946, para difundir y promover las obras de los artistas nacionales dentro y fuera del país, y designó al maestro Carlos Chávez como su director -Chávez había dirigido previamente el Conservatorio Nacional de Música. El INBA se integró con cinco departamentos: de música, teatro, artes plásticas, danza y literatura. En 1948 fundó el Instituto Nacional Indigenista. También es necesario agregar que por esos años se consolidó el proyecto de construir la Ciudad Universitaria, que albergaría a Escuelas, Institutos y Facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sumando a lo anterior estuvo el hecho de que el gobierno de Miguel Alemán se integró en buena medida con universitarios.

A lo interno, se agregan factores externos que influyen en el panorama cultural alemanista. Por ejemplo, el fortalecimiento de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y sus organismos dependientes, como la UNESCO, a la que Alemán propuso que adoptara el idioma español como idioma de trabajo, lo que fue aceptado. Hacia fines de 1948 Jaime Torres Bodet, que se desempeñaba como secretario de Relaciones Exteriores, fue designado director General de la UNESCO.

En 1949 el Dr. Lucio Mendieta y Núñez, invitado por la UNESCO, asistió a París a la fundación de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas y a Oslo con el propósito de

participar en la organización de la Asociación Internacional de Sociología. El doctor Mendieta y Núñez adquirió en ambas ocasiones la responsabilidad de crear las correspondientes Asociaciones Nacionales en nuestro país, cuestión que generó la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, ya que en México no existía por ese tiempo una instancia educativa formal para la enseñanza y el aprendizaje de tales disciplinas.

La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales expediría entre otros, el título de Licenciado en Periodismo.

La licenciatura en Periodismo.

Resulta interesante la investigación educativa en el ámbito de la historia de la educación superior, porque es en la Universidad Nacional Autónoma de México donde principalmente se marcan las pautas para la emergencia de nuevos saberes que con el tiempo han enriquecido la educación superior mexicana como práctica sociocultural.

Desde esta perspectiva cabe mencionar que el proyecto de tesis para la obtención del grado de Maestría en Enseñanza Superior pretende el acercamiento a las ideas fundadoras de la nueva disciplina y a comprender cómo se ha configurado tal campo de estudio, dado en un tiempo y espacio determinados, acercándonos a quienes han sido sus actores, reflexionando sobre la aceptación o rechazo que enfrenta la nueva disciplina, las contradicciones que ha superado, los prejuicios que tuvo que vencer en el pensamiento cultural mexicano, explicar la “fundamentación del saber” de las disciplinas humanas y sociales.

La creación de la Licenciatura en Periodismo se dio en México en la UNAM como una respuesta a los reclamos de “modernidad” encabezados por el régimen alemanista que, por

otra parte, se traducía en servir al sector privado a expensas del sector estatal, y en el caso específico de la Licenciatura en Periodismo, mediante la nueva carrera, una instancia descentralizada del Estado, como es la UNAM, estaría en condiciones de ofrecer a la industria periodística nacional elementos preparados, más aptos que los empíricos que poblaban las redacciones sin más armas que las que da el ingenio, la audacia, y la práctica más o menos cercana junto a los veteranos del periodismo.

En suma, lo que se buscaba hacer del periodista mediante el estudio de la nueva disciplina, era educarlo dentro de los valores éticos, donde debe estar presente la noción de virtud, como la maneja Alasdair MacIntyre según expone Mauricio Beuchot cuando afirma que la "... noción de virtud puede ayudar mucho en el ámbito de la educación cuando está en el medio, en la proporcionalidad, que es lo que caracteriza a los saberes vivos, a la misma vida en su esencia más profunda... (Beuchot; 1998; 23), es decir, el perfil del egresado de la licenciatura en periodismo exige, antes que nada, una sólida formación social y humanista.

Para entender la creación de la licenciatura en periodismo recurrimos al método señalado por Braudel, es decir, intentar comprenderla dentro del contexto general no sólo del país, sino general, en profundidad y de larga duración, porque la creación de la licenciatura en periodismo no fue resultado de la "generación espontánea", sino resultado de "diversas temporalidades" que van a conformar el sentido y el interés por la nueva disciplina.

EL PERIODISMO QUE FUE.

En el siglo XX se distinguen claramente dos periodos en la conformación y funcionamiento de las relaciones del Poder Ejecutivo con la prensa. El primero, que va de 1911 a 1934 y en él se crean los instrumentos jurídicos que normarán dicha relación, esto es, los artículos 6 y 7 de la Constitución de la República y la Ley de Imprenta reglamentaria de los artículos constitucionales citados, que empezaron a regir en abril de 1917. El segundo abarca de 1934 al año 2000 en el cual se forman las instancias y mecanismos que harán funcionar dichas relaciones o nexos; esta es una fase pragmática, donde se crea la Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima (PIPSA) y el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), que se transforma, a finales de 1939, en las llamadas Oficinas de Prensa que devienen en Direcciones Generales de Comunicación Social, y que de alguna manera son copias de las redacciones periodísticas. A estas organizaciones podemos sumar la existencia del periódico gubernamental *El Nacional*, el establecimiento oficial del Día de la Libertad de Prensa y los Premios Nacionales de Periodismo. Este lapso tan amplio puede dividirse en sexenios, los cuales respetan las grandes líneas de relación, e introducen en ocasiones algunas variantes.

En la fase del movimiento armado revolucionario, el control sobre la prensa fue férreo. Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas²⁹ se dio una gran escasez de papel periódico. Los editores de periódicos y revistas y los libreros solicitaron al Ejecutivo que se permitiera la libre importación de papel con eliminación de aranceles para favorecer a la menguada industria cultural. La respuesta fue crear la paraestatal Productora e Importadora de Papel, S.A., que se encargaría de surtir de papel a las compañías editoras.

²⁹ El gobierno de Cárdenas estuvo signado por su inclinación socialista. En su sexenio se aceleró el reparto agrario ejidal, hubo mayor número de huelgas, se implantó temporalmente la educación socialista, México acogió en su territorio a León Trotsky (Lev Davydovich Bronstein), el más conspicuo representante del comunismo soviético, y a destacados intelectuales republicanos españoles que dieron vida a la Casa de España, transformada en El Colegio de México, y que revitalizaron a la UNAM, y se llegó al clímax con la expropiación petrolera en marzo de 1938, para, en los últimos años, iniciar el viaje en sentido opuesto y dejar la Presidencia de la República en manos del "Presidente Caballero", el general Manuel Ávila Camacho, confeso creyente guadalupano.

El suministro monopolístico del papel periódico fue hasta finales del gobierno salinista un instrumento efectivo de control, pues las empresas periodísticas no sólo tenían garantizada la materia prima –almacenada también en bodegas propiedad del gobierno–, sino que gozaban de benevolencia en el pago de la misma, y hasta de excenciones en algunos casos. Contubernios de este tipo mantuvieron a la prensa, durante más de medio siglo, sometida al poder central, aunque manteniendo un margen de libertad propicio para la imagen democrática y el juego político, y que cuando era rebasado tenía consecuencias, en algunas ocasiones graves.

Por su parte el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, creado también en el régimen cardenista, concentraba en una sola dependencia la información político-gubernamental y determinaba en qué publicaciones periódicas debía aparecer su publicidad, factor financiero fundamental para la existencia de diarios y revistas. Esto fue así porque el Ejecutivo no estuvo de acuerdo en que cada secretaría de Estado informara separadamente acerca de sus actividades y proyectos. Lo pertinente, se arguyó, era unificar criterios mediante la centralización informativa y evitar la discrepancia pública del aparato de gobierno.

El DAPP desapareció a fines de 1939, para dar paso, como señalamos antes, a las Oficinas de Prensa, más flexibles, elaboradoras de boletines de prensa “objetivos” o editorializados, según el caso, y proveedoras de ingresos suplementarios para los reporteros de la “fuente”, siempre mal pagados por las empresas periodísticas y fáciles presas del burocratismo que inhibe la labor dinámica del periodista cabal, buscador e investigador de hechos y narrador puntual de los mismos. Esta estructura informativa alcanzó a los grupos empresariales y de todo tipo, que al igual que las dependencias gubernamentales, se sirven de ella para tener presencia pública.

La administración de Manuel Ávila Camacho constituye el preámbulo de los gobiernos civiles y la transición al sistema político de partido hegemónico; en ella las relaciones Gobierno-Prensa no representaron mayor dificultad para las empresas periodísticas.

A Miguel Alemán, primer Presidente de la etapa civilista, corresponde abocarse a la fijación de los nuevos términos de la relación Gobierno-Prensa. En ese sexenio se creó el Día de la Libertad de Prensa cuyo festejo persistirá durante medio siglo. La conmemoración se celebraba cada 7 de junio, y fue instituida por el general y empresario periodístico José García Valseca, dueño de la Cadena García Valseca, más tarde adquirida por el ex presidente Luis Echeverría quien tuvo como prestanombre a Benjamín Wong. A la fecha el dueño es el empresario mueblero Mario Vázquez Raña. El 7 de junio era el día del encuentro interesado y obsequioso entre los empresarios periodísticos y el Presidente de la República, donde los primeros rendían pleitesía al Ejecutivo en agradecimiento por la “libertad de prensa” que se gozaba. A esto hay que agregar las dádivas mensuales directas destinadas a los periodistas de las “fuentes” gubernativas, consideradas por las propias empresas periodísticas como complemento salarial, que utilizaban como justificación de los ínfimos salarios que la casi totalidad de las empresas pagaban a los periodistas. Fue hasta el sexenio presidido por Carlos Salinas de Gortari cuando, por mandato presidencial, se fijó un salario mínimo para los comunicadores, desde luego insuficiente y no realista por el tipo de actividades que los escritores públicos desempeñan.

Vale decir que dentro del mundo periodístico nacional siempre hubo ejemplos de publicaciones periódicas y de periodistas no dispuestos a doblar la cerviz ante el poder y enfrentar las consecuencias. Los ejemplos no son pocos. Baste decir que la frase del Presidente José López Portillo: “No pago para que me paguen”, ilustra la selectividad en la asignación de publicidad oficial; es decir, la fuente más rica de ingresos para periódicos y revistas, la publicidad, se secaba para aquellos que ejercían la crítica pertinaz, como ocurrió primero con *Excélsior* en 1976 y después con *Proceso* en 1982.

Años antes, en 1967, Manuel Marcué Pardiñas, director fundador en 1960 de la revista *Política*, catorcenal, de oposición y crítica, con periodistas y colaboradores de la talla de Renato Leduc, Víctor Rico Galán, Fausto Castillo y Horacio Labastida, de articulistas como Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Fernando Benítez y Carlos Fuentes, tuvo que despedirse de la arena pública. En su edición 181-182 correspondientes a las fechas 15 y 31

de diciembre del año mencionado, en su portada anunciaba: “Último número”. En interiores Marcué Pardiñas expuso:

...No ha sido una labor fácil. Contra lo que demagógicamente afirma el gobierno, tales libertades (de pensamiento y de expresión) no existen. Sobornos, coacciones, amenazas, bloqueos económicos, negativas para obtener papel mediante su pago, inquisiciones policiacas, amedrentamiento pertinaz contra los colaboradores, escritores, editorialistas y de los trabajadores de los talleres... y en fin, todo el peso de la maquinaria gubernamental y su falaz concepción de la libertad de prensa, se echaron encima de *Política*... Cercada por todas esas circunstancias... *Política* se ve obligada a guardar silencio...

Un periodista yucateco, nieto e hijo de periodistas, abiertamente comunista, Mario Menéndez Rodríguez creó, a principios de 1968, una revista semanal agresiva, incluso amarillista a la que llamó *Por qué!*. Esta publicación cubrió con atención el movimiento estudiantil de 1968, con escritos duros y fotografías inéditas. Igual comportamiento manifestó ante el alevoso ataque a los estudiantes perpetrado el 10 de junio de 1971 (Jueves de Corpus) en San Coste y avenida de Los Maestros. Aprehendido junto con otros inconformes, el periodista fue enviado a Cuba en calidad de exiliado. Amnistiado, regresó a México en junio de 1980 y fundó otro semanario —*Por esto!*— donde dejó constancia pública de su agradecimiento al Presidente José López Portillo. (Rodríguez Castañeda: 1993; 206-207).

Estos ejemplos clásicos de la relación prensa-poder político, muestran el tamaño del control gubernamental del prisma en sus mejores épocas.

Por último mencionaremos aquí a una mujer de estirpe real. La escritora y periodista Elena Poniatowska que dio forma a su libro —ya clásico—, *La noche de Tlatelolco*, hilvanando los sucesos del movimiento estudiantil de 1968 mediante informaciones

noticiosas, textos de opinión y fotografías publicados en su momento en la prensa mexicana, que no obstante haber sido calificada de “vendida” por los grupos beligerantes, cumplió su cometido de actuar como testigo y denunciante de un momento político definitorio en la historia moderna de México que dio un paso necesario para la apertura democrática que tan lentamente avanza en estas latitudes.

Cabe aquí mencionar que hasta la séptima década del siglo XX los periodistas eran mayoritariamente prácticos, y poco a poco se abrían paso en las redacciones de los grandes diarios los egresados de la licenciatura en periodismo que ya se impartía también en la Universidad Iberoamericana, en la Universidad de Veracruz y en otros planteles públicos y privados.

La crisis financiera de 1982, la irrupción franca del Neoliberalismo, la cancelación del periódico gubernamental, *El nacional*, el 28 de septiembre de 1998³⁰, la desaparición de la PIPSA en 1993, la “ciudadanización” de los Premios para los periodistas a finales del sexenio zedillista y por último la derrota del PRI en el 2000, señalan el término de una época y el inicio de otra que se encuentra en una fase de transición en la relación Prensa-Gobierno, en la que se advierte la propensión de la prensa a afirmar su posición de Cuarto Poder, acompañada por los espacios periodísticos transmitidos por la radio y la televisión.

³⁰ El número 25,024 fue el último que publicó *El nacional*, después de más de 69 años de aparecer cada mañana, en acato a la Ley de Egresos de 1998, aprobada por la Cámara de Diputados en diciembre de 1997, que establece en su artículo duodécimo transitorio la desincorporación del diario y su liquidación. Su último número es un recuento de su historia y de la de México. De la primera, que se remonta al uso de las máquinas de escribir Remington 30 y los linotipos y llegan al offset y a la internet; de la segunda, que inicia con la creación del Partido Nacional Revolucionario y llega al ocaso del priísmo. De su etapa de vocero partidista al momento de intérprete del gobierno. De la campaña electoral de Pascual Ortiz Rubio al compromiso del Presidente Zedillo establecido con el PAN para dar fin a una publicación oficialista que en sus mejores momentos contó con colaboraciones de personajes tan relevantes como Gabriela Mistral y Octavio Paz; que fue pionero del periodismo cultural con su suplemento dominical *Revista mexicana de cultura*; que a partir de 1996 dio un espacio fijo a la divulgación de la ciencia y que cuando estuvieron al frente de él periodistas como Mario Ezcurdía, o profesionistas del periodismo como su último equipo, alcanzó a tirar 120 mil ejemplares los domingos, ratificando así que la prensa profesionalizada puede tener éxito por sus contenidos y su atractivo gráfico.

EL PERIODISMO MEXICANO ACTUAL.

La salida del PRI de Los Pinos despertó grandes expectativas en todos los sectores. El cambio al fin se había alcanzado. 70 años de “institucionalidad” daban paso a otro régimen, a otro “estilo personal de gobernar” que, se pensaba, tendría una más franca relación con los medios de comunicación en general y con la prensa en particular; sin embargo no fue así. Al Presidente del cambio no le interesa la prensa; lo importante para él es la televisión, y la radio, en segundo término. A la prensa había que mantenerla alejada o bien aplicar los recursos que proporciona el Código Civil para controlar la crítica. La respuesta a esta conducta por parte de las publicaciones periódicas ha sido vigorosa. Estas, atentas como nunca al desempeño presidencial, imbuidas no sólo de su deber de cumplir con su función social de informar y formar opinión, sino también de medir fuerzas con el mandatario, pronto se posicionaron como Poder vigilante, encargado del escrutinio público. A la fecha son los medios escritos los que hacen la crítica más reflexiva, aguda y documentada de la vida nacional.

Una de las primeras lanzadas directas se dio en julio del 2001 cuando se hizo público que en Los Pinos se usaban toallas de 4 mil pesos cada una y que los gastos de decoración de las “cabañas” para la familia presidencial en los propios Pinos ascendían a cerca de ocho millones de pesos. Las críticas periodísticas fueron múltiples y acervas. Al final, el periodista que se ocupó del caso —Raymundo Cárdenas— publicó una muy positiva entrevista con Marta Sahagún con lo que aparentemente quedó saldada la deuda. Pero no fue así. Al poco tiempo el periodista fue despedido.

Los desencuentros de Vicente Fox con la prensa, menudean. En una gira de trabajo por Querétaro, en el municipio El marqués, dijo a unas campesinas: “Ustedes no leen el periódico, ¿verdad?”. “Uuuh, pos yo ni sé leer”, contestó una mujer de unos sesenta años. “Mejor —contestó Fox—, así vas a vivir más contenta”. Con esa expresión el Presidente reiteró su desprecio por la prensa escrita. El episodio fue ampliamente difundido en los periódicos y en la radio. Pero estuvo ausente en la televisión porque la Presidencia censuró

el video. Sin embargo, el mensaje es claro: “El analfabetismo como subcultura de la felicidad” (Rentería Arroyave: 2001; 5-21) conlleva el propósito de cancelar las libertades que los grandes hombres de México han legado, fundamentalmente la de la prensa, la de expresión y el derecho a la información.

La prensa escrita mantiene un marcaje permanente hacia el Presidente que, por cierto, es pródigo en exabruptos que la prensa explota espléndidamente, resaltando sus tropiezos que lo muestran como un hombre indeciso e inculto, incapaz de reconocer sus errores. Resulta oportuno reconocer que las críticas periodísticas no se circunscriben a cuestiones menores o anecdóticas. En la prensa hay oportunidad de informar con mayor amplitud, de hacer reportajes o darle seguimiento a una noticia, de contextualizar un hecho; de que sobre él se reflexione desde las más distintas posiciones, lo que ha dado lugar a análisis más certeros y a una información más completa.

En estos tiempos los medios son atentos vigilantes de la marcha del país en sus más diversos ámbitos, denuncian los yerros e injusticias que a la sombra del poder se cometen, se ejercen la crítica argumentada y, por qué no decirlo, también la insidiosa.

El hecho de que el Presidente Fox haya llegado al máximo sitio —como es reconocido por todos—, mediante la mercadotecnia y no por una carrera política sostenida y ascendente, deja al mandatario en situación endeble frente al poder de los medios. Carente ya el organismo político del control de la materia prima (el papel mediante la intervención de la PIPSA) y rotos los amarres con los editores desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (cuando incluso se acordó que a las giras presidenciales irían los periodistas enviados por las publicaciones periódicas que se hicieran cargo de sus viáticos y no como antaño, cuando los gastos de los periodistas en giras presidenciales corrían por cuenta de la oficina de prensa de la Presidencia), la Presidencia de la República vuelve la vista a otros mecanismos, como la intimidación judicial, expresada en citatorios a reporteros y columnistas para que revelen sus fuentes de información, sabiendo de antemano que es un derecho natural de los periodistas mantener el secreto profesional acerca de sus fuentes,

como es un derecho sacerdotal el secreto de confesión.

El cambio presidencial del año 2000 sí dio lugar a un vuelco en las relaciones Prensa-Poder político.

El neoliberalismo también ha sentado sus reales en los periódicos. Las empresas dedicadas a este negocio persiguen por sobre todo el lucro. Son industrias que venden información y complementariamente opinión. Pero sobre todo publicidad. El mercado principal está en la venta de espacios mercantiles que alientan el consumo de todo tipo de mercancías, y por ello, paradójicamente, también alientan la libertad de prensa que aprisione a sus lectores y suscriptores vendiéndoles un periodismo descarnado, escandaloso, con filtraciones³¹ recurrentes, crítico, informativamente veraz o al menos comprobable; los profesionales del periodismo deberán ser particularmente cuidadosos en la comprobación y exactitud de la información y la confiabilidad de sus fuentes. La prensa de hoy es opinativamente plural, lo que al final de cuentas resulta benéfico para los lectores, aunque en nuestro país son minoría si los comparamos con países como Japón y otros, que tiran millones de ejemplares, en tanto que en México cada uno de los periódicos clasificados como “de prestigio”, no alcanzan a tirar doscientos mil ejemplares al día.

Un aspecto que resulta novedoso es el rompimiento del acriticismo entre periodistas. Antaño, existía un pacto entre ofiциantes que impedía que las cuestiones entre medios periodísticos o entre periodistas se ventilaran en las páginas de los diarios o de las revistas, pues como se decía coloquialmente, “perro no come carne de perro”, o bien, los “periodistas no estamos para victimizarnos”, para hablar de nosotros; nosotros estamos para hablar de los otros. Ahora, en cambio, la competencia los ha llevado a la exhibición de las debilidades de los competidores. Los periodistas nos dicen cómo son las entrañas de algunas empresas y lo documentan. Es, creo yo, una lucha por recuperar su credibilidad, tan maltrecha y perdida a lo largo de tantos años de control. Se ha llegado incluso a suplantar a

³¹ Información oficial no autorizada para hacerse pública, y “filtrada” por algún funcionario interesado en su difusión, por interés propio o de algún grupo político. En Estados Unidos existe una ley que obliga a los funcionarios a rendir cuentas sobre cualquier información oficial no autorizada.

los jueces determinado por sí quien es el responsable de tal o cual evento, cuestión que desde mi particular punto de vista, no les compete.

La “falta de control”, que no la carencia de hostilidad y tal vez pudiéramos arriesgar el término “persecución”, que es más fuerte, ha permitido un avance en el cumplimiento de la función periodística, a pesar de que algunos de sus ejecutantes ya han perdido el empleo. Es decir, los periodistas corren grandes riesgos al estar vinculados a los poderes políticos y económicos.

El cambio de gobierno y la pérdida de los controles ejercidos por los gobiernos priistas han permitido una gradual apertura mediática y una mayor vigilancia de los actores políticos aunque hasta la fecha no se ven los frutos de la nueva relación Gobierno-Prensa.

Asimismo, no aparece como probable la recreación del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa para el nuevo funcionamiento interno de las administraciones periodísticas y la aceptación de los propios reporteros y redactores de agremiarse para fortalecerse como gremio, por dos razones principales. La primera, las empresas periodísticas ya no están dispuestas a enfrentar conflictos laborales que mermen sus utilidades y entorpezcan su desarrollo con amenazas de huelga o con el cierre mismo de sus instalaciones. La segunda, el hecho de que a la fecha los periodistas que laboran en la prensa son en su enorme mayoría egresados de la especialidad y graduados en universidades públicas y privadas, les imprime un sello de clase que los distingue de los asalariados comunes; no quieren ya ser considerados, como lo hizo José María Vigil en su tiempo, “obreros del pensamiento, obreros del porvenir”. Ahora, universitarios que de alguna manera se relacionan con los círculos de poder, están hechos para la competencia y para ganar espacios y prestigio, no para mantenerse en un rasero anónimo. Los periodistas, con el paso del tiempo, tienden a ser soberbios e intolerantes con los demás por las condiciones y problemas que constituyen su entorno.

Sin el tutelaje del Ejecutivo, lo exigible para la prensa es un trabajo profesional más

cercano al llamado periodismo de investigación y no permanecer como antaño, atada a las declaraciones de los personajes políticos del momento, que lleva a las páginas de los diarios “dimes y diretes” que poco aportan y sí desprestigian a los actores y a los medios. El manual de redacción de una de las organizaciones periodísticas del país asienta: “Cuando una fuente hace declaraciones o acusaciones tajantes sin aportar pruebas, es indispensable aclarar esto al público para que pueda decidir el valor que concede a la información y para que el reportero deje ver su postura objetiva en la nota” (Naveja, Juan María. “Las palabras se las lleva el viento”. La Crónica de hoy. 27 de marzo 2005. p. 5).

El reportero debe tener sentido crítico para distinguir entre información y propaganda, y no convertirse en caja de resonancia de intereses políticos personales. La abundancia de declaraciones sin valor agregado, se revierten. El periodista que centra en ellas sus informaciones, sin ir más allá y sin investigar y hacer un buen reportaje, completo y documentado recurre a lo más fácil, al uso del micrófono y la grabadora, cuestión que disminuye su carácter profesional.

Finalmente quiero referirme a una faceta fundamental en el periodismo: la Ética, así, con mayúsculas, porque es soporte indispensable en el ámbito periodístico particularmente interesado en ganar lectores y dinero. Empresas y periodistas deben esforzarse por hacer de su labor un producto de calidad más que de escándalo; deben expresarse con libertad pero con responsabilidad, anteponiendo por sobre todas las cosas su individual compromiso con la sociedad, porque México carece, hasta la fecha, de un Código Deontológico que marque los lineamientos éticos correspondientes, pues no basta con las normas jurídicas porque, como lo señala Ernesto Villanueva: “...mientras la ley tiene como finalidad última establecer los mínimos necesarios para la convivencia social, los códigos de ética tienen como objetivo establecer los máximos estándares de conducta para dignificar la profesión y lograr contenidos de mayor calidad en beneficio de todos los lectores”. (Villanueva: 1996; 20).

La prensa, para mí el medio de comunicación colectiva más importante, debe contar en

México con un código deontológico que aporte interpretaciones precisas para el mejor desempeño periodístico.

Estos tiempos son buen momento para intentarlo pues la apertura política, la menor dependencia de la prensa de las fuentes nutricias gubernamentales han propiciado que los propios periodistas hablen de sí mismos, que valoren y cuestionen su actividad. A la fecha lo que tenemos son pautas de conducta establecidas por algunos órganos periodísticos, específicamente *Proceso*, *El economista*, *Reforma*, *El universal* y *El financiero*. Hubo otros intentos en diarios como *El nacional*, *Uno más uno* y *Excélsior*. Periodistas profesionales y estudiosos del periodismo como Raúl Trejo Delarbre, apoyan la idea aunque una mayoría se opone con el argumento de que cualquier enunciado restringe la libertad de expresión y de prensa, desentendiéndose de que “el código profesional establece reglas para el funcionamiento interno, colegial; intenta reducir la competencia interna y trata de eliminar a los no calificados y a los inescrupulosos... el Código da identidad y estatus a la profesión”³², que buena falta le hace, pues en general al periodista se le teme pero no se le respeta.

* * * *

Ante el panorama descrito podemos suponer que el periodismo mexicano se acerca a la profesionalización académica generalizada y a la formulación de responsabilidades ineludibles. Cada vez son más explícitas tales exigencias surgidas de la naturaleza de la profesión y de la competitividad empresarial.

³² Carlos Soria. “Ética y derecho de la información en una sociedad pluralista”. En *Cuestiones ético-jurídicas de la información*. P. 39-40. Cfr. Ernesto Villanueva. *Códigos deontológicos de Medios de información*. P. 21.

CONCLUSIONES

Conclusiones.

- ❖ El texto que concluye en estas páginas me ha permitido tener una doble visión de conjunto: la inseparable relación prensa-poder político y el largo y prolongado camino que ha tenido que transitar el periodismo mexicano para ser considerado — aun no reconocido—, como una actividad específica que en el mundo moderno exige una preparación también específica, como ocurre desde hace varios siglos con profesiones como la medicina, las ingenierías, o la filosofía, profesión esta última humanista por naturaleza, al igual que el periodismo.

- ❖ Mi primer objetivo al realizar la presente tesis fue mostrar la importancia del periodismo en el desarrollo nacional, no sólo como un ejercicio comunicante, sino sobre todo, como un coadyuvante educativo en lo cívico y colateralmente en lo escolar y académico. En lo cívico, que se evidencia de manera contundente en las etapas de formación del país, de integración nacional o de cambio de sistema político. Las publicaciones periódicas mexicanas de las etapas convulsivas sirvieron como medios de sensibilización, de popularización y de democratización del pensamiento, en un intento recurrente por llevar a la gente a una mejor calidad de vida. Y en lo escolar y académico porque constatamos la preocupación casi permanente de los periodistas, de exigir a los gobernantes destinar mayor atención al problema educativo de las clases populares y en ocasiones, de ser ellos mismos difusores de conocimientos básicos o especializados para elevar la capacidad intelectual y/o productiva de sus lectores.

- ❖ El segundo objetivo se relaciona con la evolución periodística mexicana, como queda plasmada en los tres mapas conceptuales que acompañan los capítulos I, II y III, en los que se expresa gráficamente la complejización de la actividad que, de ser producto de un solo individuo, pasa a ser un entramado multidisciplinario y multiocupacional, donde cada factor o elemento tiene una responsabilidad precisa, concretada en un producto vendible, apetecido por los lectores en periodos cada vez

más cortos (24 hrs. como máximo) y desechables por obsoletos unas cuantas horas más tarde, por esos mismos lectores, aunque conservados en colecciones públicas y privadas como documentos y fuentes historiográficas para estudios posteriores de un amplio escenario humanístico, político, social, económico y cultural.

- ❖ Las relaciones prensa-poder público se miden por el grado de tensión que siempre las acompaña, lo que hace de la actividad periodística un trabajo clasificado como peligroso por los organismos internacionales especializados en el tema. Esta afirmación se constata a primera vista en el Anexo II, en la columna definida con el título “Represión”. En ninguna de las etapas históricas presentadas en este trabajo, a pesar de su largo espectro, se ha establecido lo que podríamos llamar un *diálogo prensa-gobierno*. El periodismo virreinal de un solo hombre, parecía inofensivo porque así lo exigían las autoridades, ejerciendo en ocasiones la censura previa, o bien estableciendo los propios autores la autocensura. Y en épocas modernas, torciendo los preceptos legales con fines intimidatorios, el poder político está siempre dispuesto a acallar las críticas.

- ❖ La relación prensa-poder público determina en cierta medida el buen funcionamiento económico de una empresa periodística moderna porque una de sus principales fuentes de financiamiento es la publicidad y parte de ésta proviene del sector público, de entidades como la Comisión Federal de Electricidad, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, etc., que día a día compran espacios periodísticos. El poder público determina, por su parte, a cuáles empresas destina su publicidad, como medida de control mediático; sobra decir que las mayormente beneficiadas son las menos críticas. Es decir, no se da publicidad al diario que más ejemplares venda, ni siquiera se preocupa el gobierno anunciante por verificar la circulación de las publicaciones; acepta como válidas lo que las mismas reportan en su propia “autocertificación”.

- ❖ La prensa escrita tiene mayor importancia cualitativa que la prensa radiofónica o

televisiva, a pesar de que sus lectores no alcancen las cifras de audiencia de los otros medios. La prensa escrita tiene repercusiones e influencia en las esferas políticas porque los lectores de la prensa suelen ser personas con mayor preparación y gente que a su vez puede tener injerencias en algunos espacios de la vida nacional.

- ❖ El poder sobre los medios impresos en el siglo XX se mantuvo en la esfera gubernamental a partir de 1936 con la creación de la Productora e Importadora de Papel, S.A. (PIPSA) y la centralización informativa ejercida por las oficinas de prensa del Estado. La situación cambió bajo el régimen salinista, lo que dio lugar a una mayor competencia empresarial informativa ya no tan sujeta al Ejecutivo, porque las oficinas de prensa siguen vigentes aunque ya no son tan determinantes pues, entre otras cosas, la profesionalización del periodismo sí ha influido positivamente en el desempeño de sus oficianes.

- ❖ A lo largo del texto nos hemos referido una y otra vez a los periódicos y a los periodistas. Pero, en el remoto pasado como en el presente, quienes han permanecido al margen de toda consideración son las personas afectadas en no pocas ocasiones por las publicaciones periódicas, pues existe una franca carencia de disposiciones claras para rectificar las publicaciones dolosas. Si bien la Ley de Imprenta aun vigente (data de 1917) establece el derecho de réplica que tiene el lector, éste raramente se cumple, y si se da cabida a la rectificación, rara vez aparece en el sitio y con la misma extensión del texto injurioso, pues en la mayoría de los casos se imprime en un espacio menor y perdido entre las páginas de menor relevancia. Es decir, la falla en el periodismo es la ética. No existe en nuestro país un código de tal naturaleza. A últimas fechas lo que algunos diarios y revistas han agregado a su planta es al “ombudman” del lector, que funciona aisladamente, ignorado también por los lectores. Se han intentado también códigos de ética particulares. Sin embargo no alcanzan arraigo y desaparecen calladamente, o resultan desconocidos para la sociedad.

- ❖ La existencia formal del periodismo en México cumplió ya 283 años si tenemos en cuenta que la primera publicación periódica apareció en 1722, aunque hubo manifestaciones informativas y reporteriles desde 1541. Sin embargo el ejercicio periodístico en nuestro país no acaba de reconocerse como una profesión universitaria después de cincuenta años de existir como tal. No se le confiere el mismo rango que a la medicina, la ingeniería, la arquitectura o la psicología. Antes bien quienes se dedican a tan exigente profesión son vistos con desconfianza y hasta con desprecio, a pesar de que como hemos documentado en este texto, la prensa ha sido un factor coadyuvante en el desarrollo social mexicano, y un actor político nada ingenuo, que maneja su poder a conveniencia, lo que no significa que ignore que su compromiso fundamental lo contrae con sus lectores, últimos destinatarios de su producto.
- ❖ Después del recorrido de más de dos siglos de ejercicio periodístico mexicano, afirmamos de manera contundente, que el periodismo es en sí mismo una carrera universitaria, exigente como cualquier otra. La medicina, pongo aquí para establecer un símil, tiene en sus manos la vida de sus pacientes; el periodismo tiene en las suyas las redes de la vida social, por tanto, no debe quedar en manos de improvisados.
- ❖ Hace falta en el periodismo mexicano un Código de Ética Periodística como los que existen en alrededor de 69 países de los cinco continentes. O al menos suscribir de manera formal y comprometida el Código Internacional de Ética Periodística formulado por la UNESCO. Es lamentable que el Plan de Estudios de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación que imparte la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM no incluya esa asignatura que, vale recordar, sí formó parte del primer Plan de Estudios. En nuestro país, instituciones como la Universidad Iberoamericana consideran a la deontología informativa como parte de la formación de los periodistas que de ella egresan. La UNAM debe poner atención en este tema.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola y Visalberghi, A. (1996), *Historia de la Pedagogía*, FCE, México.
- AGUIRRE LORA, María Esther (1997), *Calidoscopios comenianos*, UNAM, CESU, Plaza y Valdés, México.
- AGUIRRE LORA, María Esther (1998), *Tramas y espejos. Los constructores de la historia de la educación.*, UNAM, CESU, México.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (1985), “La última entrevista de Fernand Braudel”, en: *La Jornada*.
- ALTAMIRA, R. (1946), *Manual de Historia de España*, Sudamericana, Argentina.
- ALIGHIERO MANACORDA, Mario (1996), *Historia de la educación de 1500 a nuestros días*, Siglo XXI, México.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos (1965), *Breve historia del periodismo en México*, Jus, México.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos (1974), *Historia de México*, Jus, México.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos (1969), *La educación y la ley*, Jus, Colección México Heroico, México.
- ALZATE Y RAMÍREZ, José Ignacio (1980), (edición, introducción, nota e índices por Roberto Moreno de los Arcos), *Obras I. Periodismo*, UNAM, México.
- ARAUJO MEDINA, Cremilda (1989), *El rol del periodista*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, Cuba.

- ARRIARÁN, S. (1997), *Filosofía de la postmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina*, UNAM, FFyL, DGAPA, México.
- ARRIARÁN, S. (1997), *Hermenéutica, educación y ética discursiva*, Universidad Iberoamericana, México.
- AVILÉS, René (1966), *Francisco Zarco. Héroe del periodismo mexicano*, SEP, México.
- BAILLE, Francis (1991), *Comunicación y sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*, Tercer Mundo, Bogotá, Colombia
- BASULTO JARAMILLO, Enrique (1992), *La libertad de prensa en México*, Edición de autor, México.
- BAUTISTA MORALES, Juan (1997), *El gallo pitagórico*, FCE, México.
- BARRERA BASSOLS, J. (1997), *El caso Villavicencio. Violencia y poder en el porfiriato*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, México.
- BARTOLACHE, José Ignacio (edición e introducción de Roberto Moreno de los Arcos) (1993), *El Mercurio volante*, UNAM, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- BEN-DAVID et al. (1966), *La universidad en transformación*, Seix Barral, Barcelona, España.
- BERGEER y LUCKMANN (1986), *La sociedad como realidad en la construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BEUCHOT, Mauricio (1998), "La formación de virtudes como paradigma analógico de la educación", en: *La vasija*, año 1, número 2, abril-junio, México.
- BEUCHOT, Mauricio (1997), *Los márgenes de la interpretación*, UNAM, FFyL, México.

- BEUCHOT, Mauricio (1997), *Tratado de hermenéutica analógica*, UNAM, FFyL, DGAPA, México.
- BOHERE, G. (1985), *Profesión: Periodista. Un estudio de los periodistas como trabajadores*, Organización Internacional del Trabajo, Suiza.
- BOHMANN, Karin (1994), *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, CONACULTA, México.
- BOLAÑOS MARTÍNEZ, Víctor Hugo (2002), *Compendio de historia de la educación en México*, Porrúa, México.
- BOND, Fraser (traducción de José Silva L.), (1991), *Introducción al periodismo*, Limusa, México.
- BONVECCHIO, Claudio (traducción de María Esther Aguirre Lora), (1991), *El mito de la universidad, Siglo XXI*, UNAM, CESU, México.
- BORDIEU, Pierre (traducción de Isabel Jiménez), (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo XXI*, México.
- BORDIEU, Pierre (1985), "La educación como violencia simbólica", en: De IBARROLA, María, *Las dimensiones sociales de la Educación*, SEP, Caballito, México.
- BORDIEU, Pierre (1990), *Sociología y cultura*, CONACULTA, Grijalbo, México.
- BORDIEU, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, (1979), *El oficio del sociólogo, Siglo XXI*, México.
- BORRAT, Héctor (1989), *El periódico, actor político*, Gustavo Gilli, Barcelona, España.
- BORQUEZ, Djeed (Juan de Dios Bojórquez), (1938), *Crónica del constituyente*, Botas, Botas.

- BRAUDEL, Fernand (1989), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, México.
- BRAVO UGARTE, José (1947), *Historia de México. La Nueva España*, Jus, México.
- BRAVO UGARTE, José (1966), *La educación en México*, Jus, México.
- BRUNNER, J. (1987), *Universidad y sociedad en América Latina*, UAM-Azcapozalco, México.
- CARBALLO, Emmanuel (1985), *El periodismo durante la guerra de independencia*, Delegación Política de Cuajimalpa de Morelos, México.
- CAMARILLO CARBAJAL, María Teresa (1988), *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana; agrupaciones de periodistas en la Ciudad de México 1872-1929*, UNAM, IIB, HNM, México.
- CAMPBELL, Federico (2202), *Periodismo escrito*, Alfaguara, México.
- CARRASCO PUENTE, Rafael (Organización, selección e introducción por María Teresa Camarillo), (1989), *Hemerografía del periodismo mexicano*, UNAM, IIB, HNM, México.
- CARREÑO, A. (1961), *La real y pontificia universidad de México 1536-1865*, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto Investigaciones Históricas, México.
- CASTAÑO, Luis (1967), *La libertad de pensamiento y de imprenta*, UNAM, Coordinación d Humanidades, México.
- CARMONA, F. et al. (1978), *El milagro mexicano*, Nuestro Tiempo, México.
- CHATEAU, Jean, et al. (1996), *Los grandes pedagogos*, FCE, México.
- COLECTIVO (1984), *Estudios superiores. Exposición comparativa de los sistemas de*

- enseñanza y de los títulos y diploma*, Serbal-UNESCO, Barcelona, España.
- COLMENERO, Sergio (1991), *Historia, presencia y conciencia*, (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-1991), UNAM, México.
- COMENIO, Juan Amós, (1971), *Didáctica magna*, Porrúa, México.
- CLEAVES, P. (1985), *Las profesiones y el Estado: el caso de México*, El Colegio de México, México.
- CHÁVEZ, Ezequiel A. (1948), *¿Dé dónde venimos y a dónde vamos?*, Edición del autor, México.
- DE SWAN, Abraham (1992), *A cargo del Estado*, Pomares-Corredor, Barcelona, España.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel (1995), *Empleadores universitarios. Un estudio de sus opiniones*, UNAM-CESU, Miguel Ángel Porrúa, México.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel y Teresa Pacheco Méndez (coordinadores), *Cinco aproximaciones al estudio de las profesiones*, CESU, Colección cuadernos del CESU, núm. 21, México.
- DORFMAN, Armand y Armando Mattelart (1979), *Para leer al Pato Donald; comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, México.
- DURAZ, Marguerit (1998), *Outside*, Plaza y Janés, Barcelona, España.
- ERICKSON, F. (1989), *Métodos cualitativos de investigación sobre la investigación de la enseñanza*, Paidós, México.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín (investigación, recopilación y edición María Rosa Palazón), (1963), *Obras V. Periódicos*, UNAM, México.

- GALEANA, Patricia (1989), *Los siglos de México*, Nueva imagen, México.
- GARCÍA ROBLES, Antonio (1943), *La Sorbona ayer y hoy*, UNAM, México.
- GONZÁLEZ DE COSÍO, Francisco (1949), *Gacetas de México. Castorena y Ursúa (1722). Sahagún de Arévalo (1728-1739; 1742)*, SEP, México.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis (1938), *José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano) Apuntes biográficos y bibliográficos*, Botas, México.
- GRANADOS CHAPA, Miguel Ángel, *Vicente García Torres*, Océano, México.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto (1988), *Saber y poder*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- HANS, J. (1980), "El interaccionismo simbólico", en: Giddens, A., *La teoría social hoy*, CONACULTA, Alianza, México.
- HERNÁNDEZ LUNA, J. (1948), *La universidad de Justo Sierra*, SEP, colección de documentos universitarios, México.
- HIDALGO DE GILABERT, Bertha (1995), *Entre periodistas*, Edamex, México.
- HIDALGO, J. (1996), *Investigación educativa. Una estrategia constructivista*, Paradigmas, México.
- IBARROLA JIMÉNEZ, Juan (1986), *Historias de periodistas*, Gernika, México.
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio (1951), *Las constituciones de la antigua universidad*, UNAM, FFyL, México.
- JOHNSON, Stanley y Julián Harris (trad. Guillermo Céspedes Rivera), (1980), *El reportero profesional*, Trillas, México.

- LANNING, J. (1946), *Reales cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México de 1551 a 1816*, Imprenta universitaria, México.
- LARROYO, Francisco (1947), *Historia comparada de la educación en México*, Porrúa, México.
- LARROYO, Francisco (1960), *Historia general de la pedagogía*, Porrúa, México.
- LOMBARDO GARCÍA, Irma (1992), *De la opinión a la noticia*, Kiosko, México.
- LOMBARDO GARCÍA, Irma (2002), *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión*, UNAM, México.
- LOUBET JR., Enrique (1998), *Aquí y allá*, CONACULTA, México.
- LYOTARD, Jean-Francois (1989), *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Red Editorial Iberoamericana, México.
- MACÍAS, Pablo C. (1966), *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista*, SEP, México.
- MANACORDA, Mario (1987), *Historia de la educación, Siglo XXI*, (dos vols), México.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio (1968), *Los mártires de San Juan de Ulúa*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México.
- McGOWAN, Gerald (1978), *Prensa y poder*, El Colegio de México, México.
- MÉNDEZ ASENSIO, Luis (comp.), (1988), *La condición de periodista*, Pangea Editores, UAM-Xochimilco, México.
- MENDOZA, V. (1955), *Vida y costumbres de la Universidad de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México.

- MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio (1957), "Origen, organización, finalidades y perspectivas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", en: *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, Año 1, número 2, México.
- MEYER, Lorenzo (1995), *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*, Océano, México.
- MONSIVÁIS, Carlos (1997), *Atentamente... Guillermo Prieto*, Promexa, México.
- OCHOA CAMPOS, Moisés (1954), *Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, primer periodista mexicano*, SHCP, México.
- ONTORIA, Antonio (1997), *Mapas conceptuales*, Narcea, Madrid.
- PAZ, Octavio (1999), "El llamado y el aprendizaje", en: *Letras libres*, Año I, número 4, abril, México.
- POPKEWITZ, Thomas S. (1994), *Modelos de poder y regulación social en pedagogía*, Pomares-Corredor, México.
- PRIETO, Guillermo (2003), *Memorias de mis tiempos*, Porrúa, México.
- RAVELO GALINDO, Carlos (1994), *Pláticas sobre periodismo*, Club Primera Plana-Lotería Nacional para la Asistencia Pública, México.
- REYNA, María del Carmen (1976), *La prensa censurada durante el siglo XIX*, SEP, México.
- RICCI BITTI, Pio E. y Bruna Zani (1990), *La comunicación como proceso social*, CONACULTA, Grijalbo, México.
- RIO REYNAGA, Julio del (1993), *Reflexiones sobre el periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, UNAM, FCPyS, México.

- RIVADENEIRA PRADA, Raúl (1997), *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, Trillas, México.
- RODRÍGUEZ, Napoleón (1983), *Irineo Paz, liberal jalisciense. Esbozo biográfico*, Ediciones Luzbel, México.
- RODRÍGUEZ CASTAÑEDA, Rafael (1993), *Prensa vendida*, Grijalbo, México.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Luis Reed Torres (1996), *El periodismo en México 500 años de historia*, Edamex, México.
- SANTONI RUGIO, Antonio (1994), *Nostalgia del maestro artesano*, UNAM, CESU, ENM, México.
- SA ATER, Fernando (1997), *El valor de educar*, SEP, México.
- SAVATER, Fernando (1997), *El valor de educar*, SEP, México.
- SECANELA, Petra (1983), *La prensa política en México*, Mitre, Barcelona, España.
- SEPTIÉN GARCÍA, Carlos (1979), *El quehacer periodístico*, Periodismo y comunicación, México.
- SHARTZ, H. y J. Jacobs (1985), *Sociología cualitativa*, Trillas, México.
- SHELDON, Rothblatt y Björn Wittrok (1996), *La universidad europea y americana desde 1800*, Pomares-Corredor, Barcelona, España.
- SIERRA, Justo (1910/1985), *Antología del centenario*, UNAM, México.
- SIERRA BRABATTA, Carlos J. y Berenice Lacroix Macosa (1984), *Corresponsales mexicanos en la II Guerra Mundial*, DDF, México.

- SILVA HERZOG, Jesús (1974), *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, Siglo XXI, México.
- SOLANA, Fernando (coordinador), (1997), *Historia de la educación pública en México*, FCE, México.
- SOMMERLAND, E. Lloyd (1969), *La prensa en los países en desarrollo*, Uteha, México.
- SORIA, Carlos (1996), *La crisis de identidad del periodista*, Mitre, Barcelona, España.
- STAPLES, Anna (1985), *Educación: panacea del México independiente (antología)*, SepCultura, Dirección General de Publicaciones, El Caballito, CONAFE, México.
- STUBB, M. (1987), *Análisis del discurso*, Alianza, Madrid.
- TAPIA ORTEGA, Francisco (1989), *De los tipos móviles a los móviles políticos: Trabajadores de imprentas del DF en el porfiriato* (tesis), México.
- TEEL, Leonard Ray y Ron Taylor (trad. Javier Ibarrola Jiménez), (1992), *Sala de redacción. Una introducción al periodismo*, Gernika, México.
- TENTI, Emilio (1999), *El arte del buen maestro*, Pax México, Librería Carlos Cesarman, México.
- TORRES, Teodoro (1939), *Periodismo*, Botas, México.
- TOUSSAINT ALCARAZ, Florence ((1989), *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Fundación Manuel Buendía, México.
- TOVAR TOVAR, Delia (1998), *El correo nacional y The american star ante el Tratado de Paz Guadalupe- Hidalgo* (tesis), México.
- TZVI, Medin (1990), *El sexenio alemanista*, Era, colección Problemas de México, México.

VARIOS AUTORES (introducción, selección y notas de Claudio Bonvecchio, Traducción de María Esther Aguirre Lora) (1991), *El mito de la Universidad*, Siglo XXI, México.

VARIOS AUTORES (1973), *Testimonio en la muerte de Manuel Gómez Morín*, Jus, México.

VASCONCELOS, José (1958), *La tormenta*, Jus, México.

VÁZQUEZ, Josefina Z. y otros (1981), *Ensayos sobre historia de la educación en México*, El Colegio de México, México.

VELASCO Y VALDÉS, Miguel (1955), *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, Manuel Porrúa, México.

VILLANUEVA, Ernesto (1996), *Códigos europeos de ética periodística. Un análisis comparativo*. Fundación Manuel Buendía / Generalitat de Catalunya, México.

VILLANUEVA, Ernesto (1998), *Régimen jurídico de las libertades de expresión e información en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México.

VIÑAO FRAGO, Antonio (1996), *Espacio y tiempo. Educación e historia*, Instituto Michoacano de Educación, Morelia, Michoacán.

WOLF, Mauricio (1987), *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, Paidós, México.

ANEXO 1

TEXTOS SELECTOS SOBRE PERIODISMO ESCRITOS POR PERIODISTAS

Este apartado tiene como objetivo reproducir algunos artículos de periodistas mexicanos —excepto el primero— con largos años de práctica profesional, que analizan el estado de su actividad en distintas etapas del país: Se trata de la expresión sincera de las virtudes, las deficiencias e incluso vicios acumulados en la historia del periodismo mexicano.

Dichos textos autocríticos de periodistas de los siglos XIX, XX y XXI muestran la permanente dicotomía entre la libertad de expresión y el libertinaje. La primera, necesaria para la buena marcha de la sociedad cuando el periodismo se ejerce con honestidad y conocimientos, con honor, vale decir, y con verdad; el segundo, como se puede colegir, cómplice de intereses bastardos personales o grupales.

Se trata pues de mostrar una breve “anatomía” del periodismo mexicano hecha por los mismos periodistas que lo elaboran. Aquí, en esta vivisección, radica la utilidad de este apartado; su lectura nos pone en contacto pleno con la realidad de la comunicación periodística que, a pesar de las desviaciones que en su seno se producen, mantiene como principios fundamentales la libertad de expresión, la búsqueda de la verdad y el respeto a la vida privada.

“El periodismo”

G. y T. En: *El diario de los niños*. Vol. III. 1840.

El periodismo es el símbolo de la civilización moderna. Naciendo y muriendo, y tornando a nacer y a morir constantemente en medio del vértigo de los sucesos y de la inestabilidad de las ideas, los periódicos se producen como pólipos bajo el cuchillo del anatomista, al compás de las exigencias sucesivas de una sociedad que todos los días lo pide para leerse en ellos todos los días.

Pasajeros como el favor del pueblo para con los tribunos, variados como las interpretaciones de un mismo principio político por diferentes partidos, caprichosos como el amor de las coquetas, opuestos y contradictorios entre sí como los intereses de los pobres y los ricos, claros unas veces como la verdad que nunca dicen, y turbios otras, como el porvenir de la Europa, destinados, en fin, a pasar incesantemente la mano sobre la úlcera que está corroyendo las entrañas de una sociedad que llaman rejuvenecida para escarnecerla tal vez en las agonías de la muerte, ¿quién no ve en los periódicos la expresión de las creencias que pugnan, el trasunto de las instituciones que pasan, la formulación incompleta de los sistemas que se suceden, y todo en ellos vago, y todo en ellos transitorio, y todo en ellos insuficiente, como las ideas fatalmente realizadas del siglo revolucionario con su impotencia para el bien, con su eficacia para el mal?

La historia del periodismo en su apogeo, desde el punto en que fue un poder, una institución, un medio legítimo de ilegítimas influencias, un órgano poderoso de las exigencias sociales, es la historia de los tribunos y los reyes, del pueblo y los aristócratas, de la filosofía convertida en “tormentum”, en máquina de guerra, de la discusión y la vaciedad de los derechos del hombre, anunciados como panacea social por los saludadores de la Revolución; y encierra en sus páginas la descripción de las bacanales celebradas por

la demagogia al pie de los cadalsos y al resplandor de los incendios, el himno sacrílego del banquete de los cadáveres y de los cráneos henchidos de sangre, ofrecido a un tiempo a los regeneradores de la especie humana en el tiempo de la libertad.

Especie de animada fantasmagoría a través de cuyos vidrios color de sangre se ve la figura de un pigmeo primero, después de un gigante que se llama pueblo, imaginando en su locura haber soltado las cadenas, porque ha podido saltar con ellas y al son de ellas, e imponerlas también a sus tiranos.

Si seguimos estudiando al periodismo; si queremos hallar en él la marcha de la revolución y comparar dos épocas importantes de la sociedad en que vivimos, es un cuadro terrible cuyo fondo está en el pueblo como los antiguos judíos en el derredor del Sinaí, esperando las tablas de la nueva ley para adorar al becerro de oro.

Esta es la revolución que comienza. En primer término y más cercano de nosotros está el mismo pueblo rendido de su actividad y engañado en sus esperanzas, con el arrepentimiento y la desconfianza en los labios, con el escepticismo en el corazón, arrastrándose por la tierra, como los israelitas acosados de la sed y el desamparo del desierto. Esta es la revolución que va a espirar (sic). Es el pueblo que nosotros conocemos, como el otro es el pueblo que conocieron nuestros padres.

Parécenos a veces (y esto sucede cuando escuchamos en algunos periódicos del día los últimos ecos de la anarquía social) parécenos tener delante de los ojos unos de aquellos espejos mágicos, poesía oscura y sublime de la imaginación y de las visiones atormentadoras del crimen, en los cuales, al decir de algunos historiadores de una edad supersticiosa, aparecíanse a los visionarios, que eran entonces todos los hombres, fantasmas ensangrentados y vestiglos* que los perseguían. Pero nosotros no vemos ya apariciones ni sombras: no adivinamos en él una verdad moral si no tocamos la realidad.

*Vestiglo. Monstruo fantástico, horrible.

Al pueblo es al que vemos todavía blandiendo las armas con que ha vencido a sus contrarios y rehusarse al abandono del lugar de la matanza en que se está infestando con la podredumbre de cadáveres y con la corrupción de la sangre derramada. Esta es la revolución que no tiene ya qué vencer y vuelve sus armas contra sí misma.

Los periódicos, pues, son la historia y el código de la revolución, son la revolución escrita. El gran personaje del drama está retratado en ellos con su imagen terrible y con su hacha levantada. ¿A quién va a herir? ¿A sí mismo? Los periódicos deben decir al pueblo que deponga sus armas y que marche tranquilo por una senda donde no le esperen más enemigos que los que adulan todavía sus pasiones.

Tal vocación pueden llenarla los periódicos, porque participando en esto como en otras cosas de la naturaleza de la atmósfera, así llegan al salón del magnate, como están en el mostrador del artesano. Ellos son la ciencia reducida a datos, a hechos, a noticias, a nombres propios; son la ciencia del siglo, ciencia esencialmente popular, ciencia que no ha podido nacer sino en el tiempo en que el pueblo aprende a leer: razón que está a medionacer aquí.

Símbolo del movimiento perpetuo, el periódico nace andando, corriendo, volando, circulando: invade correos, se mete en los vapores, se aprovecha de las comunicaciones, llega a todas partes y en todas partes deja huellas de los intereses de todo género, cuya expresión está confiada a sus columnas. Hijo de las necesidades más inmediatas de la sociedad, de muchas necesidades, para él se han hecho los caminos de hierro y quiere dar dirección a los globos.

Sustenta el comercio, ayuda a la industria, mantiene la ciencia, vivifica la literatura, monopoliza todos los talentos, hace suyas todas las ideas, va diciendo a gritos todo lo que sabe, y recibe principalmente su vida de la política, en la cual vienen a refundirse naturalmente, y cuyas formas adoptan todas las grandes y pequeñas cuestiones de la civilización europea. Y esto sin descansar, sin pararse, sin tomar aliento, sin ceder nunca

sino al otro periódico que viene detrás.

Desde la joven de quince años que busca en la novela la interpretación de una mirada y la verdad de su primer sentimiento de amor, hasta el viejo y astuto diplomático cuya posición va unida al triunfo de un partido o a la formación de un protocolo, todos tienen algo que ver con el periódico.

El menestral descansa de su trabajo leyendo los periódicos que halagan las pasiones populares. El oficinista que pasa la mitad de la mañana prendiendo y apagando cigarros dedica la mitad restante a la lectura de los diarios del ministerio que le paga y le mantiene su destino. El danzante en los negocios del crédito y de la hacienda pública, busca en ellos, no tanto el alza o la baja de los fondos, como la inserción de los remitidos con que se va precisando a contestar diariamente a los que la llaman tal vez por su nombre. El pretendiente aprende de memoria todo lo que se atañe a vacantes y provisiones de empleos. El amo de casa lee los anuncios de muebles viejos y géneros baratos. El artista guarda el artículo que él mismo ha escrito alabando su obra. El poeta y el literato cuentan con los dedos los falsos testimonios que les han levantado los cajistas. El elegante se recrea en la esperanza de salir al día siguiente tan ridículo como el figurín que tiene delante. Y hasta es ya poco tónico entre las gentes de cierta clase el no hallar un papel de modas o de literatura (que lo mismo es) sobre el elegante costurero de la joven sentimental: lo mismo que sentarse un hombre al almuerzo sin poder ofrecer a sus amigos, además del té, la estadística político-literario-moral del día.

Dicho se está que para ser periodistas, con saber escribir tenéis bastante. Si sabéis mucho ya no servís para el caso, porque para saber mucho se necesita perder en el estudio de los libros el tiempo necesario para el estudio de los hombres, de los hombres cuyo conocimiento es la verdadera filosofía; además, las meditaciones sobre los “infolio” comunican un carácter de gravedad y de ensimismamiento, que se avienen mal con el coquetismo social de los periódicos y con la observación rápida de los sucesos.

El talento del periodista consiste en no digerir más que las ideas absolutamente precisas para un artículo de dos o tres columnas. Talento en su mayor parte de costumbres. Escribid pues que ya os acostumbraréis. Una cosa os advierto; huid de esas patrañas y convicciones, que son los peores y más dañinos de todos los enemigos personales del hombre.

La ambición, la gloria, los empleos, las candidaturas, la toga del magistrado, la faja del general, la reputación de los hombres públicos, todo está en los periódicos.

En ellos ha de buscarse la expresión, y a ellos está sometiéndose el debate de todos los intereses, de todas las opiniones. La diplomacia encuentra a veces, en esos papeles volantes, abandonadas en manos del pueblo las revelaciones de su más subterráneo y tenebroso maquiavelismo.

La guerra se hace ya en los periódicos: sus columnas son las columnas de los ejércitos. Órganos de eso que se ha dado en llamarse opinión pública, por el afán de poner nombre hasta a lo que no existe, y fortificados con el alimento espontáneo de su propia publicidad, los periódicos son un poder verdadero, un poder real, un poder muy elevado y muy influyente en la categoría de los poderes que trabajan con su acción incesante la vida de las sociedades modernas, gastando sus fuerzas y disputándose su dominio.

¿Qué queréis ser? ¿cuál es vuestro talento? ¿el de poeta, el de historiador, el de moralista? Cualquiera que sea, guardaos bien de anunciaros al público con un poema, con una historia o con un sistema de filosofía. El público no os leerá, porque para aventurarse a leer tomos de tomo a lomo es necesario ahora estar familiarizado con el nombre del autor y con la idea de su talento. Aun suponiendo que vuestro libro haya de ser leído, y estando seguros de conquistaros una reputación, es menester que hayáis dicho lo que sois en los periódicos.

¿Qué queréis ser, diputado, ministro o general? La carrera está abierta, ahí tienes un periódico, escribid en él. Haced la oposición al gobierno para que caiga, favoreced a los

hombres de vuestra comunión para que suban, adulad al pueblo, seguid la marcha de los partidos, torced el rumbo a merced de los acontecimientos. El éxito es seguro: la diputación, el ministerio, el generalato, ellos vendrán más tarde o más temprano, según la fuerza de las pasiones, la tendencia de la ambición y la habilidad y eficacia de los medios que hayáis empleado para la consecución de vuestro fin.

Pero si ambicionáis ser más que todo eso, si lo que queréis es una reputación honrosa, un influjo legítimo es a lo que aspiráis, proponeros no ser, ni seáis más que periodista.

Tened conciencia y obtendréis justicia. Los honores y los altos puestos vendrán de esa manera a buscaros, y nunca os podrán echar en cara que alargasteis la mano para buscarlos. Cuando no, ¿qué honor más grande, ni qué puesto más alto que dominar todas las ambiciones desde la altura de vuestros principios y hablar al país y ser escuchado por el país?

De cualquiera manera que aceptéis vuestra misión periodística (y es bueno llamarla misión, siquiera porque no es menos peliaguda que la de los misioneros de la India) como quiera que sirváis u os sirváis del periodismo, al cual suelen arrastrarnos, mal grado nuestro, una especie de signo caprichoso y cierta comezón indefinible por decir algo a los que nos quieren escuchar; ora entréis por el buen o mal camino, que eso vuestra conciencia o vuestro interés os lo han de señalar; mucho engaño será creer que vais a pasar a una vida de paz y bienaventuranza.

Si sois justos y verídicos tendréis enfrente a todos los que viven de la materia y medran con la injusticia. La política os ofrecerá en sus innumerables cuestiones otras tantas personas que desnudar ante la opinión del monto de su hipocresía, y a quienes arrancar la máscara de su maldad. Enemistades, odios, compromisos, venganzas, que ahogarán alguna vez la voz de vuestras razones y os entregarán a la furia de las pasiones. ¿Quién sabe si la fuerza del amor propio o el triunfo del momento os harán tropezar y caer alguna vez en una senda rodeada de abismos?

Al principio de vuestra carrera y para huir de tamaños inconvenientes, la literatura será un refugio. Pero en España no hay literatura; no hay más que literatos.

Aparte de esos inconvenientes que más o menos cercan al hombre en todas las carreras y fortunas, porque están como amarrados a la vida, que los produce tan espontáneamente como la tierra planta venenosas, al periodismo da en otras partes nombradía y aún riqueza. En España los escritores públicos han sucedido en el goce de todos sus derechos a los pobres de la sopa de conventos.

Y sea usted periodista en España.

(*El diario de los niños*, que se editó en la Ciudad de México entre 1839 y 1840, acostumbraba reproducir en sus páginas textos publicados en Europa).

“Periódicos”

Anónimo. En: *El siglo diez y nueve*. 11 de diciembre de 1841. p. 4.

Pueden reducirse a tres clases: científicos, mercantiles y políticos. Son sin disputa, el mejor medio de que puede usarse para difundir la ilustración, y surtirán sin duda este efecto, cuando vayan dirigidos por las reglas de la razón. La comodidad con que se leen, su poco precio, y la amenidad de su lectura, son alicientes para los estudiosos, y al mismo tiempo remedios contra la pereza, la avaricia y la ociosidad.

No causa fastidio leer un pliego de papel, como una obra de muchas páginas, no hay que invertir grandes sumas en la compra de aquellos, o que la pobreza no pueda, o la avaricia rehuse gastar en estas; en fin, excitan la curiosidad, y aunque no se lean sino con el fin de divertirse, algún provecho dejan en el entendimiento del lector, de suerte que podría decirse que instruyen aún contra la voluntad e intención del que los lee.

Son el mejor termómetro para calcular los grados de civilización de un pueblo. En Europa se reputa este ejercicio (del periodismo), como una simple especulación para ganar dinero, y aunque así fuera ¿hay alguna forma más honrosa de ganar dinero que sirviendo a los órganos de ilustración pública?

Tan loables fines deben comprometer a los sabios a comunicar su luz por medio de los periódicos, y también deben ser un retraente para que no se metan a periodistas sujetos que no estén animados por un verdadero celo del bien público. Los periódicos deben ser la expresión clara de la verdad, de la razón y de la justicia. Si cometen errores deben ser involuntarios, ocasionados por la inexactitud de las ideas y los datos no hijos de malicia.

La docilidad de un periodista para acatar a la verdad, una vez que la reconoce pese haber sostenido lo contrario, es más loable que el sólo acierto. Tal conducta fortifica la razón, y es

un ejemplo de moderación para no sostener tercamente caprichos.

Si se trata de periódicos científicos, no conviene que traten las ciencias elementalmente, porque entonces no formarían un periódico, sino la edición periódica sobre tal ciencia o arte.

Se deben colocar los nuevos descubrimientos, los métodos más fáciles para aprender la ciencia, o para practicar operaciones de las artes.

Deben comparar los progresos y atrasos de la ciencia respecto a los tiempos pasados, explicar las causas y obstáculos de tal evolución.

Si un periódico científico se avoca a una sola ciencia, más difícil le será tener amenidad que si incluye a todas. Por eso es tan dificultoso sostener un buen periódico científico.

Respecto a los mercantiles, sus cualidades esenciales son la verdad de los hechos y lo reciente de sus noticias. El riesgo es que por aumentar ganancias, se publiquen especulaciones cual verdades, y luego de aumentar el precio del ejemplar y la demanda, salgan fallidas.

Su comercio igualmente se puede ver afectado si se publican noticias atrasadas, viejas, aunque sean verdades.

En cuanto a los periódicos políticos, que puede asegurarse que son los de moda, son más difíciles de redactar para utilidad del público. La costumbre los ha dividido en dos bandos: ministeriales y de oposición. Excelente es la disputa para aclarar y fijar ideas cuando es de buena fe, pero uno de los mayores defectos de estos periódicos es que no los guía la razón, ni se concede el triunfo a la parte contraria.

Para los periódicos ministeriales, no hay ningún acto de gobierno que no pueda ser canonizable. Se reputa por indecoroso si hay que revocar una medida de ayer. Haría bien un

buen gobierno al revocar ciertos decretos, antes que sostenerlos sólo con energía y firmeza de carácter. Pero si debe ser severo, actuando por amor a la justicia y no por ira, ¿por qué no publicarlo? Omitirlo importa lo mismo que avergonzarse de obrar bien.

En cuanto a los periódicos de oposición, deben observar que impugnarlo todo es conseguir no impugnar nada. Su postura suele ser una predisposición desfavorable. ¿Será posible que siempre yerre un gobierno?

Otro de sus defectos es que adolecen de una directriz precisa, lo cual los lleva a extraviar las ideas y los sentimientos de la sociedad. Si un gobierno actúa con justicia, habrá quienes se sientan agraviados. Y éstos encontrarán un punto de apoyo en los periódicos de oposición, lo que fortalecerá y perpetuará su odio.

Hay que considerar también la proclividad de las personas faltas de ilustración a creer todo lo que se dice contra el gobierno. Añadiendo la manera soez y acre con que los periodistas opositores se expresan, el perjuicio es mayor cuanto que la gente ignorante confunde el atrevimiento con la firmeza de ánimo, la energía con la insolencia, y la mordacidad con el lenguaje sincero de la razón. Mientras más desvergonzado es un periódico, más estimado es por cierta clase de individuos.

Las tres clases de periódicos citadas, y principalmente los científicos y los políticos, han sufrido una nueva combinación, caracterizándose con los nombres de progreso y retroceso, con resultados funestos. Los periódicos del progreso nada bueno encuentran en lo antiguo, y los del retroceso todo lo hallan pésimo en lo moderno.

Los hombres del progreso exageran las ideas, y aspiran en todo al optimismo abstracto; los del retroceso menosprecian las innovaciones más saludables. Basta que una verdad sea dicha por un hombre del progreso para que los del retroceso lo tilden de hereje o blasfemo. Si uno del retroceso alaba un libro, los del progreso le llaman incrédulo y fanático. Tal es el estado de los periódicos del siglo XIX.

El que lleva este nombre no ha adoptado tal título para ser distinguido de los que están plagados de abusos; sino para puntualmente combinarlos. *El siglo diez y nueve* sabe que a ningún gobierno se le debe alabar o condenar por sistema, que los hombres, por altos que sean sus destinos, son hombres. No se puede hablar de errores y aciertos por igual; se deben dar a conocer y exigir a sus ejecutantes la perseverancia o para corregirlos, o para acrecentarlos. Ni todo lo nuevo es malo, ni todo lo viejo es bueno. El progreso consiste en saber aprovecharse de lo bueno y corregir lo inadecuado.

Si una idea se encuentra arraigada, no es prudente atacarla con brusquedad, el único camino para un cambio de parecer es el convencimiento con moderación.

¡Ojalá que el talento de los editores fuera igual a su ilustración y a sus buenas intenciones! Entonces no dudarían en conseguir lo que se han propuesto. En tanto, nos consolamos con emplear nuestras débiles fuerzas en obsequio de nuestros ciudadanos.

“Revoltosos”

Anónimo. En: *El siglo diez y nueve*. Junio 1 de 1843.

Este es un nombre que se usa, mejor dicho se abusa, para clasificar a todos aquellos que desaprueban algunas medidas que toman los funcionarios públicos. No sólo se trata de una falta a la gramática, se trata de una falta contra la razón y la justicia.

Este mal es muy común, por ello necesita un remedio. Si alguien dice o escribe que tal gobernante, ayuntamiento o junta parlamentaria hizo algo mal, es revoltoso. Si alguien dice que el cura de su pueblo ha incurrido en abusos, es revoltoso.

Para no verse en riesgo de ser acreedor a tal epíteto, es preciso reducirse a oír, ver y callar. Esta máxima es conforme a los principios de una monarquía absoluta, no de una república liberal.

Hay que distinguir qué es ser revoltoso y qué es hablar con la verdad. El resorte vial de los gobiernos liberales es permitir la libre opinión de cada ciudadano respecto a lo que le interesa a la sociedad.

Manifestar un punto de vista opuesto a los funcionarios no es una revolución. Donde este nombre tiene más uso, léase abuso, es en los periódicos y entre los periodistas.

Quisiéramos que se arreglara esta materia para que exista una ley que diga: todo ciudadano puede imprimir lo que guste, sin previa censura, pero sin abusar de la imprenta. En este sentido, habrá que establecer con precisión cuándo se incurre en un abuso. De lo contrario, esa ley sería más un lazo contra inocentes que un arreglo del uso de la libertad de prensa.

Se debe hacer una lista clara y terminante sobre lo que está prohibido y su multa. Por ejemplo, denunciar un defecto de la vida privada de un individuo es cosa prohibida aunque se exprese de la manera más decente.

Para aclarar un poco el panorama habrá que plantear lo siguiente. En un país libre, donde hay libertad de imprenta, ¿puede haber periódicos que traten de política? Si los editores emprenden un proyecto de este tipo más por necesidad de hacer dinero que por patriotismo ¿es válido? Creemos que sí.

Si un gobierno no prohíbe que se publiquen periódicos que traten sobre política, sería una conducta apreciable. Porque si esa disposición atacara los principios liberales, dejaría intacta la justicia de las personas privadas, y es preferible esta conducta a la de acatar aparentemente los principios, y a faltar a la justicia privada, o por mejor decir, valerse de aquellos como de un lazo que se tiende a ésta.

Los periódicos políticos pueden tratar de todos los objetos de la política, es decir, de todos los ramos que comprenden la administración pública. Si se quiere que alguno de éstos no se toque, se debe hablar con claridad, de este modo el escritor público ya sabría los límites de su libertad y si los traspasa, ya es su culpa.

Pero decirle a un escritor “escribe lo que quieras, y lo calificaré de bueno o malo”, es peor que suprimir la libertad de imprenta.

Si portándose un gobierno de esa manera, un escritor público dijera: “Suspendo mi trabajo porque no hay libertad de imprenta”, aunque ésta existe de Derecho, se haría un cargo contra él y sería llamado calumniador, no revoltoso.

Se dirá que la prudencia aconseja que cuando una nación se halle en semejante situación, lo mejor es no escribir de política.

Si un hombre se asocia con otro que le pueda proveer solvencia económica, para

establecer un periódico que, por pura especulación mercantil, sea decente, moderado e imparcial, simplemente no prosperaría, ¿por qué? Porque no hay libertad de imprenta.

Si tal proyecto llegara a oídos de los funcionarios públicos, sería etiquetado de revoltoso, calumniador y que trata de desprestigiar al gobierno.

¿Cómo arreglar todo esto? Diciendo: “hay periódicos políticos, pero se escribe de tal o cual manera”.

En esto en nada se degrada un gobierno, pues más vale tener una regla segura, aunque no sea la mejor.

Sería una injusticia castigar a un escritor público si rebasa unos límites que le fueron impuestos con exactitud. Si no, él no tiene por qué adivinarlos.

Prohibiendo la realización de textos sobre ciertos temas sería no exponer a los periodistas a cometer un delito que ignoran.

Póngase en práctica dicha medida y se comprobará cómo desaparecen todos los escritores “revoltosos”, o mejor dicho, aquellos a quienes indebidamente se les colgó ese título.

Criterio de *El Demócrata*. Armas y periódicos. Con esos elementos en manos de patriotas, estamos consolidando la victoria.

Rip-Rip [Rafael Martínez]. En: *El demócrata*. 28 de noviembre de 1915, p.3.

En la presente época, para realizar movimientos de carácter social, cambiar la fase política de un pueblo y encauzarlo por nuevos derroteros, es absolutamente preciso recurrir a ese elemento de las grandes conmociones y los grandes triunfos que representan las hojas de papel hechas periódicos. Para llevar a cabo actos evolutivos, para sostenerlos, para cristalizarlos, siempre se hace necesario el uso de la prensa; con frecuencia necesitase recurrir a la fuerza y suele acontecer que no se haga indispensable el tronar de las bocas de fuego, pero no que puedan realizarse los grandes ideales republicanos con abstención de los periódicos. Es la prensa, la que libra las campañas iniciales; la que enciende entusiasmo y presta ánimos, la que da o quita prestigio, hace germinar simpatías o disgustos, la que levanta o aplasta, la que se bate en los momentos postreros, explicando y mostrando los novísimos horizontes; la que agita o aquieta a los pueblos. No siempre es buena, pero siempre es poderosa. Puede hacer mucho mal, orienta o engaña, ilumina o aturde. Si la necesita para sostenerse el autócrata, más la necesita el pueblo para defenderse.

En nuestros acontecimientos nacionales se ha visto de sobra comprobado lo que asentado queda. Las primeras escaramuzas en la lucha contra la dictadura la sostuvimos los periodistas que sustentábamos el credo democrático; fuimos nosotros los paladines que iniciamos el movimiento, los primeros también que recibimos los sablazos de los cosacos, siendo hechos prisioneros y arrojados a los calabozos nauseabundos. Sin la prensa, no se habría operado el milagro del despertar a la vida pública de un pueblo que dormía el pesado sueño de la prolongada pasividad. A las batallas de Mal Paso y Ciudad Juárez, habían procedido ya las libradas por las aguerridas huestes que formaban los periódicos beneméritos que se llamaron *Diario del Hogar*, *El Constitucional*, *México Nuevo* y otros varios. Como avanzada, había tenido *El Ejército Libertador*, muchos millares de ejemplares de los periódicos que bregaban por la causa del pueblo y que habían cruzado el

territorio nacional, anunciando la buena nueva de la resurrección del espíritu popular.

Durante el ensayo del gobierno democrático faltó prensa adicta y faltó apoyo para el sostenimiento del nuevo sistema en momentos de peligro y de graves dificultades. Alentados por una prensa que renegaba haber quedado sin grillete y que de la libertad hizo un escandaloso libertinaje, los reaccionarios se unieron con los extorsionadores, los hombres de los privilegios, los oligarcas impertinentes.

Pasada la decena de sangre y cieno, encaramado Huerta en la presidencia que usurpó, cínicamente ensoberbecido el prevaricador, hablando de justicia y ley, cuando exhibíase manchado con la sangre fresca del Presidente y del Vicepresidente al ser salvajemente asesinados, se hizo necesaria la lucha de los hombres de honor verdadero contra los usurpadores y asesinos, para que no se diera el afrentoso espectáculo de que el pueblo mexicano aceptara ser gobernado por quienes habían asesinado a los hombres electos por el voto.

Armas y periódicos: esos son los elementos con que luchamos; la bala que mata al traidor y la publicación que vuela abriendo las alas de sus páginas, llevando la noticia y difundiendo el credo firme y entusiasta: esos son los elementos con que habremos de vencer completamente!

“El lenguaje periodístico”

Anónimo. En: *La patria*. 25 de junio de 1914. p. 3.

Sabido es que la prensa es uno de los medios más adecuados para educar al pueblo, pues el periódico constituye la lectura exclusiva de millares de individuos, sobre los cuales la letra de molde ejerce decisivo influjo, y en cuyas almas, ineptas para asimilarse, por falta de práctica de estudio, las enseñanzas de los libros, se graban, como en cera, las ideas y las palabras que el periodista vierte.

Por ello el periodista que se dé cuenta exacta de su elevada misión educadora, ha de atender, ante todo, al lenguaje que emplea, al tono en que explica, a la forma en que redacta las réplicas, poniendo siempre razones para convencer antes que mezquindades y frases duras para amedrentar.

Y esa labor ha de ser cuanto más cuidadosa, cuanto menos culto sea el pueblo en donde el periodista escribe, que en un pueblo de exquisita cultura, ya el público mismo se encargará de deslindar los campos de la prensa, haciendo a un lado al periódico escrito soezmente y sin substancia, para dar preferencia a la labor del periodista honrado, serio y de talento.

Pero ocurre muchas veces que el periodista falto de escrúpulos y tal vez inconsciente de lo nefasto de su obra, toma a chacota su misión y usa de las columnas del periódico para insultar, befar y tontear, usando en la polémica y la diatriba, en vez de emplear en ella el raciocinio y la lógica, sin ver que el público lector, ignorante o ineducado, se cree autorizado a emplear idénticos procedimientos en sus asuntos, pues a ellos le autoriza el ejemplo de la letra de molde, que siempre parece proceder de personas de cultura a los ojos de las multitudes.

Cuando esto sucede, y a la prensa necia y perjudicial no puede oponerse otra persona seria y honrada, es preciso que los gobernantes atajen el mal, en aras de la salud pública y en defensa del mismo decoro nacional.

Hoy en día, la prensa representa el más común reflejo del estado de cultura de los pueblos, pues el periódico pasa las fronteras y se esparce por el mundo entero, llegando a las mesas de los colegas extranjeros, quienes recogen de aquellos papeles el pensar y el sentir del pueblo que los escribió.

Y claro está que si la prensa de una nación carece de plumas elevadas y no cuenta más que con escritores biliosos, cuyo argumento se reduce al insulto, y cuya magnanimidad se muestra en los fuetazos que lanzan a los caídos, con los escritores que para defender una causa, no diremos ya indefendible, sino tal que por sí sola se recomiende, no encuentran argumentos mejores que el ultrajar al contrincante e inventar noticias, si es así la prensa de una nación ¿qué idea se formarán de su intelectualidad los demás pueblos? ¿No tendrán derecho a creer que el pueblo que tal prensa tolera, carece en absoluto de cultura?

La labor del periodista es trascendental. Por ello al frente de los periódicos sólo pueden figurar personas honorables, de exquisita cultura y amantes del buen nombre de su patria.

La dignidad de una nación, la necesidad de difundir las buenas maneras y el amor al progreso, así lo exigen.

Tomado de : “El Correo Español”

“Columpio. ¿Periodismo o terrorismo?”

Carlo Coccioli. En: *Excélsior*. 18 de junio de 1979. Sec. A, p. 7.

Hay en México libertad de prensa. Hay en México un tan mítico respeto de la libertad de prensa, que a veces no tiene reparo en volverse libertinaje. En su afán de no tocar ni con una flor esa maravillosa conquista humana que es la libre transmisión de la ideas, no se tolera en México, no raras veces, que periodismo y terrorismo sean sinónimos. En la práctica degradante de algunos mal llamados periodistas —producto de la subcultura y frustraciones y envidia, y en otros casos ejemplo de pésimo funcionamiento glandular—, un espacio periodístico equivale a una patente de corso. Hay en este país grandes y respetados periodistas; aun cuando no comparto sus opiniones, yo los admito. Pero otros envilecen no sólo la profesión, sino también, a secas, la dignidad humana.

No, no es lo mismo terrorismo y periodismo. Es demasiado cómodo concebir que sea periodismo el levantarse por la mañana y, en tonos de añorado buen humor, descargar contra el prójimo las suciedades acumuladas durante la noche. La pregunta retórica, la insinuación desleal, la calumnia bajo la forma de chisme de mujerzuelas: esto no es periodismo, ¡es terrorismo! Hasta cuando sucede que quien así actúa tiene objetivamente, en sus denuncias, la razón, el hecho de que utilice las denuncias para humillar a otro ser humano le arranca al denunciante toda legitimidad, toda razón. En ninguna sociedad ordenada el terrorismo periodístico puede reclamar impunidad porque al reprimirlo se vulneraría la libertad de prensa. En los países democráticos que me ha sido dado conocer, donde es cotidiano y constante el ejercicio de la libertad de prensa, a nadie se le concede la facultad de acusar públicamente a un ser humano si al mismo tiempo no se exhiben las pruebas irrefutables de la verdad de lo que se declara. Ninguna teórica libertad de prensa cuenta más que mi privacidad y mi honor.

He vivido en Italia en la época del fascismo. Era demasiado joven para participar —aunque lo hubiera deseado— en los juegos del poder y del antipoder. Pero era ya bastante adulto para que del fascismo se me imprimiera en la mente una idea existencial repugnante. Con el primer adjetivo quiero recordar que ser fascista no consiste tan sólo en adherirse a una doctrina frente a la cual es más decente el izquierdismo más dogmático, sino también en estar enfermo de una contagiosa enfermedad del espíritu: una especie de demencia. Fascismo es aprovecharse cobardemente de una posición de ventaja —por ejemplo: un espacio periodístico— para agredir a quienes, por su debilidad intrínseca, o por lo delicado de su rango social, o finalmente por un particular concepto de la dignidad, no están en posición de defenderse. Los fascistas italianos y alemanes se servían de sus artículos como de sus botas y de sus látigos.

En su prensa, cuya libertad iban proclamando, no discutían las ideas y las actuaciones de sus adversarios, sino que cubrían de lodo sus personas. Manejaban la insinuación, multiplicaban las preguntas retóricas perversas. Pasaban, para sus fines, del chovinismo más exasperado a un mal disimulado desprecio por su propio país. A sus adversarios los llamaban extranjeros. Utilizaban la ominosa idea según la cual el haber nacido allá en vez de haber nacido aquí es un crimen imperdonable. Buscaba astutamente los puntos débiles de sus víctimas (¿quién no tiene flaquezas?) y despiadadamente los exhibían. Esos fascistas del terror, pretendidamente periodistas, acosaban hasta el suicidio a sus desdichados, impotentes adversarios.

Parece mentira, pero en este país de poderes personales tan amplios es aquel donde resulta más fácil atacar impunemente a quienquiera que sea por medio del espacio periodístico. Suele afirmarse que las demandas por difamación ¡aquí no prosperan! Los instrumentos jurídicos para que el agredido castigue al agresor no faltan, pero los obstaculiza el temor a herir la libre transmisión de las ideas. Así que vemos a poderosos personajes de la escena política nacional otorgar su protección —y sus beneficios— a “periodistas” (muy entre comillas) con patente de corso: los desprecian, pero prefieren acariciarlos para evitar sus embestidas. Esta práctica se transforma en un juego de

complicidades, y por supuesto en jugosos negocios.

¿Qué mueve a determinados individuos al ejercicio cotidiano de un periodismo convertido en basura? Prescindiendo de los triviales casos que se resumen en la frase “yo te ataco para que tú me pagues y yo deje de atacarte”, a tal pregunta sólo puede responder un siquiatra. Por lo general se trata de trastornados mentales. Se ha comprobado que el móvil común es la frustración.

Como quiera que sea, ¿por cuáles nirvanas andan los magistrados cuya tarea es proteger el honor de los ciudadanos? Y nosotros que escribimos en los periódicos ¿por qué vacilamos en declarar a gritos que el bastardaje entre periodismo y terrorismo perjudica moralmente nuestro noble oficio? ¿Tan frágiles nos parecen las libertades de las cuales gozamos, que hayamos de tenerle miedo a castigar a un felón para no rozar ni con el pétalo de una rosa la libertad de prensa? ¿Tendremos que levantarle un monumento a la actriz Lucía Méndez por haber tenido el valor de recordarnos que frente al perverso uso de la libertad de prensa se yergue el derecho de cada quien a que sea protegida su dignidad?

Tiempo de definiciones... El periodismo terrorista —en la jerga de la equitación se llamaría lodero— es aquel que maneja la burla y los delitos contra el honor. Lo que es la burla lo sabemos todos, pero los periodistas que desenvueltamente la utilizan suelen denominarla “buen humor”. Por la mañana se levantan “de buen humor” y escupen sobre el mundo entero. Se creen chistosos.

Injuria, difamación, calumnia: estos son, en el Derecho Positivo Mexicano, los delitos contra el honor. Sigamos pues con las útiles definiciones. Injuria: toda expresión proferida, o toda acción ejecutada para manifestar desprecio a otros, con el fin de hacerle una ofensa. Difamación: comunicar dolosamente a una o más personas la imputación que se hace a otra persona física, o a persona moral, de un hecho cierto o falso, determinado o indeterminado, que pueda causarle deshonra, descrédito, perjuicio, o exponerlo al desprecio de alguien. Calumnia: imputar a otro un hecho calificado como delito por la ley, si este hecho es falso o

es inocente la persona a quien se imputa.

El código penal mexicano castiga estos delitos contra el honor. No hay mito de libertad de prensa que pueda sobreponerse al código penal mexicano. Atento aviso a los ofendidos: ¡se procede por queja del injuriado!

Pero el terrorismo periodístico no daña tan sólo a aquellos a quienes injuria: es una enfermedad contagiosa que degrada a la sociedad. Tiende a transformar un pueblo en una caótica masa de perdedores. Dibuja con colores tétricos la imagen de una nación ya de por sí congénitamente enferma (y los motivos son históricos) de pesimismo enajenante. El terrorismo periodístico construye una espiral de autodenigración que lleva a la parálisis social. Yo no soy, en absoluto, un cantor de la vida en rosa, pero no acepto verla sistemáticamente pintada en color excrementicio. Aquí no vale el principio de “similia similibus curantur”: que el mal puede curarse con el mal. Por lo menos en un país enfermo de tristeza de sí mismo —México lo es— el lodo no se limpia con el lodo. Hace falta agua corriente.

No estoy haciéndome apóstol de ningún periodismo castrado por exceso de optimismo. Profeso, al contrario, que el periodismo traiciona su función si no denuncia. Pero entre la denuncia clara y la agresión turbia hay un abismo. Escribí la vez precedente que en México hay periodistas grandes y aquí lo repito: son periodistas que denuncian. Ellos logran hacerlo sin burlas ofensivas; logran hacerlo sin vulnerar el honor de nadie. ¿Quién sabe un ejemplo? El artículo que anteayer martes 19 de junio escribió José Luis Mejías en su columna “Los intocables”. Con una precisión y un valor admirables, denunció los males de Petróleos Mexicanos. Un periodismo así no degrada a una nación: la ayuda.

Que no tenemos zapatos. Que andamos en harapos. Que nos orinamos en las esquinas. Que hay treinta millones de analfabetos. Que nos rodean ocho millones de desempleados. Que no hay un perro sin rabia. Que todos nuestros políticos son ladrones. Que a Echeverría se le debe hasta la derrota de la Armada Invencible. Que, amén de ser unos traidores,

nuestros izquierdistas son imbéciles. Que el arzobispo pretenda ungir al Papa rey de México. Y así por el mismo apocalíptico estilo. ¿Será cierta tan descomunal negrura sobre la cual descansa el periodismo terrorista y lodero? Tal vez sí. Ortológicamente el mal señorea a la especie humana. El hombre es un ángel caído. Pero, ¿de veras el mexicano es mucho más caído que los demás ángeles?

Yo digo: “Por muy profunda que sea la vorágine en la que el hombre se encuentra, a todos nos queda una brizna de alma. Llámela espíritu o mente si quieren; es lo mismo. Lo esencial es que tiende hacia lo mismo. Y sólo un periodismo de suciedades puede no entender que la función del periodismo —¡no por cálculo político, sino por comprensión y compasión humanas!— es ayudar al hombre a retomar el vuelo...

Periodismo y literatura son dimensiones distintas. En literatura tenemos el derecho a destapar todos los barrancos que nos guste. Yo venero a Dostoievski. Quizá el periodismo consciente deba, al contrario, tapar pozos para que nuestro prójimo no caiga en ellos.

¿Quién soy y qué títulos tengo yo para recordar estas sublimes obviedades? Un solo título y el más modesto: soy al mismo tiempo, como hombre y como periodista, mexicano y extranjero. Mi condición existencial me obliga a vagar por tres mundos lingüísticos. Es mi tormento, pero agudiza mi vista. Puedo pues darme cuenta de que el periodismo es importante dondequiera, pero que aquí lo es más. Porque en otras partes el pueblo tiene bocas para hablar: diputados francos, partidos políticos reales, un clero explícito, el eurocomunismo, una múltiple oposición.

Aquí el pueblo nos tiene a nosotros los periodistas y, casi, a nadie más. Me maldiga Dios si estoy haciendo demagogia: ¡el pueblo me marea, pero lo amo! Por ello, por ser boca de pueblo, su única boca, los periodistas en México somos importantes. Nos pagan una bicoca, no nos dan Seguro Social, ¡pero contamos! Nunca me agité al escribir en *Le Figaro* o en el *Corriere de la Sera*; tiemblo cuando escribo en la prensa mexicana.

En mi temor se resume el llamado de este “extranjero” que es periodista mexicano. Y tal vez el llamado pueda resumirse en una sola palabra: ¡responsabilidad!

“Libertad de prensa. Los riesgos del periodismo”

Hernán Uribe. En: *Uno más uno*. 4 de abril de 1982. Supl. Página Uno. p. 11.

Sean MacBride tiene razón: cada vez que se asesina a periodistas en lugares conflictivos se arma un escándalo internacional, pero luego la protesta se acalla para renovarse sólo cuando emergen las nuevas muertes. De esta manera, el asesinato de cuatro informadores holandeses en El Salvador el 18 de marzo pasado, no será con seguridad la postrera tropelía de una dictadura militar en tanto no se adopten reales medidas de resguardo para el ejercicio profesional.

Las estadísticas sobre la materia no son continuadas, aunque sí bastante significativas. En los años 70, en la guerra de Vietnam murió un centenar de periodistas tan sólo del lado occidental, mientras que en el conflicto de Camboya ocho desaparecieron sin dejar rastros. Según Amnistía Internacional, el año 1977 registró 104 corresponsales de prensa desaparecidos o encarcelados en 25 países y a su vez, el Instituto Internacional de Prensa apuntó para un periodo de 15 meses en 1976-1978, las siguientes cifras: 24 periodistas asesinados, 57 heridos, torturados o secuestrados.

En materia de víctimas periodísticas, América Latina se lleva trágicas palmas y al respecto baste conocer el informe elaborado por la Federación Latinoamericana de Periodistas para el periodo 1973-1981: 55 periodistas fueron asesinados y 95 “desaparecidos”, lo que hace un total de 150; 148 se encontraban encarcelados y 25 habían sido secuestrados por organizaciones paramilitares. Se registraron 12 casos de torturas, al margen de los asesinados y secuestrados, para quienes (dice el estudio), la tortura debe presumirse. Estos oscuros hechos involucran a 15 países de Centro y Sudamérica continentales y también a naciones caribeñas como Haití.

En todas las latitudes, hombres y mujeres practican innumerables oficios peligrosos, pero casi ninguno de ellos lleva el sello de la función social que ejerce el periodismo. Este es un punto esencial para entender el asunto y para tomar posición respecto de una eventual protección de estos profesionales. Los derechos de expresión y de información proclamados por el artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos atañen a la sociedad en su conjunto y deben poseer garantías que los hagan reales. Este es precisamente el pensamiento que ha impulsado a la ONU y a la UNESCO, en particular, a proponer medidas de protección, atendido además el hecho obvio de que los periodistas juegan un papel esencial en el proceso informativo. Hasta hoy, empero, dichas sugerencias se han estrellado contra la oposición cerrada de ciertos sectores, a la cabeza de ellos los empresarios del sistema noticioso transnacional.

UN LARGO DEBATE

Veinticinco años de debates en reuniones internacionales promovidas por organizaciones profesionales y transcurridos 14 años desde que el tema se planteó en las Naciones Unidas, no han sido suficientes para materializar una convención internacional que obligue al respeto del ejercicio periodístico y sancione las arbitrariedades y crímenes que denuncian las estadísticas. En 1968, la Asamblea General de la ONU trató por vez primera el problema de los periodistas en misión peligrosa y al considerarlo de nuevo en 1970 lo trasladó al Consejo Económico y Social (ECOSOC). Este organismo elaboró el citado proyecto de Convención Internacional y acordó remitir el texto a la Asamblea General, entidad que en 1971 sólo adoptó la Resolución 2584 que dice: “Se estima necesaria una convención de protección para los periodistas en misión peligrosa en zonas de conflictos armados”.

La señalada expresión de deseos sobre la necesidad de un instrumento legal tuvo luego, en 1977, una leve materialización cuando la ONU aprobó el Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra (que regulan los actos de guerra) mediante el cual se incluye a los periodistas entre los civiles implicados en conflictos bélicos y se especifica que serán protegidos “a condición de que se abstengan de todo acto que afecte a su estatus de persona civil” (antes, los convenios establecieron la categoría de corresponsal de guerra, cuya mecánica es la de que el informador puede inscribirse con alguna de las partes en conflicto y recibirá en tal caso algunas facilidades, por ejemplo, el tratamiento de prisionero de guerra).

LOS DEFENSORES: M'BOW Y MACBRIDE

En los hechos, el debate sobre la protección del periodista se ha trasladado al seno de la UNESCO donde el tema ha avanzado cuando menos en el aspecto conceptual. Allí, dos hombres han sido los pioneros y decididos partidarios de medidas de salvaguardia. El primero es el propio director del organismo, el senegalés Amadou Mahtar M'Bow, quien ya en 1976, durante la conferencia general efectuada en Nairobi, planteó: “La libertad y la responsabilidad no pueden estar divorciadas de la protección. Libertad de la información, responsabilidad de la información, pero al mismo tiempo, protección del informador. Si no hay protección para la responsabilidad, ésta no puede ejercerse”. La firme postura de M'Bow en este aspecto permitió que en 1978, en la Declaración sobre los Principios Fundamentales de los Medios de Comunicación, se reafirmara de modo concreto la necesidad de la protección: “Para que los medios de comunicación puedan fomentar en sus actividades los principios de la presente Declaración, es indispensable que los periodistas y otros agentes de los órganos de comunicación, en su propio país o en el extranjero, disfruten de un estatuto que les garantice las mejores condiciones para ejercer su profesión”

(artículo 2).

La segunda personalidad que ha influido en esta problemática es el irlandés Sean MacBride, quien presidiera la Comisión Internacional para la Comunicación, más conocida precisamente por el nombre de este jurista, político y periodista. En su informe final, dicha Comisión adoptó una posición ambigua ya que reconoce que una protección de los periodistas vendría a garantizar la libertad de información, pero agrega que “los periodistas no deben conseguir privilegios o ventajas que les den un lugar especial en la sociedad”. En seguida, el documento se sale por la tangente, al afirmar que “en otras palabras, los periodistas estarán verdaderamente protegidos cuando se reconozcan plenamente los derechos de todos” (lucidos estaríamos si este criterio se aplicara en caso de guerra, por ejemplo, a los médicos). MacBride insertó, en este punto, la siguiente acotación: “No comparto las reservas expresadas en este párrafo, e insisto en que todos los factores enumerados ponen de manifiesto la función esencial que incumbe a los periodistas y la necesidad de concederles unos estatutos y una protección específicos”.

El último y más serio intento que hizo la UNESCO fue la convocatoria a la reunión de París (febrero de 1981) que debía estudiar, en concreto, el establecimiento de una Comisión Internacional de Protección, cuyo objetivo número uno sería “contribuir a reducir los riesgos que afrontan los periodistas en misiones peligrosas en las zonas de conflictos armados —internacionales o no— permitiéndoles dar a conocer en cualquier circunstancia y rápidamente su identidad y carácter profesional. La entidad se integraría con representantes de la ONU, de los periodistas, de empresarios, miembros de organismos humanitarios y eventualmente personeros estatales.

LA MOLESTA ÉTICA

Adelantemos que la reunión fracasó. Para cumplir aquel propósito esencial, se requería de dos elementos previos y básicos: la definición de quiénes son periodistas y el otorgamiento de una carta de identificación o credencial. Fueron precisamente estos dos factores los que, tergiversados, sirvieron de cimiento a una tenaz oposición de los empresarios, quienes argumentaron que ambos constituían un control estatal y un freno a la libertad de información... mas, ¿por qué no puede ser definida la profesión periodística si realiza cosas muy concretas? El meollo de este incoherente rechazo reside en que la definición propuesta apuntaba que los periodistas deben ejercer su labor ateniéndose a los principios éticos de la profesión y con esto no podría estar de acuerdo, verbigracia, *Le Figaro* que recientemente publicó las fotos falsas sobre Nicaragua, ni menos aquellas agencias que cotidianamente deforman la realidad de los pueblos en lucha. En cuanto a la credencial, ella se inserta ya en la lógica de los hechos y conviene aclarar que un documento similar está previsto en la Convención de Ginebra. La campaña para frustrar la cita de París fue justamente una demostración de inmoralidad. El llamado Comité Mundial por la Libertad de Prensa, que en realidad es sólo estadounidense, y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), bautizaron la iniciativa como “proyecto Brejnev”, por la sola circunstancia que lo había elaborado, a pedido de la UNESCO, el distinguido jurista francés Pierre Gaborit, profesor de la Universidad de París y quien, en el plano político, es simpatizante o miembro del Partido Comunista Francés. Así, estos supuestos paladines de las libertades fueron los primeros en enarbolar la censura ideológica, con el agravante de que en el proyecto no puede encontrarse una palabra siquiera que huela a partidismo.

La confrontación —hoy vigente— tiene desde luego un trasfondo político, pero en el sentido de que el periodismo transnacional supone que hasta el menor instrumento

internacional puede constituir una valla para sus negocios. Y en ese marco la vida de los periodistas interesa menos que un teletipo.

Otto Granados Roldán. En: *La Crónica de Hoy*. 2 de febrero de 2005, p 15.

En el salón de la fama de quien esto escribe (por cierto cada vez menos poblado) habrá que incluir de ahora en adelante, a la señora Rosario Robles, antigua dirigente nacional del PRD y ex jefa del gobierno capitalino. Esta semana, la revista *Proceso* publicó una carta personal, sin duda bien escrita, que Robles le envió al señor Carlos Ahumada, con quien entonces sostenía una intensa relación sentimental y es actualmente procesado por los tribunales. En ella, Robles exuda amor y pasión por los poros, se muestra al tope la adrenalina que produce el enamoramiento, parece una protagonista de cualquier libro de Alberoni y el lector no puede sino suspirar, con sana envidia, ante la devota adoración de Robles por su hombre. Con independencia de los matices políticos y legales de este caso tan conocido por la opinión pública, el texto de la carta hace imposible no sentir simpatía por la señora Robles. En conclusión: donde hay dolor, hay amor. O, por lo menos, lo hubo alguna vez.

Pero el punto central no es la historia de amor, sino examinar si la decisión de *Proceso* de publicar esa misiva ha sido éticamente correcta, periodísticamente relevante y si una publicación tiene el derecho de entrometerse en la vida privada de los personajes públicos y, en su caso, hasta dónde. Pongamos las cosas en perspectiva.

Como es sabido, Robles y Ahumada sostuvieron una relación sentimental. El empresario, a su vez, era un contratista importante del gobierno capitalino, un mecenas del tesorero del DF y un patrocinador generoso del PRD, y al cuál el gobierno de López Obrador decidió perseguir, primero como parte de su campaña de acoso contra Robles, luego cancelándole contratos de obra en la ciudad de México y más tarde estrangulándolo financieramente, al grado de que, en plena desesperación, Ahumada opta por el contraataque y filtra los videos incriminatorios de Ponce, Bejarano, Imaz y Sosamontes. Lo demás es historia conocida. Ahora bien, en primer término, leída la carta privada de Robles

por los cuatro costados, no hay una sola información concreta, un solo dato político, financiero, jurídico o técnico que la convirtiera en novedosa y fuera, por lo tanto, una pieza periodística de relevancia en la investigación de los hechos acerca de un asunto público y de unos personajes públicos. Lo único que reconfirma la carta es que había entre Ahumada y Robles una relación muy apasionada, la cual, desde hace casi un año, ya no es noticia. Entonces, ¿qué sentido tenía que *Proceso* o cualquier otro medio dieran a conocer una carta estrictamente privada que nada aporta respecto de un tema de interés público? Visto con objetividad, *Proceso* ha invadido la esfera privada de una persona pública y ha cometido una equivocación grave. Veamos.

Hace varios años, cenando en un restaurante italiano de la colonia Nápoles, el entonces director de dicha revista, Julio Scherer, me relató que en cierta ocasión le preguntó a la viuda de un presidente de la República si no llegó a sentir celos o furia por las andanzas sexuales de su marido. Según el periodista, la viuda respondió: “Yo sabía sus correrías, pero me confortaba que el único regazo en que descansaba era el mío”. Al transcurrir la cena, ocurrida en los mismos días en que se celebraba en el DF una reunión internacional de ministros de Cultura, Scherer me describió a Melina Mercouri, a la sazón responsable cultural de Grecia, con tal sensualidad que me sorprendió su excesivo entusiasmo por una actriz ya entonces tan decadente: “Mire licenciado –explicó casi en susurro el periodista-, es que si yo me acostara con ella no sería con la mujer, sino con el mito”.

Me extrañó sobremanera que, en una reunión que para mí era de trabajo, un señor treinta años mayor que yo y con quien tenía una relación sólo profesional, se la pasara contándome anécdotas como esas al grado de que, con el tiempo, siempre me pregunté si Scherer no era uno de esos puritanos a los que les obsesionan las historias tormentosas de amor, poder y dinero; en otras palabras, la clase de personas que dicen mantener sin mácula una ética propia pero disfrutan hasta el frenesí las debilidades ajenas. La respuesta no la sé, pero, por lo visto, algo de ese morbo le ha quedado al *Proceso* actual, a juzgar por el despliegue con que presentó la carta de Robles.

La segunda consideración es obvia: este tipo de casos ponen en contradicción dos valores centrales en una sociedad democrática: el derecho a la privacidad y el derecho que la gente tiene a estar informada sobre asuntos públicos. En el caso de la carta de Robles hay varias razones que fundamentan que, en realidad, pertenecía al ámbito de una intimidad, ahora violada por su divulgación. La carta se escribió cuando ya Robles no era funcionaria pública, de ella no se desprende ninguna conducta jurídica o políticamente punible o cuestionable, ni contiene una sola línea que sea relevante ahora en los juicios que se le siguen a Ahumada.

Desde que en 1873 el juez norteamericano Thomas Cooley definió el derecho a la intimidad como el “derecho a ser dejado en paz y poder disfrutar libremente de la privacidad”, y, poco después, en 1890, los abogados Samuel Warren y Louis Brandeis hablaron por vez primera del “derecho a la privacidad”, ha habido una tensión creciente entre la protección de esos derechos y la libertad de información de los medios: ¿dónde termina una y empieza la otra? ¿qué es lo privado en la vida de una figura pública? Quizá la mejor solución hasta ahora la ha dado la Comisión Calcutt cuando, a petición del gobierno inglés y como una especie de norma moral para los medios, definió que la publicación de material sobre la vida privada de un personaje público sólo se justifica si: “a) expone un crimen o conducta antisocial; b) protege la salud o seguridad pública, y c) si la conducta privada tiene un efecto negativo en sus tareas públicas o si es tan hipócrita que engañe al público”. Ni Robles ni la carta estaban bajo ninguno de tales supuestos.

La tercera reflexión va en el sentido de cuestionar hasta dónde la vida privada de una persona pública tiene una relación directa o causal sobre sus tareas públicas. Aunque Robles ya no lo era entonces, esta es otra de las cuestiones más polémicas en el periodismo moderno, y no hay consenso alguno al respecto. Eran sabidas las aventuras extramaritales de Kennedy, Roosevelt o Miterrand y nadie discute su lugar en la historia ni su conducta democrática; Pinochet y Franco presumían de puritanismo y ordenaron miles de crímenes. ¿Dónde está el justo medio? O más bien: si existe un justo medio para resolver esta tensión, no le corresponde a la prensa decidir cuál es, ni debe la prensa degradar el debate público

mirando los colchones de otros y reportando cómo rechinan. Como lo escribió muy bien A. M. Rosenthal, antiguo editor de *The New York Times*, en 1987: “No me convertí en periodista para esconderme afuera de la casa de un político tratando de averiguar si estuvo en la cama con alguien. Como editor durante 23 años no hubiera encargado una tarea semejante o permitido que alguien la hiciera. Hubiera considerado la sola idea en conflicto con mis propios estándares periodísticos y los de mi periódico. Aún la considero así”.

Proceso fue un contribuyente importante en la construcción de una prensa independiente en México, pero en esta ocasión se equivocó. Nada honraría más su historial que reconocer su error, dar una explicación satisfactoria a sus lectores por un hecho injustificable tanto ética como profesionalmente, y ofrecer una disculpa a quienes, con su conducta, ha dañado en su intimidad y en su vida privada.

ANEXO 2

BIOCRONOLOGÍA DE 374 PERIODISTAS
MEXICANOS. DE JUAN IGNACIO MARÍA DE
CASTORENA URSÚA Y GOYENECHÉ, NACIDO
EN 1668, A ANA CECILIA TREVIÑO (“BAMBI”),
FALLECIDA EL 2 DE JUNIO DEL 2002

Una forma de entender el desarrollo de la actividad periodística es acercarse a los personajes que lo han ejercido durante su vida, sea como ocupación principal o como paralela a otros desempeños, como fue común en México antes de que se estableciera en nuestro país el periodismo moderno e industrializado, el “vendedor de información” que requiere personal de tiempo completo y especializado en la búsqueda, recolección y redacción de noticias y en su análisis e interpretación.

Resultado de ese acercamiento son los cuadros biográficos de casi cuatrocientos periodistas incluidos en este anexo. En dichos cuadros se anotan los datos siguientes: Nombre del periodista, lugar y fecha de nacimiento, formación académica (escolaridad), publicaciones periódicas en las que participó, ideología manifiesta, si por su actividad periodística sufrió represión, y lugar y fecha de muerte.

Por lo que respecta a la escolaridad vale la pena señalar la actividad de procedencia de los periodistas incluidos en este apéndice, que evidencia su competencia para transmitir ideas, valores y conocimientos.

Abogados, 127; escritores, 97; profesores de los diversos niveles educativos, desde maestro rural hasta catedrático universitario, 60; políticos, 49; historiadores, 33; diplomáticos, 26; militares de carrera o hechos en la lucha armada, 21; médicos, 16; filósofos, 15; clérigos, 10; educados por preceptores, 9; ingenieros, 8; dibujantes o caricaturistas, 5; tipógrafos, 5; economistas, 4; comerciantes, 4; sociólogos, 2; obreros, 2; arqueólogos, 1; antropólogos, 1; músicos, 1; geógrafos, 1; críticos de arte, 1; químicos, 1; coreógrafos, 1; bailarines, 1; estudios de comercio, 1; toreros, 1.

Esta labor de carácter etnográfico nos permitió establecer la racionalidad en el debate público del periodismo mexicano a lo largo de su historia, signado la mayor parte del tiempo por el interés de contribuir a la construcción del Estado nacional actuando como “monitor” de la República.

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
1	Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche	31 de julio de 1668 - Zacatecas, Zac.	Doctor en Cánones	Fundador, editor y director de <i>La gaceta de México y noticias de Nueva España</i> , después llamada <i>Mercurio de México</i>	Virreinal	Autocensura	13 de julio de 1733 - Mérida, Yuc.
2	José Antonio Alzate y Ramírez	21 de noviembre de 1738 - Ozumba, EdoMex.	Sacerdote, astrónomo, escritor	Editor y redactor del <i>Diario literario</i> , <i>Asuntos varios sobre ciencias y artes</i> , <i>Observaciones sobre Física, Historia Natural y Artes Útiles</i> , <i>Gacetas de Literatura</i> , colaborador en <i>Gaceta de México</i>	Virreinal	Autocensura	2 de febrero de 1799 - Ciudad de México
3	José Ignacio Bartolache y Díaz de Posadas	30 de marzo 1739 - Guanajuato, Gto.	Médico, matemático, periodista	Fundador del <i>Mercurio volante</i>	Virreinal	Autocensura	9 de junio 1790 - Ciudad de México
4	Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña	17 de julio de 1742 - Ciudad de México	Coronel	Editor de <i>La gaceta de México</i>	Virreinal	Censura previa	8 de abril de 1814 - Ciudad de México
5	José Mariano Beristáin de Souza	22 de mayo 1756 - Puebla, Pue.	Sacerdote, bibliógrafo, teólogo	Fundador de <i>El verdadero ilustrador americano</i> , colaborador en <i>El amigo de la patria</i>	Anti independentista		23 de marzo 1817 - Ciudad de México
6	Jacobo de Villaurrutia López y Osorio	23 de mayo de 1757 - Santo Domingo, República Dominicana	Abogado, escritor, político	Fundador de <i>Diario de México</i>	Virreinal	Autocensura	23 de agosto de 1833 - Ciudad de México - cólera morbo
7	José Matías Quintana y del Campo	24 de febrero 1767 - Mérida, Yuc.	Sin estudios profesionales, literato autodidacta	Fundador de <i>Clamores de la fidelidad americana, o fragmentos para la historia</i> , colaborador en <i>El yucateco o el amigo del pueblo</i>	Progresista	Prisión	30 de marzo 1841 - Ciudad de México
8	José María Cos Pérez	1770 - Zacatecas	Doctor en teología, sacerdote, periodista	Publica <i>El ilustrador nacional</i> , <i>El ilustrador americano</i> , <i>Semanario patriótico americano</i>	Independentista	Prisión	17 de noviembre 1819 - Pátzcuaro, Mich.
9	Ignacio López Rayón	21 de julio de 1773 - Tlalpujahua, Mich.	Abogado	Cofundador de <i>El despertador americano</i> (20 de diciembre de 1810), impulsor de <i>El ilustrador americano</i> , <i>El semanario patriótico americano</i>	Insurgente	Prisionero en la Ciudad de México	1 de febrero de 1832 - Ciudad de México
10	Carlos María de Bustamante	4 de noviembre de 1774 - Oaxaca, Oax.	Político, abogado, periodista, historiador	Cofundador del <i>Diario de México</i> , editor de <i>El juguillo</i> , colaborador en <i>Correo americano del sur</i> , fundador de <i>La abispa de Chilpancingo</i> , <i>El despertador americano del sur</i>	Insurgente	Intimidación	21 de septiembre de 1848 - Ciudad de México
11	Francisco Severo Maldonado	7 de noviembre de 1775 - Tepic, Nay.	Sacerdote, escritor, periodista	Fundador de <i>El despertador americano</i> , <i>El telégrafo de Guadalajara</i> , <i>El mentor de la Nueva Galicia</i> , <i>El fanal del imperio</i> , colaborador en <i>La estrella polar</i> . El 25 de noviembre de 1810 se dispónia a recibir, el día siguiente, a Miguel Hidalgo y Costilla para plantearle la publicación de un periódico oficial del movimiento de independencia	Federalista	Intimidación	8 de mayo de 1832 - Guadalajara, Jal.
12	José Joaquín Fernández de Lizardi	15 de noviembre 1776 - Ciudad de México	Se tituló bachiller e hizo estudios de Teología	Colaborador en <i>El noticioso general</i> , <i>Diario de México</i> , publicó <i>El pensador mexicano</i> , <i>Alacena de frioleras</i> , <i>Los ratos entretenidos</i> , <i>El conductor eléctrico</i> , <i>El hermano del perico</i> , <i>Las conversaciones del payo y el sacristán</i> , <i>El correo semanario de México</i> . El 4 de marzo de 1813 publicó un escrito de despedida a Francisco Xavier Venegas	Independentista Iturbidista Liberal	Prisión	21 de junio 1826 - Ciudad de México - tisis
13	José Manuel Herrera	1776 - San Luis Huamantla, Tlax.	Doctor en Teología	Director del <i>Correo americano del sur</i> , encargado de <i>El mejicano independiente</i>	Insurgente, Iturbidista		17 de septiembre de 1831 - México, D.F. - repentinamente
14	Juan Nepomuceno Troncoso Bueno	12 de mayo de 1779 - Veracruz, Ver.	Sacerdote católico, abogado, periodista, poeta	Publicó "La abeja poblana"	Insurgente	Confinado al curato de Molcajac; procesado por un tribunal militar	29 de diciembre de 1830 - Tlacotepec, Pue.
15	Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera	22 de abril 1779 - Querétaro, Qro.	Abogado, periodista	Colaborador y director de <i>Diario de México</i> , fundador de <i>Semanario económico</i> , <i>El mentor mexicano</i> , publicó <i>La mosca parlera</i> , <i>El correo de los niños</i> , director de la <i>Gaceta oficial</i>	Independentista, miembro de los Guadalupe	Hostilizado	25 de febrero 1840 - Ciudad de México
16	Francisco Manuel Sánchez de Tagle Varela	11 de enero de 1782 - Valladolid, hoy Morelia, Mich.	Abogado, político, poeta, profesor de filosofía en el Colegio de San Ildefonso	Colaborador en <i>Diario de México</i> , <i>El observador de la República Mexicana</i>	Conservador		7 de diciembre de 1847 - Ciudad de México
17	Mariano Galván Rivera	13 de septiembre de 1782 - Tepozotlán, EdoMex.	Periodista, impresor, editor, librero	Editor en <i>Calendario de las señoritas mexicanas</i> , <i>El observador de la república</i> , <i>El indicador de la federación mexicana</i>	Conservador, imperialista	Prisionero en el Convento de la Enseñanza	28 de abril de 1876 - Congestión cerebral
18	Prisciliano Sánchez	4 de enero de 1783 - Ahuacatlán, Nay.	Político, periodista, bachiller en Derecho	Fundador, editor y director de <i>El federalista</i> . El 28 de julio de 1823 aparece <i>Pacto federal del Anáhuac</i> , folleto donde Prisciliano Sánchez se pronunció por el federalismo	Federalista	Perseguido	30 de diciembre de 1826 - Guadalajara, Jal.
19	Francisco Lorenzo de Velasco	1784 - Guadalajara, Jal.	Doctor en cánones, presbítero	El 30 de agosto de 1812 se publicó una explicación del por qué de las irregularidades en el <i>Ilustrador americano</i> , que Lorenzo dirigía	Insurgente	Excomulgado, desterrado, prisión	1816 - Playa Vicerite, Ver.
20	Juan de la Granja	1785 - Balmaceda, provincia de Vizcaya, España	Comerciante, telegrafista	Fundador de la revista <i>El noticioso de ambos mundos</i> (Nueva York, EUA). El 5 de noviembre de 1851 fue inaugurado el primer tramo de telégrafo en México, concesionado a Juan de la Granja			Inhumado 7 de marzo de 1853 - Ciudad de México
21	Lorenzo de Zavala (Manuel Lorenzo Justiniano de Zavala Sáenz)	3 de octubre de 1788 - Tecoh, Yuc.	Político, escritor, historiador, periodista	Fundador de <i>El aristarcó universal</i> , <i>El redactor meridano</i> , <i>El filósofo meridano</i> , <i>El hispano americano constitucional</i> , colaborador en <i>El misceláneo</i> , <i>El sol</i> , <i>El fénix de la libertad</i> , <i>La águila mexicana</i> , director de <i>El correo de la federación</i>	Liberal	Prisionero en San Juan de Ulúa	16 de noviembre de 1836 - Zavala's Point, Texas, EUA
22	Juan Bautista Morales Ancia	29 de agosto de 1788 - Guanajuato	Abogado, político	Nombrado editor, el 28 de junio de 1828, de la <i>Gaceta del gobierno supremo de México</i> , redactor de <i>El hombre libre</i> , <i>Águila mexicana</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El monitor republicano</i> , <i>Diario de los debates</i> , <i>El demócrata</i>	Federalista	Hostilizado	29 de julio de 1856 - Ciudad de México
23	Leona Vicario	10 de abril de 1789 - Ciudad de México	Personalizada privada	Precursora del periodismo mexicano, colaboradora en <i>El federalista mexicano</i>	Insurgente	Prisión	21 de agosto de 1842 - Ciudad de México
24	Manuel Gómez Pedraza	22 de abril de 1789 - Querétaro, Qro.	Militar realista, político, escritor	Fundador y redactor de <i>El cosmopolita</i>	Conservador		14 de mayo de 1851 - Ciudad de México
25	Manuel Eduardo de Gorostiza Cepeda	13 de octubre de 1789 - Puerto de Veracruz, Ver.	Diplomático, dramaturgo, periodista	Colaborador en <i>Revista de Edimburgo</i> , <i>El constitucional</i> , <i>El correo de Madrid</i>	Liberal	Huyó de España	23 de octubre de 1851 - Tacubaya, Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
27	Claudio Linati y Prévost	1790 - Parma, Italia	Litógrafo, escritor	Coeditor de <i>El iris</i> . El 9 de diciembre de 1832 regresó a México de su exilio	Republicano	Preso 2 veces en Europa	11 de diciembre de 1832 - Tampico, Tamps. - fiebre amarilla
28	Manuel Crescencio García Rejón y Alcalá	23 de agosto 1790 - Bolonchenticul, Yuc.	Filósofo, político	Colaborador en <i>El sol</i> , <i>El federalista</i> , redactor de <i>El observador de la república</i> , <i>El correo de la federación</i> , <i>El fénix</i> , <i>El cosmopolita</i> , gacetillero en <i>El atleta</i> . El 17 de febrero de 1819 concluyó oficialmente sus estudios de filosofía	Federalista	Prisión	7 de octubre 1849 - Ciudad de México
29	Pablo de Villavicencio (El Payo del Rosario)	27 de enero de 1792 - El Rosario, Sin.	Sin estudios	Editor de <i>El duende</i> . El 12 de agosto de 1825 publicó un folleto en el que apoyó las críticas de Fernández de Lizardi a los "malos sacerdotes"	Insurgente	Prisionero en 1824; 1825 - Fuerte de San Diego, Acapulco, Gro.; 1829 - ex cárcel de La	5 de diciembre de 1832 - Toluca, EdoMex.
30	Lucas Alamán Escalada	18 de octubre de 1792 - Guanajuato, Gto.	Estadista, político, economista, historiador, escritor	Fundador de <i>El tiempo</i> , <i>La patria</i>	Conservador		2 de junio de 1853 - Ciudad de México
31	Francisco Ortega	13 de abril de 1793 - Ciudad de México	Abogado, político, dramaturgo, poeta	Colaborador en <i>El federalista</i> , <i>El reformador</i> , <i>La oposición</i> , <i>La opinión</i> , <i>El noticioso general</i>	Federalista		11 de marzo de 1849 - Ciudad de México
32	José María Luis Mora de Lamadrid	1794 - Chamacuero, hoy Ciudad Comonfort, Gto.	Abogado, político, sacerdote, periodista, escritor	Fundador de <i>El semanario político y literario</i> , <i>El observador de la República</i> , <i>El observador de la República Mexicana</i> , <i>El indicador de la federación mexicana</i>	Liberal		14 de julio de 1850 - París, Francia - tuberculosis
33	Ernesto Masson	1795 - Francia	Periodista, escritor	Colaborador en <i>El monitor republicano</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , recopiló sus artículos bajo el título de <i>Olla podrida condimentada... en México</i>	Federalista		14 de febrero 1869 - suicidio
34	José María de Bassoco	9 de febrero de 1795 - Madrid, España	Gramático, escritor, humanista, periodista	Colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El heraldo</i> , <i>La sociedad</i> , <i>La Iberia</i>	Federalista		18 de noviembre de 1877 - Ciudad de México
35	Juan Rodríguez Puebla	24 de noviembre de 1798 - Ciudad de México	Abogado, político, educador, periodista	Colaborador en <i>El fénix de la libertad</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , fundador de <i>El cosmopolita</i>	Republicano		31 de octubre de 1848 - Ciudad de México
36	José Justo Gómez de la Cortina (Conde de la Cortina)	9 de agosto de 1799 - Ciudad de México	Diplomático, ministro de Hacienda	Colaborador en <i>El zurriago literario</i> después llamado <i>Periódico científico, literario e industrial</i> , <i>El registro trimestral</i> , <i>La revista mexicana</i> , <i>El imparcial</i> , <i>El semanario</i> , <i>El mosaico</i> , <i>El ateneo</i>	Intelectual		6 de enero de 1860 - Ciudad de México
37	José Joaquín Pesado Pérez	9 de febrero 1801 - San Agustín del Palmar, Pue.	Periodista (casi no acudió a la escuela)	Redactor de <i>La oposición</i> , fundador de <i>La cruz</i> , colaborador de <i>El año nuevo</i>	Conservador		3 de marzo 1861 - Ciudad de México
38	José María Heredia	31 de diciembre de 1803 - Santiago de Cuba, Cuba	Abogado, escritor, político	Cofundador y director de <i>El iris</i> , director de <i>Gaceta de la República</i> , <i>La miscelánea</i> , colaborador en <i>El conservador</i> , <i>El águila mexicana</i>	Republicano	Perseguido en su tierra	7 de mayo de 1839 - Ciudad de México
39	José Bernardo Couto	29 de diciembre 1803 - Orizaba, Ver.	Abogado, político, periodista	Colaborador en <i>La cruz</i> , escribió en defensa de la religión y del clero católicos. El 2 de febrero de 1848 firmó los tratados de Guadalupe Hidalgo	Conservador		11 de noviembre 1862 - Ciudad de México
40	Luis de la Rosa Oteiza	1804 - Mineral de los Pinos, Zac.	Diplomático, político, periodista	Cofundador de <i>La estrella polar</i> , <i>El fantasma</i> , colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El ateneo</i> , <i>El museo mexicano</i>	Federalista		2 de septiembre de 1856 - Ciudad de México
41	José Fernando Ramírez	5 de mayo de 1804 - Hidalgo del Parral, Chih.	Jurisconsulto, historiador, diplomático	Fundador de <i>El centinela</i> , <i>La tormenta</i> , <i>Antorcha federal</i> , <i>El indio de Chuvísca</i> , <i>Patrimonio manifiesto</i> , <i>El imperio de la ley</i> , <i>El fénix</i> , <i>El periódico oficial</i>	Federalista		4 de marzo de 1871 - desterrado en Bonn, Alemania
42	Francisco de Olaguibel y Martínez de la Peña	12 de febrero 1806 - Puebla, Pue.	Abogado, político, periodista, diplomático, creador del Instituto Literario de Toluca	Redactor de <i>La oposición</i> , colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El monitor republicano</i>	Liberal	Expatriado	25 de mayo 1865 - Ciudad de México
43	Fernando Calderón	20 de julio de 1809 - Guadalajara, Jal.	Poeta, dramaturgo, abogado	Colaborador en <i>El mosaico mexicano</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El recreo de las familias</i> . El 23 de julio de 1849 José Joaquín Pesado prologó la cuarta edición de la obra de Calderón	Liberal		18 de enero de 1845 - Ojo Caliente, Zac.
44	José de Jesús Díaz	1809 - Jalapa, Ver.	Poeta, periodista	Colaborador en <i>La espera</i> , <i>El mosaico</i> , <i>El museo</i> , <i>El siglo diez y nueve</i>	Liberal		Septiembre de 1846 - Puebla
45	José María Lacunza Blengua	16 de agosto de 1809 - Ciudad de México	Abogado, poeta, político, periodista	Colaborador en <i>El mosaico mexicano</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El monitor republicano</i> , publicó <i>Discursos históricos</i> . El 10 de mayo de 1849 inicia su labor como Oficial Mayor Encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores	Republicano		19 de junio de 1869 - desterrado en La Habana, Cuba - fiebre amarilla
46	Clemente de Jesús Munguía	23 de noviembre de 1810 - Los Reyes, Mich.	Sacerdote, orador, literato, periodista	Director y redactor de <i>La cruz</i> , colaborador en <i>Diario de avisos</i>	Conservador		14 de diciembre de 1868 - Roma, Italia
47	Manuel Payno	21 de junio de 1810 - Ciudad de México	Autodidacta	Colaborador en <i>El museo mexicano</i> , <i>El ateneo mexicano</i> , <i>El año nuevo</i> , <i>Don Simplicio</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística</i> , <i>Revista científica y literaria de México</i> , fundador de <i>El federalista</i>	Federalista	Prisionero por conspirador	4 de noviembre de 1894 - Ciudad de México - pulmonía
48	Ponciano Arriaga Leija	18 de noviembre de 1811 - San Luis Potosí	Abogado, político, escritor, periodista	Redactor en <i>El yunque de la libertad</i> , <i>El estandarte de los chinacales</i> , editor de <i>Don Simplicio</i> . El 23 de junio de 1853 votó como diputado ante el Congreso Constituyente en el que previó "sujetar a función social la propiedad"	Liberal		12 de julio de 1863 - San Luis Potosí
49	Ignacio Cumplido Maroto	20 de mayo de 1811 - Guadalajara, Jal.	Tipógrafo, periodista, editor, autodidacta	Editor de <i>El correo de la federación</i> , <i>Fénix de la libertad</i> , <i>El atleta</i> , publicó <i>El cosmopolita</i> , <i>Memorial histórico</i> , <i>El republicano</i> , <i>El siglo diez y nueve</i>	Liberal	Prisión	Sepultado 1 de diciembre de 1887 - Ciudad de México
50	Vicente García Torres	1811 - Pachuca, Hgo.	Periodista, impresor	Editor de <i>El monitor republicano</i> (21 de diciembre de 1844), cuyo primer nombre fue <i>El monitor constitucional</i>	Liberal republicano y reformista	Desterrado	1 de enero de 1894 - influenza
51	José María Lafragua Ibarra	2 de abril de 1813 - Puebla	Abogado, diplomático, funcionario público	Editor 1838 de revistas <i>El ensayo literario</i> , <i>El apuntador</i> , <i>Ateneo mexicano</i>	Romanticismo liberal		15 de noviembre de 1875 - México
52	Ignacio Aguilar y Marocho	15 de septiembre de 1813 - Morelia, Mich.	Periodista, abogado, diplomático	Redactor de <i>El universal</i> , fundador de <i>La sociedad católica</i> , colaborador en <i>La voz de México</i> , <i>La revista universal</i>	Conservador	Si - Veracruz	28 de marzo de 1884 - Ciudad de México
53	Melchor Ocampo	6 de enero de 1814 - Pateo, Mich.	Abogado	Colaborador en <i>El filógrafo</i> , redactor en <i>El noticioso del Bravo</i> , <i>La revolución</i> , <i>El zurriago</i> , <i>El siglo diez y nueve</i>	Liberal social		3 de junio de 1861 - Tepeji del Río o Caltengo, Hgo. - fusilado
54	Justo Sierra O'Reilly	24 de septiembre de 1814 - Tixcacaltuyú, Sotuca, Yuc.	Abogado, periodista, bachiller en derecho económico, escritor	Fundador de <i>El museo yucateco</i> , <i>El registro yucateco</i> , <i>El fénix</i> , <i>La unión liberal</i>	Republicano		15 de enero de 1861 - Mérida, Yuc.

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
55	Ignacio Rodríguez Galván	22 de marzo 1816 - Tizayuca, Hgo.	Poeta, diplomático, aprende por sí mismo francés, italiano y latín, ingresa a la Academia de Letrán	Director de <i>Calendario de las señoritas mexicanas</i> , fundador de <i>El año nuevo</i> , editor de <i>El recreo de las familias</i> , redactor del <i>Diario del gobierno</i> en 1841			25 de julio 1842 - La Habana, Cuba - vómito negro
56	Anselmo de la Portilla Rodríguez	3 de febrero de 1816 - Sobremazas, provincia de Santander, España	Periodista	Periodista en <i>El eco del comercio</i> , colaborador <i>El católico</i> , <i>El universal</i> , <i>La voz de la región</i> , <i>El despertador literario</i> , <i>La cruz</i> , <i>La sociedad</i> , director-fundador de <i>La iberia</i> , <i>El español</i> , <i>El eco de España</i> , editor de <i>El occidente</i> . El 11 de junio de 1876 publicó un "suelto" sobre la inminente desaparición de <i>La iberia</i>	Conservador		3 de marzo de 1879 - Ciudad de México
57	Mariano Otero	1817 - Guadalajara, Jal.	Abogado, político, periodista	Colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i>	Republicano		1 de junio de 1850 - Ciudad de México - cólera
58	René Masson	1817 - Mormant, Francia	Periodista	Creador de <i>Le trait d'union</i>	Liberal pro imperialista	Multado	11 de enero de 1875 - Ciudad de México
59	Ignacio Ramírez Calzada	22 de junio de 1818 - San Miguel El Grande, Qro.	Político, reformador, periodista, abogado, profesor	Publica <i>Don Simplicio</i> , fundador de <i>El clamor progresista</i> , colaborador en <i>El monitor republicano</i> , <i>El correo de México</i>	Liberal social	Perseguido	15 de junio de 1879
60	Manuel Orozco y Berra	8 de junio de 1818 - Ciudad de México	Abogado, ingeniero, topógrafo	Colaborador en <i>El museo</i> , <i>La ilustración mexicana</i> , <i>El renacimiento</i> , <i>El artista</i> , <i>Los anales del Museo Nacional</i> , <i>El recreo de las familias</i> , fundador de <i>El mexicano</i>	Liberal, participó en el gobierno imperial de Maximiliano	Prisión	27 de enero de 1881 - Ciudad de México
61	Guillermo Prieto	10 de febrero 1818 - Ciudad de México	Periodista, escritor	Redactor del <i>Diario oficial</i> , colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El monitor republicano</i> , <i>El museo mexicano</i> después llamado <i>Revista científica y literaria de México</i> , publica <i>Don Simplicio</i>	Liberal antiintervencionista juarista	Intimidaciones	2 de marzo 1897
62	José María Rivera Olvera	9 de junio de 1822 - Querétaro	Autodidacta	Editor de <i>Pata de cabra</i> , <i>El neceser de las señoritas</i> , <i>La palabra</i> , <i>El pensamiento</i> , <i>El micrófono</i> , <i>La exposición de Querétaro</i>	Conservador	Perseguido	30 de marzo de 1887 - Ciudad de México
63	José María Iglesias Inzaurraga	5 de enero de 1823 - Ciudad de México	Político, escritor, abogado, Presidente de México	Colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i>	Republicano liberal federalista		17 de diciembre de 1891 - Ciudad de México
64	Francisco González Bocanegra	8 de enero de 1824 - San Luis Potosí, SLP.	Periodista, poeta, comerciante, perteneció a la Academia de Letrán	Colaborador en <i>La ilustración mexicana</i> , <i>El presente amistoso</i> , director del <i>Diario oficial</i> del gobierno de Miguel Miramón	Conservador	Vivió oculto al triunfar los Liberales	11 de abril de 1861 - Ciudad de México - tifo. Exhumado el 11 de octubre de 1942 para rendirle homenaje
65	Pablo García Montilla	27 de enero de 1824 - Campeche, Camp.	Abogado, catedrático	Colaborador en <i>Los primeros ensayos</i> , <i>El hijo de la patria</i> , <i>La ley</i> , <i>El chisgaravis</i> , <i>La nueva época</i> , <i>La razón</i> , <i>El espíritu público</i> , <i>El pensamiento</i> , <i>El libre examen</i> , <i>La igualdad</i> , <i>El republicano</i> , <i>La reforma</i>	Liberal pro imperialista	Deportado a La Habana encarcelado en Campeche	31 de julio de 1895 - Mérida, Yuc.
66	Joaquín García Icazbalceta	21 de agosto de 1825 - Ciudad de México	Tipógrafo, bibliógrafo, historiador, periodista, humanista	Creador del periódico manuscrito <i>El ruiseñor</i> , colaborador en <i>El álbum mexicano</i> , <i>La ilustración mexicana</i> , <i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística</i> , <i>La cruz</i> , <i>Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española</i>	Conservador		26 de noviembre de 1894 - Ciudad de México
67	Pedro Antonio Santacilia y Palacios	24 de junio de 1826 - Santiago de Cuba, Cuba	Periodista, escritor, profesor	Colaborador en <i>El redactor</i> , <i>El orden</i> , fundador de la revista <i>Ensayos literarios</i> , <i>El filibustero</i> , <i>El guao</i> , <i>El renacimiento</i> , <i>Hero</i> , <i>El universal</i>	Liberal juarista	Desterrado de Cuba	1 de marzo de 1910 - Ciudad de México
68	José María Roa Bárcena	3 de septiembre de 1827 - Jalapa, Ver.	Periodista, escritor	Colaborador en <i>El universal</i> , <i>La cruz</i> , <i>La sociedad</i> , <i>El renacimiento</i> , director de <i>El nuevo mundo</i> , <i>El eco nacional</i>	Conservador	Prisión	21 de septiembre de 1908
69	Plotino C. Rhodakanaty	14 de octubre de 1828 - Atenas, Grecia	Abogado, escritor	Colaborador en <i>El hijo del trabajo</i> , fundador de <i>El craneoscopio</i> , cofundador de <i>El socialista</i>	Anarquista		Sin datos
70	Florencio María del Castillo Velasco	27 de noviembre de 1828 - Ciudad de México	Periodista, novelista, político, diputado, estudios de medicina	Jefe de redacción de <i>El monitor republicano</i>	Liberal	San Juan de Ulúa; apresado por los franceses	27 de octubre de 1863 - Veracruz, Ver. - fiebre amarilla
71	Pantaleón Tovar Morquecho	27 de julio de 1828 - México, D.F.	Periodista, poeta, historiador, novelista	Editor del boletín <i>La idea del Ejército</i> , redactor de <i>El siglo diez y nueve</i> , colaborador en <i>El guardián nacional</i> , <i>El cabrión</i> , <i>Las cosquillas</i> , <i>El constitucional</i> , <i>El federalista</i>	Liberal radical		22 de agosto de 1876 - México, D.F.
72	Juan de Dios Arias Lafargue	8 de marzo de 1828 - Puebla, Pue.	Poeta, periodista, historiador, militar	Colaborador en <i>El clarín</i> , <i>La sombra</i> , <i>La orquesta</i> , redactor de <i>La pata de cabra</i>	Liberal		25 de septiembre de 1886 - Puebla, Pue.
73	Francisco Joaquín Zarco Mateos	4 de diciembre de 1829 - Durango, Dgo.	Periodista, político	Colaborador en <i>El álbum mexicano</i> , publicó <i>El demócrata</i> , <i>La ilustración mexicana</i> , <i>Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas</i> , colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El mercurio</i> (Valparaíso, Chile), <i>El correo</i> (Santiago, Chile), <i>La nación</i> y <i>El pueblo</i> (Buenos Aires, Argentina), editor de <i>El boletín clandestino</i> , <i>La independencia mexicana</i> , <i>La acción</i>	Liberal Federalista		22 de diciembre de 1869 - Ciudad de México
74	José María Vigil	11 de octubre 1829 - Guadalajara, Jal.	Periodista, literato, poeta, historiador, abogado	Colaborador en <i>La revolución</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , director de <i>El país</i> , editor de <i>Nuevo mundo</i> , publicó <i>El boletín de noticias</i> , <i>La provincia</i> , <i>La revista filosófica</i> , fundador de <i>El porvenir</i> , redactor de <i>El monitor republicano</i>	Liberal		18 de febrero 1909 - Ciudad de México
75	Juan Carbó Álvarez	1830 -	Periodista, político	Redactor de <i>El espíritu público</i> , colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El movimiento</i>	Republicano		12 de julio de 1882 - Santecomapan, Ver.
76	José Tomás de Cuéllar	18 de septiembre de 1830 - Ciudad de México	Literato, periodista	Colaborador en <i>Semanario de señoritas</i> , <i>La ilustración mexicana</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El correo de México</i> , <i>La libertad</i> , <i>El eco del comercio</i> , <i>El eco de ambos mundos</i> , <i>La época ilustrada</i> , <i>El semanario de la familia</i> , <i>La época</i> , <i>La orquesta</i> , <i>La sombra de Zaragoza</i> , <i>El laberinto</i> , <i>Las cosquillas</i> , <i>La América ilustrada</i> , <i>El comercio del valle</i> , <i>La producción nacional</i> , editor de <i>La ilustración potosina</i>	Liberal		11 de febrero de 1894 - Ciudad de México
77	Sóstenes Rocha Hernández	28 de noviembre de 1831 - Mineral de Marfil, Gto.	Militar, político, periodista	Fundador y director de <i>El combate</i> . El 22 de noviembre de 1874 envió una carta a <i>El monitor republicano</i> precisando la responsabilidad de los jefes militares en tiempos de paz	Liberal		31 de marzo de 1897 - Ciudad de México
78	Hilarión Frías y Soto	20 de octubre de 1831 - Querétaro	Periodista, médico, retratista	Jefe responsable de <i>La orquesta</i> , redactor de <i>El siglo diez y nueve</i> , colaborador en <i>El monitor republicano</i> , <i>El diario del hogar</i>	Liberal		2 de julio de 1905 - Tacubaya, Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
79	Juan Antonio Mateos Lozada	24 de junio de 1831 - Ciudad de México	Abogado, político y periodista desde los 24 años	Colaborador en <i>El monitor republicano</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>Los papachos</i> , <i>La orquesta</i> , <i>El boquillojo</i> , <i>El imparcial</i> , <i>Revista universal</i> , <i>La sombra</i> , redactor y jefe de redacción de <i>El telégrafo</i> , fundador de <i>El correo de las cámaras</i>	Liberal	Preso en San Juan de Ulúa	29 de diciembre de 1913 - Ciudad de México
80	Antonio Plaza	2 de julio de 1832 - Apaseo, Gto.	Teniente coronel, poeta, periodista	Colaborador en <i>La bandera roja</i> , <i>La orquesta</i> , <i>La luz de los libros</i> , <i>El constitucional</i> , <i>La revista mexicana</i>	Liberal		27 de agosto de 1882 - Ciudad de México
81	Vicente Riva Palacio Guerrero	16 de octubre de 1832 - Ciudad de México	Abogado, general, periodista, poeta	Redactor de <i>La orquesta</i> , <i>El imparcial</i> , cofundador de <i>El monarca</i> , fundador de <i>El pito real</i> , <i>El ahuirote</i> , <i>El coyote</i> , colaborador <i>El correo de comercio</i> , <i>El radical</i> , <i>El constitucional</i> , redactor de <i>El nacional</i>	Liberal	3 veces en prisión	22 de noviembre de 1896 - Madrid, España
82	Dolores Guerrero	15 de septiembre 1833 Durango, Dgo.	Poeta, lectora incansable, aprendió francés	Colaboradora en periódicos literarios	Nacionalista		1 de marzo 1858 - Durango, Dgo.
83	Isabel Ángela Prieto de Landázuri	1 de marzo de 1833 - Villa de Alcázar de San Juan, España	Escritora, poeta	Colaboradora en <i>La aurora poética de Jalisco</i>			28 de septiembre de 1888 - Hamburgo, Alemania
84	Manuel González Flores	18 de junio de 1883 - Rancho del Moquete, Matamoros, Tamps.	Presidente de la República, militar, político	Fundador de <i>El observador de Guanajuato</i>			8 de mayo de 1893 - Hacienda de Chapingo, EdoMex.
85	Teresa Vera	14 de abril de 1834 - Comalcalco, Tab.	Poetisa autodidacta	Escritora, firmaba con el seudónimo Ester Arave en <i>La abeja</i> , <i>semanario político</i> , <i>El demócrata</i>			29 de mayo de 1859 - Villahermosa, Tab. - suicidio
86	Ignacio Manuel Altamirano	13 de noviembre de 1834 - Tixtla, Gro	Profesor, político, literato, militar, diplomático. Colegio de Letrán	Fundador de <i>El renacimiento</i> , <i>La república</i> , cofundador de <i>El correo de México</i> , <i>El federalista</i> , <i>La tribuna</i>	Liberal radical. Juarista		13 de febrero de 1893 - San Remo, Italia
87	Manuel Foucher	24 de diciembre de 1835 - Villahermosa, Tab.	Poeta, periodista	Colaborador en <i>El Grijalva</i> , <i>El fronterizo</i> , <i>El demócrata</i> , <i>La abeja</i>			2 de noviembre de 1882 - Villahermosa, Tab. - asesinado
88	Eligio Ancona del Castillo	30 de noviembre de 1835 - Mérida, Yuc.	Periodista, abogado, legislador	Director de <i>La píldora</i> , editor de <i>Yucatán</i> , fundador de <i>La sombra de Morelos</i> , <i>La razón del pueblo</i> , colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El eco de ambos mundos</i> , <i>La juventud</i> , <i>La soberanía popular</i> , <i>El eco del comercio</i> , <i>La guirnalda</i> , <i>El repertorio pintoresco</i> , <i>La burla</i> , <i>El álbum yucateco</i>	Liberal Republicano	Preso y desterrado	3 de abril de 1893 - Ciudad de México
89	Constantino Escalante	5 de abril de 1836 - Ciudad de México	Caricaturista, dibujante	Caricaturista en <i>La orquesta</i> , <i>El impolítico</i>	Liberal	Preso por criticar al imperio de Maximiliano	29 de octubre 1868 - México - accidente ferroviario
90	Ireneo Paz Flores	3 de julio de 1836 - Guadalajara, Jal.	Escritor, periodista, abogado	Fundador de <i>El independiente</i> , <i>Sancho Panza</i> , <i>El payaso</i> , <i>El padre Cobos</i> , <i>La patria</i> , <i>La libertad</i> , la revista <i>La patria ilustrada</i> , colaborador en <i>Boletín de la Guardia Nacional</i> , <i>La revolución</i> , <i>El día</i> , <i>El voto del partido</i>			4 de noviembre de 1924 - Ciudad de México
91	Juan Díaz Covarrubias	27 de diciembre de 1837 - Jalapa, Ver.	Escritor, soldado, filósofo, estudios de medicina, filosofía y latinidad en la Academia de Letrán	Colaborador en <i>El monitor republicano</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El diario de avisos</i>	Liberal-romántico	Prisión	11 de abril de 1859 - Tacubaya, D.F. - prisionero y fusilado
92	Justo Florencio Santa Anna Rizo	23 de febrero de 1837 - San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tab.	Poeta, político, periodista	Redactor de <i>El águila azteca</i> , <i>El tribuno</i> , <i>El radical</i> , colaborador en <i>El domingo</i>			8 de febrero de 1872 - Ciudad de México
93	Juan Valle	4 de julio 1838 - Guanajuato, Gto	Poeta	Colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> . Fue desterrado de Guanajuato el 13 de marzo de 1858	Liberal	Destierro y prisión	31 de diciembre 1864 - Guadalajara, Jal.
94	Joaquín Arróniz Fentanes	2 de mayo de 1838 - Cosamaloapan, Ver.	Historiador, periodista, aprendió francés, inglés, italiano, estudió latinidad y filosofía	Redactor de <i>El ferrocarril</i> , fundador de <i>La jeringa</i> , <i>El eco de Orizaba</i>	Antiimperialista	Prisión	15 de enero de 1870 - asesinado
95	Pedro Castera Cortés	29 de septiembre de 1838 - México, D.F.	Periodista, novelista, militar	Colaborador en <i>El domingo</i> , <i>La república</i> , <i>El artista</i> , <i>El eco de ambos mundos</i> , <i>El federalista</i> , <i>La revista mensual mexicana</i> , <i>El monitor republicano</i> , <i>El universal</i> , director de <i>La república</i>			5 de diciembre de 1906 - México, D.F
96	Manuel Sánchez Mármol	24 de mayo 1839 - Cunduacán, Tab.	Filósofo, abogado, literato, periodista	Redactor de los periódicos manuscritos <i>El rayo</i> , <i>El investigador</i> , publicó <i>La guirnalda</i> , fundador de <i>El clamor público</i> , <i>El águila azteca</i> , colaborador en <i>México y su evolución social</i> , <i>La burla</i> , <i>El tribuno</i> , <i>El radical</i> , <i>El álbum yucateco</i>	Nacionalista juarista		6 de marzo 1912 - Ciudad de México
97	Manuel María Flores	1840 - San Andrés Chalchicomula, Pue.	Poeta, periodista, político	Editor de <i>El libre pensador</i> . Conoció el 25 de agosto de 1847 a Rosario de la Peña y mantuvo con ella un idilio de diez años		Preso en el Castillo del Perote	20 de mayo de 1885 - Ciudad de México
98	Joaquín Baranda Quijano	7 de mayo de 1840 - Mérida, Yuc.	Abogado, político, educador, tribuno,	Articulista en <i>Libertad y reformas</i> , <i>El zaragoza</i> , <i>Excelsior</i>	Liberal	Preso varias veces	21 de mayo de 1909 - Ciudad de México
99	Alfredo Chavero	1 de febrero 1841	Abogado, político, literato, periodista, historiador	Director de <i>El siglo diez y nueve</i>	Liberal	Prisionero de los franceses	24 de octubre 1906
100	Esther Tapia de Castellanos	9 de mayo de 1842 - Morelia, Mich.	Poetisa, periodista, estudió francés	Colaboradora en periódicos de Guadalajara, Ciudad de México, de otros estados, <i>El correo de ultramar</i> , <i>La ilustración española y americana</i>	Antiimperialista republicano		8 de enero de 1897 - Guadalajara
101	Antonia Vallejo y Ruiz Pujadas	6 de febrero 1842 - Jalisco	Poeta, periodista	Colaboradora en <i>El correo de las señoras</i>	Feminista		1940 -
102	Vicente Villada Perea	15 de diciembre de 1843 - Ciudad de México	Militar, periodista	Publicó <i>Boletín</i> , fundador y director de <i>El partido liberal</i> , director de <i>La revista universal</i> , <i>Los derechos del hombre</i> , colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>El siglo veinte</i> , <i>El eco de ambos mundos</i>			6 de mayo de 1904 - Toluca, EdoMex.
103	Gonzalo A. Esteva Cuevas	18 de febrero 1843 - Veracruz, Ver.	Periodista, diplomático	Colaborador en <i>El federalista</i> , fundador de <i>El renacimiento</i> , redactor de <i>La revista universal</i> , fundador y director de <i>El nacional</i>	Católico		12 de marzo 1927 - Roma, Italia
104	Ramón Elices Montes	14 de marzo de 1844 - Baza, España	Periodista	Director de <i>El centinela español</i> , <i>El pabellón español</i> , <i>El adalid</i> , <i>La chispa eléctrica</i> , el semanario <i>A revolucáo</i> (Portugal), <i>El teatro</i> , <i>El centinela</i> , <i>El pabellón español</i> , fundador de <i>La integridad nacional</i> (Puerto Rico), <i>La unión constitucional</i> (Cuba), <i>La legalidad</i> (Cuba), redactor de <i>El correo militar</i> , <i>La voz de la patria</i>			Mayo de 1899 - Cádiz, España

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
105	Enrique Olavarría y Ferrán	13 de julio de 1844 - Madrid, España	Diplomático, novelista, poeta, periodista	Redactor de <i>El boletín republicano</i> , <i>La idea progresista</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El constitucional</i> , <i>La Iberia</i> , <i>El globo</i> , <i>El correo de México</i> , director de <i>La revista universal</i> , <i>El federalista</i> , <i>El cronista de México</i> , fundador de la revista <i>La niñez ilustrada</i> , colaborador en <i>Revista de Andalucía</i> (Madrid), <i>Revista nacional de letras y ciencias</i>			11 de agosto de 1918 - Ciudad de México
106	Filomeno Mata Rodríguez	5 de julio de 1845 - Hacienda de Carrasco, SLP.	Profesor, periodista	Fundador de <i>El diario del hogar</i> (16 de septiembre de 1881), <i>El sufragio libre</i> , <i>El cascabel</i> , <i>El monitor tuxtepecano</i> , colaborador en <i>El monitor republicano</i> , <i>La patria</i> , <i>Juan Panadero</i> , <i>El diablo bromista</i> , <i>La voz de Juárez</i> , <i>Regeneración</i> , <i>México nuevo</i>		Preso 45 veces en la Cárcel de Belén	2 de julio de 1911 - Jalapa, Ver.
107	Cristina Farfán de García Montero	24 de julio de 1846 - Mérida, Yuc.	Profesora, periodista	Fundadora de <i>La siempreviva</i> , <i>El recreo del hogar</i>			22 de agosto de 1880 - San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tab.
108	Laureana Wright de Kleinhans	1846 - Taxco, Gro.	Escritora, periodista	Directora de <i>Violetas del Anáhuac</i> desde el 29 de enero de 1888, antes llamado <i>Las hijas del Anáhuac</i> , colaboradora en <i>El estudio</i> , <i>El federalista</i> , <i>El diario del hogar</i>	Crítica del Presidente Manuel González	A punto de ser expulsada del país	22 de septiembre de 1896 - Ciudad de México
109	Rosa Carreto Díaz Moctezuma	1846 - Ciudad de México	Poeta, periodista, educada por preceptores	Colaboradora en <i>El diario del hogar</i> , <i>El correo de las señoras</i> , fundadora de <i>Alba</i> . El 20 de enero de 1883 publicó la tercera de seis partes de su poema "El coscomate"	Feminista		10 de noviembre de 1899 - Ciudad de México
110	Refugio Barragán de Toscano	27 de febrero de 1846 - Tonila, Jal.	Poeta, novelista	Colaboradora en <i>La aurora</i> , <i>El correo de las señoras</i> , publicó <i>La palmera del valle</i>			23 de octubre de 1916 - Ciudad de México
111	Francisco Bulnes	4 de octubre de 1847 - Ciudad de México	Ingeniero civil, historiador, periodista, orador parlamentario	Colaborador en <i>El universal</i>			22 de septiembre de 1924 - Ciudad de México
112	Justo Sierra Méndez	26 de enero de 1848 - Campeche, Camp.	Abogado, periodista, maestro, historiador, poeta, restaurador de la UNAM, diplomático	Colaborador en <i>El globo</i> , <i>El monitor republicano</i> , <i>La sociedad de libres pensadores</i> , <i>El domingo</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El federalista</i> , <i>La libertad</i> , <i>El centinela español</i> , corredactor de <i>El renacimiento</i> , <i>El ángel del porvenir</i> , <i>La tribuna</i> , cofundador de <i>El bien público</i> , jefe de redacción del <i>Boletín oficial del gobierno interino de los Estados Unidos Mexicanos</i>	Porfirista humanista		13 de septiembre de 1912 - Madrid, España
113	Dolores Jiménez Muro	6 de junio de 1848 - San Luis Potosí	Periodista, poeta	Colaboradora en <i>El diario del hogar</i> , <i>Anáhuac</i> , <i>El correo de las señoras</i> , <i>La voz de Juárez</i> , <i>Juan Panadero</i>	Socialista antiporfirista	Preso en la Cárcel de Belén	15 de octubre de 1925 - Ciudad de México
114	Francisco Sosa Escalante	2 de abril de 1848 - Campeche, Camp.	Periodista, poeta, historiador, diputado	Colaborador en <i>La esperanza</i> , <i>Álbum meridiano</i> , <i>El renacimiento</i> , <i>El federalista</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El eco de ambos mundos</i> , <i>El domingo</i> , <i>El artista</i> , <i>La libertad</i> , <i>La juventud literaria</i> , <i>El nacional</i> , <i>La revista nacional de letras y ciencias</i> , <i>Revista universal</i> , <i>Las violetas</i> , <i>El pensamiento</i> , <i>El correo de Sotavento</i> , <i>El Perú ilustrado</i> , <i>La Argentina</i> , fundador de <i>Revista de Mérida</i> , <i>El radical</i> , redactor de <i>El bien público</i> , colaborador en <i>El partido liberal</i> . El 1 de octubre de 1887 el Presidente Porfirio Díaz aprobó la iniciativa de Francisco Sosa para que cada entidad federativa erigiera en Paseo de la Reforma las estatuas de dos de sus hijos más notables	Liberal	Encarcelado en San Juan de Ulúa por el gobierno lerdistista	9 de febrero de 1925 - Coyoacán, Ciudad de México
115	Manuel Acuña Navarro	25 de agosto de 1849 - Saltillo, Coah.	Poeta, escritor, estudios de literatura, derecho y medicina	Colaborador en <i>El renacimiento</i> , <i>El libre pensador</i> , <i>El federalista</i> , <i>El domingo</i> , <i>El búcaro</i> , <i>El eco de ambos mundos</i>	Liberal		6 de diciembre de 1873 - Ciudad de México - suicidio
116	Manuel Caballero	1 de enero de 1849 - Tequila, Jal.	Periodista, literato, iniciador del reporterismo, no terminó la carrera de abogado	Colaborador en <i>El heraldo</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El monitor republicano</i> , <i>El nacional</i> , <i>El tiempo</i> , fundador de <i>El mercurio occidental</i> , <i>El noticioso</i> , publicó <i>El entreacto</i> , <i>El clarín de oriente</i> , retomó la <i>Revista azul</i>	Liberal progresista	Perseguido	4 de enero de 1926 - Ciudad de México
117	Agustín F. Cuenca	1850	Poeta, periodista	Colaborador en <i>La libertad</i> . El 25 de abril de 1880 publicó la respuesta a la crítica ofensiva en torno a su sexualidad, que le hizo Irene Paz			1884 - muere a los 34 años
118	Francisco G. Cosmes	18 de mayo de 1850 - Hannover, Alemania	Periodista, historiador, político	Colaborador en <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El federalista</i> , <i>La libertad</i> , <i>El partido liberal</i> , <i>El universal</i> , <i>La república</i> , <i>El diario</i> , etc.	Liberal		Inhumado el 19 abril de 1907
119	Paulino Martínez	1850 - Cerritos, SLP	Profesor, periodista	Fundador y director de <i>El chinaco</i> , <i>La voz de Juárez</i> , publicó <i>El monitor democrático</i> (San Antonio, Texas)	Antiporfirista y revolucionario antihuertista y antivillista	Preso, exiliado y fusilado	13 de diciembre de 1914 - Ciudad de México - fusilado
120	José López Portillo y Rojas	25 de mayo de 1850 - Guadalajara, Jal.	Abogado, político, escritor, periodista	Escritor, fundador de <i>La república literaria</i> , editor en <i>La exhalación</i> . Contrajo matrimonio con Margarita Weber el 4 de abril de 1884		Desaforado, encarcelado	22 de mayo 1923 - México
121	Emilia Beltrán y Puga	17 de julio de 1852 - Guadalajara, Jal.	Historiadora, periodista, bibliógrafa, autodidacta y polemista	Colaboradora en <i>Voto del pueblo</i> , <i>El diario oficial</i>	Liberal		8 de noviembre de 1901 - Ciudad de México
122	Rafael Delgado	20 de agosto de 1853 - Córdoba, Ver.	Periodista, escritor	Colaborador en <i>El tiempo</i> , <i>El país</i> , <i>Revista moderna</i>			20 de mayo de 1914 - Orizaba, Ver.
123	Dolores Correa y Zapata	23 de febrero de 1853 - Teapa, Tab.	Poetisa, educadora, periodista	Colaboradora en <i>Violetas del Anáhuac</i> , <i>La mujer mexicana</i> , escritora de artículos pedagógicos y científicos	Feminista		24 de mayo de 1924 - Ciudad de México
124	Salvador Díaz Mirón	14 de diciembre de 1853 - Veracruz, Ver.	Periodista, político, poeta, estudió el bachillerato	Director de <i>El veracruzano</i> , <i>El orden</i> , <i>El diario</i> , periódico gobiernista <i>El imparcial</i>	Conservador Porfirista y Huertista	Preso 4 años por homicidio	12 de junio de 1928 - Veracruz, Ver.
125	Laura Méndez de Cuenca	16 de agosto de 1853 - Hacienda de Tamariza, EdoMex.	Poeta, novelista, profesora, periodista, Oyente en la Escuela de Altos Estudios	Colaboradora en <i>El universal</i> , <i>El imparcial</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El correo español</i> , <i>El mercurio</i> , <i>Revista de revistas</i> , redactora de <i>La raza latina</i> , editorialista de <i>El pueblo</i> , fundadora de <i>Revista hispanoamericana</i>	Humanista		1 de noviembre de 1928 - México, D.F.

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
126	Silvina Rembao de Trejo	1853 - Mineral de Morelos, Chih.	Periodista	Colaboradora en <i>El campo libre</i> . El 5 de junio el embajador de EU alertó al Departamento de Estado de su país sobre la huelga de Cananea y el activismo del Partido Liberal Mexicano en el que participó notablemente Silvina Rembao	Liberal social, magonista, antiporfirista y antihuertista	Varias veces en prisión	15 de diciembre de 1940 - Chihuahua
127	Eduardo Velázquez	1854?	Periodista, inspector de policía, diputado	Jefe de redacción de <i>El combate</i> aparecido el 30 de enero de 1876	Liberal porfirista	Cárcel de Belén	24 de septiembre de 1897 - Ciudad de México - suicidio
128	Victoriano Agüeros	4 de septiembre de 1854 - Tlalchapa, Gro.	Periodista, profesor, abogado	Colaborador en <i>La Iberia</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>La ilustración española y americana</i> , director de <i>El imparcial</i> , fundador y director de <i>El tiempo</i>			8 de octubre de 1911 - Ciudad de México
129	José Negrete	29 de enero de 1855 - Bruselas, Bélgica	Abogado, escritor, periodista	Redactor de <i>Revista universal</i> , colaborador en <i>El sufragio libre</i> , <i>El correo de los teatros</i> , <i>El republicano</i>			24 de agosto de 1883 - Tepic, Nay.
130	Pablo Ochoa Carrillo	1855 - Guadalupe y Calvo	Abogado, periodista	Director del <i>Periódico oficial</i> , <i>El norte</i> . colaborador en <i>La civilización</i> , <i>El derecho</i> , <i>La juventud literaria</i> , <i>La alianza de Guadalajara</i> , coredactor de <i>El imparcial</i>			18 de mayo de 1892 - herido de muerte en un duelo el 16 de mayo de 1892 con Luis Díaz Coudert
131	Adolfo R. Carrillo	27 de septiembre de 1855 - Sayula, Jal.	Periodista	Escritor, crítico, editor en <i>La picota</i> , <i>La unión mercantil</i> . Con el terremoto del 18 de abril de 1906 en San Francisco, Cal., perdió su imprenta	Opositor acérrimo al Porfiriato	Preso en la Cárcel de Belén y Tinajas de San Juan de Ulúa	23 de agosto de 1926 - Los Ángeles, Cal., EUA
132	Mateana Murguía de Aveleyra	21 de septiembre de 1856 - Etzatlán, Jal.	Profesora	Fundadora y directora de <i>Violetas</i> , después llamado <i>Violetas del Anáhuac</i> . El 19 de agosto de 1875 se casó con Enrique Stein			Sin datos
133	Jesús E. Valenzuela	24 de diciembre de 1856 - Guanaceví, Dgo.	Abogado, mecenas	Fundador de <i>Revista moderna, literaria y artística</i> , colaborador en <i>Juventud literaria</i> , <i>El imparcial</i> , director de la revista <i>Letras y ciencias</i>			20 de mayo de 1911 - Ciudad de México
134	Guadalupe Rojo viuda de Alvarado	1856 - Culiacán, Sin.	Periodista	Editora de <i>Juan Panadero</i> , <i>El ariete</i> , fundado el 6 de julio de 1905	Oposicionista	Preso en la Cárcel de Belén	15 de agosto de 1922 - Ciudad de México
135	Emilio Rabasa Estebanell	22 de mayo de 1856 - Ocozocauhtla, Chis.	Novelista, juriconsulto, periodista, profesor en la Escuela de Comercio	Fundador de <i>El universal</i> , <i>La Iberia</i> , <i>El liberal de Oaxaca</i>	Liberal		25 de abril de 1930 - Ciudad de México
136	Francisco Elguero Iturbide	14 de marzo 1856 - Morelia, Mich.	Abogado, periodista, literato	Fundador de <i>El derecho cristiano</i> , director de <i>El país</i> , fundador de la revista <i>América española</i> , colaborador en <i>El diario de la marina</i>	Conservador		17 de diciembre 1932 - Morelia, Mich.
137	Juan B. Tijerina	24 de junio de 1857 - Matamoros, Tamps.	Educador, periodista	Fundador de <i>La libertad</i> , <i>El progresista</i>	Oposicionista		26 de julio de 1912 - Ciudad Victoria, Tamps.
138	Manuel José Othón Vargas	14 de junio de 1858 - San Luis Potosí	Poeta, periodista, abogado por el Instituto de Ciencias de San Luis Potosí, cursó latinidad y retórica	Editor de <i>El búcaro</i> , <i>El pensamiento</i> , <i>La esmeralda</i> , redactor-colaborador en <i>La voz de San Luis</i> , <i>El americano</i> , <i>El correo de San Luis</i> , <i>El estandarte</i> , <i>El contemporáneo</i> , <i>El renacimiento</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Revista azul</i> , <i>Revista moderna</i> , <i>El universal</i>			28 de noviembre de 1906 - San Luis Potosí
139	Daniel Cabrera Rivera	1 de enero de 1858 - Zacatlán, Pue.	Periodista, caricaturista, político, estudió en la Academia de San Carlos	Fundador y director de <i>El hijo del ahuizote</i> , <i>El ahuizote jaconino</i> , editor de <i>Los liberales ilustres mexicanos de la reforma y la Intervención</i> , colaborador en <i>La época ilustrada</i> , <i>El colmillo público</i>	Liberal	Preso más de 100 veces	6 de mayo de 1914 - Tomallán, Pue.
140	Joaquín Demetrio Casasús González	23 de diciembre de 1858 - Frontera, Tab.	Abogado, poeta, diplomático, economista, escritor, mecenas	Cofundador de <i>El tabasqueño</i> , colaborador en <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El álbum de la mujer</i> , <i>El diario del hogar</i> , <i>El semanario literario ilustrado</i> , <i>El partido liberal</i> , <i>Artes y letras</i>	Porfirista	Autoexiliado	25 de febrero de 1916 - Nueva York, EUA
141	Manuel Gutiérrez Nájera	22 de diciembre de 1859 - Ciudad de México	Nunca acudió a la escuela, su madre y preceptores particulares fueron sus maestros, dominaba el latín	Corredactor de <i>El federalista</i> aparecido el 2 de enero de 1871, colaborador en <i>La Iberia</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>El partido liberal</i> , <i>República literaria</i> , cofundador de la <i>Revista azul</i>			3 de febrero de 1895 - Ciudad de México
142	Trinidad Sánchez Santos	15 de febrero 1859 - Tlaxcala, Tlax.	Periodista, abogado	Colaborador en <i>La voz de España</i> , <i>El heraldo</i> , <i>El nacional</i> , <i>Gil Blas</i> , fundador y director de <i>El país</i> , director de <i>La voz de México</i>	Conservador		8 de septiembre 1913 - Ciudad de México
143	Salvador Quevedo y Zubieta	20 de noviembre de 1859 - Guadalajara, Jal.	Periodista, escritor, abogado, médico, diplomático	Colaborador en <i>La constitución</i> (surgido el 12 de diciembre de 1879), <i>El día</i> , <i>El imparcial</i> , fundador de <i>El lunes</i> , corresponsal en Londres de <i>La patria</i> y <i>El partido liberal</i>	Liberal porfirista	Exiliado	6 de julio de 1935 - Ciudad de México
144	María de la Concepción Gimeno de Flaquer	1860 - Alavés, España.	Periodista	Directora de <i>El álbum de la mujer</i> , redactora de <i>El diario del hogar</i> , en Madrid fundadora de <i>Álbum Iberoamericano</i> , editora de <i>La ilustración de la mujer</i> . El 7 de junio de 1889 publicó un retrato suyo en la primera plana de <i>El álbum de la mujer</i>			Sin datos
145	Josefa Murillo	28 de febrero 1860 - Tlacotalpan, Ver.	Sin estudios profesionales, poeta y periodista autodidacta, lectora incansable, aprendió francés y zapoteca	Colaboradora en <i>El correo de Sotavento</i> , <i>El dictamen</i> , <i>La voz de Tlacotalpan</i> , <i>El siglo diez y nueve</i>			1 de septiembre 1898 - Tlacotalpan, Ver. - asma
146	Jesús Martínez Carrión	1860 - Guanajuato, Gto.	Dibujante, caricaturista	Colaborador en <i>El hijo del ahuizote</i> , <i>Cómico</i> , <i>El mundo</i> , fundador de <i>El colmillo público</i> (10 de septiembre de 1903)		Preso varias veces en la Cárcel de Belén	1906 - Ciudad de México - tifo
147	Rafael Reyes Spindola	24 de octubre de 1860 - Tlaxiaco, Oax.	Abogado, periodista	Publicó <i>Don Manuel</i> , fundador de <i>El universal</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El imparcial</i> . El 21 de enero de 1922 el boletín <i>Biblos</i> se refirió a la muerte de Reyes Espindola	Porfirista	Exiliado	13 de enero de 1922 - Ciudad de México
148	Nicolás Zúñiga y Miranda	1860 - Chalchihuites, Zac.	Periodista, político, abogado	Fundador de <i>El incensario</i> , <i>El semanario de Zúñiga y Miranda</i> . Participó el 26 de junio de 1910 en las elecciones primarias para renovar los poderes federales	Antirreeleccionista	Prisión	29 de marzo de 1925 - Ciudad de México
149	Manuel Puga y Acal	8 de octubre de 1860 - Guadalajara, Jal.	Poeta, literato, periodista	Colaborador en <i>El heraldo de Jalisco</i> , <i>El pabellón nacional</i> , <i>Dominicales</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El partido liberal</i> , <i>Revista azul</i> , <i>Excelsior</i> , director de la revista <i>Producción</i>			14 de septiembre de 1930 - Ciudad de México
150	Jesús M. Rábago González (Pablo de Góngora)	1860 - Ciudad de México	Abogado, periodista	Fundador de <i>Novedades</i> , director de <i>El mañana</i> , colaborador de <i>El universal</i>	Antimaderista		3 de agosto de 1939 - Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
151	Justo Cecilio Santa Anna Jiménez	31 de mayo de 1861 - Villahermosa, Tab.	Abogado, historiador, poeta, periodista	Colaborador en <i>Revista ilustrada de Nueva York</i> , <i>Las tres Américas</i> , <i>El mundo latino</i> , <i>La revista literaria</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , periódicos <i>El imparcial</i> , <i>La aspiración social</i> , <i>El comercio del Golfo</i> , <i>La enciclopedia</i>			5 de diciembre de 1931 - Ciudad de México
152	Carlos de la Concepción María Díaz Dufío (padre)	4 de diciembre de 1861 - Veracruz, Ver.	Periodista	Colaborador en <i>El globo</i> , <i>Madrid cómico</i> , <i>La prensa</i> , <i>El nacional</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El universal</i> , <i>Excelsior</i> , <i>Revista de revistas</i> , director de <i>El ferrocarril veracruzano</i> , <i>La bandera</i> , <i>El economista mexicano</i> , <i>El mundo</i> , cofundador de <i>La revista azul</i> , <i>El imparcial</i>			5 de septiembre de 1941 - Jalapa, Ver.
153	Ángel Pola Moreno	19 de enero de 1861 - Chiapa de Corzo, Chis.	Escrítor, periodista, reportero, estudió en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca	Colaborador en <i>Diario de Oaxaca</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>El monitor republicano</i> , <i>El partido liberal</i> , <i>El monitor del pueblo</i> , <i>El porvenir nacional</i> , <i>El diario del hogar</i> , <i>La prensa</i> , <i>El imparcial</i> , redactor de <i>El socialista</i> , fundador de la <i>Editorial reformista</i>	Huertista	Hostilizado, preso	24 de enero de 1948 - Ciudad de México
154	Heriberto Barrón	1863 - San Luis de la Paz - Gto.	Abogado, periodista, político	Colaborador en <i>El pueblo</i> , <i>El liberal</i> , <i>La prensa</i> , <i>El hombre libre</i> , <i>La república</i> . El 29 de noviembre de 1916 Barrón no fue admitido en el Congreso Constituyente de Querétaro	Reaccionario		1935 - Ciudad de México
155	Celedonio Junco de la Vega	23 de octubre 1863 - Matamoros, Tamps.	Poeta, periodista, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua	Colaborador en <i>El espectador</i> , <i>El grano de arena</i> , <i>La defensa</i> , <i>Pierrot</i> , <i>El porvenir</i> , <i>El sol</i>			3 de febrero 1948 - Monterrey, N.L.
156	José Mariano Terrés Jimeno	6 de julio de 1864 - Ciudad de México	Periodista, médico, profesor en la Escuela Nacional de Medicina	Redactor de actas en la revista <i>La escuela de medicina</i> . El 8 de mayo de 1924 le rindieron un homenaje póstumo			3 de febrero de 1924 - México
157	Librado Rivera	1864 - Rayón, S.L.P.	Periodista, profesor, escritor	Cofundador en <i>El demófilo</i> , colaborador en <i>Regeneración</i> , <i>El hijo del ahuzote</i> , <i>Revolución</i> , <i>Sagitario</i> , <i>Verbo rojo</i> , impulsó la fundación de <i>Avante</i> , publicó <i>Paso!</i>	Liberal magonista	Preso tres veces	1 de marzo 1932 - Ciudad de México - tétanos tras ser atropellado el 19 de febrero de 1932
158	Federico Gamboa Iglesias	22 de diciembre de 1864 - Ciudad de México	Novelista, periodista, diplomático. Cursó cuatro años de Jurisprudencia	Corrector de pruebas en <i>El foro</i> , colaborador en <i>El diario del hogar</i> , <i>El lunes</i> , <i>El universal</i>	Porfirista y Huertista	Autoexiliado	15 de agosto de 1939 - Ciudad de México
159	Emeterio Valverde Téllez	3 de marzo de 1864 - Villa del Carbón, Jilotepec, EdoMex.	Sacerdote, filósofo, periodista	Fundador de <i>El siglo XX</i> , colaborador en <i>La voz de México</i> , <i>El tiempo</i> , <i>El país</i> , <i>Gaceta eclesiástica de México</i> , <i>El catecismo</i>	Conservador		26 de diciembre de 1948 - Morelia, Mich.
160	Pedro Escalante Palma	1865?	Periodista, dramaturgo	Director de <i>El cómico</i> surgido el 8 de enero de 1897, <i>El mundo cómico</i> , <i>Frégoli</i> , colaborador en <i>Pimienta y mostaza</i> , <i>El álbum literario</i> , copropietario de <i>Los sucesos</i>			25 de diciembre de 1904 - Ciudad de México
161	José Rumbia Guzmán	1865 - Tlaxolula, Oax.	Profesor, periodista	Colaborador en <i>La república</i> , <i>Revolución social</i> , <i>El diario del hogar</i> , <i>El paladín</i> , <i>El diario bromista</i> , director de <i>La nueva república</i>		Preso dos veces	22 de febrero de 1913 - Tlaxcala, Tlax. - asesinado
162	Luis González Obregón	25 de agosto de 1865 - Guanajuato, Gto.	Historiador, periodista, abogado	Articulista en <i>El siglo diez y nueve</i> , colaborador en <i>El partido liberal</i> , <i>Patria e independencia</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Anales del Museo Nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>Revista nacional de letras</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>Revista de revistas</i>			17 de junio de 1938 - Ciudad de México
163	Toribio Esquivel Obregón	5 de diciembre de 1865 - León, Gto.	Jurista, político, escritor, abogado, fundador de la Escuela Libre de Derecho	Director de <i>La prensa</i> , colaborador en <i>El tiempo</i> , <i>El diario del hogar</i> , <i>Excelsior</i> , <i>El universal</i> , <i>Novedades</i> , <i>Diario de Yucatán</i>	Antirreeleccionista	Desterrado	25 de mayo de 1946 - Ciudad de México
164	Cayetano Rodríguez Beltrán	24 de septiembre de 1866 - Jalapa, Ver.	Profesor, periodista, cuentista, educador	Colaborador en <i>El tlacotalpeño</i> , <i>El correo de Sotavento</i> , <i>Revista jarocho</i> , <i>México intelectual</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Don Quijote</i> , <i>El mundo</i> , <i>La idea liberal</i>	Liberal		19 de junio de 1939 - Jalapa, Ver.
165	Alberto Leduc	1867 - Querétaro, Qro.	Reportero, militar, estudió en el Colegio Josefino de la Ciudad de Querétaro	Reportero en <i>El diario del hogar</i> , <i>El país</i> , colaborador en <i>El universal</i> , <i>El nacional</i> , <i>El noticioso</i> , <i>Artes y letras</i> , <i>Revista moderna</i> , <i>Revista de México</i>	Anticlerical	Una semana por mes estaba preso	4 de octubre de 1908 - Ciudad de México
166	Jesús Urueta	9 de febrero de 1867 - Chihuahua, Chih.	Abogado, escritor, diplomático, orador, bibliotecario y maestro	Colaborador en <i>Revista moderna</i> , <i>El siglo diez y nueve</i> , <i>Nueva era</i>		Encarcelado por órdenes de Victoriano Huerta	8 de diciembre de 1920 - Buenos Aires, Argentina
167	Victoriano Salado Álvarez	30 de septiembre de 1867 - Teocaltiche, Jal.	Filólogo, historiador, periodista, abogado, legislador, diplomático	Colaborador en <i>Juan panadero</i> , <i>Flor de lis</i> , <i>El diario de Jalisco</i> , <i>El correo de Jalisco</i> , <i>El imparcial</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Excelsior</i> , <i>El universal</i> , <i>El informador de Guadalajara</i> , <i>El diario Yucatán</i> , <i>La prensa</i> (Texas), <i>La opinión</i> (Los Ángeles), cofundador de <i>El estado de Jalisco</i> , director de <i>República literaria</i>	Conservador porfirista	Autoexiliado	31 de octubre de 1931 - Ciudad de México
168	Ángel de Campo y Valle (Micrós / Tick Tack)	9 de julio de 1868 - Ciudad de México	Profesor, periodista	Colaborador en <i>El liceo mexicano</i> , <i>El partido liberal</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Revista de México</i> , <i>México</i> , <i>Revista de la sociedad de arte y letras</i> , <i>El nacional</i> , <i>El imparcial</i> , <i>Revista azul</i> . El 5 de agosto de 1900 publicó una más de sus "Semanas Alegres" en <i>El imparcial</i>			8 de febrero de 1908 - Ciudad de México - tifo
169	Luis G. Urbina Sánchez	8 de febrero 1868 - Ciudad de México	Periodista, poeta, profesor	Colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Revista azul</i>	Romanticismo porfirista		18 de noviembre 1934 - Madrid, España
170	Carlos Roumagnac García	1869 - Madrid, España	Periodista, geógrafo, policía técnico, funcionario público	Colaborador en <i>El nacional</i> , <i>El imparcial</i> , <i>El liberal</i> , fundador de <i>El globo</i> , <i>El mundo ilustrado</i>		Preso tres veces en la Cárcel de Belén - la segunda el 9 de septiembre de 1897	1937 - Ciudad de México
171	Rafael Medina	1870 - Ciudad de México	Escrítor de zarzuela, dramaturgo, políglota, traductor	Colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>El globo</i> , <i>Trégoli</i> , director de <i>El liberal</i> . El 9 de abril de 1904 se estrenó en el teatro principal de la Ciudad de México la revista <i>Chin, chun, chan, conflicto chino</i> , con letra de Rafael Medina	Liberal		1914 - manicomio de la Castañeda
172	Lázaro Gutiérrez de Lara	23 de enero de 1870 - Monterrey, NL.	Abogado, periodista, escritor	Director de <i>El porvenir</i> , publicó <i>Revolución</i>		Preso dos veces	Enero de 1918 - Sáríc, Son. - fusilado
173	Amado Nervo	27 de agosto de 1870 - Tepic, Nay.	Poeta	Colaborador en <i>El pensamiento de Zamora</i> , <i>El correo de la tarde</i> , <i>El imparcial</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>El figaro</i> (La Habana, Cuba), <i>La nación</i> (Buenos Aires, Argentina), director de <i>El mundo ilustrado</i> , codirector de <i>Revista moderna</i>			24 de mayo de 1919 - Montevideo, Uruguay. Inhumado el 14 de noviembre de 1919 en la Rotonda de los Hombres Ilustres

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
174	Heriberto Frias Alcocer	15 de marzo de 1870 - Querétaro, Qro.	Periodista, militar, político, estudió en el Colegio Militar	Director de <i>El correo de la tarde</i> , <i>El constitucional</i> , editor de <i>La voz de Sonora</i>	Antirreeleccionista revolucionario	Preso dos veces, autoexiliado	12 de noviembre de 1925 - Ciudad de México
175	Francisco Javier Gaxiola y del Castillo Negrete	31 de enero de 1870 - Villa de Sinaloa, Sin.	Periodista, abogado, político	Fundador de <i>El clarín</i> , <i>Hispanoamérica</i> , colaborador en <i>El partido liberal</i> , <i>La patria</i> , <i>La revista de México</i> , director de <i>Gaceta oficial del Estado de México</i>			18 de noviembre de 1933 - Ciudad de México
176	Benito Fentanes Lavalle	22 de enero de 1870 - Cosamaloapan, Ver.	Profesor, periodista	Ganador de un concurso de cuentos convocado por <i>El mundo ilustrado</i> , fundador de <i>Grano de arena</i> , el primer hebdomadario de Cosamaloapan, colaborador en <i>El dictamen</i>	Carrancista		22 de junio de 1953 - Veracruz, Ver
177	Manuel Mestre Ghigliazza	15 de noviembre 1870 - Villahermosa, Tab.	Médico cirujano partero, periodista, político	Fundador y director de la <i>Revista de Tabasco</i> (4 de febrero de 1906), <i>El reproductor tabasqueño</i> , publica las hojas sueltas <i>El verdadero Juárez</i> , <i>Por nuestros principios</i> , <i>Última palabra</i> , colaborador en <i>El universal</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Revista de Yucatán</i> , <i>Diario de Yucatán</i> , <i>El monitor tabasqueño</i> , <i>La voz del obrero</i>	Maderista		1954 - Ciudad de México
178	Marcelino Dávalos Vázquez	26 de abril de 1871 - Guadalupe, NL.	Abogado, político, dramaturgo, periodista	Colaborador en <i>El universal</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Artes y letras</i>	Maderista		19 de septiembre de 1923 - Ciudad de México
179	Fernando Celada	1871 - Ciudad de México	Periodista, poeta	Colaborador en <i>Blusa roja</i> , <i>Bandera roja</i> , <i>Redención</i> , <i>Jalisco nuevo</i>	Antiporfirista		7 de junio de 1929 - Ciudad de México
180	José Juan Tablada	3 de abril de 1871 - Ciudad de México	Poeta, crítico de arte, literato, cronista, novelista, periodista, estudió	Redactor en <i>El Universal</i> 1891	Moderna-vanguardista, antimaderista, huertista	Exiliado, indultado en 1918	2 de agosto de 1945 - Nueva York, EUA - del corazón
181	Luis Manuel Rojas	21 de septiembre de 1871 - Aqualulco, Jal.	Periodista, abogado, político	Fundador y director de <i>Revista de revistas</i> aparecida el 23 de enero de 1910, <i>Gaceta de Guadalajara</i> , director de <i>El siglo XX</i> , <i>El universal</i>	Maderista carrancista constitucionalista	Prisión	27 de febrero de 1949 - Ciudad de México
182	Enrique González Martínez	13 de abril de 1871 - Guadalajara, Jal.	Poeta, crítico, profesor, director de revistas, médico	Escritor, director de <i>Argos</i> , coordinador y redactor literario en <i>El heraldo</i>	Modernista		19 de febrero de 1952 - Ciudad de México
183	Praxédis G. Guerrero Hurtado	28 de agosto de 1872 - Los Altos de Ibarra, San Felipe, Gto.	Periodista, estudios de preparatoria, estudioso de Kropotkin, Proudon, Bakunin y otros anarquistas	Colaborador en <i>El heraldo del comercio</i> , <i>El despertador</i> , <i>El diario del hogar</i> , fundador de <i>Alba roja</i> (San Francisco, California), <i>Revolución</i> , <i>Punto rojo</i> , <i>Regeneración</i> . El 30 de diciembre de 1908 escribió un texto sobre los hechos	Socialista anarquista	Perseguido	29 de diciembre de 1910 - Janos, Chih.
184	Luis G. Monzón	15 de noviembre de 1872 - Hacienda de Santiago, S.L.P.	Maestro normalista, periodista	Colaborador de <i>El estado de Sonora</i> , <i>El diario del hogar</i> , redactor del <i>Boletín militar</i> , la revista <i>México y Centroamérica</i> , director de <i>Reforma social</i> , <i>La vanguardia</i> , <i>El tiempo</i> . El 18 de enero de 1871 clamó ante el Constituyente de Querétaro por la unificación de la educación	Liberal radical, magonista, revolucionario socialista	Encarcelado tres veces	6 de junio de 1942 - Ciudad de México
185	María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra	19 de enero 1872 - Cosamaloapan, Ver.	Poeta, prosista, periodista, educada en su hogar, aprendió francés, solfeo, piano y dibujo, obtuvo el grado de maestría en piano	Colaboradora en <i>La revista azul</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El espectador</i> , <i>Crónica de Guadalajara</i> , <i>Nosotros</i> , <i>Argos</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El universal</i>			13 de febrero 1963 - Ciudad de México
186	Ricardo Flores Magón	16 de septiembre de 1873 - San Antonio Eloxochillán, hoy Eloxochillán de Flores Magón, Oax.	Periodista, estudios de leyes	Redactor en <i>El demócrata</i> , cofundador de <i>Regeneración</i> , director de <i>El hijo del ahuzote</i> . El 19 de noviembre de 1910 escribió el artículo "Revolución", 24 horas antes de que estallara el movimiento armado mexicano	Antirreeleccionista, socialista, anarquista	Encarcelado tres veces en la prisión Leavenworth, Kansas, preso muchas veces en México	21 de noviembre de 1922 - Kansas, EUA - en prisión
187	Ciro B. Ceballos Bernal	31 de enero de 1873 - Ciudad de México	Periodista, abogado, literato, político	Colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>El universal</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , redactor de la <i>Revista moderna</i> , director de <i>El intransigente</i> , <i>El liberal</i> , fundador de <i>Diógenes</i> . El 9 de enero de 1917 participó en la discusión del Artículo 64 Constitucional	Liberal, antiporfirista, revolucionario	Preso en la Cárcel de Belén	13 de agosto de 1938 - Ciudad de México
188	Luis Lara Pardo	1873 - Ciudad de México	Médico, periodista, profesor fundador de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM	Jefe de redacción en <i>El imparcial</i> , colaborador en <i>The mexican herald</i> , <i>Excélsior</i> , director de <i>El mundo ilustrado</i> , fundador de <i>Actualidades</i>	Revolucionario antiporfirista	Exiliado, preso en un campo de concentración en Europa	10 de junio 1959 - Ciudad de México
189	Felipe Carrillo Puerto	28 de febrero de 1874 - Motul, Yuc.	Periodista, político, educador	Publicó <i>El heraldo de Motul</i> , jefe de circulación de la <i>Revista de tucán</i>	Socialista indigenista	Desterrado, preso en dos ocasiones	3 de enero de 1924 - Mérida, Yuc. - fusilado
190	Francisco de Olaguíbel T.	6 de noviembre de 1874 - Ciudad de México	Abogado, periodista, diputado	Colaborador en <i>El clarín</i> , <i>La tribuna</i> , <i>La gaceta del gobierno</i> , <i>Revista azul</i> , <i>El universal</i> , <i>Dominicales</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Revista moderna</i> , <i>El mañana</i> , <i>Diario de los debates</i> , redactor de <i>El imparcial</i>			14 de diciembre de 1924 - Ciudad de México
191	Querido Moheno Tabares	3 de diciembre de 1874 - Pichucalco, Chis.	Abogado, político, periodista, orador, estudios de medicina	Colaborador en <i>El demócrata</i> , <i>Excélsior</i> , director de <i>Nueva era</i>	Porfirista, antimaderista, huertista	Autoexiliado	12 de abril de 1933 - Ciudad de México
192	José Gómez Ugarte	17 de enero de 1874 - Ciudad Guzmán, Jal.	Periodista	Cabecero y secretario de redacción de <i>El imparcial</i> , cabecero y formador de <i>El mundo</i> , fundador de <i>El coloso de Rodas</i> , publicó <i>El amigo obrero</i> , colaborador en <i>El imparcial</i> , director de <i>El heraldo</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El universal</i> , secretario de redacción de <i>El mundo ilustrado</i> , redactor de <i>Excélsior</i>			26 de marzo de 1943 - Ciudad de México
193	José E. Campos	1875 - Puebla, Pue.	Sin datos	Colaborador en <i>El diario</i> , <i>El imparcial</i> , secretario, jefe de redacción y director general de <i>Excélsior</i> , director de <i>El Siglo</i> , <i>La prensa</i> . Fue secuestrado el 15 de agosto de 1923			20 de septiembre de 1940 - Ciudad de México
194	Juana Gutiérrez de Mendoza	27 de enero de 1875 - San Juan del Río, Dgo.	Autodidacta	Colaboradora en <i>El diario del hogar</i> , <i>El hijo del Ahuzote</i> , coeditora de <i>Vésper</i> (15 de junio de 1901), <i>Por la tierra y por la raza</i> , escritora en <i>América india</i>	Liberal antiporfirista	Preso 6 veces	1942 - Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
195	Alberto María Carreño y Escudero	7 de agosto de 1875 - Ciudad de México	Historiador, periodista	Colaborador en <i>Patria</i> , <i>El tiempo</i> , <i>El economista mexicano</i> , <i>El imparcial</i> , <i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia</i> , <i>Anales de la Sociedad Científica Antonio Alzate</i> , <i>Revista de Derecho Internacional</i> , <i>México industrial</i> , <i>Ábside</i> , <i>Sucesos para todos</i> , <i>Biblios</i> , <i>Los tribunales</i> , <i>Ambos mundos</i> , <i>Excelsior</i> , <i>The Americas</i> , <i>Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana</i> , <i>La Iberia</i> , <i>Revista Mexicana de Derecho Internacional</i> , <i>The Washington Post</i> , fundador y director de <i>Divulgación histórica</i>			5 de septiembre de 1962 - Ciudad de México
196	Francisco S. Arias	5 de enero de 1876 - Veracruz, Ver.	Periodista, legislador	Fundador y director de <i>La opinión</i>	Revolucionario maderista	Preso por combatir a Huerta	11 de noviembre de 1916 - Nueva York, EUA
197	Juan Rodríguez Clara	1876	Periodista, militar, luchador agrarista	Director de <i>La humanidad</i>	Liberal	5 años en San Juan de Ulúa	7 de diciembre de 1923 - Nopalapan de Zaragoza, Ver.
198	Juan Sánchez Azcona y Díaz Covarrubias	13 de enero de 1876 - Ciudad de México	Político, periodista, diplomático, senador, diputado, catedrático, revolucionario, abogado	Fundador de <i>El tipo</i> , <i>Der Freunderkreis (El círculo de amigos)</i> , <i>El presente</i> , <i>México nuevo</i> , <i>Nueva era</i> , <i>Humanitas</i> , director de <i>El diario</i> , colaborador en <i>La revista azul</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>La revista moderna</i> , <i>El partido liberal</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>El imparcial</i>	Liberal, revolucionario	Perseguido, hostilizado	18 de mayo de 1938
199	Luis Vicente Cabrera Lobato	17 de julio de 1876 - Zacatlán de las Manzanitas, Pue.	Abogado, periodista autodidacta	Colaborador en <i>El noticioso</i> , <i>El hijo del ahuízote</i> , <i>Partido democrático</i> , <i>Diario del hogar</i> , <i>El dictamen</i> . El 19 de julio de 1911 <i>El tiempo</i> publicó una entrevista con Blas Urrea, discípulo de Cabrera	Precursor de la Revolución Mexicana		12 de abril de 1954
200	Efrén Rebolledo	9 de julio de 1877 - Actopan, Hgo.	Abogado, poeta, diplomático, periodista	Colaborador en <i>Revista moderna</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Vida moderna</i> , cofundador de <i>Nosotros</i> , codirector de <i>Pegaso</i>			11 de diciembre de 1920 - Madrid, España
201	Juan Malpica Silva	24 de diciembre de 1877 - Tlacotalpan, Ver.	Periodista	Director de <i>El correo de Sotavento</i> , <i>El dictamen público</i> antes <i>El dictamen</i>	Antihuertista	Preso en San Juan de Ulúa el 10 de enero de 1914	17 de abril de 1960 - Puerto de Veracruz
202	José María Lozano	29 de octubre de 1878 - San Miguel el Alto, Jal.	Abogado, orador, periodista	Colaborador en <i>La protesta</i> , <i>El debate</i>		Preso 3 meses por su oposición a Porfirio Díaz	17 de agosto de 1933 - Ciudad de México
203	Bernardo Couto Castillo	1879 - Ciudad de México	Cuentista, periodista	Fundador de <i>Revista moderna</i> , colaborador en <i>El nacional</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El diario del hogar</i>	Modernista		3 de mayo de 1901 - México
204	Luis Castillo Ledón	17 de enero de 1879 - Santiago Ixcuintla, Nay.	Escritor, periodista, político	Colaborador en <i>El sol</i> , <i>La gaceta</i> , <i>La vanguardia</i> , <i>Policromías</i> , fundador y dueño de <i>El monitor de occidente</i> , cofundador de <i>Savia moderna</i> , <i>Casi un juguete</i> , <i>El reportero</i> , <i>Pierrot</i> , <i>El chiquilín</i>			7 de octubre de 1944 - Ciudad de México
205	Vito Alessio Robles	14 de agosto de 1879 - Saltillo, Coah.	Periodista, ingeniero militar, historiador, diplomático, político	Director de <i>El demócrata</i> , <i>El heraldo de México</i> , colaborador en <i>Excelsior</i> , <i>La opinión</i>			11 de junio de 1957 - Ciudad de México
206	Julio Manuel Vicente y Sesto	1879 - Pontevedra, España	Periodista	Colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>El mundo</i> , revista <i>Hoy</i>	Nacionalista		7 de mayo de 1960 - México
207	Nicolás Cano	1880 - San Miguel de Allende, Gto.	Periodista, minero, diputado constituyente, dirigente obrero	Fundador y director del semanario <i>Rebeldía</i>	Revolucionario maderista y carrancista		25 de diciembre de 1942 - Ciudad de México
208	José Francisco Elizondo Sagredo	29 de enero de 1880 - Aguascalientes	Poeta, dramaturgo, humorista, periodista	Colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>El diario</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Arte y letras</i> , jefe de redacción en <i>La risa</i> . A partir del 16 de abril de 1904, una semana después del estreno de <i>Chin, chun, chan</i> , de la cual fue coautor, en la calle ya lo saludaban			20 de abril de 1943 - Ciudad de México
209	Mariá Luisa Ross Landa	1880 - Tulancingo, Hgo.	Maestra, periodista, escritora, realizó estudios de Estética y Literatura en la Escuela de Altos Estudios	Colaboradora en <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El imparcial</i> , <i>El universal</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>El universal gráfico</i> , <i>El universal taurino</i> , <i>Hoy</i> , fundadora y redactora de <i>Revista de revistas</i> . El 18 de diciembre de 1934 aseguró a la revista <i>Todo</i> haber sido la musa del poeta Luis G. Urbina			3 de junio de 1945 - Ciudad de México
210	Dolores Bolio de Cantarell	22 de agosto de 1880 - Mérida, Yuc.	Poeta, periodista, cuentista, novelista	Colaboradora en <i>El universal</i>			1950 - Mérida, Yuc.
211	Antonio Díaz Soto y Gama	23 de enero de 1880 - San Luis Potosí, SLP.	Abogado, político, periodista	Colaborador en <i>El hijo del ahuízote</i> , <i>Vesper</i> , <i>El colmillo público</i> , <i>Regeneración</i> , <i>El diario del hogar</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> . El 26 de octubre de 1914 expiró el plazo para que la delegación zapatista se registrara en la Convención Nacional Revolucionaria de Aguascalientes en la que participó Soto y Gama	Liberal		14 de marzo de 1967 - Ciudad de México - murió en la miseria
212	Rafael Martínez Gómez	24 de octubre de 1881 - Ciudad de México	Tipógrafo, periodista, político	Colaborador en <i>El demócrata</i> , <i>El monitor</i> , <i>México nuevo</i> , <i>Nueva era</i> , <i>El diario</i> , <i>El diario del hogar</i> , <i>La patria</i> , <i>El intransigente</i> , <i>El liberal</i> , <i>El pueblo</i> , <i>Nueva patria</i> , <i>La prensa</i> , <i>El universal</i>	Liberal		22 de abril de 1949 - Guadalajara, Jal.
213	Félix Fulgencio Palavicini Loria	31 de marzo de 1881 - Teapa, Tab.	Ingeniero topógrafo, periodista, maestro normalista	Fundador de <i>El precursor</i> , <i>El partido republicano</i> , <i>El universal</i> , <i>El globo</i> , <i>El día</i> , la revista <i>Todo</i> , director de <i>El antirreeleccionista</i> , colaborador en <i>El universal gráfico</i>	Revolucionario		10 de febrero de 1952 - Ciudad de México
214	Manuel Becerra Acosta (padre)	1 de septiembre de 1881 - Chihuahua, Chih.	Periodista, narrador	Colaborador en <i>El esquimal</i> , <i>El universo</i> , codirector de <i>El norte</i> , cofundador de <i>La verdad</i> (Los Angeles, EUA), <i>La vanguardia</i> , <i>La república</i> , redactor de <i>Fantoche</i> , <i>El imparcial</i> , director de <i>Excelsior</i>	Liberal		9 de agosto de 1968 - Ciudad de México
215	Juan Bautista Iguíniz Vizcaino	29 de agosto de 1881 - Guadalajara, Jal.	Bibliógrafo, historiador, periodista	Colaborador en <i>El libro y el pueblo</i> , <i>Divulgación histórica</i> , <i>Revista de historia de América</i> , <i>Boletín de la Biblioteca Nacional</i> , <i>El tiempo</i> , <i>México moderno</i> , <i>Memorias de la Academia Mexicana de la Historia</i> , <i>La rosa del Tepeyac</i> , <i>Hoy</i> , <i>Cosmos magazine</i> , <i>Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología</i> , <i>Revista heráldica</i> , <i>Biblos</i> , <i>Gutenberg</i> , <i>Fetschrit</i>			18 de diciembre de 1972 - Guadalajara, Jal.

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
216	Miguel Alessio Robles	5 de diciembre de 1882 ó 1883 - Saltillo, Coah.	Abogado constitucionalista, político, funcionario, periodista	Colaborador en <i>El universal</i> , <i>Revista jarocho</i> , director de la revista <i>Todo</i> , fundador y director de la revista <i>Nuevo mundo</i>	Constitucionalista		10 de noviembre de 1951 - Ciudad de México
217	Santiago de la Hoz	1882 - Veracruz	Intelectual	Escritor en <i>El ahuizote</i> . El 21 de abril de 1901 dio a conocer una parodia en contra del Presidente Porfirio Díaz	Magonista	Preso	22 de marzo de 1904 - Rio Bravo - ahogado
218	César Elpidio Camacho	Lampazos, NL. - 1882	Periodista, combatiente revolucionario	Colaborador en publicaciones socialistas de EUA, publicó en <i>La evolución social</i> (Texas) un texto en el que denunció el trato inhumano a los presos políticos en San Juan de Ulúa	Liberal	Preso en abril de 1901 y octubre de 1906 por actividades subversivas	15 de mayo de 1912 - Pedriceña, Dgo. - en combate
219	Juan Sarabia Díaz de León	24 de junio de 1882 - San Luis Potosí	Impresor, periodista, político	Publica <i>El demócrata</i> , director de <i>El porvenir</i> , <i>El hijo del ahuizote</i> , <i>El diario del hogar</i> , cofundador de <i>El hijo del ahuizote</i> , redactor en jefe de <i>Regeneración</i>	Liberal	Preso en San Juan de Ulúa en 1908	28 de octubre de 1920 - Ciudad de México - enfermedad circulatoria
220	Manuel García Jurado	1882 - Palizada, Camp.	Poeta, político, diplomático	Director de la revista artística <i>Alfa</i> lanzada el 6 de septiembre de 1908, <i>Alba</i> , redactor de <i>El dictamen</i>			Sin datos
221	José Vasconcelos Calderón	27 de febrero de 1882 - Oaxaca, Oax.	Literato, historiador, filósofo, político, abogado	Director del semanario <i>El antirreeleccionista</i> , las revistas <i>La antorcha</i> , <i>Timón</i> , colaborador en <i>Nueva era</i> , <i>México moderno</i> , <i>El demócrata mexicano</i> , <i>El universal</i> , <i>El maestro</i> , <i>Excelsior</i> , <i>El nacional</i> , <i>Hoy</i> , <i>Todo</i> , <i>Novedades</i> , <i>El diario de Yucatán</i> , <i>Nosotros</i> (Buenos Aires, Argentina)	Liberal derecha radical de	Antirreeleccionista	30 de junio de 1959 - Ciudad de México
222	Isidro Fabela Alfaro	29 de junio de 1882 - Atlacomulco, EdoMex.	Abogado, político, internacionalista	Fundador de <i>La verdad</i> , colaborador en <i>El diario de Yucatán</i> , <i>El mundo de Tampico</i> , <i>Excelsior</i> , <i>Cuadernos americanos</i> , <i>El universal</i>	Apoyó a Madero		17 de agosto de 1964 - Cuernavaca, Mor.
223	Octavio Ireneo Paz Solórzano	20 de noviembre de 1883 - Ciudad de México	Abogado, periodista, escritor, militante del zapatismo	Gerente de <i>La patria</i> , editor de <i>El nacional</i> , <i>El monitor</i> , colaborador en <i>El clarín</i> , <i>El universal</i> , revista <i>Crisol</i>	Revolucionario zapatista		8 de marzo de 1936 - Ciudad de México - accidente ferroviario
224	Antonio Caso y Andrade	19 de diciembre de 1883 - Ciudad de México	Filósofo, ensayista, maestro, abogado	Coeditor de <i>Savía moderna</i> , colaborador en <i>Excelsior</i> . El 25 de marzo de 1946 fue nombrado Maestro Emérito de la UNAM			6 de marzo de 1946 - Ciudad de México
225	Antonio Ancona Albertos (Mónico Neck)	10 de junio de 1883 - Mérida, Yuc.	Periodista, diputado constituyente	Colaborador en <i>El peninsular</i> , <i>Diario yucateco</i> , <i>El intransigente</i> , <i>El heraldo</i> , <i>La campana</i> , <i>El diario del sureste</i> , <i>La nueva era</i> , <i>Novedades</i> , <i>El nacional</i>	Izquierdista		Sepultado el 23 de febrero de 1954 - Ciudad de México
226	Alfonso Cravioto Mejorada	24 de enero de 1883 - Pachuca, Hgo.	Abogado, literato	Director de <i>El desfanatizador</i> , colaborador en <i>El hijo del ahuizote</i> , fundador de <i>El colmillo público</i> , <i>Savía moderna</i>	Liberal	Preso en 1903 en la Cárcel de Belén	11 de septiembre de 1955 - Ciudad de México
227	Alejandro Quijano	5 de enero de 1883 - Mazatlán, Sin.	Abogado, escritor, profesor, periodista	Colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El universal</i> , <i>El libro y el pueblo</i> , director de <i>Novedades</i>	Filántropo		17 de febrero de 1957
228	Genaro Fernández McGregor	4 de mayo de 1883 - Ciudad de México	Jurista, diplomático, periodista, rector de la UNAM	Articulista en <i>Revista mexicana</i> , <i>El universal</i> , <i>El nacional</i> , y revistas <i>El libro y el pueblo</i> , <i>Así</i>	Nacionalista		22 de diciembre de 1959 - México
229	Manuel Gamio Martínez	2 de marzo de 1883 - Ciudad de México	Sociólogo, antropólogo, indigenista	Fundador de la revista <i>Ethos</i> , colaborador en las revistas <i>Futuro</i> , <i>Revolución mexicana de Derecho Penal</i> , <i>Universidad</i> , <i>El trimestre económico</i> , <i>Tribuna</i> , <i>América indígena</i> , <i>Boletín indigenista</i> , <i>Revista moderna de México</i> . El 7 de junio de 1925 declaró a la prensa sobre su destitución como subsecretario de Educación Pública	Revolucionario crítico		16 de julio de 1960 - Ciudad de México
230	Nemesio García Naranjo	8 de marzo de 1883 - Lampazos, NL.	Periodista, inició la carrera de Leyes	Director de <i>La tribuna</i> , fundador de <i>La revista mexicana</i> (EU), colaborador en <i>La opinión</i> (EU), articulista y editorialista en las revistas <i>Hoy</i> , <i>Siempre!</i> , escribió aproximadamente 20 mil colaboraciones	Conservador	Hostilizado	21 de diciembre de 1963
231	Roque Estrada Reynoso	16 de agosto de 1883 - Moyahua, Zac.	Escritor, periodista, estudios de Leyes	Cofundador y codirector de <i>Aurora social</i> , colaborador en <i>Excelsior</i>	Liberal		27 de noviembre de 1966 - Ciudad de México
232	Miguel Ángel Osorio (Ricardo Arenales)	1884 ? - Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia	Escritor, periodista	Redactor, dueño y director de <i>El espectador</i> , fundador de <i>Revista contemporánea</i> , <i>El porvenir</i> , <i>Churubusco</i> , colaborador en Zig-zag, <i>El imparcial</i> , <i>El demócrata</i> , <i>Últimas noticias de Excelsior</i> , director de <i>La prensa</i>			14 de enero de 1942 - Ciudad de México
233	Ricardo Gómez Robelo	1884	Periodista, político	Colaborador en <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Revista moderna</i> , <i>El diario</i> , <i>El imparcial</i> , <i>Nosotros</i> , <i>Revista mexicana</i> , <i>México moderno</i> , <i>Azulejos</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>El maestro</i>		Desterrado	6 de agosto de 1924 - Ciudad de México
234	Pedro Nicolás Henríquez Ureña	29 de junio de 1884 - República Dominicana	Periodista, profesor en Escuela Nacional Preparatoria, Escuela de Altos Estudios, Escuela de Verano	Redactor en <i>El imparcial</i> , <i>El diario</i>	Humanista		11 de mayo de 1946 - Buenos Aires, Argentina
235	Antonio Médez Bolio de Cantarell	13 de octubre de 1884 - Mérida, Yuc.	Abogado, político, poeta, periodista, diplomático	Colaborador en <i>El heraldo de Cuba</i> , <i>El heraldo de México</i> , <i>El imparcial</i> , <i>El nacional</i> , publicaciones de Yucatán: <i>Pimienta y mostaza</i> , <i>El mosaico</i> , <i>La arcadia</i> , <i>El peninsular</i> , <i>Diario yucateco</i> , <i>México nuevo</i> , <i>La revista de Mérida</i> , <i>El intransigente</i> , <i>Nueva era</i> , <i>Revista de Yucatán</i>			15 de septiembre de 1957 - Ciudad de México
236	Basilio Vadillo	14 de julio de 1885 - Zapotitlán, Jal.	Profesor rural, periodista, político, diplomático	Director de <i>El nacional revolucionario</i> lanzado el 27 de mayo de 1929, secretario de redacción en revista <i>Vida y luz</i> , fundador de <i>El monitor republicano</i> , director de <i>El baluarte</i> , colaborador en <i>Colliman</i>	Revolucionario		26 de julio de 1935 - Montevideo, Uruguay
237	Santiago R. de la Vega	7 de febrero de 1885 - Monterrey, NL.	Periodista, caricaturista, dibujante	Colaborador en <i>Multicolor</i> (surgido el 18 de mayo de 1911), fundador de <i>La humanidad</i> , redactor <i>El universal</i> , caricaturista <i>Mefistófeles</i> , colaborador <i>Padre Padilla</i> , <i>La risa</i>	Liberal obrerista magonista	Encarcelado	7 de octubre de 1950 - Ciudad de México
238	Carlos González Peña	7 de julio de 1855 - Lagos de Moreno, Jal.	Periodista, novelista, académico	Colaborador en <i>La patria</i> , <i>El diario</i> , fundador y director de <i>México</i> , <i>Vida moderna</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>Arte y letras</i> , <i>Revista de revistas</i> , redactor de <i>El mundo ilustrado</i> , <i>El universal</i>			1 de agosto de 1885 - Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
239	Miguel Ordorica	1885 - Teocaltiche, Jal.	Militar de carrera, periodista, corresponsal	Jefe de redacción de <i>El imparcial</i> , <i>El heraldo</i> , colaborador y director de <i>El heraldo de Cuba</i> (Cuba), corresponsal en Estados Unidos de <i>La prensa</i> (Argentina), <i>El universal</i> (México), <i>El mundo de La Habana</i> (Cuba), <i>Interocean press</i> , <i>Excelsior</i> (México), fundador en Nueva York de <i>Magazine de la raza</i> , director de <i>La prensa</i> , <i>El almanaque de Excelsior</i> , <i>Últimas noticias de Excelsior</i> , <i>El sol de Guadalajara</i> . El 24 de enero se 1937 la Asamblea de <i>Excelsior</i> aprobó la creación de <i>Últimas noticias</i> dirigido por Ordorica	Conservador	Exiliado	29 de noviembre de 1963 - Ciudad de México
240	Francisco Javier Santamaría	1886 - Cacaos, Tab.	Abogado, político, lingüista, periodista, profesor universitario	Periodista en <i>El estudiante</i> , <i>Excelsior</i> , <i>El indio de Guelatao</i> , <i>El correo de Tabasco</i> , <i>El monitor tabasqueño</i> , <i>El renacimiento</i> , <i>El correo latino</i> . El 28 de mayo de 1962 escribió una más de sus anécdotas	Revolucionario antigobiernista		1963 - Veracruz
241	Genaro Estrada Félix	2 de junio de 1887 - Mazatlán, Sin.	Poeta, diplomático, periodista, profesor de la Escuela Nacional Preparatoria	Jefe de redacción en <i>El monitor de Sinaloa</i> , director de <i>El diario del Pacífico</i> , reportero en <i>El diario</i> , cofundador de la revista <i>Argos</i> , redactor de la revista <i>Pegaso</i>			29 de septiembre - Ciudad de México
242	José Elguero Videgaray	1887 - Morelia, Mich.	Abogado, periodista	Editorialista en <i>El país</i> , <i>Excelsior</i> , corresponsal de la revista cultural <i>América española</i> , colaborador en <i>Revista de revistas</i> , <i>La prensa</i> . El 7 de septiembre de 1933 dio por terminada la polémica que sostuvo con Luis Chávez Orozco a propósito de la biografía de Carlos María de Bustamante que éste escribió			3 de julio de 1939 - Ciudad de México
243	Eugenio Méndez Aguirre	1887 - Cosamaloapan, Ver.	Periodista, abogado	Colaborador en <i>El diario del hogar</i> , <i>El popular</i> , <i>Los sucesos</i> , <i>El diario</i> , <i>La voz de Lerdo</i> , <i>La opinión</i> , <i>El veracruzano</i> . El 13 de septiembre de 1911 publicó en <i>El diario del hogar</i> su postura sobre el movimiento revolucionario	Liberal	Preso 2 años en San Juan de Ulúa; liberado en 1908	31 de julio de 1940 - Ciudad de México
244	Vicente Villasana González	5 de febrero de 1887 - Querétaro, Qro.	Periodista, jefe de corresponsales de los diarios de la capital de Tamaulipas	Director de <i>El telégrafo</i> , fundador de <i>El mundo</i> , <i>El sol</i> , <i>El heraldo de San Luis Potosí</i> , publica el 2 de marzo de 1947 en <i>El mundo</i> un artículo en el que acusa de mentiroso al gobernador de Tamaulipas		Asesinado por atacar al gobernador	31 de marzo de 1947 - Tampico, Tamps. - asesinado
245	Guillermo Aguirre y Fierro	24 de septiembre de 1887, San Luis Potosí, SLP.	Periodista, poeta	Colaborador en <i>El popular</i> , <i>Churubusco</i> , <i>El demófilo</i> , <i>Excelsior</i> , <i>Últimas noticias de Excelsior</i> , <i>Todo</i> , <i>El noticioso mexicano</i> , director de <i>El heraldo independiente</i> , <i>Vanguardia</i> , <i>El ahuirote</i> , <i>ABC</i> . El 7 de febrero de 1910 se estrenó la obra <i>Chantecler</i> , sobrenombre que adoptó Aguirre	Antiporfirista revolucionario	Desterrado	8 de noviembre de 1949 - Ciudad de México
246	Fernando Ramírez de Aguilar (Jacobo Dalevuella)	4 de agosto de 1887 - Oaxaca, Oax.	Estudios elementales de escuela primaria	Mecanógrafo en <i>El imparcial</i> , colaborador en <i>El heraldo</i> , <i>El país</i> , <i>El independiente</i> , <i>El nacional</i> , <i>El demócrata</i> , <i>El universal</i>	Antimaderista		21 de diciembre de 1953. El 27 de diciembre de 1953 dirigentes del Sindicato de Redactores de la Prensa hicieron una guardia de honor ante su tumba
247	José de Jesús Núñez Domínguez	27 de abril de 1887 - Papantla, Ver.	Escritor, poeta, estudios de jurisprudencia	Fundador de <i>La semana</i> , <i>El mercurio ilustrado</i> , publicó poemas en <i>Revista moderna</i> , <i>El imparcial</i> , colaborador en <i>El universal</i> , <i>El universal gráfico</i> , <i>Etnología</i> , <i>La gaceta</i> . El 19 de mayo de 1960 se le anuncia como ganador del Premio Nacional de Periodismo	Independiente		31 de marzo de 1959 - Santiago de Chile
248	Francisco González Guerrero	4 de junio de 1887 - Gómez Farias, Jal.	Poeta, maestro normalista, político, diplomático	Su primer poema, "Flor de vida", fue publicado sin su consentimiento el 29 de julio de 1912 en <i>El diario</i> . Fundador de la revista <i>Nosotros</i> , redactor de <i>Revista de Yucatán</i> , director de <i>El constitucional</i> , <i>Vida nueva</i> , colaborador en <i>Revista de revistas</i> , <i>El universal gráfico</i> , <i>El universal</i> , <i>El nacional</i> , <i>Panamá star</i> , <i>El mercurio</i> (Chile), <i>Mundo nuevo</i> , <i>Occidente</i> , <i>Estilo</i> , <i>Letras patrias</i> , <i>Metáfora</i>			7 de marzo de 1963
249	Ramón López Velarde	15 de junio de 1888 - Jerez (Ciudad García), Zac.	Abogado	Publicó el 15 de marzo de 1919 su poema "Mi corazón se amerita" en la revista <i>Pegaso</i> , colaborador en <i>El regional</i> , <i>La nación</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>Vida moderna</i> , <i>México moderno</i> , <i>Pegaso</i> , <i>Bohemio</i> , <i>Pluma y lápiz</i> , <i>El debate</i> , <i>Nosotros</i> , <i>El eco de San Luis</i> , <i>El nacional bisemanal</i>	Revolucionario		19 de junio de 1921 - Ciudad de México
250	Anacleto González Flores	1888 - Guadalajara, Jal.	Abogado	Fundador y redactor del semanario cristero <i>Gladium</i>	Conservador, cristero	Preso	1 de abril de 1927 - Guadalajara - torturado y fusilado
251	Enrique Fernández Ledesma	15 de abril de 1888 - Pinos, Zac.	Poeta, literato, periodista, director de la Biblioteca Nacional	Director del semanario <i>Zig-zag</i> , <i>El noticioso</i> , gacetillero en <i>El universal</i>			9 de noviembre de 1939 - Ciudad de México
252	José Manuel Puig Casauranc	31 de enero de 1888 - Ciudad del Carmen, Camp.	Abogado, médico, político, escritor, periodista, educador	Colaborador en <i>El imparcial</i> , redactor en <i>El universal</i> , director de <i>El universal gráfico</i> , editor en <i>Resumen</i> , <i>La razón</i>	Maderista antihuertista	Preso	9 de mayo de 1939 - La Habana, Cuba - sepultado el 11 de mayo de 1939 en la Ciudad de México
253	José Domingo Ramírez Garrido	2 de agosto de 1888 - Macuspana, Tab.	Periodista, político, militar	Colaborador en <i>El campo libre</i> , <i>La voz de Juárez</i> , <i>El hijo del ahuirote</i> , <i>Regeneración</i>	Liberal		1958 - Ciudad de México
254	Artemio de Valle Arizpe	25 de enero de 1888 - Saltillo, Coah.	Historiador, literato, abogado, diplomático, periodista	Colaborador en <i>El universal</i>			15 de noviembre de 1961 - Ciudad de México
255	Romualdo Moguel	1889	Periodista	Publicó durante 25 años <i>La nueva estrella de oriente</i> , periódico manuscrito en el que él mismo reportaba, entrevistaba, redactaba, editaba y distribuía. El 27 de septiembre de 1949 publicó una extra sobre la tragedia aérea en el Popocatepetl			
256	Rafael Alducin	22 de enero de 1889 - San Andrés Chalchicomula (Ciudad Serdán), Pue.	Periodista	El 17 de marzo de 1917 estaba listo para lanzar al día siguiente <i>Excelsior</i> fundador de <i>El automóvil de México</i> , adquirió <i>Revista de revistas</i>	Empresario conservador		29 de marzo de 1924 - Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
258	Alfonso Reyes Ochoa	17 de mayo de 1889, Monterrey, NL.	Abogado, escritor, humanista	Colaborador en <i>El espectador</i> , <i>La falange</i> , <i>Antena</i> , <i>Contemporáneos</i> , <i>Número</i> , <i>Fábula</i> , <i>Poesía</i> , <i>Ruta</i> , <i>Taller</i> , <i>Tierra</i> , <i>Revista de la literatura mexicana</i> , <i>Revista moderna</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El universal</i> , <i>Universidad de México</i> , <i>Revue hispanique</i> , <i>Estaciones</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Savia moderna</i> , <i>Nosotros</i> , <i>América</i> , en España <i>La lectura</i> , <i>España</i> , <i>El imparcial</i> , <i>Revista de la filología de España</i> , publicó <i>Monterrey. Correo ilustrado de Alfonso Reyes</i> . Escribió el poema "9 de febrero de 1913" en alusión a la fecha del deceso de su padre	Humanista		27 de diciembre de 1959 - Ciudad de México
259	Julio Torri Máynez	27 de junio de 1889 - Saltillo, Coah.	Abogado, literato, ensayista, periodista, doctor en Letras por la UNAM	Colaborador en <i>La revista</i> , <i>El mundo ilustrado</i> , <i>Argos</i> , <i>La nave</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El heraldo de México</i> , <i>El nacional</i> , <i>El maestro</i> , <i>Tiras de colores</i> , <i>Reforma universitaria</i>			11 de mayo de 1970 - Ciudad de México
260	Rafael I. De los Ríos	1890 - Ciudad de México	Abogado, periodista, diputado constituyente	Colaborador en <i>El diario del hogar</i> , <i>México nuevo</i> , <i>El combate</i>	Liberal antireeleccionista, revolucionario antihuertista		25 de junio de 1948 - Ciudad de México
261	Rodrigo de Llano	5 de abril de 1890 - Monterrey, NL.	Periodista	Director general de <i>Excélsior</i> , colaborador en <i>Monterrey news</i> , <i>El país</i> , <i>El imparcial</i> , editor de <i>El heraldo</i> (Nueva York, EUA), consolidó <i>Revista de revistas</i> , <i>Jueves de Excélsior</i> , <i>Magazine de policía</i> y las dos ediciones de <i>Últimas noticias de Excélsior</i>	Independiente		31 de enero de 1963 - Ciudad de México
262	Luis Laureano León Uraga	4 de julio de 1890 - Ciudad Juárez, Chih.	Ingeniero agrónomo, político, torero	Director de <i>El nacional</i> , <i>Reforma social</i> después llamado <i>Orientación</i>	Identificado con Calles	Exiliado en 1936	1981 - Ciudad de México
263	Teodoro Torres	4 de enero ó 1 de noviembre de 1891 - Villa de Guadalupe, SLP.	Periodista, cuentista	Colaborador en <i>La prensa</i> (Texas, EUA), <i>Excélsior</i> , director de <i>Revista de revistas</i> , <i>México al día</i> , <i>Saber</i>		Exiliado en Texas tras la caída de Huerta	26 de septiembre de 1944
264	Rafael Heliodoro Valle	3 de julio de 1891 - Comayaguela, Honduras	Maestro, poeta, bibliógrafo, historiador, periodista	Director de las revistas <i>El libro y el pueblo</i> , <i>Bibliografía mexicana</i> , colaborador en <i>El universal</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Novedades</i> , <i>El norte</i> , <i>Revista de historia de América</i> , <i>Boletín bibliográfico de Antropología mexicana</i>			29 de julio de 1959 - Ciudad de México
265	Francisco L. Urquiza Benavides	27 de junio de 1891 - Villa de San Pedro de las Colonias, Coah.	Militar, novelista, periodista revolucionario, estudios de comercio	Colaborador en <i>El universal ilustrado</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>El legionario</i>	Revolucionario		6 de abril de 1969 - México
266	Diego Arenas Guzmán	13 de noviembre de 1892 - Ciudad de México	Periodista, político	Colaborador en <i>El pueblo</i> , <i>El constitucional</i> , <i>Hoja republicana</i> , <i>El diario del hogar</i> , <i>La voz de Juárez</i> , <i>La información</i> , <i>Omega</i> , <i>El criterio</i> , <i>El universal</i> , <i>El universal gráfico</i> , <i>Ovaciones</i> , jefe de redacción en <i>El pueblo</i> , director de la <i>Revista nacional</i> , <i>Diario oficial</i> , <i>El nacional</i> , fundador y director de <i>La ilustración mexicana</i> , <i>Don Quijote</i> , <i>Antirreeleccionista</i> , <i>El hombre libre</i> , <i>El nuevo día</i> , <i>El tribunal</i>	Apoyó a Madero, revolucionario antirreeleccionista	El 10 de agosto de 1929 fue absuelto por excesos en su actividad periodística y consagró el principio de libertad de expresión	8 de septiembre de 1964 - Ciudad de México
267	Agustín Arroyo Ch.	1892 - Pueblo Nuevo, Gto.	Periodista	Colaborador en <i>La crisálida</i> , fundador de <i>La redacción</i> , <i>Chin, chun, chan</i> , escritor en <i>El observador</i> , director de <i>El popular</i> , <i>El nacional</i> , <i>Aquí</i>	Antireeleccionista revolucionario socialista	Prisión	24 de abril de 1969 - Ciudad de México
268	Hernán Robleto	1892 - Managua, Nicaragua	Periodista, escritor	Director de <i>El demócrata</i> , revista <i>Nicaragua informativa</i> , <i>Excélsior</i> (Tegucigalpa). El 31 de julio de 1930 publicó en <i>El universal</i> un texto sobre cómo Obregón se salvó de ser fusilado por órdenes de Villa			17 de febrero de 1969 - Ciudad de México
269	Jesús Silva Herzog	14 de noviembre de 1892 - San Luis Potosí	Militar, licenciado, político, escritor, profesor	Reportero en <i>El demócrata</i> y <i>Redención</i> , fundador de <i>Proteo</i> , las revistas <i>Investigación económica</i> , <i>Cuadernos americanos</i> , director de <i>México de hoy</i> . El 17 de mayo de 1976 exaltó a la Revolución Mexicana	Revolucionario		19 de marzo de 1985
270	José María González de Mendoza (Abate de Mendoza)	23 de junio de 1893 - Sevilla, España	Literato, periodista, diplomático, estudió en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de París	Colaborador en <i>Alma bohemia</i> , <i>Mefistófeles</i> , <i>Álbum salón</i> , corresponsal <i>El universal ilustrado</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>Nuevo mundo</i> , <i>El universal</i> , <i>El nacional</i> . El 16 de mayo de 1940 escapó del bombardeo a Bruselas, Bélgica, durante la Segunda Guerra Mundial			10 de abril de 1967 - Ciudad de México
271	Roberto Núñez y Domínguez	29 de abril de 1893 - Papanlla, Ver.	Periodista, profesor normalista	El 18 de marzo de 1957 publica en <i>Excélsior</i> un artículo en el que recuerda a los periodistas fundadores de ese diario. Colaborador en <i>Excélsior</i> , <i>Revista de revistas</i> . Corresponsal en España	Independiente		23 de enero de 1970 - Ciudad de México
272	Dionisia Zamora Pallares	31 de mayo de 1894	Maestra, estudió Pedagogía, Letras e Historia	Escribió sobre temas pedagógicos en <i>El universal gráfico</i> , <i>Novedades</i> . El 23 de agosto de 1964 fue homenajeada por sus 50 años en el magisterio			
273	Froylán C. Manjarrez Romano	15 de octubre de 1894 - Tochmilco, Atlixco, Pue.	Político, orador, periodista revolucionario	Director de <i>El nacional</i> , colaborador en <i>Revista nacional</i> , <i>El demócrata</i> , codirector de <i>Orientación</i>	Revolucionario		2 de octubre de 1937 - Cuernavaca, Mor.
274	Vicente Lombardo Toledano	16 de julio de 1894 - Teziutlán, Pue.	Profesor, dirigente obrero, político	Fundador y director de <i>El popular</i> , las revistas <i>El pueblo</i> , <i>Futuro</i> , <i>El libro</i> , <i>América Latina</i> , colaborador en <i>El heraldo</i> , <i>Excélsior</i> , <i>El universal</i> , cofundador de <i>Siempre!</i> . El 31 de agosto de 1953 dispuso reproducir los textos de la polémica que sostuvo con Antonio Caso			16 de noviembre de 1968 - Ciudad de México
275	Ermilo Abreu Gómez	18 de septiembre de 1894 - Mérida, Yuc.	Dramaturgo, novelista, maestro, periodista, estudió literatura en la Escuela Normal Superior	Colaborador en <i>La revista de Mérida</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>El nacional</i> , <i>Contemporáneos</i> , <i>El espectador</i> , <i>Letras de México</i> , <i>Estaciones</i> , <i>El heraldo de México</i> , <i>Sagitario</i> , <i>La voz nueva</i> , <i>Política</i> , cofundador de <i>Revista musical mexicana</i>			14 de julio de 1971 - Ciudad de México
276	Patricio F. Healy	8 de noviembre de 1894 - Monterrey, NL.	Periodista	Reportero en <i>El demócrata mexicano</i> , colaborador en <i>El imparcial</i> , <i>La prensa</i> , <i>El combate</i> , <i>El pueblo</i> , <i>Excélsior</i> , corresponsal de <i>New service</i> , <i>Herald tribune</i> , <i>The world</i> , <i>Novedades</i>			18 de julio de 1974 - Ciudad de México
277	Fortino Ibarra de Anda	12 de agosto de 1895 - San Juan de los Lagos, Jal.	Periodista, historiador del periodismo, estudió en el Instituto Literario de San Luis Potosí	Ingresó el 29 de marzo de 1914 a <i>El diario</i> , colaborador en <i>La voz de Juárez</i> , redactor de <i>Excélsior</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i>	Revolucionario	Perseguido	Sin datos

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
278	José Mancisidor Ortiz	20 de abril de 1895 - Veracruz, Ver.	Militar, comentarista político, crítico literario, novelista	Colaborador en la revista <i>Horizonte</i> , <i>El dictamen</i> , <i>El nacional</i> , <i>La voz del campesino</i> , <i>Claridad</i> , <i>El gladiador</i> , <i>Aurora</i> , <i>Crisol</i> , <i>Simiente</i> , director de la revista <i>Ruta</i>			2 de septiembre de 1956 - Monterrey, NL.
279	Adolfo León Ossorio	7 de abril de 1895 - Monterrey, NL.	Militar, periodista	Publicó <i>El tribunal</i> , fundador de <i>El sol</i> , colaborador en <i>Evolución</i> , <i>La tribuna</i> , editor de la revista <i>La raza</i> (Colombia)	Revolucionario maderista y carrancista gonzalista	28 de enero de 1937, Puebla, Pue., 1949, nueve meses en prisión del DF por asesinar en legítima defensa a Ramón Segúes	1981 - Ciudad de México
280	Carlos Noriega Hope	6 de noviembre de 1896 - Ciudad de México	Periodista, novelista, cuentista, dramaturgo, ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia donde cursó hasta el 4° año	Colaborador en <i>ABC</i> , <i>El universal</i> , <i>Filmográfico</i> , <i>El cine gráfico</i> , <i>El mundo de las sombras</i> , <i>La inútil curiosidad</i> , <i>El honor del ridículo</i> , <i>Apuntes etnográficos del Valle de Teotihuacán</i> , <i>La señorita voluntad</i> , <i>El crisol</i> , <i>Una flapper</i> , <i>Che Ferratil</i> , <i>Margarita de Arizona</i> , <i>Voto del pueblo</i> , <i>El diario oficial</i> , director de <i>La novela semanal</i> , <i>El universal ilustrado</i>	Progresista		15 de noviembre de 1934 - Ciudad de México
281	Hermila Galindo Acosta de Topete	29 de mayo de 1896 - Lerdo, Dgo.	Escritora, política	Fundadora de la revista <i>Mujer moderna</i> , articulista en <i>La prensa</i>	Constitucionalista		18 de agosto de 1954 - Ciudad de México
282	Alfonso Junco Voight	26 de febrero de 1896 - Monterrey, NL.	Poeta, historiador, periodista	Colaborador en <i>El universal</i> , <i>El pasatiempo</i> , <i>El estudiante</i> , <i>La dama católica</i> , <i>Excelsior</i> , <i>El heraldo</i> , <i>ABC</i> , <i>El cotidiano</i> (España), director de la revista <i>Ábside</i>	Catolicismo		13 de octubre de 1974 - Ciudad de México
283	Regino Hernández Llargo	18 de marzo de 1896 ó 1898 - Cunduacán, Tab.	Periodista, reportero	Colaborador en <i>El universal</i> , <i>El heraldo</i> , <i>El demócrata</i> , <i>La opinión</i> , fundador de <i>Hoy</i> (27 de febrero de 1937), <i>Mañana</i> , <i>Impacto</i> , <i>Rotofoto</i> , <i>El universal taurino</i> , <i>Ella</i>			15 de noviembre de 1976 - Ciudad de México
284	Antonio Castro Leal	2 de marzo de 1896 - San Luis Potosí, SLP.	Crítico literario, abogado, político, cuentista, poeta, doctor en Derecho	Fundador y director de <i>Revista mexicana de literatura</i> , colaborador en <i>Novedades</i> , <i>Excelsior</i> , <i>El universal</i> , <i>Revista de revistas</i> . Publicó en la revista <i>Ábside</i> (1 de julio de 1959), la oración fúnebre que pronunció en el sepelio de José Vasconcelos			7 de enero de 1981 - Ciudad de México
285	Catalina Dulché y Escalante	29 de junio de 1897 - Silao, Gto.	Periodista, dramaturga, poetisa	Colaboradora en <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>El hogar</i> , <i>El demócrata</i> , <i>El nacional</i> , <i>Excelsior</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>Todo</i> , <i>El mundo</i>			3 de enero de 1950 - Ciudad de México
286	Samuel Ramos Magaña	18 de junio de 1897 - Zitácuaro, Mich.	Filósofo, historiador	Colaborador en <i>El nacional</i> , revista estudiantil <i>Flor de loto</i> . El 6 de octubre de 1941 publicó en <i>El nacional</i> el artículo "El sentimiento de inferioridad y la educación en México" que sería reproducido en el último número de ese diario (30 de septiembre de 1998)	Nacionalista		20 de junio de 1959 - Ciudad de México
287	Narciso Bassols	22 de octubre de 1897 - Tenango del Valle, EdoMex.	Jurista, político, maestro, periodista	Codirector de la revista <i>Futuro</i> , editor del semanario <i>Combate</i> , colaborador en <i>Excelsior</i> , <i>El universal</i> , <i>Revista de América</i> , <i>Hoy</i>			24 de julio de 1959 - Ciudad de México
288	Armando de María y Campos	23 de mayo de 1897 - Ciudad de México	Periodista, se inició en el periodismo a los 17 años, estudió en el Instituto Científico de México	Colaborador en <i>El espectador</i> , <i>Churubusco</i> , <i>Acción mundial</i> , <i>El pueblo</i> , reportero en <i>El liberal</i> , cronista taurino y teatral en <i>El universal</i> , <i>Jueves de Excelsior</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>Hoy</i> , <i>Tiempo</i> , <i>Novedades</i> , <i>El nacional</i> , director de <i>El heraldo de México</i> , <i>El eco taurino</i> , la revista <i>Mefistófeles</i> . El 20 de marzo de 1960 estuvo listo para circular su opúsculo <i>Reseña histórica del periodismo español en México (1821-1932)</i>			10 de diciembre de 1967
289	Mario Rojas Avendaño	1897 - Tuxtla Gutiérrez, Chis.	Periodista, profesor universitario	Colaborador en <i>El demócrata</i> , <i>El demócrata mexicano</i> , <i>El universal</i> , <i>El pueblo</i> , <i>El mundo</i> , <i>Excelsior</i> , <i>El popular</i> , jefe de redacción de <i>Novedades</i> . Publicó el 9 de marzo de 1967 uno de los 58 reportajes conmemorativos de "50 años de Excelsior"	Revolucionario zapatista carrancista		30 de noviembre de 1975 - Ciudad de México
290	Manuel Horta Cano	15 de octubre de 1897 - Ciudad de México	Periodista	Cofundador de <i>A la bohemia</i> , colaborador en <i>Artes y letras</i> , <i>La ilustración nacional</i> , <i>Tricolor</i> , <i>Álbum</i> , <i>Salón rojo</i> , <i>Gualda</i> , <i>El heraldo de México</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>Excelsior</i> , en revistas extranjeras <i>Nuestra América</i> (Argentina), <i>Actualidades</i> (Venezuela), <i>Cervantes</i> (España), <i>Mercurio</i> (EUA), director de <i>Revista de revistas</i> , <i>Jueves de Excelsior</i>			14 de mayo de 1983
291	Renato Leduc	16 de noviembre de 1897 - Ciudad de México	Poeta, periodista, estudios de abogacía	Colaborador en <i>Excelsior</i> , <i>Esto</i> , <i>Últimas noticias</i> , <i>Política</i> , <i>Siempre!</i> , <i>Presente</i> , <i>Órbita</i> , <i>Ovaciones</i> , <i>Oposición</i>	Crítico independiente		Murió a los 89 años - 1986 ó 1987
292	Gregorio López y Fuentes	17 de noviembre de 1897 - Zontecomatlán, Ver.	Maestro normalista, novelista, periodista	Cofundador de la revista literaria <i>Nosotros</i> , redactor y director de <i>El gráfico</i> , director de <i>El universal</i>	Revolucionario		11 de diciembre de 1986 - Ciudad de México
293	René Capistrán Garza	26 de enero de 1898 - Tampico, Tamps.	Periodista, político	Colaborador en <i>El sol de México</i> , <i>Cine</i> , <i>El universal</i> , <i>Impacto</i> , director de <i>Novedades</i> , <i>Prensa gráfica</i> , fundador de <i>Atisbos</i>	Cristero	Preso el 11 de julio de 1925	15 de septiembre de 1974 - Ciudad de México
294	Daniel Cosío Villegas	23 de julio de 1898 - Ciudad de México	Abogado, economista, ensayista, diplomático, periodista	Colaborador en <i>Cuadernos americanos</i> , <i>Excelsior</i> , <i>Plural</i> , revista <i>México moderno</i>	Crítico independiente		Sepultado el 11 de marzo de 1976 - Ciudad de México
295	Alfonso Taracena	10 de enero de 1899 - Cunduacán, Tab.	Periodista, historiador	Fundador de <i>El universal</i> , <i>Excelsior</i> , <i>Novedades</i> , <i>La verdad</i> (Tabasco) cuyo último número salió el 5 de marzo de 1934	Vasconcelista		Sin datos
296	Esperanza Velázquez Bringas	Veracruz	Abogada	Redactora de <i>El universal</i> , colaboradora en <i>El pueblo</i>	Revolucionaria		15 de mayo de 1968
297	Rafael Felipe Muñoz Barrios	1 de mayo de 1899 - Chihuahua, Chih.	Periodista, escritor	Colaborador en <i>El heraldo</i> , <i>El gráfico</i> , <i>El universal</i> , director de <i>El nacional</i>	Revolucionario		2 de julio de 1972 - Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
298	Pedro Gringoire	13 de noviembre de 1899 - Oaxaca, Oax.	Profesor normalista, periodista	Colaborador en <i>Excélsior</i> , revistas <i>Alborada</i> , <i>Ábside</i> , <i>Historia mexicana</i> , <i>Tiempo</i> , <i>Guirnalda</i> , <i>El abogado cristiano</i> , <i>El mundo cristiano</i> , <i>El evangelista mexicano</i> , <i>El faro</i> , <i>Libertad</i> , <i>Ferronales</i> , <i>Rumbo</i> , <i>Eusko-Deya</i> , <i>Cuadernos americanos</i> , <i>Foro internacional</i> , <i>Tribuna israelita</i> , <i>Horizontes</i> , <i>Germinal</i> , <i>La revista evangélica</i> (Chile), <i>World dominion</i> (Londres), <i>La nueva democracia</i> (EUA), <i>Nueva senda</i> (EUA), editorialista en <i>La opinión</i> , fundador de <i>Luminar</i> , corresponsal de la revista <i>The christian century</i>			Su salud se agravó el 28 de agosto de 1983. Murió 3 días después (31 de agosto) - Ciudad de México
299	Jesús Guisa y Azevedo	15 de octubre de 1899 - Salvatierra, Gto.	Filósofo, periodista, ensayista	Colaborador en <i>Novedades</i> , <i>Excélsior</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>La prensa</i> , fundador de la revista <i>Lectura</i> . El 13 de junio de 1949 publicó en <i>Novedades</i> un texto sobre el otorgamiento de la autonomía a la UNAM	Derechista	Desterrado	30 de septiembre de 1984 - Ciudad de México
300	Antonieta Rivas Mercado	28 de abril de 1900	Periodista, poliglota	Colaboradora en las revistas <i>Ulises</i> , <i>Contemporáneos</i> , <i>El sol de Madrid</i> (España)	Vasconcelista		11 de febrero de 1931 - catedral de Notre Dame, París, Francia - suicidio
301	Felipe Miguel Moreno Irazábal	1900 - Ciudad de México	Periodista	Colaborador en <i>La prensa</i> , <i>El demócrata</i> , <i>Últimas noticias de Excélsior</i> , <i>El universal</i> . El 12 de septiembre de 1922 <i>El demócrata</i> publicó que la huelga en <i>El universal</i> , en el que Moreno Irazábal era reportero y secretario del interior, continuaba			1 de octubre de 1961 - Ciudad de México
302	Carlos Manuel Velasco Gil (Mario Gil)	1900 - Guadalajara, Jal.	Periodista, historiador	Formador en <i>El machete</i> , reportero en <i>Sucesos para todos</i> , colaborador en <i>La voz de México</i> . Escribió la crónica sobre el fin, el 20 de abril de 1951, de la huelga de Nueva Rosita, Coah.	Militante comunista		2 de julio de 1973 - Ciudad de México
303	Ramón Beteta Quintana	1901 - Ciudad de México	Abogado, doctor en filosofía por la UNAM, político, diplomático, periodista	Director de <i>Novedades</i> , <i>Diario de la tarde</i> , <i>The news</i>			5 de octubre de 1965 - Ciudad de México
304	José C. Valadés	1 de diciembre de 1901 - Mazatlán, Sin.	Historiador, político, diplomático, periodista	Director de <i>Juventud mundial</i> , <i>El correo de occidente</i> , <i>Ya</i> , cofundador de la revista <i>Hoy</i> , colaborador de <i>Jueves de Excélsior</i> , <i>Revista de la</i>			1976 - Ciudad de México
305	Jorge Ferretis Hernández	20 de abril de 1902 - Río Verde, SLP.	Periodista, político, novelista	Director de <i>La voz</i> , <i>Potosí</i> , colaborador en <i>Diario del sureste</i> , <i>Siempre!</i>	Nacionalista		29 de abril de 1962 - accidente automovilístico
306	Jaime Torres Bodet	17 de abril de 1902 - Ciudad de México	Escritor, educador, diplomático, periodista	Codirector de revistas <i>Falange</i> , <i>Contemporáneos</i> , colaborador en <i>Revista de revistas</i> , director de revista <i>México y la cultura</i>			13 de mayo de 1972 - Ciudad de México - suicidio
307	José García Valseca	7 de enero de 1902 - Puebla, Pue.	Militar, fundador y director de periódicos, autodidacta	Fundador de <i>El rayo</i> , corresponsal en Oaxaca de <i>La prensa</i> , <i>El nacional</i> , editor de <i>La antequera</i> , fundador de <i>Provincias</i> , <i>Esto</i> y las revistas <i>Paquito</i> , <i>Pepín</i> , <i>Mujercitas</i> , <i>Manos arriba</i> , <i>Farsa</i>	Revolucionario nacionalista		5 de noviembre de 1980 - Ciudad de México
308	Gregorio Ortega	1902 - San Francisco Soyaniquilpan, EdoMex. ó 12 de marzo de 1903 - Ciudad de México	Periodista	Colaborador en <i>El universal ilustrado</i> , <i>Le intransigent</i> (Francia), <i>El universal</i> , <i>Hoy</i> , <i>Rotofoto</i> , <i>Así</i> , editor de la <i>Revista de América</i> . El 13 de septiembre de 1951 publicó en <i>Revista de revistas</i> uno más de sus reportajes en los que se refería a la evolución de México en veinte años			1981 - Ciudad de México
309	Lorenzo Turrent Rozas	17 de octubre de 1903 - Catemaco, Ver.	Abogado, escritor, periodista	Director de la revista <i>Noviembre</i> , fundador y director de la editorial <i>Integrales</i> , colaborador en las revistas <i>Ruta</i> , <i>Letras de México</i>			23 de agosto de 1941 - Ciudad de México
310	Jorge Cuesta Porte- Petit	21 de septiembre de 1903 - Córdoba, Ver.	Químico, periodista	Director de la revista <i>Ciencias químicas</i> , colaborador en <i>Antena</i> , <i>Ulises</i> , <i>Examen</i> , <i>Contemporáneos</i> , <i>El universal</i> , <i>Cronos</i> , <i>Letras de México</i> , <i>El hijo pródigo</i> , <i>Tierra nueva</i> , <i>Taller</i> , <i>América</i> , <i>El libro y el pueblo</i> , <i>Romance</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>Hoy</i> , <i>Notas gráficas</i> , <i>Imagen</i>			13 de agosto de 1942 - Ciudad de México - enfermedad mental
311	Xavier Villaurrutia González	27 de marzo de 1903 - Ciudad de México	Poeta, dramaturgo, periodista, inició estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia	Codirector de <i>Ulises</i> , animador en la revista <i>Contemporáneos</i> , colaborador en <i>Letras de México</i> , <i>Examen</i> , <i>El hijo pródigo</i> , <i>Policromías</i>			25 de diciembre de 1950 - Ciudad de México
312	Enrique Cordero y Torres	4 de agosto de 1904 - Tecamachalco, Pue.	Poeta, historiador, periodista	Colaborador en <i>El proletario</i> , <i>Omega</i> , <i>La bohemia poblana</i>			Puebla
313	Salvador Novo	30 de julio de 1904 - Ciudad de México	Abogado, profesor, poeta, periodista	Colaborador en las revistas <i>Hoy</i> , <i>Mañana</i> , <i>México moderno</i> , <i>Prisma</i> , coeditor de las revistas <i>Falange</i> , <i>Ulises</i> , <i>Contemporáneos</i> , censor de la revista <i>Forma</i>			1974 - Ciudad de México
314	Agustín Yáñez	4 de mayo de 1904 - Guadalajara, Jal.	Abogado, maestro en filosofía, escritor, educador, político	Fundador y director de las revistas <i>Bandera de provincias</i> , <i>Revista occidente</i> , colaborador en <i>Ábside</i> . El 31 de enero de 1960 concedió una entrevista a <i>México en la cultura</i>	Revolucionario		17 de enero de 1980 - Ciudad de México
315	Mauricio Magdaleno Cardona	13 de mayo de 1904 - Villa del Refugio, Zac.	Político, periodista, estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia	Colaborador en <i>El sol</i> , <i>Estampa</i> , <i>La nación</i> , <i>El nacional</i> , <i>El universal</i> , <i>El demócrata</i>			Falleció a los 80 años - Ciudad de México
316	Alfonso Gutiérrez Hermsillo	15 de agosto de 1905 - Guadalajara, Jal.	Poeta, cuentista, dramaturgo, crítico	Cofundador de <i>Bandera de provincias</i> , <i>Campo</i> , colaborador en <i>Contemporáneos</i> , <i>El libro y el pueblo</i> , <i>Fábula</i> , <i>Taller poético</i> , <i>El hijo pródigo</i>			22 de junio de 1935
317	Miguel N. Lira	14 de octubre de 1905 - Tlaxcala, Tlax.	Jurista, profesor, poeta, novelista	Fundador de <i>Fábula</i> , <i>Hojas de México</i> , la revista <i>Huitlale</i> , <i>Alcances</i> . Escribió en su <i>Diario</i> el 29 de febrero de 1960 sobre su inminente deceso			26 de febrero de 1961 - Tlaxcala, Tlax.
318	Rodolfo Usigli	17 de noviembre de 1905 - Ciudad de México	Dramaturgo, novelista, diplomático, periodista	Colaborador en <i>El sábado</i> , <i>Novedades</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Siempre!</i> . El 15 de julio de 1943 escribe la última parte del epílogo de su obra de teatro <i>El gesticulador</i>			1979
319	Rubén Salazar Mallén	9 de julio de 1905 - Coatzacoalcos, Ver.	Periodista, maestro, novelista, ensayista, abogado	Colaborador en <i>Contemporáneos</i> , <i>Letras de México</i> , <i>Metáfora</i> , <i>Estaciones</i> , <i>Cine</i> , <i>Cuadernos del viento</i> , <i>Claridades</i> , <i>Mañana</i> , <i>El universal</i> , <i>Uno más uno</i> , <i>Examen</i>			20 de junio de 1986 - Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
320	Victor Velarde	1905	Periodista	Reportero en <i>Revista de revistas</i> , <i>Excélsior</i> . Autor de la cabeza periodística más corta -¡Ya!-, al darse a conocer la muerte de José Stalin. El 22 de julio de 1990 <i>Excélsior</i> lo homenajeó por su millón de cabezas en ese diario			
321	Elvira Vargas	1906 - Tlalpujahua, Mich.	Periodista, abogada	Colaboradora en <i>Cuadernos americanos</i> , <i>El momento</i> , <i>El universal</i> , <i>Novedades</i> , cadena García Valseca, revistas <i>Hoy</i> , <i>Mañana</i> , <i>Siempre!</i> , cofundadora y jefa de redacción en <i>Diario de la tarde</i> , redactora y jefa de redacción en <i>El nacional</i>	Vasconcelista		7 de marzo de 1967 - Ciudad de México
322	Indiana Nájera	5 de febrero de 1906 - Teloloapan, Gro.	Poeta, novelista, cuentista, compositora, estudió con profesores particulares y tomó cursos en el Conservatorio Nacional de Música	Reportera en <i>Mañana</i> , <i>Hoy</i> , <i>La república</i> , <i>El zócalo</i> , colaboradora en <i>Excélsior</i> , <i>El universal</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>Cinema reporter</i> , <i>El universal gráfico</i>	Independiente		4 de agosto de 1975 - Ciudad de México
323	Baltasar Dromundo Chorné	6 de enero de 1906 - Parral, Chih.	Periodista, profesor, político, abogado e historiador	Colaborador en <i>El universal</i> , <i>La antorcha</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>Revista de revistas</i> , <i>Hoy</i> , <i>Mañana</i> , <i>Siempre!</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Mercurio</i> (Chile), <i>Repertorio Americano</i> (Costa Rica), <i>Hechos e ideas</i> (Argentina)	Revolucionario		1987 - Ciudad de México
324	Alejandro Gómez Arias	1906 - Oaxaca. Oax.	Abogado, periodista, orador, político	Coeditor de la revista literaria <i>Fábula</i> , fundador de Radio UNAM, colaborador en <i>Excélsior</i> , las revistas <i>Universidad</i> , <i>Siempre!</i> . El 10 de marzo de 1929 expresó el apoyo de la juventud al candidato presidencial José Vasconcelos	Vasconcelista, apartidista, independiente		1990 - Ciudad de México
325	José Martínez de la Vega	1907 - San Luis Potosí	Periodista	Colaborador en la revista <i>Fútbol</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Últimas noticias</i> (1a. Ed.), <i>Jueves de Excélsior</i>	Humorista crítico		15 de diciembre de 1954 - Ciudad de México
326	Raúl Noriega Ondavilla	27 de julio de 1907 - México	Periodista, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria	Redactor ayudante, director, gerente en <i>El nacional</i> , <i>Novedades</i>	Revolucionario		22 de abril de 1975 - Ciudad de México
327	Andrés Iduarte Foucher	1 de mayo de 1907 - San Juan Bautista de Tabasco	Licenciado, doctor en Derecho	Publicó ensayos estudiantiles en <i>Avalancha</i> , <i>Ágora</i> , <i>Tabasco nuevo</i> , <i>Proteo</i> , <i>La huelga</i> , director de la revista <i>Universidad de México</i>	Independiente		1984
328	Concha de Villarreal (Concepción Noriega de Villarreal)	15 de abril de 1908 - Gómez Palacio, Dgo.	Periodista, poeta, profesora	Colaboradora en <i>El siglo de Torreón</i> , <i>El látigo</i> , <i>El tiempo</i> , <i>La prensa</i> , <i>El universal</i> , revistas <i>Lumen</i> , <i>Sucesos</i> , <i>El liberal</i> , <i>Nueva democracia</i> , <i>Vida femenina</i>	Crítico independiente		26 de mayo de 1956 - Caracas, Venezuela
329	Eduardo Téllez Vargas	26 de marzo de 1908 - Yautepec, Mor.	Periodista, reportero policiaco, inició estudios de Leyes en la Universidad Nacional	Decano de los reporteros policiacos, fundador de <i>Novedades</i> , trabajó durante 37 años en <i>El universal</i> , colaborador en <i>La época</i> , <i>La palabra</i> , <i>El instante</i> , <i>La noche</i> , <i>La noticia</i> , <i>El día</i> , <i>Noticiero gráfico</i>			6 de septiembre de 1991 - Ciudad de México
330	Antonio Rodríguez Fonseca	29 de octubre de 1908 - Lisboa, Portugal	Crítico de arte, periodista	Colaborador en <i>La tarde</i> , <i>Novedades</i> , <i>El nacional</i> , <i>El popular</i> , <i>Hoy</i> , <i>El día</i> , <i>El universal</i> , <i>Diario de México</i> , <i>Siempre!</i> , <i>Excélsior</i> , en los portugueses			Sepultado el 16 de agosto de 1993 - Ciudad de México
331	Jesús Sansón Flores	1 de mayo de 1909 - Morelia, Mich.	Poeta, periodista revolucionario, estudió en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo	Crítico, colaborador en <i>La voz del campo</i> , <i>Redención</i> , <i>El mexicano</i>	Socialista cardenista	Hostilizado	14 de abril de 1966 - Guadalajara - cáncer
332	Francisco Martínez de la Vega	26 de agosto de 1909 - San Luis Potosí	Periodista	Auxiliar, redactor, reportero de guardia, editor, secretario y jefe de redacción de <i>El nacional</i> , jefe de información de la sección deportiva de <i>El nacional</i> , colaborador en <i>Hoy</i> , <i>Solidaridad</i> , <i>Cuadernos americanos</i> , cofundador de <i>Siempre!</i> , <i>La Jornada</i>			18 de agosto de 1985 - Ciudad de México
333	Nellie Campobello	7 de noviembre de 1909 (1900 ó 1913) - Villa de Ocampo, Dgo.	Novelista, periodista, coreógrafa, Bailarina	Colaboradora en <i>El universal gráfico</i> , revista <i>Todo</i> , <i>El día</i> , <i>El mundo de Tampico</i> , <i>Revista de revistas</i> . El 10 de julio de 1931 publicó un artículo en <i>Revista de revistas</i> en el que elogió a Francisco Villa			9 de julio de 1986 - Progreso de Obregón, Hgo. - asesinada?
334	Adelina Zendejas Gómez	16 de diciembre de 1909 - Ciudad de México	Periodista, licenciada en letras, maestra en pedagogía e historia	Colaboradora en <i>Revista de revistas</i> , <i>El universal gráfico</i> , <i>El universal</i> , <i>Policromías</i> , <i>Cóndor</i> , <i>El nacional</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Magisterio</i> , <i>Mujeres</i> , <i>La Voz de México</i> , <i>Tesis</i> , <i>El popular</i> , <i>Últimas noticias de Excélsior</i> , <i>Siempre!</i> , <i>Así</i> , <i>Tiempo</i> , <i>Prevención social</i> , <i>Senda nueva</i> , <i>El hogar</i> , <i>Noticias de hoy</i> (Cuba), <i>La maestra</i> , <i>Flama</i> , <i>El día</i> , <i>Ferronales</i> , directora de <i>Boletín de servicios sociales</i>	Feminista		4 de marzo de 1993 - Ciudad de México
335	Concepción Urquiza del Valle (Concha Urquiza)	20 de junio de 1910 - Morelia, Mich.	Maestra de literatura	Colaborador en las revistas <i>Aula</i> , <i>Labor</i> , <i>Rueca</i> , <i>México al día</i> , <i>Juventud</i> , <i>Saber</i> , <i>Logos</i>	Comunista		25 de diciembre de 1945 - Ensenada, BC - ahogado
336	Carlos Denegri	27 de noviembre de 1910 - Texcoco, EdoMex.	Periodista, terminó la preparatoria en Europa y México	Reportero de <i>Excélsior</i> , conductor del programa de televisión <i>Miscelánea Denegri</i>	Polémico		1 de enero de 1970 - Asesinado por su esposa
337	José Pagés Llargo	20 de septiembre de 1910 - San Juan Bautista (Villahermosa), Tab.	Periodista	Colaborador en <i>El heraldo de México</i> , <i>The daily news</i> , cofundador de la revista <i>Hoy</i> , director de <i>El occidental</i> , jefe de redacción de la revista <i>Mañana</i> , fundador de la revista <i>Siempre!</i>			21 de diciembre de 1989 - Ciudad de México
338	Patricia Bustamante Cox	4 de junio de 1911 - Oaxaca, Oax.	Escritora de artículos periodísticos y obras literarias, hizo cursos de arqueología, etnología e historia del arte en la UNAM	Fundadora de página infantil en <i>Excélsior</i> , colaboradora en <i>El universal</i> , <i>La prensa</i>			
339	José Alvarado Santos	1911 - Lampazos, NL.	Abogado, rector de la UANL, periodista	Colaborador en <i>Revista estudiantil de Monterrey</i> , <i>Barandal</i> , <i>Takler</i> , <i>Romance</i> , <i>Letras de México</i> , <i>Tierra nueva</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Siempre!</i> , <i>El nacional</i> , <i>El día</i>			23 de septiembre de 1974 - Ciudad de México
340	María Elvira Bermúdez de Nalera	1912 - Durango, Dgo.	Abogada, autora de novelas y cuentos policiacos, periodista	Colaboradora en <i>El nacional</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Novedades</i> , revistas <i>Cuadernos americanos</i> , <i>La palabra y el hombre</i> , publicaciones mexicanas y extranjeras. Publicó un ensayo sobre Alfonso Reyes en <i>Cuadernos Americanos</i> el 25 de octubre de 1955			1988 - Ciudad de México

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
341	Fernando Benítez Gutiérrez	16 de enero de 1912 - Ciudad de México	Periodista, profesor universitario, ensayista, diplomático, antropólogo	El 10 de diciembre dejó la dirección del suplemento "México en la cultura" de <i>Novedades</i> , director de <i>El nacional</i> , <i>El independiente</i> , fundador y director de <i>Diario de la tarde</i> , <i>Daily news</i> , de los suplementos culturales de <i>El nacional</i> , <i>Siempre!</i> , <i>Uno más uno</i> , <i>La jornada</i> , colaborador en <i>Revista de revistas</i> , <i>Romance</i> , <i>Cuadernos americanos</i> , <i>México en el arte</i> , <i>Revista universitaria de México</i> , <i>Historia mexicana</i> , <i>Política</i>	Humanista		21 de febrero del 2000 - Ciudad de México
342	Agustín Cué Canovas	28 de agosto de 1913 - Villahermosa, Tab.	Abogado, historiador, profesor universitario	Articulista regular en <i>El nacional</i> , <i>El día</i> , <i>El popular</i> , <i>Política y sucesos</i>	Independiente		23 de abril de 1971 - Ciudad de México
343	María de la Asunción Izquierdo Albiña y Mampó	21 de febrero de 1913 - San Luis Potosí, SLP.	Novelista, periodista	Recurrió a los pseudónimos con frecuencia, colaboradora en <i>La prensa</i> , <i>El universal ilustrado</i> , <i>El día</i>			6 de octubre de 1978 - Ciudad de México - asesinada
344	Magdalena Mondragón Aguirre	14 de julio de 1913 - Torreón, Coah.	Periodista, novelista, estudios en la Facultad de Filosofía y Letras	Secretaria y colaboradora en <i>Siglo de Torreón</i> , corresponsal en EU de <i>La prensa</i> , <i>Excélsior</i> , <i>El universal</i> , directora de <i>Prensa gráfica</i> , <i>Boletín cultural mexicano</i> de la revista <i>América</i> , <i>Chist</i> , fundadora de <i>Sólo para ellas</i>			5 de julio de 1989 - Ciudad de México
345	Arturo Sotomayor de Zaldo	1913? - Veracruz, Ver.	Policia, abogado, periodista, profesor en la Escuela Nacional Preparatoria	Auxiliar, tipógrafo, redactor y secretario de redacción en <i>Cooperación</i> , colaborador en <i>El hombre libre</i> , <i>El nacional</i> , <i>Novedades</i> , <i>Uno más uno</i> , <i>El diario de la tarde</i> , cronista de la Ciudad de México	Independiente		19 de marzo de 1995
346	Fernando Marcos González	30 de noviembre de 1913 - Ciudad de México	Periodista, cronista deportivo, abogado, jugador y director de futbol	Colaborador en <i>El nacional</i> , <i>Ovaciones</i> , <i>Siempre!</i> . El 8 de julio del 2000 tuvo su última participación profesional en un programa radiofónico			18 de julio del 2000 - Ciudad de México
347	José Revueltas	20 de noviembre de 1914 - Durango, Dgo.	Periodista, novelista, cuentista, ensayista, político, dramaturgo, guionista de cine	Reportero en <i>El popular</i> , redactor de <i>El combate</i> , colaborador en <i>La voz de México</i> , <i>Revolución</i> , <i>Noviembre</i> , <i>Espartaco</i> , <i>La internacional</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Hoy</i> , <i>Futuro</i> , <i>Así</i> , <i>Taller</i> , <i>Ruta</i> , <i>Nosotros</i> , <i>El hijo pródigo</i> , <i>Romance</i> , <i>América</i> , <i>Tierra nueva</i> , <i>Repertorio americano</i> , <i>Letras de México</i> , <i>Revista mexicana de literatura</i> , <i>Sucesos para todos</i> , <i>Revista de la Universidad</i> , <i>El libro y el pueblo</i> , <i>Diógenes</i> , <i>Diorama de la cultura</i> , <i>Proceso</i> , <i>Sábado</i> , <i>Nexos</i> , <i>Nueva política</i> , <i>Diario de Durango</i>	Marxista		14 de abril de 1976 - Ciudad de México
348	Efraín Huerta Romo	18 de julio 1914 - Silao, Gto.	Abogado, escritor, periodista	Colaborador en la revista <i>Taller</i> , el semanario <i>El figaro</i> , <i>El popular</i> , <i>Diario de México</i> , <i>El día</i> , animador de <i>Los cuadernos del cocodrilo</i>	Comunista revolucionario		20 de febrero de 1982 - Ciudad de México
349	Octavio Paz Lozano	31 de marzo de 1914 - Ciudad de México	Poeta, ensayista	Colaborador en <i>Uno más uno</i> , <i>El universal</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Novedades</i> , <i>La Jornada</i> , revistas <i>Barandal</i> , <i>Alcancia</i> , <i>Cuadernos del Valle de México</i> , <i>Taller poético</i> , <i>Poesía</i> , <i>Ruta</i> , <i>Tierra nueva</i> , <i>América</i> , <i>Estaciones</i> , <i>Revista mexicana de literatura</i> , <i>Siempre!</i> , director de la revista <i>Taller</i> , redactor de <i>El hijo pródigo</i> , fundador y director de revistas <i>Plural</i> , <i>Vuelta</i> . El 2 de agosto de 1931 publicó su primer poema en <i>El nacional</i>			19 de abril de 1998 - Ciudad de México
350	Carlos Septién García	15 de enero de 1915 - Querétaro, Qro.	Abogado, periodista, cronista taurino	Fundador de <i>El tilinche</i> , la hoja mecanográfica semanal <i>El chinito</i> , <i>El escolapio</i> , <i>El heraldo</i> , <i>Kaska-bel</i> , <i>Provincia</i> , <i>El cojinazo</i> , <i>La nación</i> , colaborador en <i>Proa</i> , <i>Mañana</i> , crea la <i>Revista de la semana</i> de <i>El universal</i> , cronista de toros en <i>La nación</i> . Su nombre fue dado a una escuela de periodismo en la Ciudad de México			19 de octubre de 1953 - Sierra de Mamulique, NL. - accidente aéreo
351	Enrique Ramírez y Ramírez	5 de marzo de 1915 - Ciudad de México	Político, periodista	Colaborador en las revistas <i>Futuro</i> , <i>Cultura moderna</i> , <i>Línea</i> , los diarios <i>ABC</i> , <i>La prensa</i> , <i>Diario de México</i> , editorialista y ayudante de director en <i>El popular</i> . En <i>Línea</i> del 21 de octubre de 1973 publicó el artículo "El PRI, lucha por una nueva sociedad"			14 de agosto de 1980 - Cocoyoc, Mor.
352	José Fuentes Mares	1915 - Majalca, Chih.	Abogado, Dr. en Filosofía, escritor, periodista	Escritor, fundador y director de <i>Novedades Chihuahua</i> , comentarista de TV, colaborador en <i>Excélsior</i>	Derechista		8 de abril de 1986 - Majalca, Chih.
353	Rafael Solana Salcedo	7 de agosto de 1915 - Veracruz, Ver.	Periodista, cuentista, dramaturgo	Colaborador en <i>El universal</i> , <i>El universal gráfico</i> , <i>El hijo pródigo</i> , <i>Letras de México</i> , <i>Estaciones</i> , <i>Tierra nueva</i> , <i>Siempre!</i> , <i>El día</i> , <i>Excélsior</i> , fundador y director de <i>Taller poético</i> , cofundador de <i>Taller</i>			6 de septiembre de 1992 - Ciudad de México
354	Edmundo Valadés Mendoza	22 de febrero de 1915 - Guaymas, Son.	Escritor, periodista	Fundador de la revista <i>El cuento</i> , director de la revista <i>Cultura norte</i> , colaborador en las revistas <i>América</i> , <i>Cuadernos americanos</i> , periódicos <i>El día</i> , <i>El nacional</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Uno más uno</i> , <i>Novedades</i> , jefe de redacción en la revista <i>Así</i> , reportero, articulista, cronista, columnista, secretario de redacción en <i>Novedades</i> . El 16 de junio de 1991 se recuperaba de un ataque cardíaco que sufrió tras haber sido orador en los Premios Nacionales de Periodismo	Independiente		30 de octubre de 1994 - Ciudad de México
355	Manuel Marcué Pardiñas	1916 - Ciudad de México	Ingeniero agrónomo, economista	Director de las revistas <i>Guión agrario</i> , <i>Problemas agrícolas e industriales de México</i> , <i>Problemas de México</i> , <i>Problemas de Latinoamérica</i> , fundador y director de la revista <i>Política</i> , cuyo último número circuló el 2 de diciembre de 1967	Marxista	Detenido el 19 de septiembre de 1968 por el conflicto estudiantil - 2 años y medio de prisión	6 de septiembre de 1995 - infarto y neumonía
356	Margarita Michelena Chillón Rodríguez	21 de julio de 1917 - Pachuca, Hgo.	Poeta, periodista, estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	Directora del periódico <i>Cuestión</i> , la revista literaria <i>El libro y el pueblo</i> , la revista política <i>Respuesta</i> , suplemento <i>La cultura en México</i> de la revista <i>Siempre!</i> , colaboradora en la revista <i>América</i> , <i>Examen</i> , <i>Pájaro cascabel</i> , <i>México en la cultura</i> , <i>Casa de la cultura</i> , jefa de prensa en <i>Departamento de turismo</i> , <i>Excélsior</i> . El 28 de marzo de 1998 <i>Excélsior</i> informó del deceso de Michelena	Crítica independiente		27 de marzo de 1998 - Ciudad de México
357	Jorge Portilla	1918 - Ciudad de México	Abogado, filósofo, periodista	Colaborador en <i>Cuadernos americanos</i> , <i>Revista de la Universidad</i> , <i>Filosofía y letras</i> , <i>Revista mexicana de literatura</i> , <i>Novedades</i> , <i>Siempre!</i>			18 de agosto de 1963

	Nombre	Nacimiento	Formación académica	Actividad periodística	Tendencia	Represión	Fallecimiento
357	Rafael Galván Maldonado	7 de noviembre de 1919 - Uruapan, Mich.	Dirigente sindical	Director de <i>Antena</i> , fundador de <i>¿Qué hacer?</i> , colaborador en la revista <i>Solidaridad</i> , <i>Excélsior</i>			3 de julio de 1981 - Ciudad de México
358	Florencio Zamarripa Marín	27 de octubre de 1920	Reportero, cronista, catedrático	Colaborador en <i>El popular</i> , <i>Novedades</i> , <i>Atisbos</i> , <i>El día</i>		Preso por asesinato en 1944	3 de mayo de 1965 - Ciudad de México
359	Abel Quezada	13 de diciembre de 1920 - Monterrey, NL.	Caricaturista, periodista, pintor, ingeniero civil	Colaborador en <i>Paquín</i> , <i>Ídolo rojo</i> , <i>Máximo Tops</i> , <i>The New York times magazine</i> , <i>The new yorker</i> , <i>Ovaciones</i> , <i>Cine mundial</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Novedades</i> , <i>Proceso</i> . El 21 de marzo de 1969 <i>Excélsior</i> informó que Quezada obtuvo el Premio Anual de Periodismo en caricatura	Independiente		28 de febrero de 1991 - Cuernavaca, Mor.
360	Roberto Blanco Moheno	16 de diciembre de 1920 - Cosautlán, Ver.	Primaria terminada, diputado	Colaborador en <i>La batalla</i> , <i>Novedades</i> , <i>El universal</i> , <i>Impacto</i> , <i>Tele-guía</i> , <i>Nosotros</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Diario de la Marina</i> (Cuba), redactor de <i>Hoy</i> , la revista <i>¡Ya!</i> , <i>El occidental</i>	Crítico conservador		12 de enero del 2001 - Ciudad de México
361	Emilio Uranga González Andrade	1921 - Ciudad de México	Filósofo	Colaborador en el suplemento "México en la cultura" de <i>Novedades</i> , <i>La prensa</i> , <i>Siempre!</i> y en publicaciones filosóficas			1 de noviembre de 1988 - Ciudad de México
362	Carlos Lorel de Mola Médiz	30 de julio de 1921 - Mérida, Yuc.	Periodista, escritor, político, abogado	Colaborador en <i>El diario de Yucatán</i> , <i>Novedades</i> , <i>El mundo</i> , <i>El mundo de la tarde</i> , <i>El heraldo</i> , <i>El fronterizo</i> , <i>Noticiero mexicano cinematográfico</i> , <i>Siempre!</i> , <i>Excélsior</i> . El 22 de febrero de 1978 terminó de escribir el libro <i>Confesiones de un gobernador</i>	Conservador		Entre el 5 y el 7 de febrero de 1986 - Zihuatanejo, Gro. - accidente automovilístico
364	Ricardo Garibay	1923 - Tulancingo, Hgo.	Cuentista, novelista, dramaturgo, periodista	Colaborador en <i>Excélsior</i> , <i>Proceso</i> . El 17 de septiembre de 1975 escribió un artículo sobre José López Portillo			
365	Miguel Bueno González	12 de noviembre de 1923 - México, D.F.	Filósofo, periodista, profesor e investigador universitario	Colaborador, articulista, editorialista, director de <i>Revista mexicana de cultura</i> , <i>El universal</i> , <i>Excélsior</i>	Independiente		30 de abril del 2000 - Ciudad de México
366	Rosario Castellanos Figueroa	25 de mayo de 1925 - Ciudad de México	Poetisa, novelista, periodista, maestra en filosofía, diplomática	Colaboradora en revista <i>América</i> , <i>Ábside</i> , suplemento "México y la cultura" de <i>Novedades</i> , <i>Excélsior</i>	Independiente		7 de agosto de 1974 - Tel Aviv, Israel - descarga eléctrica
367	Luis Mario Cayetano Spota Castañares	25 de julio de 1925 - Ciudad de México	Periodista	Fotógrafo en la revista <i>Hoy</i> , colaborador en <i>Excélsior</i> , <i>Hoy</i> , <i>Mañana</i> , <i>El heraldo de México</i> , <i>Esto</i> , <i>Así</i> , <i>Revista de América</i> , <i>Política</i> , <i>Novedades</i> , director de <i>Últimas noticias de Excélsior</i> (2ª ed.), <i>Heraldo cultural</i> , revista <i>Espejo</i>			1986
368	Mario Ezcurdia Camacho	10 de enero de 1925 - Ciudad de México	Periodista, redactor	Ayudante de redacción, redactor, jefe de prensa. El 7 de abril de 1992 criticó la venta de <i>El nacional</i> . Colaborador en <i>Hoy</i> , <i>Así</i> , <i>Impacto</i> , dirigió <i>El nacional</i>	Priista		
369	Manuel Buendía Tellezgirón	24 de mayo de 1926 - Zitácuaro, Mich.	Maestro rural, periodista, estudió en el Seminario Conciliar de Zitácuaro y en la Escuela Libre de Derecho	Reportero y director de <i>La prensa</i> , columnista en <i>El universal</i> , <i>El sol de México</i> , <i>Excélsior</i> , colaborador en <i>La Nación</i> , <i>El día</i>	Periodista de denuncias	Asesinado	30 de mayo de 1984 - Ciudad de México - asesinado
370	Ana Cecilia Treviño del Villar "Bambi"	5 de octubre de 1929 - Morelia, Mich.	Periodista, estudió en la Universidad Femenina de México	Laboró 55 años ininterrumpidos en <i>Excélsior</i> donde fue reportera y jefa de Sección B			2 de junio del 2002 - Ciudad de México
371	Manuel Becerra Acosta Ramírez	22 de agosto de 1932 - Ciudad de México	Periodista, abogado	Reportero, columnista político, editorialista, secretario de redacción y subdirector de <i>Excélsior</i> , fundador de <i>Uno más uno</i> , colaborador en <i>Revista de revistas</i> , <i>Milenio</i>			23 de junio del 2000 - Hinojedo, Santander, España
372	Jorge Ibaranguoitia Antillón	28 de enero de 1938 - Guanajuato, Gto.	Novelista, dramaturgo, ensayista, periodista, estudios de ingeniería	Colaborador en <i>Revista de la Universidad de México</i> , <i>La cultura en México</i> , <i>Revista mexicana de literatura</i> , <i>Diálogos</i> , <i>Snob</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Vuelta</i> . El 28 de noviembre de 1983 los diarios informaron de su muerte	Realista crítico		27 de noviembre de 1983 - Madrid, España - accidente aéreo
373	Parménides García Saldaña	9 de febrero de 1944 - Orizaba, Ver.	Escritor, periodista literario, economista, estudios de ciencias sociales	Colaborador en <i>Pop</i> , <i>Diorama</i> , <i>La cultura en México</i> , <i>Revista de Bellas Artes</i> , <i>Novedades</i> , <i>Excélsior</i> , <i>Uno más uno</i> , <i>Piedra rodante</i> , <i>La palabra y el hombre</i>			19 de septiembre de 1982 - Ciudad de México
374	Roberto Martínez Montenegro	1955	Periodista	Columnista de <i>El noroeste</i> (Sinaloa), colaborador en <i>El diario de Culiacán</i> , <i>Excélsior</i>			14 de febrero de 1978 - Culiacán, Sin. - asesinado. Sepultado el 16 de febrero de 1978